

LA PLURIACTIVIDAD COMO ESTRATEGIA DE PRODUCCIÓN LOCAL CAMPESINA

Vol.



Coordinadoras

María Isabel Mora Ledesma • Ivonne Vizcarra Bordi



**LAS SOCIEDADES RURALES ENTRE
COYUNTURAS Y DESIGUALDADES:
MÚLTIPLES REALIDADES Y FUTUROS**

Coordinadores Generales

*Arturo Lomelí González • Itzel Hernández Lara
Jessica M. Tolentino Martínez • Janett Vallejo Román*

Las sociedades rurales entre coyunturas y desigualdades: Múltiples realidades y futuros

Arturo LOMELÍ GONZÁLEZ Itzel HERNÁNDEZ LARA
Jessica M. TOLENTINO MARTÍNEZ Janett VALLEJO ROMÁN

Coordinadores de la colección





**Asociación Mexicana de
Estudios Rurales A.C.**

La pluriactividad como estrategia de producción local campesina

VOL.
III



María Isabel **MORA LEDESMA**

Ivonne **VIZCARRA BORDI**

Coordinadoras



Asociación Mexicana de Estudios Rurales A.C.



Universidad Autónoma de Chiapas
Instituto de Estudios Indígenas



EL COLEGIO
DE SAN LUIS

LAS SOCIEDADES RURALES ENTRE COYUNTURAS Y DESIGUALDADES:
MÚLTIPLES REALIDADES Y FUTUROS

Arturo **Lomelí González**

Itzel **Hernández Lara**

Jessica M. **Tolentino Martínez**

Janett **Vallejo Román**

Coordinadores de la colección

Vol. III LA PLURIACTIVIDAD COMO ESTRATEGIA DE PRODUCCIÓN LOCAL CAMPESINA

María Isabel **Mora Ledesma**

Ivonne **Vizcarra Bordi**

Coordinadoras

La edición electrónica de un ejemplar (10Mb) fue preparada por la Asociación Mexicana de Estudios Rurales A.C.

Se utilizó en su composición la familia de fuentes Times New Roman y Calisto MT.

Su diseño y formación fue realizado por Editorial Cienpozuelos, S.A. de C.V.

Primera edición electrónica en formato PDF: Julio 2023.

D.R. © 2023, Asociación Mexicana de Estudios Rurales, A.C.

Instituto de Investigaciones Sociales UNAM, 2° piso, ala “E”, cubículo 04.

Circuito Mario de la Cueva s/n, Ciudad de la Investigación en Humanidades,

Ciudad Universitaria, Ciudad de México.

ISBN de la colección: 978-607-9293-56-7

ISBN del Vol. III: 978-607-9293-59-8

Este volumen contó con el patrocinio de El Colegio de San Luis A.C. y el Instituto Estudios Indígenas de la Universidad Autónoma de Chiapas.

Imagen de portada: *La tejedora*, autor: Israel Arzaluz Sánchez.

Imagen de contraportada: *Vaca*, autora: Marie Sol Payrot Friocourt.

Este libro fue sometido a un proceso de dictaminación académica, de acuerdo con las normas establecidas por el Consejo Editorial de la Asociación Mexicana de Estudios Rurales, A.C. Los derechos exclusivos de la edición quedan reservados para todos los países de habla hispana. Prohibida la reproducción parcial o total, por cualquier medio, sin el consentimiento por escrito de los legítimos titulares de los derechos.

Hecho en México.

Índice

A manera de Presentación	8
<i>Arturo Lomelí González</i>	

Homenaje a la Dra. Sara Lara Flores. <i>In memoriam</i>	15
<i>Hubert Carton De Grammont</i>	

Introducción	18
<i>María Isabel Mora Ledesma</i>	
<i>Ivonne Vizcarra Bordi</i>	

PARTE I

Estrategias y producciones locales campesinas

Diversidad social y productiva en la agricultura y sociedades rurales guanajuatenses: retos, permanencias y cambios	25
<i>María del Carmen Cebada Contreras</i>	

Estrategias adaptativas en hogares rurales de la región Ixtlahuaca-Atzacomulco: pluriactividad, movilidad laboral y reproducción familiar	48
<i>Estela Martínez Borrego</i>	
<i>Itzel Hernández Lara</i>	

Agricultura familiar en localidades cafetaleras de la Sierra de Zongolica: dificultades, alternativas y decisiones de la juventud rural	70
<i>Damián Xotlanihua Flores</i>	

La participación de los productores locales en el comercio del mercado municipal de Larráinzar, Chiapas	91
<i>Juana Gómez Hernández</i>	
<i>María Guadalupe Ocampo Guzmán</i>	

Productos locales, ecoturismo y cultura en Santa María Yavesía, Oaxaca, México	111
<i>Yolanda Massieu Trigo</i>	
<i>Irene Talavera Martínez</i>	

PARTE II

Persistencias y cambios en la pluriactividad

Participación de las mujeres comcaac (seris) en la actividad pesquera del Canal del Infiernillo: el caso de las pescadoras de Punta Chueca	133
<i>Zinia Eunice Rivera Gracia</i>	
<i>José Germán Barrera Manríquez</i>	
<i>Romualdo Montaña Bermúdez</i>	

Las presas de abrevadero y los cambios en los modos de vida campesina en el estado de Morelos	158
<i>Nohora Beatriz Guzmán Ramírez</i>	

Conservación de semillas nativas en los mazahuas del Estado de México desde la perspectiva de región	183
<i>Daissy Colín Dimas</i>	
<i>Acela Montes de Oca Hernández</i>	
Trabajo y semillas nativas en el campo mexicano. Reflexiones desde el relevo generacional en Jala, Nayarit	207
<i>Elsa Guzmán Gómez</i>	
<i>Vladimir Huarachi Copa</i>	
Declaratoria del 13° Congreso Nacional de la Asociación Mexicana de Estudios Rurales	225

Sesenta y siete volúmenes en 13 colecciones

**“Las sociedades rurales entre
coyunturas y desigualdades:
Múltiples realidades y futuros”**

Una colección más del programa editorial de la AMER

**A manera de Presentación
Colección 13° Congreso AMER**

En seguimiento de los objetivos de difundir y fomentar el conocimiento sobre el campo mexicano, la Asociación Mexicana de Estudios Rurales (AMER) ha publicado en las colecciones los resultados de investigación de socios y participantes en los Congresos organizados cada dos años. A lo largo de casi 30 años de existencia de la Asociación, las 12 colecciones que anteceden a la presente, tratan los temas que conforman un marco de referencia de la situación del campo mexicano.

Desde sus inicios, los estudios rurales son un campo de investigación que se ha centrado en las sociedades y economías rurales en su relación con el desarrollo. Existen, como lo muestran las publicaciones de la AMER, diversas teorías y enfoques que influyen en las interpretaciones de los procesos rurales, al grado tal que estos estudios ya no se centren únicamente en la vida campesina y la agricultura. Este marco referencial de los estudios del campo mexicano, refiere a la diversidad de mundos y sociedades rurales, los rituales, las fiestas, las siembras, las violencias multidimensionales, los distintos modos de vida, su íntima articulación con lo urbano y lo transnacional, la complejidad campesina e indígena; sus luchas, sus contradicciones, los niños, los jóvenes, las mujeres, que dan cuenta de los mundos complejos que se abordan tanto desde la perspectiva del “campo” como desde los “territorios rurales”.

Las temáticas tocadas durante los últimos 30 años también abordan aspectos coyunturales, que analizan los efectos del modelo de desarrollo. Se han analizado las políticas y las respuestas de las sociedades rurales a la complejidad y profundidad de las crisis, así como las dificultades para resolverlas. Ha sido de interés constante la manera de acercarse a esa multiplicidad de modos de vida rurales, de soluciones locales a las crisis, de perspectivas desde los lugares y los sujetos, reconociendo y haciendo visibles las experiencias de jóvenes, mujeres, ancianos, organizaciones sociales y productivas al enfrentar los retos de las crisis y las incertidumbres.

Los Congresos organizados por la AMER han convocado a investigadores, académicos, integrantes de organizaciones e instituciones vinculadas al sector rural que presenten resultados y avances de investigaciones que permitan visibilizar las particularidades de los escenarios rurales, los tejidos y entramados de las vidas y problemáticas locales y regionales.

De igual manera, estas publicaciones dan testimonio de los acelerados cambios y la diversa transformación por los impactos de las crisis en las relaciones sociales y de los referentes éticos y culturales.

En una apretada síntesis de los temas coyunturales abordados en los 12 congresos anteriores, estos iniciaron con la configuración conceptual de nuevos procesos rurales y de una nueva ruralidad, dando paso a interpretaciones de los “políticas de ajuste”, sus efectos y respuestas; han tenido centralidad los actores sociales del desarrollo rural, así como el movimiento campesino como actor colectivo; las visiones del campo como proveedores de “recursos estratégicos”. También se han realizado balances del Tratado de Libre Comercio con América del Norte, el TLCAN y los aportes del movimiento zapatista; la transformación de las relaciones del Estado con los actores sociales; las desigualdades y contrastes, así como las disputas y alternativas que dan cuenta de las luchas por la vida rural. Temas prioritarios como migración, combate a pobreza, papel y roles de jóvenes y mujeres y de nuevas identidades, así como la centralidad que ha adquirido el mundo indígena como alternativa de futuro por las formas creativas de relacionarse con el mundo y sus formas autónomas y políticas enfrentados a los poderes hegemónicos.

Como reflejo de lo que acontece, han cobrado relevancia temáticas sobre la crisis civilizatoria del capitaloceno y el extractivismo capitalista. Los territorios rurales se encuentran amenazados de múltiples maneras. La apropiación de territorios y recursos naturales de pueblos originarios y comunidades campesinas; la sobreexplotación de aguas, bosques, suelos, pastizales. La agricultura y

ganadería industriales con el uso intensivo de agroquímicos contaminan tierras, cuerpos de agua, alimentos. Se implantan megaproyectos privados y públicos de minería a cielo abierto, turismo, transporte, conducción de energéticos que lesionan territorios y naturaleza. Los temas abordados por las publicaciones a las que se ha hecho referencia, también se encuentran, además de las dificultades para superar las crisis recurrentes del mundo rural, existen múltiples espacios de rebeldías y resistencias para la defensa de los proyectos desarrollo que construyen y crean maneras de vivir en el respeto de las culturas de los pueblos y comunidades rurales y campesinas.

Las doce colecciones que anteceden a la que ahora se presenta, en este breve recuento de las preocupaciones de los estudios rurales contenidos, tanto en los congresos bianuales, como en las publicaciones de la Asociación, no han agotado las temáticas, han abierto ventanas a la multiplicidad de modos de vida rurales, a las soluciones locales y a las perspectivas de los lugares y sujetos.

Continuando con las intenciones de la Asociación de divulgar, en esta ocasión, en la colección que el lector tiene en sus manos, se presentan los resultados publicables de su décimo tercera colección, conformada por cinco tomos producto del 13° Congreso Nacional “Las sociedades rurales entre coyunturas y desigualdades: Múltiples realidades y futuros”, realizado del 22 al 25 de junio del 2021 de manera virtual debido a las contingencias pandémicas.

El conjunto de las ponencias presentadas pudo dar cuenta de las temáticas, los intereses y las preocupaciones de los estudiosos sobre el mundo rural en los contextos regionales del país. El común denominador de los trabajos presentados mostró que las causas de la problemática actual que sufren los territorios rurales, evidenciada en la pobreza y el abandono son y han sido inducidas por la tendencia neoliberal, estrategia central en la expansión del modelo de desarrollo capitalista hegemónico actual. En las más de 400 ponencias, distribuidas en 90 mesas, mesas paneles y mesa debate se abordaron las diversas problemáticas actuales en 4 comités temáticos: Despojo, conflictos socioterritoriales y resistencias; persistencia y cambio en las dinámicas sociales y productivas; Alternativas y organización social rural, y, Acción política y Estado.

En las mesas de discusión se presentaron trabajos enmarcados en los temas que se han venido abordando en los congresos anteriores, problemas relacionados con el campo mexicano y la transición a la idea de territorios rurales de México. Los resultados de las investigaciones presentadas estuvieron enmarcadas en los momentos más agudos de la pandemia a escala mundial. De igual manera, las actividades de la Asociación Mexicana de Estudios Rurales se desarrollaron

usando las plataformas digitales, así como los preparativos y desarrollo del Congreso. La zozobra y la incertidumbre de los efectos de la pandemia se reflejó en los trabajos presentados, teniendo una presencia importante, lo que muestra la relevancia social de este fenómeno. Se evidenciaron los distintos efectos que provoca el fenómeno en el medio rural, teniendo como telón de fondo las crisis propias del campo mexicano. Se reflexionó sobre los diversos impactos tanto en las poblaciones como para las familias y sus integrantes, problemas que afectan, entre otros aspectos, a la salud y la educación de los miembros de las familias.

En ese marco se trataron los temas que se han considerado en los precongresos y congresos anteriores. Temas como los nuevos enfoques sobre la ruralidad, el efecto de los megaproyectos y despojos, así como las respuestas sociales; problemas centrales de las sociedades rurales, campesinas e indígenas; el maíz y la alimentación; las crisis de la seguridad y soberanía alimentaria, entre muchos otros que reflejan las preocupaciones de los investigadores sobre los territorios rurales.

Al igual que en los congresos anteriores, la problemática que enfrenta el país en relación con los recursos naturales se manifestó en una amplia participación de investigaciones de carácter regional. Se reflexionó en relación a las ambiciones que el capital transnacional tiene sobre los recursos que México comparte con Centroamérica, como agua, biodiversidad, petróleo, minería, y sobre la cultura de sus pueblos indígenas.

Se presentaron trabajos sobre escenarios rurales, para conocer y analizar las características y entramados de las vidas y problemáticas regionales y locales que permitan reconocer las particularidades de las confrontaciones, retos, alternativas y resistencias que la población del campo mexicano tiene en el día a día. Fue de interés visibilizar la diversidad de escenarios existentes y las maneras en que se viven, enfrentan, así como qué alternativas emergen o se recrean, cómo se mezclan viejas y nuevas resistencias y utopías.

Frente a los problemas mencionados, el accionar del Estado a través de programas gubernamentales y de organismos civiles resulta insuficiente en el ámbito micro para que la población alcance mejoras en su calidad de vida, y genera más dependencias a las externalidades que impone la globalización.

Frente a esta realidad, en distintas mesas se trató la emergencia de estrategias de resistencia, de revitalización de saberes, de recuperación y defensa de su patrimonio natural, de procesos culturales e identitarios, como respuesta a los intereses del capital. Por ello se está recurriendo a las organizaciones sociales

y políticas de los campesinos, de participación social, autonomía y formas de gobierno propias, como de la construcción y defensa de su territorio. En estos procesos de resistencia, la participación y el liderazgo de las mujeres han sido y siguen siendo cruciales.

Los trabajos se centraron en mayor amplitud en las regiones del sur, seguidas por el centro y, en menor medida, el norte del país, lo que demuestra que los estudios rurales en el país mantienen una presencia en la academia, basados en las problemáticas regionales que tienen que ver con este modelo económico que expresamente excluyó a los campesinos e impuso nuevos procesos productivos, estructuras laborales y comerciales, las cuales privilegian a la agricultura empresarial y el desarrollo urbano-industrial. Esta política ha propiciado graves transformaciones económicas, sociales, culturales y territoriales en las sociedades rurales de México. Las consecuencias se observan en el debilitamiento de las estructuras comunitarias, la destrucción de la economía y la cultura campesina, la consecuente emigración rural, la dispersión y la fragmentación social, con lo cual se han profundizado y agravado las desigualdades y la pobreza en el campo y se ha precipitado la devastación de los recursos naturales del país.

En este marco problemático, la AMER, a través de esta colección, se propone difundir las condiciones y medidas emergentes para poner en la agenda nacional el fortalecimiento de la seguridad alimentaria desde las condiciones y requerimientos de nuestro país, considerando las bases culturales, de arraigo e identidad, ante la situación que vive el campo mexicano.

Las ponencias presentadas pasaron por un proceso de preselección y dos dictámenes, lo que implicó una revisión rigurosa de los textos seleccionados. Los trabajos aceptados se ordenaron en cinco grandes temas, cada uno de los cuales corresponde a la presente colección.

En el volumen 1, “Resistiendo los megaproyectos desde los territorios en México: disputas, retos y alternativas socioambientales”, coordinado por Iran Guerrero Andrade y Arturo Lomelí González, se integran algunas experiencias relacionadas con el despojo, los conflictos socio territoriales y las resistencias que se han presentado en diferentes regiones del país para oponerse a los proyectos hegemónicos neoliberales. Su organización se dividió en tres apartados: en la primera sección las contribuciones están ordenadas en torno a las resistencias y disputas en los territorios; en la segunda, los capítulos ofrecen un panorama de las problemáticas y retos que enfrentan algunas comunidades en cuanto al uso, aprovechamiento o implementación de megaproyectos vinculados con el agua; finalmente, en la última parte de este volumen se encuentran algunos

procesos locales que apelan a la construcción de alternativas socioambientales que se oponen a las lógicas comerciales de devastación ambiental y fomentan la sustentabilidad.

En el volumen 2, “Impactos y respuestas rurales ante la pandemia por Covid-19”, coordinado por Gladys Karina Sánchez Juárez y Milton Gabriel Hernández, se presentan siete capítulos que analizan las situaciones que se presentaron a partir de la pandemia, en diversas localidades de nuestro país, que van desde el análisis de lo que sucedió en la producción agroalimentaria, la situación que enfrentaron algunos jornaleros agrícolas, lo que vivieron algunas mujeres para mantenerse, las expresiones de solidaridad al interior de las unidades domésticas, que en general pueden representar un respaldo importante para la reproducción social, las creencias que permiten la sobrevivencia desde lo ontológico hasta la reflexión sobre el cuestionamiento de carácter económico sobre el proceso de producción acelerado que vivimos y que pareciera que nos ha llevado a entrar en crisis en diversos momentos, por lo cual se debiera analizar la posibilidad de reducir el ritmo de los procesos como alternativa para detener el deterioro.

En el volumen 3, “La pluriactividad como estrategia de producción local campesina”, coordinado por Ivonne Vizcarra Bordi y María Isabel Mora Ledesma, compilan nueve trabajos los cuales abordan cómo las y los actores rurales realizan estrategias de pervivencia a través de producciones locales, para confrontar la presencia del Estado, el mercado, la industrialización, los procesos de urbanización y diversas tendencias económicas que se mueven en diferentes grados y horizontes. Ante estas tendencias, los trabajos aquí presentados en diferentes contextos y experiencias, muestran nuevas formas de producción como: la diversificación ocupacional, la movilidad laboral, y la reconversión productiva (o reconversión de cultivos), así como acciones implementadas para garantizar la reproducción de las unidades domésticas. Los trabajos fueron divididos en dos bloques. El primero: *Las estrategias de producción local*, contiene cinco en los que se aborda, las distintas estrategias de nuevas formas de pluriactividad ante los cambios de urbanización e industrialización. El segundo bloque: *La persistencia y cambios en la pluriactividad*, consta de cuatro trabajos que tratan sobre recuperación de los saberes tradicionales y de nuevas formas de la pluriactividad social y económica como formas de persistencia.

En el volumen IV que lleva por título: “Procesos y saberes agroalimentarios: experiencias y alternativas en los territorios rurales”, coordinado por Jessica M. Tolentino Martínez, Janett Vallejo Román e Itzel Hernández Lara, se presentan nueve investigaciones en torno a diversas dinámicas socioproductivas

y organizativas en espacios locales de México. Se evidencia la importancia de los actores, la comunidad, los arreglos institucionales y el saber hacer para la reproducción de diversos modos de producción y de vida más incluyentes, sostenibles y sustentables. Las iniciativas propuestas de manera endógena proponen proyectos alternativos orientados a la agroecología, los circuitos cortos de comercialización y el rescate de los saberes y alimentos locales en respuesta a las políticas públicas de corte vertical, en el contexto de la neoliberalización, que han polarizado el desarrollo social y económico del sector agroalimentario del país.

El volumen 5, “Territorios rurales, miradas diversas en las Ciencias Sociales” Coordinado por Adriana Gómez Bonilla y Horacio Mackinlay Grohmann, está conformado por ocho capítulos que se agrupan en tres bloques temáticos. El primero centra la mirada en las mujeres rurales en distintos contextos. El segundo bloque se enfoca en procesos productivos y los retos que enfrentan quienes están involucrados en estos. En el tercer apartado se agrupan capítulos que abordan la construcción de algunas alternativas que han surgido desde la organización colectiva, así como un capítulo sobre violencia.

Los resultados de las discusiones contenidas en los cinco volúmenes de la presente colección quedan abiertos a debates que continuarán en futuros congresos. De igual manera estos volúmenes se suman a las colecciones de la Asociación Mexicana de Estudios Rurales que hasta la fecha son 67 en trece colecciones. Es necesario hacer mención que se incluye una semblanza de la Dra. Sara María Lara Flores, fundadora de la AMER y pionera en visibilizar a las mujeres en los estudios rurales, a manera de homenaje por sus contribuciones y amistad. También se incluye la declaratoria del 13° Congreso de la Asociación.

Finalmente, queremos expresar un agradecimiento a las instituciones que conjuntamente con la AMER patrocinaron la publicación de esta colección: El Instituto de Estudios Indígenas de la Universidad Autónoma de Chiapas, el Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM; El Colegio de San Luis A.C. y el Instituto de Investigaciones Sociológicas de la Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca.

Arturo Lomelí González
Presidente del CEN 2021-2023

Homenaje a la Dra. Sara Lara Flores *In memoriam*¹

La doctora Sara María Lara Flores nació en la ciudad de México en 1949 en una familia que se distinguía por sus preocupaciones sociales. Su abuelo paterno, don Isidro Lara Sevilla -masón, miembro del Ateneo de la Juventud e impresor de profesión- había publicado un periódico anti-huertista que le valió ser arrestado en 1913 por el temible Secretario de Gobernación, Aureliano Urrutia, encarcelado y amenazado de ser fusilado si no abandonaba su actividad periodística. Esta fuerte figura familiar marcó, décadas después, la vida de su nieta.

Estudió antropología social en la Escuela Nacional de Antropología e Historia-INAH, entre 1968 y 1977, en donde se recibió *Cum Laude* con el grado de Maestra en Ciencias Antropológicas, con la tesis “Comunidad campesina, conciencia social y formas de lucha de los asalariados agrícolas”, dirigida por la Dra. Luisa Paré. En 1997 se recibió de doctorado con la tesis “Flexibilidad productiva y relaciones de género en el mercado de trabajo rural” (mención honorífica), dirigida por el Dr. Enrique de la Garza Toledo. A partir de allí dedicó su vida académica al estudio de la problemática de los asalariados agrícolas, a nivel nacional e internacional, por ser uno de los grupos sociales más pobres y vulnerables de la sociedad mexicana.

De 1981 a 1996 fue profesora en la División de Estudios de Posgrado de la Escuela Nacional de Antropología e Historia y coordinadora del mismo pogrado (1990-1991). Ingresó como titular “C” de Tiempo Completo en el Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma en 1996. Ahí, ejerció diferentes responsabilidades como ser Directora de la

¹ Texto publicado en la revista Ra Ximhai, Vol. 16, Número 1, enero-junio 2020, ISSN-1665-0441. *Agradecemos a la revista Ra Ximhai la autorización para publicarla*

Revista Mexicana de Sociología y Jefa del Departamento de Publicaciones (1996-2001), o miembro de su Consejo Interno, entre otros.

Recibió numerosos reconocimientos y premios a lo largo de su carrera. Perteneció al Sistema Nacional de Investigadores en su nivel III, y en la UNAM recibió el nivel “D” de las Primas al Desempeño Académico (PRIDE-UNAM).

Fue titular de diferentes Cátedras en Francia y Canadá, recibió el premio Sor Juana Inés de la Cruz otorgado por le UNAM (2011), y fue miembro regular de la Academia Mexicana de Ciencias a partir de 1999.

Dedicó su vida universitaria a la docencia y la investigación. En México, impartió cursos en licenciatura y posgrado primero en la Escuela Nacional de Antropología e Historia, y luego en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, principalmente. Fue solicitada por diferentes Instituciones de Educación Superior del país para dar cursos tanto en licenciatura como posgrado (El Colegio de Michoacán, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Universidad de Occidente-Sinaloa, entre otras). Sin embargo, sus principales colaboraciones fueron con universidades extranjeras en Francia, Canadá, Uruguay y Argentina. Fue directora de 32 tesis, tanto en el nivel de licenciatura como de posgrado. Consideraba que la formación de nuevos profesionistas era una tarea esencial de su quehacer académico.

Su principal tarea fue la investigación. Dirigió 10 proyectos de investigación nacionales, 5 internacionales y participó en otros 19 proyectos nacionales y 3 internacionales. Todos fueron para estudiar diferentes aspectos de la problemática de los jornaleros agrícolas. A lo largo de 40 años de investigación los temas abordados fueron cambiando en la misma medida en que la vida de estos jornaleros fue evolucionando, pero siempre bajo una perspectiva de género. Publicó como autora y coordinadora nueve libros, y cerca de cien artículos en revistas científicas y como capítulos de libros. Muchos de ellos en Francia, Canadá, España, Argentina, Brasil, Chile y Estados Unidos.

Durante las tres últimas décadas del siglo pasado, la Dra. Lara Flores tuvo dos ejes de trabajo: las condiciones de vida y trabajo de los jornaleros y las jornaleras, en particular en las regiones hortícolas altamente desarrolladas del noroeste del país, así como sus dinámicas familiares, tanto en sus lugares de origen, como durante el proceso migratorio y en los enclaves productivos en donde se empleaban. Sin embargo, a partir de la vuelta de este siglo, se impulsó una nueva dinámica migratoria de los jornaleros que consistió en pasar de migraciones temporales esencialmente controladas por los propios empresarios agrícolas a migraciones organizadas por los gobiernos. Así, se

pasó rápidamente de procesos organizados por el sector privado a procesos bajo control de convenios gubernamentales a nivel nacional e internacional. La principal meta de esos programas es controlar los flujos migratorios temporales para asegurar que los migrantes se queden en los lugares de trabajo sólo durante la temporada productiva.

Para el caso de México, que ya tenía una vieja tradición migratoria hacia los campos agrícolas de Estados Unidos de América, se amplió la migración jornalera hacia Canadá. De tal manera, a partir del año 2004, la Dra. Lara Flores amplió su trabajo de investigación hacia la provincia de Quebec, gran receptora de mano de obra temporal para sus granjas especializadas en la horticultura. Realizó en 2012 y 2016 dos estancias de investigación de un año en la Universidad de Montreal (UdeM) para estudiar el Programa de Trabajadores Agrícolas Temporales (PTAT). Su último libro sobre este tema, “Las nuevas políticas migratorias canadienses: Gobernanza neoliberal y manejo de la otredad” (co-coordinado con el Dr. Jorge Pantaleón y la Dra. Patricia Martin, ambos de la UdeM), salió apenas un par de semanas antes de su fallecimiento.

Es siempre delicado decir cuál es el trabajo más importante de un intelectual que tiene una obra fructífera y abundante. Aún así, me atrevo a decir que su mejor libro fue “Nuevas experiencias productivas y nuevas formas de organización flexible del trabajo en la agricultura mexicana”, que ganó el Premio de Estudios Agrarios otorgado por la Procuraduría Agraria del gobierno federal en 1998. Concuerdo con las palabras del Dr. Enrique de la Garza Toledo, quien, en su presentación del libro, dice: “El estudio de Sara Lara sobre la reestructuración productiva en el campo no sólo es pionero porque aplica postulados que en nuestro país no habían sido utilizados para este sector, sino porque se sitúa en la frontera de la polémica internacional acerca de la pertinencia de estos alcances teóricos y su posible reconstrucción a través de una concepción diferente del cambio social, diferente del evolucionismo, del estructuralismo y de la acción puramente racional (p.14-15).”

Esta fue una característica de toda su obra. Siempre buscó, más allá de las teorías establecidas, entender el lado humano involucrado en todos los aspectos de la vida, del trabajo y de las migraciones de los jornaleros y las jornaleras agrícolas así como de sus familias. Tuve la suerte de convivir y trabajar con ella a lo largo de mi vida.

Dr. Hubert Carton De Grammont
15 de mayo 2020, IIS-UNAM

Introducción

MARÍA ISABEL MORA LEDESMA¹

IVONNE VIZCARRA BORDI²

Desde hace mucho tiempo, la pluricatividad ha formado parte de las ruralidades. Si bien es definida como el conjunto de diversas actividades sociales y económicas extra-agrícolas que se han sumado a la producción agrícola para complementar los ingresos de los hogares rurales (Loughrey *et al.*, 2013), para el caso del México rural, recientemente se ha discutido si ésta ha causado el fenómeno de desagrarización (Carton de Gramont, 2009), o es clave de las estrategias de reproducción social del campesinado para persistir ante los embates de la expansión capitalista (Jarquín Sánchez *et al.*, 2017).

Cualquiera que sea la perspectiva de análisis, es un hecho de que los hogares campesinos confrontan al menos, dos realidades imbricadas entre sí y que continuamente organizan y estructuran sus modos de vida en contextos de globalización. Una, es la imposibilidad de poder subsistir con formas de producción limitadas al autoabasto para el autoconsumo (Gareis, 2020). La otra es la imposición del modelo neoliberal de agricultura de agroexportación.

En efecto, en la década de los ochenta, las empresas agroindustriales y transnacionales fueron las que marcaron el rumbo del mercado agropecuario del país. Con “la modernización del campo” la producción local campesina, incluida la artesanal como es la pesca, fue abandonada por las políticas neoliberales, quedando cada vez más marginada en los sexenios neoliberales que siguieron esta línea económica (Kay, 2007).

¹ Profesora Investigadora de El Colegio de San Luis. Correo electrónico: isabel.mora@colsan.edu.mx

² Profesora Investigadora de la Universidad Autónoma del Estado de México. Correo electrónico: ivizcarrab@uaemex.mx

A pesar de quedar excluidas de las economías regionales y nacionales, a más de cuatro décadas de este modelo, las sociedades campesinas y de producción artesanal persisten, se organizan para defender sus territorios y salvaguardan en resiliencia sus culturas (Gómez-Martínez, 2013).

Los estudios rurales han demostrado que estas sociedades continúan pagando las deudas de esa política agraria que reconfiguró e incidió en las diferentes regiones del campo mexicano. Así mismo, han argumentado con perspectivas críticas, cómo diferentes políticas maquillan los fines extractivistas y de despojo por acumulación, generando procesos que provocan cambios en los usos del territorio, paisajes agroindustriales, urbanización y megaproyectos.

Estas incidencias propiciadas por los modelos agroempresariales y empresariales, presentan escenarios dinámicos y conflictivos de las y los actores, en cara a las disputas por el agua y los recursos, profundizando las desigualdades de las políticas establecidas y justificadas por el denominado desarrollo rural concebido como ineludible al progreso del campo mexicano.

En este contexto, varios estudiosos y estudiosas de los mercados laborales, la empleabilidad, la migración y las juventudes rurales, han concluido en general, que frente a estos cambios, las y los jóvenes no encontraron posibilidades ni aspiraciones para continuar viviendo en el campo con el legado del campesinado, lo que provocó un creciente vaciamiento y el consecuente envejecimiento en las poblaciones rurales, propiciando en muchas ocasiones; la ruptura de la transmisión de saberes y el relevo generacional (Rivera-González, 2012).

Por otra parte, en la última década, ha proliferado una gama de investigaciones que exhiben la persistencia de distintos tipos de productoras y productores agrícolas que permanecen activamente en el campo, muchos de ellos, jóvenes que han regresado a sus localidades. Desafían las contradicciones de los sistemas dominantes y generan diversas respuestas y estrategias como parte de la construcción social de formas de persistencia y resistencia.

De los cambios en la producción campesina como parte de esas estrategias, se ha documentado recientemente: el surgimiento de nuevas y nuevos actores, la reconfiguración de la distribución de 'roles' entre mujeres, hombres y jóvenes, y la aparición de colectivos que buscan la pervivencia a partir de formas ingeniosas de producción local. Ciertamente, se trata de procesos de cambio, que nos son lineales ni ahistóricos, toda vez que se siguen documentando casos desavastadores sobre las consecuencias del neoliberalismo en el campo mexicano. No obstante, en los nuevos horizontes que presentan algunos estudios rurales, se argumentan innovadoras formas de producción como: la diversificación

ocupacional, la movilidad laboral, y la reconversión productiva (o reconversión de cultivos), así como acciones implementadas para garantizar la reproducción de las unidades domésticas (Martínez y Hernández).

Desde esta perspectiva, también es posible vislumbrar que las estrategias de reconfiguración del campesinado, se sostienen en la recuperación de los saberes tradicionales y de nuevas formas de la pluriactividad social y económica que les permita resarcir sentimpensares sobre la comunalidad y el bien común (Escobar, 2020). Siguiendo esta línea de reflexiones, el presente volumen compila nueve trabajos actuales y concretos, situados en diversos estados del país, que hemos dividido en dos bloques: *Las estrategias de producción local y La persistencia y cambios en la pluriactividad*. En ellos se abordan cómo las y los actores rurales confrontan, entre ellos la presencia del Estado, el mercado, la industrialización, urbanización y diversas tendencias económicas que se mueven en diferentes grados y horizontes.

En el primer apartado - *Las estrategias de producción local*- se incluyen cinco capítulos. Inicia con el trabajo de María del Carmen Cebada Contreras: *Diversidad social y productiva en la agricultura y sociedades rurales guanajuatenses: retos, permanencias y cambios*; en ese capítulo se describen los cambios que se han dado en el medio rural guanajuatense en el contexto de industrialización y urbanización que ha experimentado la entidad en las últimas dos décadas. Cebada Contreras muestra como los productores han tenido que adaptarse de acuerdo a sus condiciones de producción y estrategias de sobrevivencia, siendo los más afectadas los temporaleros quienes no están considerados en la política agrícola de la entidad. La autora reflexiona sobre el acceso y direccionalidad de este tipo de programas concluyendo que no es unilineal. En esta misma perspectiva se apuntala el trabajo de Estela Martínez Borrego e Itzel Hernández Lara *Estrategias adaptativas en hogares rurales de la región Ixtlahuaca-Atzacomulco: pluriactividad, movilidad laboral y reproducción familiar*; en donde a partir de la noción de estrategias adaptativas, presentan un análisis de la pluriactividad y la movilidad laboral en hogares de comunidades rurales de la región noroeste del Estado de México. A partir de una indagatoria de corte cuantitativo, confirman una creciente diversidad en las actividades ocupacionales con la permanencia de las actividades agrícolas en los hogares de la región. Concluye que la pluriactividad es una estrategia adaptativa permanente, sin la cual sería difícil garantizar la reproducción de estos hogares. El capítulo *Agricultura familiar en localidades cafetaleras de la Sierra de Zongolica: dificultades, alternativas y decisiones de la juventud rural* de Damián Xotlanhua Flores, busca generar un diálogo multidisciplinario sobre

la familia rural campesina y la participación sociocultural, económica y política de los diferentes actores y sectores de la población rural (jóvenes, mujeres y hombres) en la Sierra de Zongolica. A partir de una metodología aplicada de talleres participativos y perspectiva horizontal les permitió identificar el papel y el comportamiento de la juventud rural en la toma de decisiones sociales y económicas dentro de las familias agricultoras de café. Los resultados muestran las dificultades que existen para que los jóvenes continúen o abandonen la actividad agrícola cafetalera. La problemática de comercialización de los productores locales en el mercado es un tema de suma relevancia que abordan Juana Gómez Hernández y María Guadalupe Ocampo Guzmán en el capítulo *La participación de los productores locales en el comercio del mercado municipal de Larráinzar, Chiapas*, en donde explican la importancia de los mercados públicos como articuladores de circuitos cortos de comercialización para la producción agropecuaria en la región. Abordan el mercado de Larráinzar, Chiapas en donde muestran como producción local no es suficiente para abastecer las necesidades alimentarias de los habitantes del municipio. Además, debido a los procesos de transformación de la agricultura en Chiapas y la región Altos, se presenta un abandono de las actividades agrícolas a partir de la transformación de los mercados públicos. El capítulo que cierra este apartado es el trabajo de Irene Nadxieli Talavera Martínez y Yolanda Cristina Massieu Trigo, *Productos locales, ecoturismo y cultura en Santa María Yavesía, Oaxaca*. Es un estudio sobre la gestión comunitaria bosques en Yavesía en la Sierra Juárez, Oaxaca, situado en los planteamientos de la ecología política. A partir de talleres comunitarios, las autoras reflexionan sobre la importancia del manejo comunitario en el contexto de la crisis socioambiental y civilizatoria global, las perspectivas a futuro del ecoturismo y la conservación del bosque. Enfatizan sobre la importancia de la asamblea como el espacio donde se ponen sobre la mesa los temas, se toman acuerdos, se determina el rumbo de los proyectos, la normatividad interna y los productos locales.

El segundo apartado - *Persistencia y cambios en la pluriactividad*-, consta de cuatro capítulos. Inicia con el trabajo de Zinia Eunice Rivera Gracia, José Germán Barrera Manríquez y Romualdo Montaña Bermúdez *Participación de las mujeres comcaac (seris) en la actividad pesquera del Canal del Infiernillo: el caso de las pescadoras de Punta Chueca*. Los autores, a partir de una investigación novedosa sobre el papel de las mujeres seris en el sector pesquero en el estado de Sonora, muestran que la pesca comcaac en su versión moderna atraviesa por un proceso de feminización, fomentada por las multivariadas estrategias de

supervivencia que han encauzado muchas mujeres comcaac. Exponen, como una actividad considerada masculina transgrede esa perspectiva al mostrar la presencia y capacidades de negociación y organización de estas mujeres para insertarse en la pesca. En el siguiente capítulo *Las presas de abrevadero y los cambios en los modos de vida*, Nohora Beatriz Guzmán Ramírez, analiza los procesos de cambio en el modo de vida que algunas comunidades rurales han generado a partir de la construcción de las presas de abrevadero en el estado de Morelos. La presión que sufren los ejidos por el crecimiento urbano de las zonas metropolitanas de Cuernavaca y Cuautla y la agricultura comercial han llevado a la disputa por el agua. Como medida, el gobierno ha implementado una política de presas de abrevadero que recolecta el agua de lluvia de las barrancas, para abastecer la producción agrícola en época de estiaje, generando grandes cambios en los procesos productivos de algunas comunidades que han empezado a vislumbrar otras actividades como la pesca, el pastoreo y un turismo para mejorar su economía. En el capítulo *Prácticas para la conservación de semillas nativas en la región mazahua del Estado de México*, sus autoras Daissy Colín Dimas y Acela Montes de Oca Hernández fundamentan como las prácticas agrícolas comerciales amenazan la biodiversidad prescindiendo de los saberes y prácticas culturales campesinas que ponen en riesgo el germoplasma de semillas nativas, además de problemas de salud y contaminación de suelos y agua. Como forma de resistencia, los campesinos de la región mazahua del Estado México, han aplicado sus experiencias para la conservación de especies nativas a través de procesos que se fundamentan, en gran medida, en los conocimientos tradicionales que han pasado de generación en generación y, en ocasiones, de conocimientos incorporados sobre formas modernas de producción en la zona. Finalmente el trabajo de Elsa Guzmán Gómez y Vladimir Huarachi Copa *Trabajo y semillas nativas en el campo mexicano* es una reflexión alrededor del trabajo campesino y sus transformaciones en el marco de la modernización y los nuevos retos frente al mercado. Retos que en especial los productores de maíz nativo enfrentan. El análisis surge a partir del estudio de los procesos campesinos del maíz Jala, originario de Jala, Nayarit y el acercamiento a los productores a través del estudio del relevo generacional que se lleva a cabo actualmente. Los autores concluyen que en estas nuevas modalidades de relevo generacional se juegan formas de resistencia que viven a través de cambios y continuidades vinculadas a la tierra, la cual tiene sentido a través del trabajo campesino y las semillas nativas.

Referencias bibliográficas

- Carton de Grammont, H. (2009). “La desagrarización del campo mexicano”. *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales*. 50(16):13-55.
- Escobar, A. (2020). “Sentipensar with the Earth: Territorial struggles and the ontological dimension of the epistemologies of the South”. En *Pluriversal Politics* (pp. 67-83). Duke University Press.
- Gareis, L. (2020). *El modo campesino de producción de Ángel Palerm: orígenes y vigencia*. Universidad Autónoma Metropolitana. ISBN: 978-607-417-729-9
- Gómez- Martínez. E. (2013). *Los milperos tradicionales de Chiapas: sujetos del desarrollo frente a la crisis del sistema agroalimentario* (tesis doctoral), Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco.
- Jarquín Sánchez, N. H.; Castellanos Suárez, J. Al. y Sangerman-Jarquín, D. M. (2017). “Pluriactivity and family agriculture: challenges of rural development in México”. *Revista mexicana de ciencias agrícolas*, 8(4), 949-963. <https://doi.org/10.29312/remexca.v8i4.19>
- Kay, C. (2007). “Algunas reflexiones sobre los estudios rurales en América Latina”. *Iconos. Revista de Ciencias Sociales*, (29), 31-50.
- Loughrey, J.; Donnellan, T.; Hennessy, T. y Hanrahan, K. (2013). “El papel de la pluriactividad en las decisiones de abandono de la explotación agrícola y suministro de mano de obra”. *Documento de trabajo sobre mercados de factores. Número 67*, agosto. 10 págs.
- Rivera González, J. G. (2012). “Juventudes emergentes: percepciones en torno a la familia, la escuela, el trabajo y el ocio en jóvenes en contextos rurales en San Luis Potosí, México”. *Cuicuilco*, 19(53), 73-95.



PARTE I

Estrategias y producciones locales campesinas

Diversidad social y productiva en la agricultura y sociedades rurales guanajuatenses: retos, permanencias y cambios

MARÍA DEL CARMEN CEBADA CONTRERAS¹

Resumen

El interés de la presente ponencia es presentar algunas reflexiones en torno a los cambios que se han dado en el medio rural guanajuatense en un contexto caracterizado por los procesos de industrialización y urbanización que ha experimentado la entidad durante las últimas dos décadas. Los diferentes tipos de productores han tenido que adaptarse a las nuevas situaciones productivas, económica, sociales y políticas, según sus condiciones de producción y estrategias de sobrevivencia. Entre estos se encuentran los pequeños agricultores campesinos quienes, en su mayoría, han sido caracterizados por su condición de pobreza, siendo más notoria en las zonas de temporal, y quienes, en la política agrícola de la entidad, no son considerados en los programas de apoyo a la producción. En el ámbito federal se están dirigiendo programas para la atención de este tipo de agricultores, lo que nos conduce a reflexionar sobre el acceso y direccionalidad de este tipo de programas y la viabilidad que esto representa para los pequeños agricultores en cuanto a superar el deterioro de sus condiciones de producción y precariedad de sus niveles de subsistencia o situaciones de pobreza que los caracteriza. La idea de partida es que no se dan tendencias sencillas y que la direccionalidad no es unilineal; los productores campesinos tienen que enfrentar

¹ Profesora-investigadora de tiempo completo, Universidad de Guanajuato. Correo electrónico: cebada@ugto.mx

factores muy diversos, donde la presencia del Estado, el mercado y diversos agentes económicos se mueven en diferentes niveles y escalas. Nuestras reflexiones parten de la observación y trabajo de campo realizados sobre la agricultura guanajuatense.

Introducción

Diversas transformaciones han sufrido la economía y sociedad guanajuatenses que se observan tanto en el medio rural como en el urbano, y en sus interrelaciones. Varios factores, condiciones y agentes han influido en dichos cambios. Han participado instituciones gubernamentales con sus políticas y agentes económicos con cuya implementación y acciones han generado una gama de procesos, impactando las diferentes regiones y sus habitantes y, en particular la situación de los distintos tipos de productores agrícolas, complejizándose con ello su análisis, comprensión y explicación.

Entre los factores y condiciones de cambio están las políticas dirigidas a la agricultura, la instalación de la agroindustria, la reducción de la frontera agrícola por procesos de urbanización e industrialización, la producción agrícola para el mercado de exportación, la cuestión hidroagrícola y el agua para riego, el tipo de cultivo, entre otros, que han generado y generan una reestructuración productiva -estructura y patrón de cultivos por ciclos agrícolas- en el sector y afecta de diferente manera a los productores, agudizándose su diferenciación productiva y social. Considerando los propios procesos y transformaciones en el medio rural, se observan cambios en el uso del territorio y paisaje predominante: de agricultura por industria (urbanización industrial), agricultura por urbanización residencial y, por lo tanto, en el uso del recurso agua y demanda de servicios públicos.

1. La agricultura en Guanajuato: sus reestructuraciones y factores de cambio

En el año 2006, para el estado de Guanajuato se registran 1436 núcleos agrarios que conforman 2763 polígonos ejidales y comunales, de los cuales el 77.0% se encuentran en el grupo con menos de 500 hectáreas de superficie. La superficie que conforman estos núcleos agrarios es de 1 millón 157 mil 058 hectáreas, de las cuales 55.8% es superficie parcelada, el 40.9% de uso común y el 3.3% corresponde a asentamientos humanos (Cuadro 1 y Cuadro 2).

Cuadro 1. Guanajuato. Núcleos Agrarios y superficie según destino de la tierra (2006)

Municipio y Grupo de Superficie	Núcleos Agrarios	Polígonos Ejidales y Comunales	Destino de la tierra						
			Solo Uso Común	Solo Parcelado	Solo Asentamiento Humano	Uso Común y Parcelado	Uso Común y Asentamiento Humano	Parcelado y Asentamiento Humano	Uso Común, Parcelado y Asentamiento Humano
Guanajuato	1436	2763	138	747	66	431	7	488	879
Con menos de 500 ha		2128	111	734	66	366	4	427	440
De 600 a menos de 1000 ha		387	11	12	-	47	2	64	241
De 1000 a menos de 1600ha		120	6	1	-	12	1	8	82
De 1600 a menos de 2000ha		66	4	-	-	7	-	6	39
De 2000 a menos de 2600 ha		24	1	-	-	6	-	2	18
De 2600 a menos de 3000 ha		16	1	-	-	-	-	1	13
De 3000 a menos de 3600 ha		12	-	-	-	3	-	-	9
De 3600 a menos de 4000 ha		8	1	-	-	1	-	-	8
De 4000 y más ha		28	2	-	-	1	-	-	23

Fuente: INEGI. Guanajuato: Núcleos Agrarios por Municipio, 2006

Cuadro 2. Guanajuato. Superficie según destino de la tierra (2006)

	Núcleos Agrarios	Superficie (ha)	Participación Porcentual (%)
Total	1436	1 157,058	100.0
Uso Común		474,304	40.9
Parcelada		645,146	55.8
Asentamiento Humano		37,607	3.3

Fuente: INEGI. Guanajuato: Núcleos Agrarios por Municipio

De la superficie parcelada (645 146.9 ha) el uso agrícola representaba el 96.4%, por clase tierra el 64.1% es reportada como de temporal y el 33.5% de riego o humedad (Cuadro 3); en la superficie de uso común (474 304.4 ha) el uso ganadero representaba el 87.9%, por clase de tierra el monte o agostadero árido se reporta en un 72.5%, el agostadero de buena calidad en un 20.5% y de temporal 6.2% (Cuadro 4).

Cuadro 3. Guanajuato. Superficie parcelada Según uso actual del suelo (2006)

(DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL)

Uso del Suelo	Superficie (Ha) y Distribución Porcentual (%)
Superficie Parcelada	645,146.91 Ha
Uso Agrícola	96.4 %
Uso Ganadero	1.8 %
Agropecuario	1.4 %
Otros Usos	0.4 %

Fuente: INEGI. Guanajuato. Núcleos Agrarios, 2006

Cuadro 4. Guanajuato. Superficie de Uso Común según uso actual del suelo
(2006)
(DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL)

Uso del Suelo	Superficie (ha) y Distribución Porcentual (%)
Superficie Uso Común	474 304.49 ha
Uso Agrícola	2.5 %
Uso Ganadero	89.7 %
Agropecuario	4.3 %
Forestal	5.0 %
Otros Usos	0.3 %

Fuente: INEGI. Guanajuato. Núcleos Agrarios, 2006

Los datos sobre la producción agrícola registran para el año de 2020 un total de 948 mil 544 hectáreas como superficie sembrada, de las cuales, el 63.5% es clasificada de riego y el 36.5% de temporal. (Cuadro 5)

Cuadro 5. Guanajuato. Superficie Agrícola Sembrada por Fuente de Agua
(2020)
(DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL)

	Superficie (Ha) y Distribución Porcentual (%)
Superficie Sembrada	948,544.0 Ha
De Riego	63.5 %
De Temporal	36.5 %

Fuente: Siap. Guanajuato. Cierre Agrícola, 2020.

Con estos datos trato de ejemplificar la diversidad y diferenciación productiva que caracteriza la agricultura que se practica en la entidad y que se manifiesta en dos polos. En uno se ubica la agricultura bajo sistemas de riego -grande y pequeña irrigación-, con suelos aptos para la agricultura², en planicies y tecnificada, con orientación empresarial y hacia la exportación. El otro polo lo representa la agricultura de temporal que se caracteriza porque una parte de la producción se destina al autoconsumo, en buena parte se realiza en terrenos con pendientes y suelos no aptos para la agricultura no aptos y con pocos niveles de tecnificación. (*Cfr.* Cebada y Quijada 2005) Cabe señalar que entre ambos polos existe una gama de situaciones productivas y complejidad de los procesos productivos y sociales que se despliegan. No obstante, hablar de los cambios en la agricultura guanajuatense es hacer mayormente referencia a la agricultura de riego más que a la de temporal, pues es donde se observan con mayor claridad.

1.1 Las políticas de modernización y de riego, la agroindustria y el mercado de exportación

El Estado a través de sus políticas, programas y acciones siempre ha dado un trato diferenciado a la agricultura de riego y la de temporal. Históricamente, la agricultura de Guanajuato, se vincula con las políticas de modernización del campo mexicano implementadas por el gobierno federal a partir de la década de 1940, con la introducción de variedades mejoradas de maíz y trigo, el uso del paquete tecnológico denominado como ‘revolución verde’ e incorporación del tractor para las labores agrícolas. El agua para riego agrícola³ aparece como condición importante para la puesta en práctica de este programa, así como los apoyos a la producción y servicios de extensión que se canalizaban por medio del crédito y la asistencia técnica, acompañados con apoyos para la comercialización de la producción.

Las políticas⁴ dirigidas al sector -agraria, agrícola, de aguas, de crédito, entre otras- ha sido uno de los factores que ha estado presente y ha incidido en los cambios que se han dado en la agricultura en México. Mediante diversos lineamientos y agencias gubernamentales se establecían acciones en torno al acceso y uso de la tierra, uso y gestión del agua para riego agrícola, la introducción de ciertos cultivos y paquetes tecnológicos, la organización para

² Mouroz (1969) indica que la morfología del estado de Guanajuato es muy variada, existen superficies planas como montañosas. Predominan los suelos castaños de montaña y chernosens.

³ Se lleva a cabo un programa de construcción de presas, la formulación de la política hidroagrícola y la definición de los denominados distritos y unidades de riego y de temporal.

⁴ De este tipo de intervención se deriva la pérdida del control del proceso productivo por parte de los agricultores rurales (Zepeda, 1988:22)

la producción y, últimamente, la clasificación de productores por potencial productivo, la promoción de la agricultura de contrato y producción destinada a la exportación, y lo relacionado con la introducción de tecnologías ahorradoras de agua para el riego.

El trato de la política es diferenciado según el tipo de productor. La característica de que el acceso a los diferentes programas gubernamentales sea de manera focalizada, los ha vuelto más selectivos, pues para poder ser incluidos, se tienen que cumplir una serie de requisitos o criterios que muchas de las veces cierto tipo de productores agrícolas no los pueden cubrir. Asimismo, la clasificación de productores por tipo de programa los homogeneiza, pero a la vez los diferencia: los trata como productores agrícolas, como usuarios de agua para riego o como beneficiarios de los programas de política social, con ello se genera una dispersión de los agricultores más que su agrupación.

Hablar de las políticas del Estado para la agricultura es hacer referencia de un proceso que va de una mayor intervención -con la introducción, orientación y apoyos de los cultivos a emprender- a un notorio retiro de los apoyos públicos a la agricultura, derivados de las reformas económicas neoliberales. Este cambio en el papel del Estado, y de acuerdo con Appendini (2005:133), ha significado nuevas reglas de juego entre las instituciones y los actores económicos y sociales en el campo, que conducen a un nuevo marco de negociación entre el Estado y la población rural.

En el estado de Guanajuato, con el retiro del Estado y sus políticas de apoyo productivo aparecen en escena las empresas comercializadoras-financiadoras, reforzando la agricultura de contrato, que es retomada como una política agrícola en la entidad y con la que se dirigen los apoyos. Ejemplo de ello puede ser el aumento de la superficie sembrada con hortalizas o de la cebada malta, que fueron promovidas, en la práctica, por empresas comercializadoras o intermediarias de estos cultivos. Por medio de un contrato, los términos se definen con base al control de calidad por parte de la empresa, bajo una norma de calidad para el mercado nacional y de exportación, se establecen la superficie a sembrar, las formas de financiamiento, la supervisión técnico-productiva y las formas de avalar el financiamiento recibido por el productor. Respecto a esto último, siguen pidiendo agrupación de los agricultores, donde el Procampo es lo que juega como aval del financiamiento, el riego y la fuente (agua de pozo) también es una condición fundamental.

Los cambios en la agricultura también están vinculados con el tipo de agroindustria que se ha venido instalando en la entidad y que ha definido, de

cierta manera y periodos, el tipo de cultivo que se ha emprendido. Este proceso es más notorio en la zona del Bajío guanajuatense en la que predomina la agricultura de riego. En esta zona se han establecido recibas o comercializadoras de granos, la agroindustria harinera, la agroindustria productora de alimentos balanceados para animales, las empacadoras y congeladoras de hortalizas o grandes comercializadoras de productos agrícolas en fresco, cuyo principal destino es el mercado exterior. Esta presencia de empresas agroindustriales, agrocomerciales y agrícolas también se ha incrementado, conformando el denominado corredor industrial tradicional de la entidad, que se ubica en la región del Bajío guanajuatense donde, además, se concentra la mayor superficie de la agricultura de riego. Así, se ha pasado de la siembra predominante de maíz y trigo, en la década de 1940, y el establecimiento de la agroindustria harinera por la siembra de sorgo, en la década de 1960, que sustituye superficies sembradas de maíz y trigo, vinculado con la agroindustria productora de alimentos para animales y la ganadería estabulada porcina, vacuna y granjas avícolas establecidas en la zona. Posteriormente, en el 2000, a raíz de los trasvases de agua de la presa Solís en el estado de Guanajuato al Lago de Chapala en el estado de Jalisco, se promueve la siembra de cebada maltera⁵, en sustitución de superficie de trigo, en el supuesto de que requiere menor demanda de agua para riego. Últimamente, es notorio el incremento de la siembra de hortalizas⁶, que se ha venido dando a partir de 1980, junto con la presencia de agroindustrias y comercializadoras para exportación de estos productos, tanto en fresco como congelado.

Si bien se sigue destinando una extensa superficie para la siembra de granos básicos como maíz, sorgo, frijol, trigo, cebada, es notorio el incremento del cultivo de hortalizas en la zona de riego del Bajío. El maíz, sorgo, cebada y trigo se siembran también en superficie de temporal. Las hortalizas se siembran exclusivamente en superficie de riego (con agua de pozo), entre ellas sobresale el brócoli, además de coliflor, cebolla, chile verde, elote, papa y con mucha menor superficie están tomate, sandía, melón, zanahoria, calabacita, lechuga, fresa y ajo. La importancia de estos productos hortícolas radica en la contribución que tienen en el valor del volumen de producción agrícola en el estado de Guanajuato. Por ejemplo, el brócoli participa con el 1.4% de la superficie sembrada y aporta el 4.8% del valor de la producción; el maíz participa con el 34.5% de la superficie sembrada y aporta el 12.5% del valor de la producción, el sorgo participa con el 24.1% de la superficie y aporta el 19.7% del valor.

⁵ Para proveer a la industria cervecera que se instala en el estado de Jalisco.

⁶ La horticultura hace presencia trascendente en la década de 1980 quedando a expensas de controles puestos por las compañías trasnacionales en la agroindustria y la exportación, en fresco y congelado.

Otro factor importante relacionado con los cambios que se observan en el medio rural guanajuatense se enmarcan en el contexto caracterizado por los procesos de urbanización e industrialización⁷ que ha experimentado la entidad, cuya expansión se ha dado a costa de una reducción de la frontera agrícola.

Junto con el desarrollo urbano industrial se ha consolidado un sistema de ciudades que funcionan como polos de atracción y de concentración de la población, derivándose con ello una demanda de infraestructura, equipamiento, servicios y de terreno para asentamientos poblacionales, lo cual se hace también sobre la frontera agrícola. El proceso de urbanización y urbanismo como modo de vida que le acompaña han penetrado e influido tanto en la vida cotidiana y expectativas como en las preferencias y tipos de consumo de la sociedad rural, teniendo a hacerse más difusa la delimitación entre los ámbitos y las formas de vida rurales y urbanos.

Otra condicionante ha sido lo relacionado con el agua para riego. Si bien el problema en torno del agua se mueve en varios niveles de análisis y ámbitos espaciales: nacional, regional, local, incluso internacional que a su vez ejemplifican los diversos ámbitos de gestión alrededor de este recurso, para el estado de Guanajuato se vuelve un asunto importante por la sobre explotación de los mantos freáticos⁸ que caracteriza a la entidad. La política hidroagrícola en la entidad tiene que ver tanto lo concerniente a las aguas superficiales como a las aguas subterráneas y con los diferentes usos del agua, así como con los diferentes ámbitos de gestión del recurso como lo son los Consejos de Cuenca.

Guanajuato es un estado de bajo potencial hidráulico, con clima semiárido como el predominante. Cuenta con los ríos Santa María y el Extoraz, al norte y noreste de la entidad que fluyen hacia el Golfo de México; los ríos Laja y Guanajuato en el centro, que sólo tienen caudal significativo en la época de lluvias, y el río Lerma en el sur del estado que desemboca en el Océano Pacífico (Cfr. García, 1988). Se considera que el Sistema Lerma-Chapala-Santiago⁹

⁷ Por ejemplo, la llegada de la industria automotriz con la instalación de la General Motors en Silao y sus empresas proveedoras trajeron cambios económicos, competencia por el uso de recursos y modificaciones en las dinámicas locales y regionales, así como el tipo de mercado de trabajo que se genera. El municipio de Silao se había caracterizado como eminentemente agrícola y con buena calidad de suelos, aptos para la agricultura. Los localizados cerca de la carretera se han adquirido por las inmobiliarias como predios rústicos para el establecimiento de fraccionamientos industriales.

⁸ Se señala como un hecho importante la extensión de las extracciones de agua subterránea y la perforación de pozos, a pesar de la política de veda dado el decaimiento de los niveles freáticos (Cfr. Boehm, 2005:376).

⁹ Boehm señala que la Cuenca hidrológica Lerma-Chapala-Santiago es la segunda más grande de México, superada por la del río Bravo en el norte del país. También es una de las áreas, del territorio nacional, con mayor concentración urbana (Boehm 1999:17-19). Por lo común se identificaba a

abarca una superficie de 126 mil 700 kilómetros cuadrados. El río Lerma¹⁰ nace en el valle de Toluca, al poniente de la ciudad de México, drena secciones importantes de los estados de México, Michoacán, Querétaro, Guanajuato y Jalisco, donde toma el nombre de río Santiago para desembocar en el Océano Pacífico cruzando una parte del estado de Nayarit (Melville 1996:27).

En la entidad se estima que el aprovechamiento del agua se distribuye en un 85% para uso de riego agrícola, superficial y subterránea; 10% urbano y 1% industrial. La escasez de este recurso genera una competencia, incide en las luchas y negociaciones por el recurso agua, así como a nuevos controles y formas de usufructo por y entre los distintos actores sociales. Al ser la agricultura como la que más agua consume, se ha establecido con un carácter casi obligatorio la introducción de tecnologías y técnicas ahorradoras de agua para riego, como el entubado de la red de riego en cada uno de los módulos de riego¹¹. Asimismo, con el fin de tener un registro actualizado del número de pozos y regularizar su concesión y asignación de cuotas y volumen de riego, se han establecido dos programas. Uno es el programa de uso racional del agua (PURA) implementado por el FIRA (Fideicomisos Instituidos en Relación con la Agricultura), que ofrece créditos para actividades de rehabilitación de pozos, creación de obras para el aprovechamiento de los escurrimientos y mejoramiento parcelario, así como el reembolso parcial del costo de la asesoría que contraten los agricultores para estos fines. El otro programa pone énfasis en promover la actualización del registro del predio y del pozo, para lo cual la Comisión Nacional del Agua asume el 50% de las inversiones realizadas en la rehabilitación de los pozos, revestimiento o entubamiento de canales y en algunos casos apoya con aportaciones en obras de mejoramiento parcelario, la nivelación de tierras o cambio de sistemas de riego por gravedad a presurizados (*Cfr.* Romero 1998:29). El agua para riego se convierte en un recurso estratégico para la producción y a la vez en un factor de diferenciación entre los diversos tipos de agricultores, siendo más profunda entre los pequeños agricultores.

Asimismo, al darse la transferencia de la gestión del agua del gobierno federal hacia los usuarios de los distritos y unidades de riego, se da un cambio en la organización y formas de participación de los productores. Acorde a los

la cuenca Lerma-Chapala formada con los territorios de cuatro estados de la República Mexicana: México, Michoacán, Guanajuato y Jalisco. Pero últimamente se hace referencia a la cuenca como Lerma-Chapala-Santiago incorporando con ello al estado de Nayarit.

¹⁰ En la lucha por el agua, no se considera a la Ciudad de México ni a la ciudad de Guadalajara, en cuanto al consumo de agua de la cuenca.

¹¹ La gente hace el señalamiento que donde ya se ha entubado la red de riego, se da una falta de humedad y perciben un cambio en las condiciones climáticas.

lineamientos federales, se crean las Asociaciones de Usuarios de Agua (de aguas superficiales) y los Consejos Técnicos de Aguas Subterráneas (COTAS), en cada módulo de riego; el Consejo Estatal Hidráulico y, como integrante del Consejo de Cuenca, en este caso, el Lerma-Chapala, está la Comisión Nacional del Agua y la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural y Pesca¹² (SAGARPA), además de los gobernadores de cada una de las entidades federativas pertenecientes a la Cuenca.

En las reuniones de los COTAS o de las AUA, hay tanto productores agrícolas que manifiestan no tener problemas de agua para riego como productores que señalan enfrentar problemas de escasez del recurso. En el primer caso se encuentran mayoritariamente los agricultores privados que cuentan con agua de pozo para riego y siembran hortalizas; en el segundo, están los productores de granos básicos y riego lo hacen con agua superficial. Cabe señalar que, si bien existen diferencias marcadas entre los agricultores usuarios de las distintas fuentes de agua, al interior de cada una se da entre ellos una diferenciación social y económica. Ejemplo de esta situación es lo relacionado con el tipo de cultivo que pueden sembrar, si sólo son usuarios de agua superficial para el riego no pueden sembrar hortalizas, esto marca un primer condicionante, otro lo es en cuanto al financiamiento y tecnología para la producción, a lo que se añade el tener que aplicar tecnologías ahorradoras de agua.

Con la reestructuración productiva que se da en el agro guanajuatense y en las políticas dirigidas al sector, se genera una modificación en los procesos productivos, en las formas de organización para la producción, el tipo y destino del cultivo, alterándose también los espacios de interacción social en el medio rural, las estrategias de producción y reproducción social, así como las relaciones de género y generacionales. Todo lo cual repercute en el sentido y significado que para los agricultores campesinos¹³, según su generación, toman los recursos tierra y agua.

1.2 Agricultura de riego y de temporal: un trato diferenciado

En Guanajuato, la agricultura de riego ha sido y sigue siendo la principal protagonista, mientras que la agricultura de temporal y de pequeños agricultores, con sus excepciones, casi desaparece o está ausente de la política agrícola y de apoyos a la producción, lo que se hizo más notorio con la política de calificación y estratificación de productores por potencial agrícola, siendo el criterio principal

¹² Actualmente Secretaría de Agricultura y Desarrollo Rural (SADER)

¹³ En el siglo pasado, la posesión de la tierra era lo que definía la condición del campesinado mexicano y conformaba la base para su organización colectiva que lo definía como sujeto social.

y definitorio para ser objeto de atención el contar con agua para riego o los de temporal con una estacionalidad regular y bien definida. Esta política genera, en la práctica, una división entre política económica que se dirige a los que son clasificados con potencial productivo, y política social a los que no lo tienen y que son, en mayor proporción, los de agricultura de temporal. Esta estratificación en la atención profundiza la diferenciación entre productores agrícolas. Los que no quedaban clasificados con potencial productivo, que en la mayor de las veces presentan condiciones vinculadas con situaciones de pobreza o marginación al ver deterioradas sus condiciones de producción y de vida, eran canalizados para ser apoyados por los programas derivados de la política social.

Es en esta situación que viven los campesinos menos favorecidos -pequeños propietarios y ejidatarios-, enfrentan una relación asimétrica con el mercado y con la ciudad y conjugan los recursos que ponen en juego en sus estrategias de producción y sobrevivencia, para hacer frente al deterioro de sus condiciones de producción y de vida. Entre las estrategias de sobrevivencia se encuentra la incorporación de los miembros de la familia al trabajo asalariado, tanto hombres como mujeres, en un mercado laboral flexible y a distancia, ya sea en la localidad como jornaleros agrícolas, trabajo a domicilio (industria zapatera, industria textil), o por la emigración nacional hacia la ciudad como albañiles, jardineros, servicios, trabajo doméstico, o internacional yendo a otro país, también aparece el trabajo informal, y, últimamente surge el trabajo eventual en empresas maquiladoras. La lucha cotidiana por la sobrevivencia familiar sigue siendo la prioridad. Acompañando estos procesos está la pérdida del conocimiento agrícola pues se interrumpe su transmisión y práctica, así como la de ser agricultores tradicionales. Los que siguen sembrando pequeñas superficies lo hacen con maíz y frijol para autoconsumo, con recursos provenientes del trabajo asalariado o de las remesas enviadas del exterior.

Si bien las tierras de temporal no son requeridas por los inversionistas agrícolas, si están siendo objeto de interés para invertir en torno a generar turismo ecológico, en ciertos lugares y paisajes, adquiriendo en compra los predios para tal propósito. De ahí que la disponibilidad de estas características y acceso a cierto tipo de recursos naturales que ofrece el contexto ecológico campesino se convierte así en un factor de diferenciación.

1.3 La gente de campo y los procesos de urbanización y migración

Otros aspectos que influyen en los cambios son la urbanización y la migración. Con respecto a la urbanización se han observado tres grados de absorción o conurbación de zonas agrícolas, básicamente de ejidos, a la dinámica

de la ciudad y que va modificando la propia dinámica de las poblaciones, tanto en su zona urbana, como la parcelaria. La más notoria es la que se da por el crecimiento de la ciudad, que conlleva la transformación de áreas rurales como áreas urbanas periféricas, donde la mayor de las veces se da en condiciones de asentamientos irregulares, que se caracterizan con situaciones de precariedad social, por carencia de servicios públicos, mostrando situaciones de pobreza y marginación. Otro ejemplo de esta absorción es cuando los cambios se dan en primer lugar en el solar urbano y que por la cercanía con la ciudad han sido objeto de expropiación de tierras tanto para una carretera, un depósito de basura o la instalación de la industria; la superficie que siguen manteniendo, la siembran con maíz, cebada, sorgo o trigo, en riego o temporal. Un ejemplo más lo es cuando a pesar de encontrarse a unos 20 kilómetros de la ciudad, existe una dinámica de la población del lugar con la ciudad, que si bien, en un inicio son esporádicos con el aumento de las vías y medios de comunicación se acortan distancias y con ello la dinámica es más frecuente; básicamente se da con la búsqueda de trabajo en la ciudad para complementar las actividad agrícola, se suma la asistencia a la escuela en los niveles medio y superior, con las que no cuenta la localidad. En este grado de absorción, hay tierras que se siguen dedicando a la agricultura, lo que es más notorio cuando un grupo de agricultores -por lo general ejidatarios- cuentan con agua de pozo para regar, observándose varias dinámicas productivas: si cuentan con recursos económicos se animan a sembrar hortalizas; si no los tienen son buscados por inversionistas agrícolas y tomar en renta las tierras. Respecto a los que sólo tienen acceso a agua superficial únicamente pueden sembrar granos.

Sin embargo, con la dinámica que genera la ciudad, y más si esta juega el papel de metrópoli, aún estas tierras sufren presión, tanto para el establecimiento de empresas industriales como por las inmobiliarias y constructoras de conjuntos habitacionales para altos niveles de ingreso. Los terrenos más solicitados son los que están ubicados a orilla de carretera o cercanos a una; un aspecto que resalta es que se compran tierras que cuenten con pozo. Esto contrasta con el interés de los herederos de derechos, de generaciones más jóvenes, quienes desean lotificar la parcela y vender directamente los lotes, pero se encuentran con las limitantes que imponen las normas jurídicas municipales en torno a la regularización de los predios y después, enfrentar los gastos que implica la introducción de las obras de cabecera y de servicios públicos. Por lo que se han dado dos respuestas: lotifican irregularmente o terminan vendiendo a las inmobiliarias, las que los dedican a fraccionamientos industriales y residenciales.

En lo concerniente a la migración, se ha observado que las remesas por la emigración internacional ha estado vinculada con la agricultura de la entidad y en las estrategias de sobrevivencia de las familias en el medio rural, compra de solar y construcción de vivienda. En algunos casos este tipo de ingreso sirvió como complemento para cubrir gastos para la siembra de maíz y frijol, o para la compra de ganado, que se veía como forma de ahorro para imprevistos, o bien destinarlo para la compra de tierras para sembrar. Pero esto no se daba de manera generalizada ni automática, pues el monto y periodicidad de las remesas depende de la manera en que se insertan en el mercado laboral norteamericano. Últimamente se han observado diversas situaciones que están relacionadas con la migración. Por ejemplo, un grupo de exmigrantes, regresan con ahorros e invierten con sus parientes que tienen tierras y acceso al agua de riego superficial, conjuntan la superficie, la mayor parte la siembran con cultivos comerciales y una parte la siembran como maíz, que, según su experiencia sirve como producto aval si se presenta una pérdida en la cosecha de los otros cultivos o lo pueden destinar para el autoconsumo y venta del excedente. Cuando tienen acceso al riego con agua de pozo se arriesgan a sembrar hortalizas, lo que se hace bajo la figura de agricultura de contrato. Otro caso, se observa con trabajadores exmigrantes, cuyos patrones los convierten en socios y la inversión se hace para la siembra de hortalizas.

Si bien, la migración es un proceso generalizado en la entidad, ésta es más notoria entre los productores de temporal por las condiciones de precariedad que les caracteriza en algunos casos la emigración primero se dio hacia la ciudad y de ahí, con base en las relaciones establecidas con compañeros de trabajo, emigraron hacia Estados Unidos. La migración internacional es más tardía en la zona norte de la entidad con respecto a la zona sur.

2. La diversidad social rural guanajuatense y la condición campesina

Existe como supuesto predominante que las sociedades rurales son bastante homogéneas. Contrario a esta idea, Luis González (1968) señala la persistencia de la diversidad rural que caracteriza al campo mexicano y que esta diversidad es compleja, en donde la relación espacio-sociedad ha sido vivida, procesada, recreada y cambiada de diferente manera, por las diversas sociedades rurales que existen en México, sobresalen tres grandes sistemas socioculturales: la sociedad indígena, la sociedad campesina y la sociedad ranchera, que se diferencian por los usos y costumbres predominantes, por la manera como

se da el vínculo con la tierra, con la función que se le otorga a la ganadería, a la vez que muestran o desarrollan diferentes geografías, bases económicas, formas de organización, maneras de pensar y de ver las cosas, que se convierten en particularidades que las distinguen que muestran construcciones sociales y culturales con sentido diferente, sin embargo, no son excluyentes entre sí ni estáticas, dándose también situaciones diferenciadas al interior de cada una de ellas. (Cfr. Arias, 2002; González, 1968). Las tensiones o conflictos entre los grupos se dan en tanto que deben compartir un mismo hábitat, disputar recursos, intercambiar bienes de algún tipo, etc., constituir una organización jerárquica en su interior, a la vez que se encuentran inmersas en un contexto capitalista de producción, en el que predominan los criterios de competitividad económica y de 'leyes del mercado' que caracterizan a la agricultura empresarial e imponen las condiciones en las que opera y reproduce el empresario agrícola, también presente en el medio rural, para asegurar el nivel mínimo de rentabilidad. (Arias, 2002; Díaz, 2006: 13-14). Esta diversidad también tiene que ver con la existencia de una geografía heterogénea, con la gran variedad de paisajes que alberga. La diversidad rural es el resultado de procesos largos, de relaciones complicadas y cambiantes entre las mismas sociedades rurales y otras sociedades, así como en otros ámbitos, niveles y grupos sociales a través del tiempo (Cfr. González, 1968). De ahí que se podría afirmar que las transformaciones en los tejidos productivos, la movilidad de la población, la organización social, entre otros aspectos, dependen de las características del lugar, de los factores contextuales que intervienen y de las formas en que los individuos viven su cotidianidad y responden a las condicionantes que enfrentan.

Dos características han configurado la condición campesina en México. Una tiene que ver con su vinculación con la tierra, elemento primordial de la definición de campesino, y otra con la relación que mantenía frente al Estado, por medio de la política de reparto agrario. Cuando su nexos con la tierra cambia, la tierra ya no es el elemento que vincula el espacio de los productores campesinos, al respecto Pepin-Lehalleur (1996) señala que las ligas no se dan porque siguen produciendo, sino que son más bien territoriales en el sentido de que 'son del lugar'. Y, no obstante, que la tierra ya no sea un recurso fundamental sí se considera como un recurso del cual se puede echar mano en sus estrategias de producción y reproducción social, ya sea para asegurar algunos alimentos básicos (producción autoconsumo o compra), o como salvaguarda del patrimonio de la familia, o como resguardo por desempleo de algunos de los miembros que no pueda insertarse en un empleo fijo, o bien, como mercancía susceptible de venderse en situaciones emergentes.

Diversas discusiones han girado en torno a caracterizar este tipo de cambios, pero lo que retomamos aquí son aquellos elementos que observamos. Si bien, la condición campesina está vinculada con la relación con la tierra, ahora son varios los rasgos que la podrían definir: hay un desplazamiento de la centralidad de la tierra y de la actividad agrícola en las estrategias de sobrevivencia y en la conformación del ingreso familiar; se genera una mayor dependencia hacia los apoyos recibidos de programas gubernamentales; hay un empobrecimiento o pérdida de conocimiento de las prácticas y técnicas tradicionales de la agricultura; se observa una fragilidad en las formas de interacción, organización y cohesión colectiva (capital social comunitario); con la incorporación de miembros de la familia al trabajo asalariado se genera una modificación en la estructura, organización y posiciones familiares, relaciones de género y generacionales y formas de participación en la toma de decisiones; se enfrentan a la cuestión de la sustentabilidad y conservación de los recursos naturales, que en ciertas situaciones y por su necesidad de intensificar la explotación de recursos con que cuenta, los convierte en productores no sustentables; se vinculan con un mercado que impone criterios de competitividad y rentabilidad económica que se contraponen con el criterio de salvaguarda del patrimonio familiar, a la vez que establece una relación de dependencia al tener que consumir insumos para mantener los niveles de productividad, entre otros más. Estos aspectos muestran cómo han sido modificadas de distinta manera las formas de producción y nivel de vida de los diversos actores del campo mexicano o formas del ser rural.

Martínez (2016) señala que, desde el punto de vista social, estas transformaciones se reflejan en una mayor desigualdad, ya que no todos los agricultores tienen las condiciones productivas para acceder o llevar a cabo este tipo de agricultura. Con base en estas ideas y los cambios que ha enfrentado la agricultura y pequeños productores, la cuestión es acerca de la viabilidad campesina, en las actuales condiciones.

3. Factores condicionantes y viabilidad campesina

Resalto algunos aspectos que llaman mi atención y que enlisto a continuación. La tierra ya no es el eje estructurador de la condición campesina, pero sigue siendo un medio para acceder a otros recursos como el Procampo, como un ingreso por dar en renta la tierra, como refugio en momentos de desempleo, como ejemplos. Sin embargo, en la entidad, el Programa de Certificación de Derechos Agrarios (PROCEDE) está promoviendo la escrituración individual

con lo que se da una desarticulación de los ejidos y las superficies de áreas comunes se están dividiendo. Asimismo, con los programas de la política social, cuyos fondos se manejan por la presidencia municipal, en los ejidos se reforzó la figura del delegado municipal, debilitando la figura del comisariado ejidal.

Las mujeres están presentes en la unidad familiar, en la unidad de producción, en cargos de representación en la comunidad y tienen un papel importante en las estrategias de supervivencia. En el ámbito de la unidad de producción, pudimos apreciar que si bien algunas de las mujeres aparecen registradas como ejidatarias o como usuarias, en la práctica son los hombres (esposo, hijo, padre, cuñado) los que quedan al frente del proceso productivo, y es el que asiste a la juntas, pero la que firma es ella. No obstante, lo anterior, donde si encontramos mujeres ocupando algún cargo autoridad, comúnmente están vinculados con el cargo de delegado municipal y encomiendas derivadas como el de comité de agua potable, de luz eléctrica y otro servicio público. Son cargos en los que no reciben remuneración.

Otro aspecto es lo relacionado con la organización y representación. Se modifica la condición de 'líder' o representante de un grupo o ejido. Con el cambio en las formas de gestión y operación de las políticas, los dirigentes ya no tienen el control y manejo de los recursos del grupo ni toma de decisiones, pierde presencia la figura de Comisariado Ejidal y con ello la fuerza de la representación y negociación. Se da una fragmentación en las formas de organización entre los pequeños productores campesinos y la representación y capacidad de negociación se han debilitado. Ejemplificando con lo relacionado con la gestión y uso de agua para riego, se puede observar que la lucha por los cargos de representación se da en los ámbitos microrregionales y regionales, básicamente en los módulos de riego, en los distritos de riego y en los consejos de cuenca, apreciándose que los agricultores con 'rasgos' empresariales, principalmente los privados, son los que más participan por obtener dichos cargos. En los ámbitos locales, la representación se da sólo para cubrir un aspecto administrativo. Ya no se da una lucha por ocupar dichos cargos de representación, más bien se elude o se rechaza dicho nombramiento. Por ejemplo, el delegado de riego –como representante de determinado grupo de usuarios en las reuniones del módulo– es nombrado en asamblea de usuarios, pero simplemente cumple las funciones de informador acerca de las medidas y políticas establecidas o en qué monto quedó la cuota de riego a pagar.

Conclusiones

El modelo neoliberal ha generado un cambio estructural en la economía y sociedad mexicana con una menor participación del Estado. En el mismo sentido, con los procesos de globalización económica, se ha promovido un modelo alimentario que ha influido también en esta modificación de la producción agroalimentaria¹⁴. En la agricultura se eligió por la apertura comercial y la promoción de la producción agrícola destinada a la exportación, lo que aceleró diversos procesos de cambio. Entre estos cambios está lo relacionado con la reconversión productiva en la agricultura guanajuatense por fuente de agua, que diferencia el patrón y estructura de cultivos que se emprenden, en la concentración de recursos productivos en cierto tipo de productores, generalmente entre los que tienen características empresariales, y al desplazamiento de los productores menos favorecidos, que por lo común son los pequeños agricultores, pues por sus características son excluidos, también está la emergencia de una diversidad de actores económicos tales como empresas privadas agrícolas, agroindustriales y/o agrocomerciales, así como en las prácticas y modos de vida de la sociedad rural, que muestran tintes más urbanos.

Esto ejemplifica algunas de las circunstancias que enfrentan los pequeños agricultores, uno de cuyos rasgos es la poca capitalización de sus unidades productivas, baja o nula incorporación de tecnología, escaso acceso a financiamiento, así como enfrentar diversas condiciones asimétricas en la producción -al enfrentar las condiciones de la agroindustria- y comercialización de sus productos -condiciones del mercado y empresas comercializadoras de sus cultivos-. La mayoría de los pequeños productores agrícolas muestran condiciones de vulnerabilidad productiva y son desplazados como productores, teniendo que adecuar sus estrategias de sobrevivencia, en donde la tierra sigue jugando un papel importante.

Ahora bien, en el ámbito federal se han implementado, en algunas entidades de la República mexicana, programas gubernamentales como el de sembrando vida, conservación y mejoramiento ambiental, el de fertilizantes, el de asesoría técnica, el establecimiento de precios de compra para algunos cultivos básicos, el de jóvenes emprendiendo el futuro que buscan fortalecer la producción de granos básicos, la reforestación, ofrecer oportunidades a los jóvenes mediante su integración a estas actividades productivas, para lo cual han tenido que recibir una capacitación previa y aprender lo relacionado con las labores agrícolas.

¹⁴ También se observan cambios en el tipo de tecnologías y formas de producción más tecnologizadas como la producción en invernaderos; la producción de la denominada agricultura orgánica que tiene que cubrir ciertos requisitos del mercado internacional.

Con base en lo señalado arriba respecto a las características de vulnerabilidad que presentan los pequeños agricultores, considero que estos programas pueden ser factibles para los que aún tienen acceso a la tierra para sembrar y que han desarrollado estrategias con las que han enfrentado estos procesos de cambio, el tipo de políticas públicas y el tipo de agentes económicos, pero que llega tarde para aquellos que ya no cuentan con este recurso.

Lo anterior nos lleva a reflexionar sobre algunos de los aspectos, que siguen presentes en los debates:

- Si los procesos de cambio muestran una unidireccionalidad: como se señaló los cambios muestran diversos resultados o respuestas. Para explicar los cambios se ha abierto una discusión entre lo que se denomina como el enfoque de la nueva ruralidad, pero sigue presente la discusión acerca de los procesos de proletarianización o desaparición del campesinado, así como lo referente a considerar si este tipo de programas del actual gobierno federal conducen a procesos de recampesinización. La idea de partida es que no se dan tendencias sencillas y que la direccionalidad no es unilineal; los productores campesinos tienen que enfrentar factores muy diversos, donde la presencia del Estado, el mercado y diversos agentes económicos se mueven en diferentes niveles y escalas. Algunos rasgos que se han señalado para caracterizar al campesino o a los pequeños agricultores son: predomina el empleo mano de obra familiar; limitados recursos para capitalizar la unidad productiva; restringida capacidad de incursionar en mejores condiciones en el mercado para la comercialización y venta de sus productos; posición subordinada en el ámbito económico y sociopolítico y económico político; acceso limitado a recursos productivos; dependencia en la compra de insumos para la producción, poca incidencia en las decisiones en la organización de la producción.

- Sobre la noción de campesinado y la condición campesina: el campesinado fue un sujeto sociohistórico que en el siglo XX jugó un papel importante en los procesos sociopolíticos. Pero también por las características que ahora presentan ya no corresponden a la tradicional definición de campesino. La pregunta es en torno a por qué no seguir hablando de campesino en el sentido que se la caracteriza por la relación que guarda con la tierra y la cultura tradicional que se deriva de ello. Si la forma campesina del ser rural está vinculada estrechamente con la tierra, condición que se pierde o cambia cuando no se tiene acceso a ella, ante estas situaciones y condiciones descritas, cabe preguntarse sobre la viabilidad de los programas federales que se están dirigiendo como apoyo a pequeños agricultores campesinos, programas que sólo son viables para los que aún cuentan o pueden acceder a la tierra, pero no para los que ya no la tienen.

Hasta el momento Guanajuato no está contemplado en este tipo de programas, pero habría que preguntarse si es posible un proceso de recampesinización y en qué condiciones se daría.

- Sobre la relación con el Estado: la cuestión es reflexionar sobre cómo se puede calificar esta relación, anteriormente se hablaba de un corporativismo estatal, a partir de los procesos de democratización y demanda de autonomía de las organizaciones indígenas campesinas y la noción de 'territorio', así como el tipo y sentido de las políticas públicas que se están dirigiendo al sector.

- La organización colectiva, la representación y capacidad de negociación: aspecto que se vincula con la conformación de sujeto político. Surge también lo relacionado con los procesos de resistencia social y acción colectiva, así como la relación que se dé con el Estado.

- Cambios en el modo de vida: La vida rural es más distinta y compleja. Su definición va más allá de su identificación con agricultura, se da un incremento de actividades no agrícolas; pluriactividad del empleo de los miembros de la familia; migración, y procesos de proletarización de la mano de obra familiar.

Todos estos aspectos hacen referencia o se convierten en mecanismos de diferenciación social. Además, la gente ya no organiza su vida conforme a los ritmos y estacionalidad de la agricultura y de las prácticas agrícolas, sino a los que imponen los mercados, las instituciones con las que se vinculan o la dinámica con la ciudad, afectando sus formas de interacción cotidiana. También, la forma de hacer frente al deterioro de sus condiciones de producción y de vida, las respuestas que emprenden son cada vez más de manera individualizada, lo que erosiona su capacidad de organización y participación como un colectivo. De igual forma, la manera que se da la incorporación al mercado de trabajo asalariado y la aportación que los miembros hacen en la conformación del ingreso familiar ha modificado el esquema de organización, posiciones y relaciones de género y generacionales dentro de las familias campesinas.

La desigualdad social y productiva se ha hecho más patente con los cambios y procesos que se están dando en la agricultura guanajuatense que son de naturaleza diversa. Se hacen manifiestas las características diferenciadas de los productores agrícolas y los procesos de integración y exclusión, así como los cambios en sus prácticas productivas y de consumo. Cabe dejar planteada la pregunta ¿qué posibilidades reales tienen de incorporarse a estos procesos de cambio dadas sus características de baja capacidad tecnológica, baja capacidad de reconversión y especialización productiva en términos del modo en que se está dando el desarrollo capitalista en el sector?

Referencias bibliográficas

- Appendini, Kirsten (2004). Las políticas agrícolas y el desarrollo rural en América Latina en retrospectiva: viejos problemas, nuevos discursos en Del Valle, María del Carmen (coord.) *El desarrollo agrícola y rural del tercer mundo en el contexto de la mundialización*. México. UNAM-PyV. Pp.193-207
- Appendini, Kirsten (2005) “Todavía está el Estado: los nuevos arreglos institucionales para el campo” en Aziz Nassif, Alberto y Jorge Alonso Sánchez (coords.) *Estado Mexicano. Herencias y Cambios: Economía y Política*. México, CIESAS-Miguel Ángel Porrúa-Cámara de Diputados, pp. 131-150.
- Arias, Patricia (2005) El mundo rural, diverso y cambiante en Barragán, Esteban (editor) *Gente de campo. Patrimonios y dinámicas rurales en México*. Vol.I, México. El Colegio de Michoacán, pp. 19-32
- Arias, Patricia (2009) *Del arraigo a la diáspora. Dilemas de la familia rural*. México. Miguel Ángel Porrúa/Universidad de Guadalajara/Cámara de Diputados.
- Barbosa Ramírez, René (1973) *El Bajío, uso de recursos*. Centro de Investigaciones Agrarias, México (Serie de estudios sobre tenencia y uso de la tierra, 5)
- Boehm de Lamerai, Brigitte (2005) Los cultivadores del Lerma en tiempos de globalidad en Barragán, Esteban (editor) *Gente de campo. Patrimonios y dinámicas rurales de México, Vol.II*. México, El Colegio de Michoacán, pp. 371-395
- Cebada Contreras, María del Carmen (2003) “Los ámbitos locales y sus interacciones: respuestas organizativas a los procesos de cambio sociopolítico en dos comunidades rurales guanajuatenses” en Preciado Coronado, Jaime *et.al.* (coords.) *Territorios. Actores y poder. Regionalismos emergentes en México*. Universidad de Guadalajara-Universidad Autónoma de Yucatán, pp.79-104.
- Cebada Contreras, María del Carmen (2005) Agua, recurso estratégico para el desarrollo rural regional en Guanajuato en Torres Lima, P. Alberto (coord.) *Desarrollo regional y sustentabilidad en México*. México. UAMX-COLSON. Pp. 439-464
- Cebada Contreras, María del Carmen (2007). ¿Rurales o urbanos? La problemática que plantea el crecimiento demográfico y los asentamientos en el medio rural en Montiel, Francisco *et.al.* (coords.) *Ciencias sociales en el nuevo siglo*. UGTO. Pp. 95-108

- Cebada, María del Carmen y Quijada, María Guadalupe (2005) Uso y gestión del agua para riego agrícola en el bajo guanajuatense: nuevas situaciones sociales y cambios productivos en Durán, Boehm, Sánchez y Torres (coords.) *Los estudios del agua en la cuenca Lerma-Chapala-Santiago II*. pp. 197-216
- Durán Juárez, Juan Manuel, Raquel Partida y Alicia Torres (1999) “Cuencas hidrológicas y ejes industriales: el caso de la cuenca Lerma-Chapala-Santiago” en *Relaciones*. Vol.XX, no.80, pp.101-129.
- García Dobarganes Bueno, Juan Esteban (1998) “Las aguas superficiales y subterráneas del estado de Guanajuato: localización y problemática” en *Memorias del 2º Foro de Investigación y Consulta: Agua*, 29 mayo, VEN Centro de Vinculación con el Entorno, Universidad de Guanajuato, Silao Guanajuato, pp. 6-12.
- González, Luis (1989) Gente del campo en *Vuelta*, México. No. 151, junio, pp.22-29
- INEGI (2006) Guanajuato. Núcleos agrarios. Tabulados básicos por municipio 1992-2006. México, INEGI.
- Martínez González, F. (1997) “Estudios geohidrológicos en el estado de Guanajuato” en Revista *Aqua Forum*, CEASG, Gobierno del Estado de Guanajuato, año 2, no. 7, pp. 9-12.
- Melville, Roberto (1996) “Política hidráulica mexicana: oportunidades para la investigación” en Melville y Peña (1996) *op.cit.* 17-29.
- Mouroz, Rebel (1969) *Estudio geográfico de Guanajuato*. México, CDIA.
- Pepin Lehalleur, Marielle (1996) “Entre ruralidad y urbanidad: la fuerza del lugar” en Teresa, Ana de y Carlos Cortes (coords.) *La nueva relación campo-ciudad y la pobreza rural. La sociedad rural mexicana frente al nuevo milenio*. México, UAMA- UNAM-Plaza y Valdés, pp. 69-82.
- Romero Valdez, Manuel Enrique (1998) “Uso del agua en la agricultura” en *Memorias del 2º Foro de Investigación y Consulta: Agua*, 29 mayo, VEN Centro de Vinculación con el Entorno, Universidad de Guanajuato, Silao Guanajuato, pp. 27-34.
- Sánchez Rodríguez, Martín (1999) “Sin querer queriendo. Los primeros pasos del dominio federal sobre las aguas de un río en México” en *Relaciones*, México, COLMICH, vol.XX, no.80, pp. 71-98.

- SIAP (2020) Guanajuato Anuario estadístico-Servicio de información agroalimentaria. Cierre agrícola. Disponible en: <https://nube.siap.gob.mx>
- Tarrío, María y Héctor Ruiz Rueda (2000). “Políticas agrarias y mercado de tierras: un estudio en el Bajío” en Sánchez Quintanar, Concepción y otros (2000) *op.cit.* pp.91-108
- Wirth, Louis (2005) “El urbanismo como modo de vida”, en *Bifurcaciones*, Revista de Estudios Culturales Urbanos, No. 2, otoño.

Estrategias adaptativas en hogares rurales de la región Ixtlahuaca-Atlacomulco: pluriactividad, movilidad laboral y reproducción familiar¹

ESTELA MARTÍNEZ BORREGO²

ITZEL HERNÁNDEZ LARA³

Resumen

A partir de la noción de *estrategias adaptativas*, entendidas como una alternativa de reproducción económica y social para los hogares rurales en un contexto de precarización de la vida en el campo, en este trabajo se presenta un análisis de la pluriactividad y la movilidad laboral en hogares de comunidades rurales de la región noroeste del Estado de México. A partir de una indagatoria de corte cuantitativo a través de la aplicación de un cuestionario a 279 hogares en comunidades rurales de cuatro municipios de dicha región entre 2017 y 2018, el presente trabajo presenta un análisis de la pluriactividad de los hogares no sólo a partir de la consideración de las actividades reportadas en los hogares, sino también la presencia de las actividades agrícolas, así como los procesos de movilidad laboral. Los datos recabados confirman una mayor diversidad en las actividades ocupacionales, así como una interesante permanencia de

¹ La presente propuesta deriva del proyecto PAPIIT IN301417 “Globalización y procesos de reorganización productiva, social y poblacional en la región Central de México”, a cargo de la Dra. Alma Estela Martínez Borrego.

² Doctora en Ciencias Sociales. Investigadora titular C, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM. Correo electrónico: mborrego@unam.mx

³ Doctora en Ciencia Social. Profesora-investigadora, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UAEMéx. Correo electrónico: itzelina_hl@yahoo.com.mx

las actividades agrícolas en los hogares de la región. Asimismo, la inserción laboral de los distintos miembros de los hogares en actividades del sector terciario y secundario incluye interesantes procesos de movilidad laboral hacia diversos destinos dentro y fuera de la región de estudio. La pluriactividad y los procesos de movilidad laboral, asociados a procesos de precarización, tienen una presencia importante en los hogares rurales de la región, por lo que se han vuelto estrategias adaptativas prácticamente permanentes, sin las cuales sería difícil garantizar la reproducción de estos hogares.

Introducción

La incorporación de México en el proceso de globalización ha traído importantes consecuencias para las áreas rurales del país, pues la política gubernamental orientada a la llamada “modernización del campo” y formalizada en 1994 con la firma del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), no sólo ha acelerado el proceso de reconversión agrícola neoliberal, también ha provocado un notable estancamiento en la producción y rentabilidad de granos básicos (Martínez, Lorenzen y Salas, 2015; Martínez, 2008). La liberalización económica dio lugar a dos modelos de producción agrícola claramente diferenciados y desiguales: por un lado, una agricultura agroexportadora y competitiva e integrada a los mercados; y por otro, una agricultura campesina y familiar, predominante en las regiones rurales del país y que afronta políticas de austeridad y con tendencia a la baja en la rentabilidad de los productos tradicionales asociados al sistema milpa (Bonnal et al., 2003; Vargas, 2009).

Esto ha traído como consecuencia el deterioro de la capacidad de producción y consumo de bienes y servicios de la mayoría de los productores agrícolas y de los pobladores rurales en general (Martínez, Lorenzen y Salas, 2015). De tal forma, la mayoría de medianos productores y prácticamente la totalidad de los pequeños, no logran asegurar la reproducción de sus unidades domésticas, lo que provoca un notable deterioro de las condiciones de vida en sus hogares.

Ante esta situación, los integrantes de los hogares campesinos se ven obligados a implementar *estrategias adaptativas* (Fernández y Guzmán, 2000) para hacerse de los recursos necesarios para garantizar la reproducción de sus hogares, que no generan procesos de acumulación. Entre las alternativas económicas a las que se recurre están la pluriactividad, la diversificación ocupacional, la movilidad laboral, y la reconversión productiva (o reconversión de cultivos), como acciones implementadas para garantizar la reproducción de las unidades domésticas.

El objetivo de este trabajo es realizar un análisis de corte cuantitativo y descriptivo sobre la presencia de la pluriactividad y la movilidad laboral en comunidades rurales de la región Ixtlahuaca-Atlacomulco del Estado de México, como estrategias adaptativas que tienen una gran importancia para la reproducción de las familias rurales de la región bajo estudio. Tal como sucede en otras regiones de nuestro país, los hogares rurales de dicha región enfrentan la crisis en la agricultura tradicional, asociado a un acelerado proceso de fragmentación de las parcelas y el cambio de modelo productivo tradicional a uno intensivo que pretende aumentar la producción y los rendimientos. Esto último ha provocado un aumento considerable en el uso de insumos químicos, biológicos y mecánicos: fertilizantes, herbicidas, plaguicidas, tractores, trilladoras, etc. Si bien esto permite tener un mayor rendimiento, esto no se ha traducido en un beneficio directo para los productores debido al aumento contante en los precios de los insumos, la mayoría de ellos importados (Martínez, Hernández y Vallejo, 2020).

La región Ixtlahuaca-Atlacomulco también se distingue por un proceso de urbanización difusa a partir la industrialización y terciarización de la economía, que ha tenido cambios en el uso de suelo y la transformación de los mercados de trabajo de la región (Ibíd.). Cabe señalar que a partir del Plan de Desarrollo Urbano 1999-2005 se dividió al Estado de México en cinco regiones: la zona conurbada oriente, la zona conurbada poniente, el corredor industrial norte del Estado de México, municipios con vocación turística y los municipios poco industrializados. El corredor industrial norte está integrado por el Valle de Toluca, la región (plan) de Atlacomulco y Jilotepec y se orienta a la industria de exportación y a los servicios comerciales (Vallejo, 2012:167).

La presencia de la industria en la región es notable, y ha contado con un importante impulso estatal. En 1982 fue creado el Fideicomiso para el Establecimiento de Parques Industriales (Fidepar), que ha desarrollado 12 parques industriales, cuatro de los cuales se encuentran en la región estudiada: 1. Santa Bárbara (ocho empresas de las ramas petroquímica, transformadora, automotriz, mantenimiento y de servicios), 2. Atlacomulco (142 empresas entre industriales y de servicios, destacando textiles, confección, servicios químicos, metalmecánica, autopartes y plásticos, dando empleo a alrededor de tres mil personas), localizados en dicho municipio, 3. Hermandad del Estado de México (nueve empresas dedicadas a la confección, alimentos, inyección de plásticos y tecnología) y 4. Santa Margarita (cinco empresas farmacéuticas, de tecnología de la información, de la construcción y manufactureras), estos últimos ubicados en Ixtlahuaca. Con excepción de la ciudad industrial IUSA-Pastejé, en Jocotitlán, desarrollada en los años sesenta, los demás se establecieron a partir de 1990

(Martínez, Hernández y Vallejo, 2020). Desde luego, este proceso ha incidido de manera significativa en la reconversión económica de los pobladores rurales de la región, lo que se asocia igualmente con procesos de movilidad laboral.

Ante la crisis agrícola, la presencia de industrias y la terciarización de la economía, los hogares rurales de la región Ixtlahuaca-Atzacmulco también han implementado diversas estrategias adaptativas. A través de sus redes y recursos, los hogares campesinos recurren a actividades agrícolas y/o no agrícolas fuera de su parcela, ya sea como empleados o como trabajadores por cuenta propia para obtener recursos económicos que garanticen la reproducción económica y social del hogar. Como se tratará de exponer, la pluriactividad y la movilidad son estrategias que van entrelazadas en la región bajo estudio, pues ante la falta de ingresos y opciones laborales en las comunidades rurales, los integrantes de los hogares tienen que “salir a trabajar”, desarrollando diversas actividades laborales.

La información que sustenta el presente análisis forma parte de un proyecto más amplio, enfocado a estudiar las transformaciones socioeconómicas y espaciales asociadas al proceso de globalización en los espacios rurales, que se manifiestan en una reorganización productiva, que se vincula con importantes cambios en la actividad agrícola, a una mayor diversificación de actividades productivas y a una creciente importancia de actividades remuneradas no agrícolas. En el marco de dicho proyecto se aplicó un cuestionario de carácter indagatorio, aleatorio y no representativo, como primer acercamiento a la realidad del trabajo y la movilidad laboral de las comunidades rurales de la región.

Entre 2017 y 2018 se aplicaron 279 cuestionarios en cinco localidades de los municipios de la región Ixtlahuaca-Atzacmulco: San Pedro del Rosal y San Antonio Enchisi en Atzacmulco, Santa María del Llano en Ixtlahuaca, Santiago Casandéjé y La Providencia en Jocotitlán, y El Carmen y San Lucas Ocoatepec en San Felipe del Progreso. A través de dicho cuestionario se indagó sobre la composición de los hogares, las ocupaciones de sus miembros (pluriactividad), la movilidad laboral, presente o pasada, y la dinámica de esas movi­lidades. La información obtenida con el cuestionario fue codificada e incorporada a una base de datos y posteriormente procesada en SPSS, para sistematizar la información y obtener resultados estadísticos descriptivos sobre la pluriactividad y la movilidad laboral.

El análisis cuantitativo que aquí se propone identifica al hogar como unidad de análisis, pues al contar con información de todos sus integrantes, es posible identificar las actividades y procesos de movilidad, no de manera individual, sino

tomando en cuenta a todos sus miembros. De tal forma, fue posible realizar una base de datos de hogares, en la que se registró el total de actividades reportadas, quién las realizaba, la permanencia del trabajo en el campo, la presencia de movilidad laboral y los destinos involucrados. Asimismo, permite identificar algunas pautas respecto a ambos procesos tomando en cuenta la posición de los sujetos en la estructura familiar, así como la confluencia de la pluriactividad y movilidad laboral en un mismo hogar, para dar cuenta de la necesidad continua de establecer estrategias adaptativas.

En este documento hacemos uso de la noción de hogar y unidad doméstica de manera indistinta, dado que el foco está puesto en las actividades de mantenimiento y reproducción de sus integrantes. Las actividades cotidianas definen las unidades domésticas u hogares, en donde se combinan las capacidades y recursos de sus integrantes para llevar a cabo las tareas de producción, reproducción y consumo (Jelin, 1982). Los hogares suelen estar conformados por personas emparentadas por lazos consanguíneos, pero los vínculos familiares trascienden el ámbito doméstico y no necesariamente están encaminados a la reproducción de sus integrantes. En el caso de este análisis, la referencia a la familia es para identificar la posición de los sujetos que participan en las diversas actividades de reproducción del hogar dentro de la estructura familiar (jefe, cónyuge, hijo/a, etc.).

Para realizar el análisis de la pluriactividad y los procesos de movilidad laboral en los hogares rurales de la región bajo análisis, el presente documento se organiza en tres apartados. En la primera parte, se presentan algunos postulados sobre la pluriactividad y se realiza un análisis de la presencia de la pluriactividad en los hogares de las comunidades bajo estudio. Los procesos de pluriactividad no excluyen el trabajo en el campo, por lo que en el segundo apartado se presenta un análisis de la permanencia de actividades agrícolas, así como la participación diferenciada de los integrantes del hogar en dicho proceso.

A partir de la consideración de que existe una estrecha relación entre la pluriactividad y los procesos de movilidad laboral, en el tercer apartado se presenta un análisis de la presencia de la movilidad laboral en los hogares de las localidades bajo estudio. Como se expondrá en dicho apartado, el porcentaje de hogares que cuenta con al menos una experiencia de movilidad laboral es muy alto, lo que se acompaña de una interesante diversidad de destinos laborales. Aunque la presencia de ambos fenómenos pudiera parecer casi obvia, resulta pertinente para destacar la importancia de las estrategias adaptativas para la reproducción de los hogares y su presencia como elementos característicos de los hogares rurales hoy en día.

El documento cierra con algunas consideraciones finales, encaminadas a destacar la presencia e importancia de las estrategias adaptativas en estos hogares, que involucran a distintos integrantes del hogar y cuya presencia, no exenta de precariedad, da cuenta de continua necesidad de dichas estrategias para la subsistencia de estas familias

1. Pluriactividad en hogares rurales

La noción de pluriactividad en el medio rural hace referencia a un proceso socioeconómico que implica la combinación de dos o más actividades laborales, incluida la agricultura, y que pueden ser desarrolladas por uno o más integrantes de la unidad doméstica. En este proceso se pueden observar dos dimensiones: la individual (sujetos pluriactivos) y la “familiar”; esta última cobra relevancia cuando se observa a dos o más sujetos de una unidad doméstica en diversas actividades laborales para lograr la sobrevivencia (Martínez, Hernández y Román, 2020). Aunque la pluriactividad en los hogares rurales no es algo reciente, en la actualidad se ha destacado una mayor diversidad en las actividades ocupacionales, así como un incremento en la participación de los integrantes (sin distinción de sexo) en el mercado de trabajo. La pluriactividad también se asocia con la forma en que se articulan los espacios rurales con las dinámicas de los nuevos usos de suelo, asociados en parte al proceso de urbanización. Este proceso se asocia a diversas opciones ocupacionales a los integrantes de las familias rurales, más accesibles por el incremento de las vías de comunicación y los medios de transporte hacia las ciudades, generando así una creciente diversidad de ocupaciones presentes en los hogares rurales (*Ibid*).

La literatura especializada identifica diversos elementos que se relacionan a las transformaciones en la dinámica demográfica, social y económica de las familias rurales. Se destaca el aumento y la diversidad en los flujos migratorios; la pérdida de rentabilidad de la actividad agropecuaria para los pequeños productores; la persistencia, y en algunos casos el incremento, de los niveles de pobreza en los espacios rurales; la transición de una economía basada en el equilibrio entre lo que se producía y lo que se consumía a una economía en donde el ingreso monetario ha cobrado mayor importancia, debido en gran parte a nuevas pautas de consumo y demandas asociadas a la educación de los hijos (Arias, 2009; Gras, 2004).

A pesar de que se ha reconocido que la obtención de recursos (en especie y monetario) por parte de las familias rurales se ha logrado por la articulación

constante, aunque flexible, diversa y cambiante, de las cuatro actividades principales (agrícola y pecuaria, artesanales, recolección y diversas modalidades de trabajo asalariado), actualmente se observa una ampliación y diversificación de las fuentes de ingreso no agropecuarias y una importancia mayor del ingreso monetario, principalmente por un aumento en el consumo de bienes y servicios que antes estaban ausentes en el ámbito rural (Salas y González, 2017; Martínez y Vallejo, 2019).

Una perspectiva de análisis centrada en el hogar, como la que aquí se propone, identifica a los integrantes de la unidad doméstica que desarrollan diversas actividades laborales, con la intención de caracterizar a los hogares a partir de la presencia (o no) de pluriactividad. Aquí es importante considerar la posición del sujeto pluriactivo en la estructura familiar y el ámbito donde ejerce sus actividades. Además de los ingresos obtenidos por la diversidad de actividades, es posible esperar un impacto diferenciado en la organización y división del trabajo al interior del hogar dependiendo del sujeto pluriactivo: el jefe o jefa de familia, hijos, hijas o algún otro miembro de la unidad doméstica.

En lo que se refiere al ámbito de ocupación vinculados a la pluriactividad, algunas perspectivas consideran que la pluriactividad abarca las actividades ejercidas por los hogares de productores que trascienden lo propiamente predial agropecuario, pero involucran al mismo sector (por ejemplo, la comercialización de la propia producción). En otras vertientes analíticas, la pluriactividad es entendida como la combinación de las actividades agrícolas (en su propio predio) y no agrícolas, aunque esta perspectiva no incluye los casos de productores que además ejercen actividades como asalariados o trabajadores por cuenta propia en la agricultura (Craviotti, 2002: 95). Aunque esta última perspectiva (Schneider, 1999 y 2009) refleja de manera cercana lo que acontece en el campo mexicano, creemos que es necesario considerar también como pluriactivos a los sujetos que realizan actividades agrícolas fuera de su parcela, ya sea por un salario (trabajando como peón) o por reciprocidad, como lo hace un buen número de hogares y familias en la zona de estudio, y por los lazos familiares o de compadrazgo “ayudan” con trabajo, principalmente en tiempo de siembra y cosecha, a otras personas de la comunidad. Sobre la permanencia de la actividad agrícola y la pluriactividad volveremos en el siguiente apartado.

Ahora bien, respecto a la presencia de la pluriactividad en los hogares de las localidades bajo estudio, el cuestionario preguntó por las actividades agrícolas y las actividades remuneradas desarrolladas por los integrantes del hogar. El procesamiento de la información obtenida nos muestra que, de un total de 279

hogares encuestados, 224 cuentan con dos o más actividades remuneradas, lo que equivale al 80%. Tal como se puede apreciar en la Figura 1, en 64.5 % de los hogares se reportan entre dos y tres actividades productivas remuneradas, y en 13.6% se reportan entre 4 y 5 actividades.

Figura 1.

Total de hogares pluriactivos. Región Ixtlahuaca-Atzacmulco, 2017-2018

Total actividades en el hogar	Número de hogares	Porcentaje
No reporta actividades	7	2.5%
1 actividad	48	17.2%
2-3 actividades	180	64.5%
4-5 actividades	38	13.6%
6-8 actividades	6	2.2%
Total hogares	279	100%

Fuente: Elaboración propia con la información recabada en trabajo de campo a través del cuestionario aplicado.

Otra manera de visibilizar la pluriactividad en los hogares se refiere a la cantidad de personas que, dentro del hogar, cuentan con más de una actividad remunerada. Los datos obtenidos en campo muestran que casi el 93% de los hogares reporta entre uno y dos sujetos pluriactivos. Llama la atención que el mayor porcentaje se concentra en la presencia de una sola persona pluriactiva (70.2%), sobre quien recaería el mayor peso de actividades remuneradas (Figura 2). Respecto a la posición de las personas pluriactivas en la estructura familiar, estas se encuentran en las posiciones de jefe varón, hijo varón, jefa y esposa.

Figura 2.

Total de sujetos pluriactivos en el hogar, región Ixtlahuaca-Atlacomulco, 2017-2018

Total sujetos pluriactivos en el hogar	Número de hogares	Porcentaje
1	113	70.2%
2	36	22.4%
3	7	4.3%
4	3	1.9%
5	1	0.6%
6	1	0.6%
Total	161	100%

Fuente: Elaboración propia con la información recabada en trabajo de campo a través del cuestionario aplicado.

Cabe señalar aquí que la consideración de actividades remuneradas no permite considerar el trabajo doméstico y de cuidado, principalmente desarrollado por mujeres y que tiene una importancia vital para la reproducción de los hogares rurales y no rurales. En estos casos, las dobles o triples jornadas son una constante, aunque el trabajo que estas mujeres realizan sigue considerándose una ayuda o como actividades complementarias al ingreso que aportan los jefes de hogar. No es el momento para abordar la dinámica de división sexual del trabajo en los hogares rurales, la pluriactividad de las mujeres rurales en la región y el reconocimiento de sus aportes a la reproducción de sus hogares. Queda esa tarea pendiente, que deberá ser realizada con perspectiva de género.

En lo que se refiere a las actividades desempeñadas, el cuestionario permitió registrar las actividades laborales de los sujetos pluriactivos, que destacan por su diversidad: trabajo de albañilería, empleo doméstico, venta de diversos productos en establecimientos y de manera itinerante, obrero/a, ayudantes en general, chofer, trabajo en carpintería y hojalatería, empleado/a en distintos establecimientos, etc. A partir de la indagatoria en campo y lo reportado en los cuestionarios, es posible señalar que las ocupaciones asociadas a este proceso de pluriactividad son en gran medida de carácter informal y no están exentas de precariedad, ambos elementos asociados a la flexibilidad laboral que caracteriza al trabajo rural.

Respecto a la distribución de estas actividades en los diversos municipios, las localidades de San Felipe del Progreso reportan el mayor porcentaje (36.6%) de personas dedicadas a la construcción como principal ocupación, uno de los trabajos que históricamente han ejercido, sobre todo en la Ciudad de México. En el caso de Atzacmulco, se reporta una importante presencia del comercio como principal ocupación (28.1%), lo cual concuerda con la tradición comercial de la región y los registros de trabajo las ferias regionales en la localidad de San Antonio Enchisi. Otro dato relevante es que en Ixtlahuaca ser obrero/obrero lo reporta 18.5% de la población que cuenta con actividades productivas en dicho municipio. Esto resulta lógico dado que en dicho municipio se ubica uno de los parques industriales más importantes de la región. Aunque se trata de un ejercicio indagatorio, la información obtenida en campo permite confirmar la presencia de la pluriactividad para los hogares rurales de la región, pues la mayoría cuenta con al menos un sujeto pluriactivo, y que sin duda responde a las necesidades de reproducción de los hogares. Como se tratará de exponer a continuación, esta pluriactividad no implica el abandono del trabajo en el campo, sino una interesante permanencia de dicha actividad.

2. Pluriactividad y permanencia de la actividad agrícola

A través de la indagatoria de campo fue posible documentar una interesante permanencia de las actividades agrícolas en los hogares de la región. De acuerdo con la información del cuestionario, el campo es una actividad que tiene presencia en 61% de los hogares, sean pluriactivos o no. Al respecto, resulta interesante señalar que el 55.4% de los hogares reporta actividades agrícolas junto con otra actividad productiva (Figura 3).

Figura 3.

Actividades productivas presentes en los hogares, región Ixtlahuaca-Atlacomulco, 2017-2018

Actividades	Frecuencia	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Hogar que reporta campo y otra actividad asalariada	154	55.4%	55.4%
Hogar que reporta solo trabajo en el campo	17	6.1%	61.5%
Hogar con actividades productivas que excluyen el campo	107	38.5%	100%
Total	278	100%	

Fuente: Elaboración propia con la información recabada en trabajo de campo a través del cuestionario aplicado.

Aunque el campo no aparece como la primera actividad en orden de importancia debido a la falta de rendimientos, se mantiene como una actividad presente en las comunidades, particularmente, en producción de maíz. El sistema agrícola de las comunidades rurales de la región es de tipo campesino y familiar, y cumple tres funciones básicas: 1. La disponibilidad de los granos para la alimentación de la unidad familiar (Salas y González, 2014); 2. El uso de una parte de los granos para alimentar los animales de traspatio (Osorio et al., 2015), lo que implica una estrategia de inversión, pues se puede recurrir al ganado como fuente de alimentación y recurso económico disponible; y 3. La comercialización esporádica de los granos, sobre todo para los productores del sistema maíz-avena-trigo, lo que es una fuente de ingresos agrícolas para las unidades domésticas (Custodio, 2020).

Las familias rurales de la región mantienen la producción de maíz a pesar de su baja rentabilidad, pues se mantiene como una actividad significativa que han preservado a lo largo del tiempo, pues ha mantenido su lugar primordial en el ámbito cultural y culinario de la región. Implica un aporte en especie para la sobrevivencia de las familias, al permitir el consumo de sus productos derivados, particularmente la tortilla para la alimentación de las unidades domésticas.

El cultivo de maíz permite tener un producto de calidad de acuerdo con sus preferencias y su cultura, y por lo que se busca mantener su permanencia y consumo (Martínez, Hernández y Vallejo, 2020; Martínez y Vallejo, 2019).

Ahora bien, aunque este es un ejercicio enfocado al hogar, vale la pena hacer una breve mención a la presencia de las actividades agrícolas a nivel individual. De 590 personas que reportan actividades productivas – personas ocupadas – 264 reportan el campo entre dichas actividades. El cuestionario también permitió identificar el orden de importancia de las diferentes actividades productivas, en donde el campo aparece predominantemente como segunda ocupación, pues fue reportado como segunda actividad por parte de 112 personas, lo que puede ser un indicio del interés por mantener la actividad agrícola.

Los resultados del cuestionario también permiten identificar quién desarrolla actividades agrícolas dentro de la estructura familiar. El campo es una actividad mayormente reportada por los jefes/as, seguido de los hijos/as y las/os cónyuges. En todo caso, se trata de una actividad en la que participan diversos miembros de la unidad doméstica (Figura 4).

Figura 4.
Registro de actividad agrícola y posición en la estructura familiar en la
región Ixtlahuaca-Atzacomulco, 2017-2018

Posición	Primera ocupación	Segunda ocupación	Tercera ocupación	Total	Porcentaje
Jefe/jefa	80	68	7	155	58.7%
Cónyuge	19	8	0	27	10.2%
Hijo/hija	35	31	0	66	25.0%
Padre/madre	6	0	0	6	2.3%
Hermano/ hermana	0	0	0	0	0.0%
Yerno/nuera	3	3	0	6	2.3%
Otro pariente	2	2	0	4	1.5%
Total	145	112	7	264	100%

Fuente: Elaboración propia con la información recabada en trabajo de campo a través del cuestionario aplicado.

Cabe señalar que, al igual que sucede en diversas regiones del país, el mantenimiento del cultivo de maíz es posible por dos factores: por la participación de distintos miembros de la unidad doméstica y por la transferencia de ingresos provenientes de actividades no agrícolas a la parcela (Díaz, 2008). En la región, no es extraño que los integrantes de la unidad doméstica aporten trabajo o dinero para invertir en alguna etapa de ciclo del maíz, pues para mantener la milpa es necesario recurrir a la pluriactividad y la diversificación ocupacional (Martínez y Vallejo, 2019).

Los bajos precios del maíz y el aumento de los costos en los insumos vuelven insuficiente su cultivo para la reproducción de los hogares, por lo que la alternativa ha sido el ejercicio de múltiples actividades remuneradas. De tal forma, aunque el campo no se reporta como la principal fuente de sustento, se mantiene en combinación “con” o en “complementariedad” con otras actividades, lo que nos permite confirmar, por un lado, su permanencia como ocupación en la región, así como la presencia e importancia de la pluriactividad como estrategia adaptativa en los hogares rurales de las comunidades bajo estudio. Así, ambos elementos, la pluriactividad y la permanencia de la actividad agrícola contribuyen a mantener la producción y reproducción de los hogares rurales de la región (Martínez y Vallejo, 2019).

Cabe señalar que la pluriactividad también pone al descubierto la presencia de un mercado de trabajo precario y flexible, marcada por una falta de oferta laboral en las localidades rurales. De tal forma, la pluriactividad no puede ser separada de la movilidad laboral, dado que es necesario “salir a trabajar” (como lo refieren las personas) para obtener ingresos suficientes. Actividades tales como el comercio en ferias regionales, la albañilería y el empleo doméstico, por ejemplo, implican salir de las comunidades. Los integrantes de los hogares de las localidades rurales de la región suelen salir a buscar trabajo a distintos destinos: municipios del Estado de México, la Ciudad de México y otras entidades de la República Mexicana, e incluso a los Estados Unidos. Esta diversidad de destinos configura un escenario complejo de movilidad laboral regional, ya que involucra diversos mercados laborales, diferentes sujetos que se desplazan, así como las distancias y tiempos involucrados. Debido a esto, en el siguiente apartado se exponen algunos datos relevantes respecto a la presencia de movilidad laboral en los hogares en la región.

3. Procesos de movilidad laboral: diversos sujetos y destinos

En este apartado se considera pertinente hacer uso del concepto de movilidad, que nos permite pensar en una variedad de traslados que incluyen la migración, pero que también engloba diversos traslados. Castillo (2004) señala que el concepto de *movilidad territorial de la población* es distinto al de *migración*, pues no implica necesariamente el cambio de residencia. En ese sentido, el concepto de movilidad permite distinguir poblaciones que experimentan diversos procesos de movilidad en distintas zonas del territorio sin cambiar de residencia. Como veremos a continuación, los integrantes de los hogares realizan diversos desplazamientos para ir a trabajar, por lo que estamos ante procesos de *movilidad laboral*. Estos desplazamientos para la venta de la fuerza de trabajo forman parte de las estrategias de los hogares para su reproducción cotidiana y se define como el desplazamiento de personas dentro de una región o un país, o a otro país, con el propósito de buscar un empleo remunerado, pero siempre manteniendo la referencia a su lugar de residencia habitual (Nájera, 2014).

La noción de movilidad laboral es particularmente útil para el análisis de las movilidades en la región bajo estudio, que se distinguen por su diversidad. Las comunidades, algunas con un número importante de población indígena, han realizado distintos desplazamientos laborales a lo largo del tiempo. Diversos estudios (Arizpe, 1978; Arrecillas, 1991; Pérez, 1991; Chávez, 2004; Millán, 2000; Oehmichen, 2005) ya han dado cuenta de estos movimientos migratorios a lo largo del tiempo, los cuales mantienen una vigencia importante en la actualidad y dan cuenta de una importante tradición migratoria en las comunidades rurales de la región. En la región de estudio, hay una interesante tendencia a trabajar en el empleo industrial y terciario en otros lugares con mercados laborales atractivos (Larralde, 2012), a los cuales se llega a través de la movilidad laboral; esto es, del desplazamiento de la mano de obra fuera de sus localidades de origen. Las movilidades laborales actuales se han complejizado y difieren en sus destinos y tiempos de ausencia, en los mercados laborales involucrados y en sus protagonistas.

La importancia de los procesos de movilidad laboral en las zonas rurales no es menor, pues los ingresos obtenidos a través de dichas movilidades han dejado de ser complementarios y se han vuelto prácticamente indispensables para la reproducción de los hogares. La literatura especializada ha reportado que el gasto de los hogares rurales se solventa a través de una combinación de ingresos regulares e irregulares, trabajos por cuenta propia y asalariados, la mayoría generados fuera de las comunidades (Arias, 2009).

En las comunidades rurales bajo estudio, la presencia de la movilidad laboral de los hogares fue accesible a través de dos vías en el cuestionario aplicado: a través del reporte de las experiencias de movilidad laboral previa de los miembros del hogar, y el registro de la movilidad laboral actual, es decir, al momento del levantamiento del cuestionario. Respecto a la movilidad laboral previa, se registró un total de 223 personas mayores de 12 años que con experiencia de movilidad previa al levantamiento del cuestionario. Cabe señalar que 82% (174 personas) reporta haber salido de su pueblo por motivos económicos: trabajar para construir una casa, obtener dinero para mantener a sus hijos, completar el gasto, mejorar económicamente, etc.

Las personas con experiencia de movilidad laboral previa reportan haberse desempeñado en diversos ámbitos de trabajo, principalmente en la construcción, el comercio, como obreros y en el empleo doméstico. Al respecto, hay una importante división por sexo en las ocupaciones desempeñadas: los mayores porcentajes correspondieron a los varones (66.7%), en su mayoría empleados de la construcción; en cuanto a las mujeres, el empleo doméstico aparece como una actividad ocupacional importante. Como ya fue señalado, la movilidad laboral como estrategia adaptativa tiene una presencia de varias décadas en la región. Las primeras experiencias de movilidad reportadas en trabajo de campo son de la década de 1950 con una presencia constante a lo largo del tiempo, y un importante auge entre 1980 y 2009, teniendo como destinos principales la Ciudad de México, la zona metropolitana del Valle de Toluca, al interior del país y hacia Estados Unidos.

Respecto a las movilidades laborales reportadas al momento del levantamiento, los resultados del cuestionario reportan que 274 personas salen de su comunidad para ir a trabajar. En lo que respecta a las ocupaciones de los sujetos que se desplazan, los datos muestran una importante presencia del sector de la construcción (27.4%), el comercio (13.1%) y el empleo doméstico (9.1%), pero igualmente aparecen una diversidad de ocupaciones: chofer, empleado, carpinteros, artesanos, obreros, etcétera. Al igual que sucede con las personas que tienen experiencia migratoria, la mayoría de los sujetos que se desplazan para ir a trabajar son varones (71.2%).

En relación con la posición en la estructura familiar de las personas que se desplazan, llama la atención que los porcentajes más altos se concentran en la posición de hijo/hija (46.4%) y jefe/jefa (40.5%), seguidos de cónyuges (8.8%). Considerando el sexo y la posición en la estructura familiar, el procesamiento de los datos muestra que la mayoría de los jefes e hijos que se desplazan

son varones; por su parte, las mujeres participan en los flujos de movilidad principalmente en su posición de cónyuges e hijas. De tal forma, la movilidad laboral es una estrategia adaptativa que involucra a distintos integrantes del hogar en la región de estudio.

Figura 5.

Posición familiar de las personas que salen a trabajar fuera de sus localidades de residencia en la región Ixtlahuaca-Atzacmulco 2017-2018

Posición en la familia	Total	Porcentaje
Jefe/jefa	111	40.5%
Cónyuge	24	8.8%
Hijo/hija	127	46.4%
Padre/madre	1	0.4%
Hermano/hermana	1	0.4%
Yerno/nuera	9	3.3%
Total	274	100%

Fuente: Elaboración propia con base en los resultados del cuestionario aplicado.

En lo que respecta a los destinos de movilidad laboral, una categorización *grosso modo* nos permite señalar que si bien hay un importante flujo que se mantiene dentro de los límites territoriales del Estado de México (55.8%), el resto de las movilidades laborales se dirige a la Ciudad de México (21.2%), a otros estados de la República Mexicana (17.5%) y a Estados Unidos (5.5%).

Figura 6.

Destinos de movilidad laboral actual en la región Ixtlahuaca-Atlacomulco, 2017-2018

Lugar de destino agrupado	Frecuencia	Porcentaje
Hacia cabecera municipal	78	28.5%
Hacia otro municipio del Estado de México	75	27.4%
Hacia la Ciudad de México	58	21.2%
Hacia otro estado	48	17.5%
Hacia otro país	15	5.5%
Total	274	100%

Fuente: Elaboración propia con base en los resultados del cuestionario aplicado.

Este agrupamiento de destinos, que pudiera parecer muy simple, engloba una interesante diversidad de destinos de movilidad laboral: municipios dentro del Estado de México que conforman la región, con un importante predominio de la cabecera de Atlacomulco como nodo regional; municipios de la zona metropolitana del Valle de Toluca y el Valle de México; entidades cercanas como Querétaro y Michoacán; entidades más alejadas como Quintana Roo o Zacatecas; Estados Unidos; y el mantenimiento de la Ciudad de México como un destino laboral histórico.

Esta multiplicidad de destinos involucra diversos mercados laborales a los cuales las personas se van adaptando, lo que da cuenta de interesantes procesos de aprendizaje e incluso especialización en ciertas actividades como el comercio ambulante, la albañilería, el trabajo doméstico, etc. Asimismo, la diversidad de destinos se asocia con la existencia y mayor extensión territorial de las redes familiares y de paisanaje que se activan para encontrar trabajo fuera de las localidades de origen, particularmente para las movilidades laborales hacia entidades más alejadas y hacia Estados Unidos.

En los hogares de las localidades bajo estudio, la presencia de la movilidad laboral es significativa. El cuestionario nos permitió identificar a los hogares que al momento del levantamiento contaban con al menos un miembro con experiencia migratoria previa (23.3%), hogares con al menos un miembro que sale de su localidad para trabajar en la actualidad (25.4%) y hogares con presencia de experiencia de movilidad previa y miembros que se desplazan para trabajar al momento del levantamiento del cuestionario (31.5%).

Figura 7.
 Presencia de movilidad laboral en los hogares en la región de Ixtlahuaca-Atacomulco, 2017-2018.

Tipo de hogar	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje acumulado
Hogar con al menos un miembro con experiencia migratoria	65	23.3%	23.3%
Hogar con al menos un miembro migrante actual	71	25.4%	48.7%
Hogar con experiencia migratoria y al menos un miembro migrante actual	88	31.5%	80.2%
Hogar sin presencia de movilidad laboral previa o actual	55	19.7%	-
Total	279	100%	-

Fuente: Elaboración propia con base en los resultados del cuestionario aplicado.

Tal como se puede apreciar en la Figura 7, los resultados del cuestionario nos permiten señalar que, a sea como experiencia previa o como un hecho presente, la movilidad laboral aparece como una estrategia adaptativa con gran presencia en los hogares de las localidades bajo estudio, pues 80% de los hogares ha recurrido en algún momento a la movilidad laboral con al menos uno de sus miembros. En cuanto a su distribución por municipios, el mayor porcentaje de hogares con movilidad laboral (previa y/o actual) corresponde a San Felipe del Progreso, el municipio con mayores índices de marginación social en la región. Atacomulco, un municipio con mayor disponibilidad de fuentes

de trabajo y un importante nodo regional, es el que tienen menor movilidad laboral en los hogares encuestados. En todo caso, estamos ante un contexto en el cual se confirma que la movilidad laboral es una estrategia adaptativa muy recurrida para obtener recursos que permitan la reproducción de los hogares rurales de la región.

Como ya fue señalado, ante la falta de rendimientos, los hogares rurales de la región deben emplearse en otras actividades para la obtención de recursos. En no pocas ocasiones, esto implica salir de las comunidades de residencia habitual hacia diversos destinos y mercados laborales. De tal forma, la realización de diversas actividades laborales se vincula con interesantes y complejos procesos de movilidad laboral.

Consideraciones finales

El presente análisis nos permite constatar la presencia e importancia de la pluriactividad y la movilidad laboral para la reproducción de los hogares de las localidades rurales de la región a partir de una indagatoria cuantitativa y descriptiva que toma como referencia analítica al hogar. Los datos aquí expuestos nos permiten afirmar que la pluriactividad y la movilidad laboral son estrategias muy recurridas en los hogares rurales de la región bajo estudio, no sólo un recurso transitorio, sino con una presencia constante.

Asimismo, el presente ejercicio permite confirmar la persistencia de la actividad agrícola, más allá de la idea generalizada de considerar a la región de estudio como una zona productora de maíz de subsistencia. El trabajo en el campo (o la actividad agrícola) reportada como primera, segunda o tercera actividad representó más de 40% del total regional de las personas que afirman tener alguna actividad productiva. La permanencia del cultivo del maíz se explica por su importancia culinaria y cultural para las comunidades rurales de la región, y se vuelve un recurso que permite contar con productos de consumo alimenticio (particularmente la tortilla) para los integrantes de los hogares rurales y también para los animales de traspatio, y que en algunos casos llega a ser comercializado, a pesar de su bajo precio. Es de hacer notar entonces el mantenimiento de las actividades agrícolas dentro de la pluriactividad de los hogares rurales.

En lo que respecta a la movilidad laboral, la región cuenta con un panorama de movilidad laboral sumamente complejo, pues todos los municipios de la región reportan procesos de movilidad interna e internacional, con destinos y mercados

laborales diversos. Esto, lejos de ser sólo un dato más, resalta la necesidad de salir a trabajar fuera de las comunidades para garantizar la reproducción de los hogares, con la obligación de adaptarse a las necesidades de los mercados laborales y desempeñar diversos trabajos que si bien proveen monetariamente a los hogares no están exentos de situaciones de riesgo y precariedad.

La importancia de estos procesos no es menor, pues la pluriactividad y los procesos de movilidad laboral reconfiguran el territorio y el espacio económico-social, ya que surgen nuevas actividades y relaciones sociales enmarcadas en otras formas de organización productiva, residencial, familiar y de vida; nuevos vínculos entre el campo y la ciudad, y entre lo rural y lo urbano. Aunque no fue posible ahondar sobre estos procesos en este documento, esta indagatoria se construye como un marco de referencia en el cual pensar los diversos cambios que experimentan las localidades rurales actualmente ante la necesidad de establecer estrategias adaptativas para la manutención de sus hogares y las experiencias asociadas a dichos procesos.

Referencias bibliográficas

- Arias, Patricia (2009). “La pluriactividad rural a debate”, en H. Grammont y L. Martínez (coord.), *La pluriactividad en el campo latinoamericano*, Quito, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.
- Arizpe, Lourdes (1978). *Migración, etnicismo y cambio económico (un estudio sobre migrantes campesinos a la Ciudad de México)*. México, El Colegio de México.
- Arrecillas, Alejandro, (1991). *Los que van y vienen: los mazahuas migrantes de Ciudad Juárez*. México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- Castillo, M. A. (2004). “Migración y movilidad territorial de la población”, en Bronfman, M., R. Leyva y M. Negroni. (eds.), *Movilidad poblacional y VIH-Sida. Contextos de vulnerabilidad en México y Centroamérica*, México, Instituto Nacional de Salud Pública, pp. 35-48.
- Chávez, M. E. (2004). “Identidad y migración. Imágenes y expectativas de algunos mazahuas en la Ciudad de México” (En línea), *Gazeta de Antropología*, disponible en http://www.ugr.es/~pwlac/G20_07MariaEugenia_Chavez_Arellano.html
- Craviotti, C. (2002), “Configuraciones socio-productivas y tipos de pluriactividad: los productores familiares de Junín y Mercedes”, *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios*, núm. 17, segundo semestre, pp. 93-117.

- Custodio, C. (2020). "Reconfiguración productiva, estrategias de reproducción y capital social en espacios rurales: un análisis exploratorio en el noroeste del Estado de México", Cuadernos de Desarrollo Rural, Vol. 17.
- Fernández, G. y A. Guzmán. (2000). "Cambios en el espacio rural. Alternativas del turismo rural cinegético en la región pampeana argentina", Revista Geonotas, vol. 4, núm. 4, pp. 1-24.
- Gras, C. (2004). "Pluriactividad en el campo argentino: el caso de los productores del sur santafecino", Cuadernos de Desarrollo Rural, núm. 51, pp. 91-114.
- Jelin, Elizabeth. (1982) Familia y unidad doméstica: mundo público y privado. Buenos Aires, Estudios CEDES.
- Larralde-Corona, A. H. (2012). "La transformación del trabajo, la movilidad geográfica y las relaciones campo-ciudad en una zona rural del Estado de México", Economía, Sociedad y Territorio, vol. 12, núm. 40, pp. 619-655.
- Martínez, E. (2008). "Transformación de las actividades agrícolas y agroindustriales en el marco de los acuerdos de libre comercio". Debate Agrario, 43, pp. 155-185.
- Martínez, E. (2017). "Estrategias adaptativas: migración y movilidad laboral en el contexto de la globalización en México". Revista de San Gregorio, núm. 18, pp. 100-115.
- Martínez, Estela, I. Hernández y J. Vallejo (2020). Globalización y procesos de reorganización productiva, social y poblacional en la región noroeste del Estado de México. México, IIS/UNAM y Juan Pablos Editor.
- Martínez, E., y J. Vallejo (2019). "Pluriactividad, consumo y persistencia del maíz en dos municipios del noroeste del estado de México". Revista Euroamericana de Antropología, núm. 7, pp. 41-53.
- Martínez, Estela, M. Lorenzen y A. Salas (2015). Reorganización del territorio y transformación socioespacial rural-urbana. Sistema productivo, migración y segregación en los Altos de Morelos. México, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Sociales/Bonilla Artigas Editores.
- Millán, Saúl, (2000). La migración indígena en México, México, Instituto Nacional Indigenista/Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo.
- Nájera, J. N. (2014). "Movilidad laboral transfronteriza y vida familiar de los trabajadores guatemaltecos en Chiapas". Tesis de doctorado, El Colegio de México.

- Oehmichen, Cristina, (2015). Identidad, género y relaciones interétnicas. Mazahuas en la Ciudad de México, México, Universidad Nacional Autónoma de México- Instituto de Investigaciones Antropológicas, Programa Universitario de Estudios de Género.
- Osorio, N., H. López, B. Ramírez, A. Gil y N. Gutiérrez (2015). Producción de maíz y pluriactividad de los campesinos en el Valle de Puebla, México. *Revista Electrónica Nova Scientia*, Vol. 7, núm. 14, pp. 577-600.
- Pérez, M. (1991). “Los múltiples rostros de la identidad en Ciudad Juárez”. *Alteridades*, núm. 2, pp. 63-73.
- Salas, H. e I. González (2014). La reproducción de la pluriactividad laboral entre jóvenes rurales en Tlaxcala, México, *Papeles de Población*, núm. 79, pp. 282-307.
- Schneider, Sergio (1999). *Agricultura familiar e industrialização*. Porto Alegre, Universidade Federal do Rio Grande do Sul.
- Schneider, S. (2009). “La pluriactividad en el medio rural brasileño: características y perspectivas para la investigación”, en H. Grammont y L. Martínez (coord.), *La pluriactividad en el campo latinoamericano*, Quito, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, pp. 207-242.
- Vallejo, Janett (2012). *Transformaciones rural-urbanas en el contexto de la globalización; mercados de trabajo, agricultura y maquilas de confección en la región de Ixtlahuaca-Atzacmulco*, Tesis para obtener el grado de Doctora en Geografía, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM.

Agricultura familiar en localidades cafetaleras de la Sierra de Zongolica: dificultades, alternativas y decisiones de la juventud rural

DAMIÁN XOTLANIHUA FLORES¹

Resumen

El capítulo de libro busca generar un diálogo multidisciplinario sobre la familia rural campesina y la participación sociocultural, económica y política de los diferentes actores y sectores de la población rural (jóvenes, mujeres y hombres). La región de estudio es la Sierra de Zongolica ubicada geográficamente en las altas montañas de Veracruz. El análisis de la práctica agrícola del cultivo de café se realiza a partir de la agricultura familiar, el territorio y la aplicación del juego de mesa río de vida campesina² de forma uni-familiar y en talleres participativos. Los talleres se trabajan en conjunto a familias que realizan diversas actividades para mantener la agricultura familiar como elemento necesario a sus modos de vida e identidad en un contexto limitante o adverso de globalización neoliberal.

La metodología aplicada a partir de talleres participativos y perspectiva horizontal permitió identificar el papel —y el comportamiento— de la juventud rural en la toma de decisiones sociales y económicas dentro de las familias

¹ Doctorante en Ciencias Sociales con Especialidad en Estudios Rurales por El Colegio de Michoacán A.C.. Correo electrónico: damianx@colmich.edu.mx

² Es una herramienta metodológica participativa de aprendizaje, un simulador social que permite identificar las dificultades, alternativas y decisiones de la juventud rural, ofrece perfiles explícitos y detallados de las estrategias de vida de las familias cafetaleras en relación a ocho actividades de su modo de vida.

agricultoras de café, además, de reconocer la importancia de la participación de la juventud en la inversión económica, en el mantenimiento de las parcelas y en la comercialización, en la que se han enfrentado en los últimos 20 años a cambios muy significativos en la cultura, la educación y la vida cotidiana. Los resultados de la investigación demuestran las dificultades (relaciones de poder internas y mercado del café neoliberal) las alternativas (redes de comercialización en circuitos cortos) y las decisiones (trabajar la agricultura o migrar) que existen para que los jóvenes continúen o abandonen la actividad agrícola cafetalera.

Introducción

En México la caficultura se considera como una actividad estratégica fundamental, debido a que permite la integración de cadenas productivas, la generación de divisas y empleos. Es el modo de subsistencia de pequeños productores pertenecientes a 32 grupos étnicos (CEDRSSA, 2018:3). El Estado de Veracruz es uno de los 15 estados cafetaleros del país, en su territorio existen 10 regiones que se dedican al cultivo del café, una de ellas es la Sierra de Zongolica (SIDEZON), en donde se encuentran cuatro municipios cafetaleros con localidades nahuas que practican la agricultura en sistemas de producción de café de policultivo tradicional, rústico, especializado y agroecológico.

La principal fuerza de trabajo de la SIDEZON es la familia, sin embargo, en los últimos 20 años ha habido cambios muy significativos en la cultura, la educación y la vida cotidiana de la población; producto de la migración temporal, el mayor acceso a productos industrializados, el acceso a la televisión, el internet, la cultura urbana, y la participación en actividades y fuentes de ingreso no agrícolas, entre otras (Meza *et al.*, 2016:3). Los jóvenes rurales que hoy habitan el territorio nahua son muy distintos a los que hace un par de décadas tenían como objetivo principal aprender de sus padres el uso de saberes tradicionales agrícolas de un patrimonio biocultural que constituía el medio fundamental para ganarse la vida.

En el futuro mediato, las decisiones locales en la práctica agrícola del café y el fomento al desarrollo rural y sostenible de la población nahua estarán en los jóvenes. Sin embargo, la juventud rural contemporánea es poco conocida en relación a sus decisiones y proyecciones de vida. Los análisis de estrategias y trayectorias de modos de vida rural han motivado el surgimiento de estudios dinámicos y multidimensionales dentro del marco analítico medios de vida rurales (MVR) con el objetivo de conocer cómo las familias agrícolas hacen frente a sus condiciones de vida y de qué manera podrían mejorarlas (García *et al.*, 2021:106).

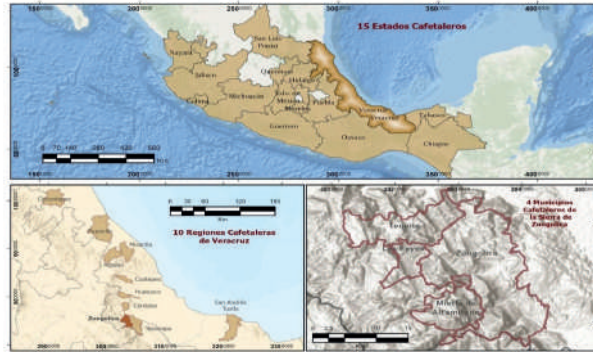
El objetivo del capítulo es identificar las dificultades, alternativas y decisiones de la juventud rural de la SIDEZON en la producción de café. Para lograrlo se realiza un análisis teórico metodológico desde la agricultura familiar y el territorio, el cual permita aproximarse a analizar las estrategias y aspiraciones de la juventud rural desde una perspectiva más inclusiva, dinámica e integral a través de juegos serios como Río de Vida Campesina (RVC) cuyo origen, diseño, implementación y resultados se describen en tres apartados: La agricultura familiar y la construcción territorial en la Sierra de Zongolica; El origen, diseño y aplicación de juego Río de vida campesina y Los talleres de implementación de Río de la Vida Campesina en SIDEZON.

La agricultura familiar y la construcción territorial en la Sierra de Zongolica

La Sierra de Zongolica dentro del estado de Veracruz, México, se localiza en la región centro de las altas montañas (estribaciones) que se derivan de la Sierra Madre Oriental de México, con una dirección definida de Noroeste a Sursureste, en donde se presenta una diversidad de paisajes naturales, con altitudes de 100 a los 2 500 m.s.n.m. Los integrantes de las familias cafetaleras de la SIDEZON se ubican en cuatro municipios: Los Reyes, Mixtla de Altamirano, Tequila y Zongolica, en los que se encuentran dos familias de café: arábica y robusta. En *tlaleseskyá* (tierra templada-fría) las variedades arábicas y en *tlaletotonik* (tierra caliente) las robustas (véase figura 1, en el que se les puede observar en el recuadro inferior derecho).

Las familias cafetaleras de los cuatro municipios de la SIDEZON son personas de origen nahua que habitan en localidades rurales menores a mil habitantes (poblaciones dispersas) que se concentran en las cabeceras municipales para comercializar sus productos agrícolas y adquirir otras mercancías. Además, se relacionan con procesos naturales, políticos, económicos y culturales de escala regional y global, en los que interactúan con distintos actores involucrados en la construcción del territorio cafetalero.

Figura 1. Macrolización de la región de estudio.



Fuente: Damián Xotlanihua Flores y Jesús Medina Rodríguez, con base en datos del INEGI.

La agricultura familiar es definida como un proceso complejo multidimensional, en el que a nivel local se interceptan procesos socioculturales, ecológicos, simbólicos e institucionales (Cruz-Morales, 2018:22) que confluyen en la construcción social del territorio dentro de las dinámicas y rutinas que conforman el modo de vida de las localidades rurales de la SIDEZON. El concepto de modo de vida refiere a los lazos identitarios, los valores compartidos y la manera de aprovechar y conservar la naturaleza como forma de subsistencia cultural (Herrera *et al.*, 2017:2-5). Es en el territorio en donde se expresa la identidad de la etnia nahua y la apropiación material y simbólica de la naturaleza (Herrera, 2013:140).

En la SIDEZON “la agricultura, más que una técnica, es también horizonte de sentido para la vida, mundos de vida” (Porto-Goncalves, 2016:7). Lo que es propio de las localidades cafetaleras nahuas es el hecho de pensar y medir su espacio y su tiempo de modo original, aunque en diálogo permanente con otros actores, o de entes, considerados como grandes productores y comercializadores del café. Se debe cuidar de no romantizar las tradiciones locales y los movimientos sociales obviando el hecho de que lo local también se encuentra configurado por relaciones de poder (Escobar, 2005:21).

El territorio es el espacio físico cargado de valores y significados con pautas y códigos transmisibles culturalmente, responde a funciones de tipo económica, de subsistencia y simbólica, en las que los actores sociales proyectan concepciones

del mundo. El territorio indica que la sociedad no existe fuera de la naturaleza porque necesita de las condiciones materiales naturales para su existencia y que además, existen múltiples territorios posibles (Porto-Goncalves, 2016:10). Desde esta perspectiva, el territorio cultural o simbólico de un grupo indígena es definido como etnoterritorio, y se establece en relación con el proceso de identificación étnica y con la práctica de la cultura (Martínez, 2013:78). Al interior de los territorios rurales participan un conjunto de actores (empresas, instituciones, asociaciones, poderes públicos, locales, entre otros.); elementos materiales (empresas, infraestructura, equipamiento) y elementos inmateriales como el saber-hacer (Delgadillo y Torres, 2010:54).

La organización socioespacial de las familias cafetaleras tiene una reproducción social y biológica en familias nucleares (padre, madre e hijos) y extensa (compuesta por familias nucleares), en las que sus integrantes son la principal mano de obra o fuerza de trabajo, el contrato de jornaleros es limitado y la recolección de café cereza mecanizado es ausente. La participación de las mujeres en la cafecultura se evidencia en la incorporación de algunas de ellas a Organizaciones y Sociedades Cooperativas como: Casa de la Mujer Indígena de Zongolica, Mujeres de la Sierra Sumando Mujeres A.C. y Alianza de Mujeres en Café México.

Las normatividades que rigen la conducta de las personas entre los miembros de las unidades familiares y con las otras, se establece en acuerdos sociales fundados en asambleas comunitarias, en las que cada cuatro años cambian a las autoridades municipales. En las actividades comunitarias que exigen la participación de todo el pueblo se forman comités conformados por presidente, secretario y tesorero, quienes establecen las acciones de cooperación —faenas— a realizar para el mantenimiento del sistema de agua pública, la luz eléctrica y la carretera. La organización social en relación a la tenencia de la tierra es una combinación de propiedad comunal, ejidal y privada. Las familias cafetaleras realizan distintas prácticas agrícolas (véase Cuadro 1).

Cuadro 1. Tipología de familias cafetaleras.

Tipo de familia	Edad (años)	Escolaridad	Idioma	Tenencia de la tierra	Promedio de tierras/ productor (Hectáreas)	Sistema de producción de café	Rituales en el cafetal	Fertilización	Comercialización del café
Tradicional rústico	70-90	Primaria trunca.	Monolingüe náhuatl.	Ejidal y comunal.	0.25 a 0.50	Rústico.	Xochitlalli e iknosiwatl	Reciclaje de residuos de la parcela	Autoconsumo y micro-lote de café de especialidad
Tradicional con policultivo tradicional	50-60	Primaria.	Náhuatl/ español.	Ejidal y pequeña propiedad privada.	0.50 a 1	Policultivo tradicional.	Xochitlalli e iknosiwatl	Reciclaje de residuos de la parcela	Autoconsumo y venta en café cereza
Hijos de INMECAFE	40-80	Secundaria y bachillerato	Bilingüe náhuatl y español.	Ejidal y pequeña propiedad privada.	1 a 4	Especializado (monocultivo con sombra).	Xochitlalli	Reciclaje de residuos y agroquímicos	Venta en café pergamino y verde
Los pequeños empresarios convencionales	18-40 años	Preparatoria Educación Superior: ingenieros	monolingüe español	Pequeña propiedad privada	3 a 10	Especializado: monocultivo con sombra y a sol	Ausencia de rituales	Reciclaje de residuos Agroquímicos	Venta en café pergamino, verde, tostado y molido
Los pequeños empresarios alternativos	18-40 años	Preparatoria Educación Superior: ingenieros y licenciados	Bilingüe náhuatl y español	Ejidal y pequeña propiedad privada	0.25 a 2	Agroecológico y sembrando vida	Xochitlalli y la viuda	Orgánica y biodinámica	Venta de café en pergamino, verde, tostado y molido

Fuente: Elaboración propia.

Los integrantes de las familias cafetaleras se relacionan con otros actores en la construcción del territorio: funcionarios públicos de instituciones de gobierno federal, estatal y municipal que fomentan programas productivos para el sector cafetalero, por ejemplo: Secretaría de Agricultura (SADER), Instituto Nacional de los Pueblos Indígenas (INI), Instituto Veracruzano de la Juventud (IVJ) y Fomento agropecuario de los municipios cafetaleros; Autoridades de las localidades rurales: agentes y subagentes municipales y comisariado ejidal; Integrantes de Sociedades Cooperativas, Asociaciones Civiles y Organizaciones no gubernamentales; empresas crediticias; empresas comercializadoras de café convencional y orgánico; centros de investigación y universidades; partidos políticos; técnicos agrícolas privados y organizaciones comunitarias.

El origen, diseño y aplicación de juego Río de vida campesina

En la academia las investigaciones tienen el objetivo de generar conocimiento científico que se aplique desde un enfoque teórico y práctico, sin embargo, ¿Cuál es el impacto socioeconómico, político y ecológico que se genera en las comunidades o grupos en que se realizan las investigaciones? Desde la propuesta de construcción de alternativas en metodologías de investigación planteo que la realización de talleres participativos es una herramienta que conjunta aspectos teóricos y prácticos con un enfoque de metodología horizontal y pensamiento crítico. Se debe erradicar el método de enseñanza en el que se continúan reproduciendo los manuales teóricos metodológicos que siguen enseñando que la clave para un buen trabajo de campo es encontrar al informante clave y no al interlocutor con el que debemos conversar con humildad, y del que debemos procurar aprender de lo que nos enseñan sus universos de sentido (Guerrero, 2010:77).

El juego de mesa Río de vida campesina surge como una propuesta de investigación con enfoque de metodología horizontal, tiene sus orígenes en la Sepultura, Chipas, México. Fue desarrollado y parametrizado con información y conocimientos surgidos de 15 años de interacción y discusión con las familias cafetaleras de la Reserva MABUNESCO de La Sepultura. El diseño del juego formó parte del proyecto Agricultura familiar, el tablero fue elaborado por: Luis García Barrios (ECOSUR) y Juana Cruz Morales (UACHapingo) en 2016. Las metodologías horizontales proponen una especie de reciprocidad en el trabajo de campo en la que se comparte conocimientos en una relación horizontal (sentir y pensar). Desde esta perspectiva erigir epistemologías-otras, pensamiento crítico y saberes-otros a partir de un pensamiento crítico reafirman

el rechazo al pensamiento contemplativo e instala la importancia de la praxis transformadora de la actividad teórico-práctica de los procesos liberadores (Cabaluz, 2015:160).

La adaptación, actualización y aplicación del juego al contexto de las familias cafetaleras de la SIDEZON es parte de dos proyectos realizados en el primer semestre de 2021: “Agricultura familiar en localidades cafetaleras de la Sierra de Zongolica” financiado por el programa de proyectos solidarios del Instituto Veracruzano de la Juventud y en “Agricultura familiar y educación ambiental en la producción de café” financiado por el programa de apoyo y acompañamiento a proyectos comunitarios de investigación aplicada en comunidades indígenas de parte del Centro de Investigación en Tecnologías y Saberes Comunitarios (CITSAC).

RVC es una herramienta metodológica participativa de aprendizaje de tercer orden que permite identificar las dificultades, alternativas y decisiones de la juventud rural en relación a la producción de café. En su participación en el juego se pueden observar las consecuencias de sus acciones. La herramienta metodológica también funciona como un simulador social que, a través de mapeos multidimensionales e intertemporales, ofrece perfiles explícitos y detallados de las estrategias de vida de las familias cafetaleras. RVC no es un juego microeconómico de elección racional, contabilidad y eficiencia en el que se busque simplemente informar sobre los medios de subsistencia de una población rural, se concibe más bien como: un instrumento centrado en reflexionar de qué manera las familias aseguran la subsistencia en sus condiciones de vida contemporáneas; una herramienta de acción que contribuya a que las familias y sus aliados actuales y potenciales comprendan y busquen transformar las difíciles y severas condiciones en las que reproducen sus vidas; un dispositivo de análisis dinámico y multidimensional sobre el campesinado y la vida rural (García *et al.*, 2021:108).

El funcionamiento de RVC se caracteriza por ser un espacio en donde los miembros de una familia pueden movilizar un conjunto de capacidades interdependientes en ocho actividades diferentes (véase figura 2), para desarrollar estrategias y observar sus consecuencias dinámicas (trayectorias ascendentes, equilibradas y descendentes en la reproducción social de capacidades). Las familias deben responder continuamente durante diez rondas (equivalentes a diez años de juego) a las condiciones cambiantes que resultan de sus decisiones previas y de las interacciones implícitas resultantes con actores externos. Para tener éxito en RVC se debe mantener o aumentar las capacidades que son necesarias para su funcionamiento anual y a largo plazo en un territorio rural (García *et al.*, 2021:107).

La aplicación de RVC se situó en el espacio y tiempo de las localidades rurales de la SIDEZON con el objetivo de generar actividades colaborativas, es decir, funciona como un espacio de intercambio de conocimientos y una herramienta de análisis que hace énfasis en identificar las interconexiones entre lo local y global, la organización familiar cafetalera estructurada en relaciones de poder y jerarquías y la manera en qué actores foráneos participan en la construcción del territorio cafetalero. RVC se aplicó a 40 familias (uni-familiares) en las que participaron 30 jóvenes; a diez funcionarios públicos de dos instituciones de gobierno Instituto Veracruzano de la Juventud e Instituto Veracruzano de Asuntos Indígenas (cuatro grupos uni-familiares) y en cuatro talleres en los que se realizó de forma comunitaria.

Cuadro 2. Comunidades cafetaleras de la Sierra de Zongolica.

Municipio	Comunidad	Población total	Total de viviendas	Ámbito	Grado de marginación
Los Reyes	Ixcotilla	291	68	Rural	Muy alto
Los Reyes	Oxitepec	295	68	Rural	Alto
Mixtla de Altamirano	Xochitla	440	98	Rural	Muy alto
Mixtla de Altamirano	Atlahuaciza	49	16	Rural	Muy alto
Tequila	Astempá	342	96	Rural	Alto
Tequila	Pocautla	726	176	Rural	Alto
Tequila	Tlescuaco	624	148	Rural	Alto
Zongolica	Zonamanga	414	94	Rural	Muy alto
Zongolica	Comalapa	461	95	Rural	Alto
Zongolica	Chicomapa	290	68	Rural	Alto
Zongolica	Puente prietas	151	38	Rural	Alto
Zongolica	Choapa	726	176	Rural	Alto
Zongolica	Citalapa	200	48	Rural	Alto
Zongolica	Ispalahuatla (Mocala)	349	95	Rural	Alto
Zongolica	Macuilca	427	105	Rural	Alto
Zongolica	Hochok	109	27	Rural	Alto
Zongolica	Reposolón	205	65	Rural	Alto
Zongolica	Coyanetla	163	35	Rural	Alto
Zongolica	Temascalapa	1070	253	Rural	Alto
Zongolica	Carahuatlahuac	323	85	Rural	Alto
Zongolica	El porvenir	729	178	Rural	Alto
Zongolica	Vicente Guerrero	365	82	Rural	Alto
Zongolica	Olla Chica	180	56	Rural	Alto
Zongolica	Macuilca	427	105	Rural	Alto
Zongolica	Azcuarholmanca	208	38	Rural	Alto
Zongolica	Zomajapa	665	171	Rural	Alto
Zongolica	Piedras blancas	270	67	Rural	Alto
Zongolica	San Gerónimo Tonacalco	156	42	Rural	Alto
Total	27 localidades	10655	2568		

Fuente: Elaboración propia con base en datos de INEGI.

La profundización de la investigación se realizó a partir de un muestreo de 27 comunidades, catorce (en color azul) representan el cultivo de café arábigo y trece (en color amarillo) el cultivo de café robusta (véase Cuadro 2). La aplicación del juego de mesa RVC se complementó con cuatro talleres participativos en los que se realizaron genealogías de las familias cafetaleras, catación de café y redes de apoyo en la comercialización de café y salud; una investigación etnográfica en las que se empleó: diario de campo, observación directa en patrones de interacción social familiar, laboral y religioso, entrevista, encuesta y recorridos en parcelas; una investigación ecológica en el que se realizó estrategias de análisis multidimensional: caracterización ecológica de siete parcelas en las que se cultiva café en asociación a otras comunidades arbóreas (altitud, análisis de suelo, clima, exposición, pendiente, catación de café y diámetro de especies asociadas al café).

Los talleres de implementación de Rio de la Vida Campesina en SIDEZON

La investigación inicial proponía la aplicación de RVC en 28 talleres participativos, sin embargo, las condiciones actuales de restricción de reuniones presenciales por consecuencia de la contingencia sanitaria ocasionada por el Covid-19 obligaron a reajustar la metodología. RVC se jugó de forma uni-familiar en los hogares de 40 familias de 28 localidades cafetaleras de la SIDEZON y de forma comunitaria en cuatro talleres participativos (uno por cada municipio cafetalero). Cada taller tuvo una duración de tres horas. El objetivo general de los talleres fue identificar las percepciones, actitudes, motivaciones, valores y decisiones sociales, ambientales, económicas y políticas que afectan y benefician la actividad cafetalera en localidades rurales de la SIDEZON, todo ello, a partir del diálogo con jóvenes, mujeres y hombres de distintas edades.

Previo a la realización de los talleres se ha efectuado una prueba piloto con familias cafetaleras de la localidad de Tlecuaxco, a partir de la cual se identificó que las actividades del taller son factibles de realizar con productores de café nahuas. El contenido de los talleres se estructuró en cuatro pasos de instrumentación:

- I. Bienvenida al taller participativo (presentación de los participantes y exposición de los motivos por los que se convoca).
- II. Presentación (exposición con diapositivas) de ejemplo de organización socioespacial familiar y genealogías.

III. Dinámica para conocer ¿cómo son las familias cafetaleras? Redes de apoyo para la comercialización de café y salud. Las actividades realizadas fueron: descripción de percepciones, valores, actitudes y motivaciones, participación o rol en las actividades cafetaleras y de salud, todo ello contó con la participación de los asistentes y se escribió en cartulinas.

IV. Aplicación de RVC. Se realizó de forma comunitaria con todos los participantes de cada taller.

La información obtenida se sistematizó y analizó a través de distintas herramientas: programa gráfico y estadístico JASP; Sistemas de Información Geográfica (SIG) y Microsoft Office. Los talleres participativos evidencian una amplitud de aprendizajes y resultados entre los que se encuentran: la elaboración de una carpeta decorada con ilustraciones y descripciones de las redes de comercialización de café y salud en español y náhuatl; la creación de un tablero de RVC en náhuatl y la realización de un video en el que se evidencie el papel de los jóvenes, mujeres y hombres en la toma de decisiones sociales y económicas de la práctica agrícola del cultivo de café.

Resultados

Para fines de este manuscrito se enfatiza en la socialización de los resultados en dos aspectos: 1) capacidades y decisiones uni-familiares, comunitarias e institucionales plasmadas en el juego RVC y 2) redes de comercialización de café y salud. Ambas son actividades grupales y familiares, de tal forma que los jóvenes se encuentran bajo esas condiciones de participación, lo que condiciona en buena medida las reflexiones identitarias grupales o individuales, subrayando la importancia de la institución familiar y el proyecto de reproducción agrícola como parte importante en la toma de decisiones de las juventudes en el simulador del juego RVC.

Capacidades y decisiones uni-familiares plasmadas en el juego RVC

La participación en el juego de 40 familias de forma uni-familiar demuestra que se simularon un total de 400 años de vida rural con la aplicación del juego en 20 tableros en español y 20 tableros en náhuatl, en cada juego se realizaron diez rondas (véase figura 3). Las 40 familias se mantuvieron con fichas hasta la ronda que simula el décimo año de vida rural. En las interacciones en el

juego en 18 familias predominó la decisión de la juventud (diez mujeres y ocho hombres), en 15 familias predominó la decisión del hombre y en siete la de la mujer. Se realizaron 20 interacciones correspondientes a empeño de gallinas para obtener otras fichas, en 15 de ellas no se recuperó la gallina.

Figura 3. Tablero en náhuatl y aplicación del juego RVC



Fuente: Archivo personal.

En los campos sociales (gobierno, migrar, gallinas o frutales para vender, café para vender, hogar, trabajo en parcelas, cultivo de maíz y alegría), el 33% de las familias llevaron el juego por una trayectoria de equilibrio apostando sus fichas al hogar en las diez rondas, el 17% de las familias condujeron el juego por una trayectoria ascendente apostando sus fichas a generar dinero, el 28% de las familias llevaron el juego por una trayectoria descendente (en 15 interacciones migraron) lo que generó a una crisis de falta de fichas de trabajo y tiempo, tierras y bienes y autoabasto, aspectos que los obligaron a empeñar las gallinas o pedir dinero prestado al banco (terminaron el juego entre 8 a 5 fichas), el 22% de las familias condujeron el juego por un trayectoria descendente sin empeñar la gallina o pedir dinero prestado al banco (terminaron el juego entre 15 y 11 fichas). Las 40 familias apostaron sus fichas a vender café en más de cinco rondas.

En las interacciones del juego en donde participó la juventud rural se identificó una tendencia a tomar decisiones enfocadas en una trayectoria ascendente, las fichas se apostaban a generar dinero a partir de vender sus cultivos sin descuidar el mantenimiento de las parcelas y el auto-abasto. Las dificultades a las que se enfrentaban la Juventud eran principalmente a respetar las decisiones de sus padres aun cuando manifestaban su inconformidad. La participación de los jóvenes se daba con mayor frecuencia en momentos de crisis “tú qué opinas” “tienes una propuesta” “te vas a Estados Unidos para que mejore nuestra economía” “le vas a seguir apostando a cultivar café” “tienes otra alternativa para solucionar nuestros problemas” fueron algunas de las frases que los padres les decían a sus hijos e hijas.

El análisis de los resultados evidencia que los jóvenes se sienten motivados en continuar la práctica agrícola implementando dos alternativas: 1) migrar e invertir su dinero en la mejora de las parcelas y 2) mantener un equilibrio entre los cultivos que se venden y lo que se invierte en el cuidado de las parcelas, además de guardar lo necesario para el autoabasto. Para la juventud rural que participó en el juego RVC es importante mantener el equilibrio en la familia, sin embargo, eso no se logrará si sus padres no les otorgan una mayor participación en la toma de decisiones. El 80% de los jóvenes participantes mencionaron que los padres les dan autoridad y voto hasta que forman su propia familia nuclear.

La migración internacional es poco frecuente en las familias cafetaleras, predomina la migración interna a las ciudades de Orizaba, Veracruz, Puebla, Tehuacán, Sinaloa, Tijuana, Los Cabos y CDMX. En un 40% migran los hombres (jefes de familia), quienes se emplean en la construcción o albañilería, en un 50% son hombres jóvenes que terminan la secundaria o preparatoria, ellos se emplean en la construcción, maquiladoras o de cargadores en centrales de abasto y en un 10% las mujeres jóvenes que son solteras y han concluido la secundaria o preparatoria, ellas se emplean como prestadoras de servicios domésticos, en empacadoras industriales y como despachadoras en tiendas de abarrotes, ropería, entre otras.

En las localidades cafetaleras de la SIDEZON se mantiene un alto índice de migración interna, al menos un integrante de la familia se encuentra trabajando en alguna ciudad del país. Sin embargo, vuelven con frecuencia a la localidad de origen, invierten en el cultivo de café y evitan la migración internacional porque eso los alejaría por periodos de tiempo largos de su familia, hogar y parcelas. La juventud rural continúa interesada en mantener la práctica agrícola con la incorporación de nuevas tecnologías y el interés por comercializar su café en verde, tostado u polvo en las ciudades a las que migran, aspecto con

el que pretenden evitar el intermediarismo y dependencia de los compradores de café cereza y pergamino.

Las trayectorias de vida de los jóvenes de la SIDEZON en relación a sus alternativas y decisiones esta ligada a su transición a la vida adulta, una parte sustantiva de este proceso implica el asumir nuevas responsabilidades familiares y comunitarias frente a otras instituciones sociales (bachilleratos, universidades, programas de gobierno, religiones, entre otras). En la aplicación de RVC a partir de un enfoque cualitativo centrado en talleres participativos se retomó la participación de 18 jóvenes de 15 a 35 años de edad.

Cada uno de los jóvenes que participaron en RVC tienen una historia de vida ligada al trabajo en la agricultura. Desde su niñez participan en actividades de recolección de café y pizca de maíz, por las mañanas estudian la primera, secundaria y bachillerato y por las tardes y fines de semana heredan de sus padres y personas mayores los saberes locales que se emplean en la agricultura tradicional (zanjas para escurrimiento de aguas, elaboración de abonos orgánicos, terrazas, entre otros) y la tradición de cultivar café intercalado con otros cultivos y árboles maderables y no maderables; y en un segundo nivel incorporan a sus conocimientos agrícolas, el uso de técnicas especializadas impulsadas por INMECAFÉ, y técnicas agroecológicas fomentadas por comercializadoras de cafés de especialidad, además de relaciones de intercambio migratorio y comercial con centros urbanos.

La participación de los jóvenes en la reproducción sociocultural de las familias se caracteriza por dos elementos: a) los que estudian y regresan a sus hogares. En palabras de una joven de la localidad de Xochitla, ubicada en Mixtla de Altamirano “Mis padres me heredaron los conocimientos del campo y la oportunidad de estudiar contaduría, ahora me toca regresar al campo y continuar la práctica de cultivo de café en relación a la comercialización”. La participación de los jóvenes que estudian y regresan a sus lugares de origen genera que el producto que sus padres vendían en café cereza o pergamino se transforme a café oro, tostado y molido para su comercialización con un margen de ganancias económicas mayor; b) los que migran y envían dinero a sus familias para el mantenimiento de las parcelas agrícolas. En palabras de un joven de Tlecuaxco, Tequila. “En temporadas de cosecha de café trabajo en el campo y cuando no hay café salgo a trabajar a México como albañil o me voy a la zona cálida al corte de caña”. La temporada de cosecha de café transcurre entre los meses de diciembre y abril, los jóvenes que migran envían dinero a sus familias que se quedan a realizar los cuidados de las parcelas.

Capacidades y decisiones comunitarias plasmadas en el juego RVC

La participación en el juego RVC de cuatro comunidades (Tlecuaxco perteneciente al municipio de Tequila, Nepopoalco perteneciente al municipio de Zongolica, Ocotepec perteneciente al municipio de Los Reyes y Xochitla perteneciente al municipio de Mixtla) demuestra que se simularon un total de 40 años de vida rural con la aplicación de cuatro tableros en español. Las cuatro comunidades se mantuvieron con fichas hasta la ronda que simula el décimo año de vida rural. En las interacciones en el juego las decisiones fueron consensuadas por votación o a cargo de los líderes comunales (agente y subagente municipal y comisariado ejidal) (véase figura 4). Se realizaron tres interacciones correspondientes a empeño de gallinas, en todas se recuperaron las gallinas, en dos interacciones se pidió dinero prestado al banco, en todas se saldó la deuda.

Figura 4. Aplicación de RVC en la SIDEZON



Fuente: Archivo personal.

En los campos sociales (gobierno, migrar, gallinas o frutales para vender, café para vender, hogar, trabajo en parcelas, cultivo de maíz y alegría), el 75% de las comunidades llevaron el juego por una trayectoria de equilibrio apostando sus fichas de forma proporcional entre generar dinero de la venta de sus cultivos, cuidar las parcelas y mantener el hogar y el 25% de las comunidades condujeron el juego por una trayectoria descendente ocasionada por la decisión de migrar y no apostar por el trabajo en parcelas y el autoabasto, empeñaron la gallina y pidieron prestado al banco, pagaron todas sus deudas, sin embargo, terminaron el juego con ocho fichas y sin alegría.

En las cuatro comunidades se mantuvo la decisión de apostar por vender café, sin embargo, en una de ellas no se cuidaron las parcelas, lo que generó que tuvieran ganancias económicas, pero falta de tierras. En la reflexión grupal las personas argumentaron que cultivar café es lo que les otorga identidad, es su principal fuente de trabajo y la herencia de sus antepasados.

Capacidades y decisiones institucionales plasmadas en el juego RVC

La participación en el juego RVC de dos instituciones de gobierno (Instituto Veracruzano de la Juventud e Instituto Veracruzano de Asuntos Indígenas) demuestra que se simularon un total de 40 años de vida rural con la aplicación de cuatro tableros en español. De cada institución se formaron dos grupos que simularon representar a una familia (véase figura 5), en total se jugó con 4 familias, todas se mantuvieron con fichas hasta la ronda que simula el décimo año de vida rural. En las interacciones en el juego las decisiones fueron tomadas en conjunto. En ninguna de las familias se empeñaron las gallinas y tampoco se pidió dinero prestado al banco.

Figura 5. Aplicación de RVC a instituciones de gobierno



Fuente: Archivo personal.

En los campos sociales (gobierno, migrar, gallinas o frutales para vender, café para vender, hogar, trabajo en parcelas, cultivo de maíz y alegría), el 100% de las familias llevaron el juego por una trayectoria de equilibrio, cada año

apostaban a los mismos campos: programas de gobierno, café para vender, hogar, trabajo en parcelas, maíz y alegría, con pequeñas variaciones entre gallinas, café para vender y alegría. El rango de fichas con las que terminaron el juego fue de entre 15 y 12.

A pesar de que las dos instituciones de gobierno simularon representar a familias agricultoras, en la práctica del juego no dejaron de asumir su papel de funcionarios públicos, en todos los años apostaron las fichas a los programas de gobierno, una integrante de ellos mencionó “Las condiciones de vida en las zonas rurales está mejorando con los programas enfocados al campo y el respaldo de nuestro presidente Andrés Manuel López Obrador”. Ambas instituciones de gobierno coincidieron en que el juego de mesa RVC es una excelente herramienta lúdica, dinámica y alternativa para conocer las formas de trabajo, organización, necesidades, problemas, motivaciones y deseos de las familias rurales, agregaron que se debe promocionar y buscar el espacio para la aplicación del juego como herramienta educativa de nivel primaria y secundaria en el ámbito rural.

Redes de comercialización de café y salud

En los cuatro talleres participativos se realizaron actividades que se describen en la realización de una lista de redes de comercialización de café y salud en la SIDEZON. Se efectuaron tres genealogías por comunidad, un total de doce, en ellas se representó a familias nucleares y extensas. Se identificó que en un 80% de las familias los hombres forman otra familia fuera de su matrimonio. De las reflexiones grupales se argumenta que las relaciones entre los miembros de las unidades familiares, y entre cada una de éstas, constituyen una dinámica de implicaciones socioculturales de un modo de vida en relación a la práctica agrícola del cultivo de café, en la que coexisten en un primer nivel características de una sociedad tradicional con cohesión social; y en un segundo nivel relaciones de poder, jerarquías y tensiones intrínsecas entre cafecultores.

La organización de las familias de la SIDEZON tiene una reproducción social y biológica basada en la familia patriarcal, a partir de la cual se designan las tareas u obligaciones de cada integrante de la unidad de producción. Un acontecimiento importante es el aumento de individuos en los hogares —por los matrimonios de los hijos—, lo que causa la transición de una familia nuclear a una extensa. Además, la organización social tiene sus cimientos en rasgos culturales nahuas y en el auto-reconocimiento de los agricultores como productores de café, con un modo de vida en el que la agricultura y el manejo forestal es su principal fuente de subsidios.

La red de comercialización y salud se caracteriza de la siguiente manera:

- I. Lista de organizaciones y marcas de café de la SIDEZON: Zongolica Mountain Coffee, Café Nuevo Progreso, Café Kualli, Café Tlecuaxco, Williktzin kafe, Café Tatiaxca, Altamaya cafés, 400 plumas café, café Lara, Tlal-Kafen, Don Eustaquio café y café Masewal.
- II. Rutas de comercialización de café convencional: en la cabecera del municipio de Zongolica: Grupo Merino y Café Lara, en las comunidades cercanas a la localidad de Comalapa: Señor Héctor Puertos y Cafiver, en la ciudad de Orizaba Gracián y en Córdoba-Fortín: Grupo Merino y Cafés california.
- III. Rutas de comercialización de café en mercados alternativos orgánico y de especialidad: en la ciudad de Coatepec: Ensamblés Cafés Mexicanos, Centro Agroecológico del Café A.C., y en Tequila y Zongolica Fondo para la paz.
- IV. Red de servicios de salud: Hospital rural del IMSS en la cabecera municipal de Zongolica y Tlaquilpa, Centros de salud en las localidades de Poxcautla, Comalapa, Xonamanca, Temaxcalapa, Tequila, Los Reyes y Mixtla.

Conclusiones

Los resultados presentados en el manuscrito describen que la propuesta metodológica de aplicación de RVC de forma uni-familiar y en talleres participativos evidencia que las decisiones, dificultades y alternativas de la juventud rural se centran en contextos sociales con trayectorias de vida que experimentan un alto grado de marginación y pobreza. El intermediarismo (coyotaje) tanto de mercados convencionales y alternativos y los precios volátiles en la compra de café continúan siendo el principal motivo que obliga a los jóvenes a tomar la decisión de practicar la migración interna, una estrategia para acumular recursos económicos e invertir en el mantenimiento de las parcelas y compra de maquinaria para despulpar, secar, majar, tostar y moler café.

Existen casos de éxito en los que grupos de familias se han organizado para formar su marca de café y establecer la venta de su producto a través de circuitos cortos de comercialización basados en la relación directa entre productores y consumidores en ámbitos regionales. La participación de la juventud en estos espacios es de vital importancia para establecer las negociaciones por medios virtuales, en cafeterías o con amigos. Son los jóvenes quienes se encargan de transportar el café hasta las ciudades o pueblos en los que se les solicita, lo hacen de forma personal (son los lugares a los que migran a trabajar) o por servicio de paquetería (desde el pueblo de Zongolica o la ciudad de Orizaba).

La integración horizontal de las familias cafetaleras dentro de la cadena productiva del café y la priorización y fomento de los circuitos cortos de comercialización desde lo local son opciones que las familias cafetaleras visualizan como viables para hacer frente a los intermediarios. No obstante, los mayores obstáculos se encuentran en la práctica de estas iniciativas, en donde los pequeños productores se enfrentan a impedimentos con jerarquías rígidas y con poca movilidad entre las clases sociales, el poder del Estado y la organización interna entre municipios, aspectos que no permiten confiar en los compañeros y sustituir las estrategias de competencia (activa) o resistencia aislada (pasiva) por una de colaboración integral (gobierno, comercializadoras de café, organizaciones sociales de productores, familias cafetaleras y consumidores) que en conjunto establezcan los sistemas de producción y precios de compra-venta en el que se valoricen las redes de comercio justo.

El empleo de metodologías horizontales en el trabajo de campo evidencia que existe un dialogo de experiencias en los talleres participativos. El intercambio y la reciprocidad son elementos de construcción y difusión de herramientas lúdicas en las que se generan acciones para mejorar el espacio agrícola del cultivo y su comercialización. De parte del investigador se asume un compromiso político que se expresa tanto en productos científicos (ponencias, artículos, ensayos, conversatorios y tesis) como en materiales (tableros de RVC en español y náhuatl, dibujos de la familia náhuatl y utensilios para catación de café) todos ellos de utilidad para las comunidades cafetaleras en las que se entrega como una forma de devolución de la información que se continúa reproduciendo entre sus pobladores.

Referencias bibliográficas

- Cabaluz, F. (2015). “Horizontes de posibilidad para la construcción de proyectos políticos-pedagógicos comunitarios”, en Cabaluz F. (coord.), *Entramando pedagogías críticas latinoamericanas*. Chile: Editorial Quimantú. Pp. 159-169.
- Centro de Estudios para el Desarrollo Rural Sustentable y la Soberanía Alimentaria (CEDRSSA) (2018) *El café en México diagnóstico y perspectiva*, Cámara de Diputados LXIII Legislatura, México, 33 pp.
- Cruz, Juana (2018) *Familia y vida campesina en la frontera sur. Caminos de escucha transdisciplinarios*, Ecosur y Universidad Autónoma de Chapingo, México, 64 pp.

- Delgadillo, J. y Torres, F. (2010) “El desarrollo rural y la gestión del territorio” en *Revista de Economía*, vol. XXVII, núm. 74, pp. 50-66.
- Escobar, A. (2005) “El “postdesarrollo” como concepto y práctica social” en Mato, D. (coord.), *Políticas de economía, ambiente y sociedad en tiempos de globalización*, Universidad Central de Venezuela, pp. 17-31.
- García, L., Rivera, T., Cruz, J., Urllapideta, J. y Castro, E. (2021) “Río de vida campesina: un juego de mesa serio para familias rurales que simula la complejidad de su reproducción social” en Benítez, M., Rivera, T. y García, L. (compiladores), *Agroecología y sistemas complejos*, SOCLA-México, pp. 105-128.
- Guerrero, P. (2010) “Por una Antropología comprometida con la vida”, en Guerrero P. (coord.), *Corazonar. Una antropología comprometida con la vida. Miradas otras desde Abya-Yala para la decolonización del poder, del saber y del ser*. Ecuador: Ediciones Abya-Yala. Pp. 75-104.
- Herrera, O., Parra, M., Livscovsky, I., Ramos, P., y Gallardo, D. (2017) “Lifeways and territorial innovation: values and practices for promoting collective appropriation of territory” en *Development Journal*, EUA, Pp. 1-19.
- Herrera, F. (2013) “Enfoques y políticas de desarrollo rural en México. Una revisión de su construcción institucional”, en *Gestión y Política Pública*, vol. 22, núm. 1. Pp. 131-159.
- Martínez, L. (2013) “Cultura y economía para la sobrevivencia: procesos y relatos desde el etnoterritorio nahua de Tehuipango, en la Sierra de Zongolica, Veracruz”, en *Anales de Antropología*, 47-I. Pp. 73-108.
- Meza, A., García, L., Saldívar, A. y Vera, J. (2016) “Diseño y evaluación de herramientas lúdicas de aprendizaje socio-ambiental para identificar actitudes, motivaciones y decisiones de la juventud rural campesina contemporánea” en *Educare*, vol. 20, núm. 2, pp. 1-36.
- Porto-Gonçalves, C. (2016) “Lucha por la Tierra Ruptura metabólica y reapropiación social de la naturaleza”, en *Polis*, núm. 45, pp. 1-21.

La participación de los productores locales en el comercio del mercado municipal de Larráinzar, Chiapas

JUANA GÓMEZ HERNÁNDEZ¹
MARÍA GUADALUPE OCAMPO GUZMÁN²

Resumen

El municipio de Larráinzar, Chiapas, se identifica por tener un mercado municipal con características específicas de los territorios rurales indígenas; donde la población es hablante de la lengua tsotsil, con formas de organización comunitaria tradicional basadas en usos y costumbres. Los productos en el mercado se diferencian entre ellos a partir de su procedencia y canales de comercialización.

El mercado es un espacio donde se reúnen comerciantes, compradores, proveedores y productores de diferentes comunidades del municipio y de municipios aledaños. Además de otros actores que de alguna manera participan en el desarrollo de las actividades que se realizan en este espacio: consumidores, autoridades del municipio y representantes del mercado.

Las actividades agrícolas que realizan en la región son de temporal, de baja tecnología y de forma familiar. La producción local se destina para el autoconsumo, y solo algunos pequeños excedentes se comercializan en diversos espacios de la región.

¹ Estudiante de la Maestría en Desarrollo Local de la Universidad Autónoma de Chiapas. Correo electrónico: juanaschiapas@gmail.com

² Profesor Investigador de la Universidad Autónoma de Chiapas. Correo electrónico: guzocamgua@hotmail.com

En este sentido, la producción local no es suficiente para abastecer las necesidades alimentarias de los habitantes del municipio. Además, debido a los procesos de transformación de la agricultura en Chiapas y la región Altos, se observa un paulatino abandono de las actividades agrícolas. En estos procesos también los mercados públicos municipales han ido transformando su dinámica en términos de su articulación con la producción local, por lo anterior, el objetivo de este trabajo es explicar la importancia de los mercados públicos como articuladores de circuitos cortos de comercialización de la producción agropecuaria en la región.

Introducción

En este documento se realiza un acercamiento a la participación de los productores locales en el comercio del mercado municipal de Larráinzar, Chiapas. Una de las características principales que posee este mercado es la interacción entre sus pobladores en el intercambio comercial y de habitantes de municipios cercanos, además de la articulación de distintos sectores de la población que lo convierten en un espacio socioeconómico dinámico.

Se trata de entender las relaciones de intercambio que se construyen entre actores participantes en el mercado local (productores agrícolas, consumidores, comerciantes, entre otros), los aspectos que inciden en su funcionamiento, y su importancia como lugar de encuentro entre productores agrícolas y consumidores durante los días de tianguis semanales en el municipio de Larráinzar.

La información que se presenta se deriva de una investigación en proceso, que inició en el 2020, en la que se han realizado recorridos de campo, observación simple y entrevistas a comerciantes y productores que participan en el mercado.

El documento se organiza en cuatro apartados. En primer lugar, se define el concepto de territorio, mercado público y circuitos cortos de comercialización. En segundo lugar, se explica la dinámica del mercado público de Larráinzar, Chiapas, donde se describen los procesos que se derivan de las actividades comerciales y las formas de organización de los diferentes actores que comparten dicho espacio comercial. En tercer lugar, se hace referencia a la comercialización de los productos de origen local en el mercado público, donde resalta la participación directa de los productores locales, principalmente en los días de tianguis, cuando acuden a vender directamente su producción. Por último, se presenta la conclusión general del tema planteado.

1. Territorios, mercados públicos y circuitos cortos de comercialización

El concepto de territorio explica las relaciones sociales que establecen las sociedades. En este sentido el concepto permite revelar las dinámicas de los mercados públicos en territorios rurales; así mismo, analiza los procesos, las relaciones, las problemáticas y los acuerdos entre actores participantes en dichos espacios comerciales; adicionalmente, permite identificar la conformación y desarrollo de circuitos cortos de comercialización, en donde se distingue la participación de los productores locales.

La concepción del territorio, rural o urbano, se encuentra asociada a la evocación simbólica del lugar de origen. El territorio se convierte en un lugar entrañable, en donde se halla el gusto y sabor de los alimentos predilectos, el apego a las costumbres y hábitos adquiridos, así como a otras percepciones fijas en la memoria (Torres y Pensado, 2006:1).

Así mismo,

El territorio es un foco propicio para implementar acciones en esta línea, al ser un espacio donde confluye una multiplicidad de actores en relaciones de producción e intercambio comercial. Un enfoque territorial a la gobernanza de los mercados debe poner el énfasis en la articulación de actores locales y la coordinación interinstitucional necesaria para la vinculación exitosa de las actividades productivas del territorio a los mercados dinámicos. Desde esta mirada, la vinculación con mercados dinámicos se entiende como un proceso complejo en las cadenas productivas en los territorios rurales, que implica alcanzar mayores niveles de competitividad, innovación y coordinación entre los diversos actores, pero a la vez mejores espacios de gobernanza de las relaciones que se establecen en estos mercados (RIMISP, 2012:2).

De esta manera, el territorio es un concepto multidimensional que explica y describe las relaciones sociales que establecen las sociedades en diferentes escalas y ámbitos; sea cultural, social, político y económico. Para el caso de las dinámicas de los mercados en los territorios rurales y la participación de los productores locales es un concepto útil que permite explicar los procesos, lógicas, prácticas, relaciones, problemas y acuerdos que se dan entre los actores en dichos espacios comerciales y la existencia de cadenas cortas que ahí se van conformando y visibilizando.

Lecciones recientes aprendidas de las cadenas de suministro de alimentos en Europa y América Latina revelan que los sistemas alimentarios están cada vez más vinculados del productor al consumidor y la tendencia emergente de cadenas de suministro cortas contribuye no solo a ayudar a la diversificación de la economía rural, sino también al empoderamiento de los interlocutores rurales en maneras sostenibles... puede aumentar la parte del precio final recibido por los productores, menos eslabones para reducir los costos de los consumidores, y nuevas vías para vender más productos y atraer nuevos clientes (CIF-OIT, 2020:2).

Ahora bien, en los mercados públicos municipales existentes en los territorios rurales, la presencia de los productores con ventas directas al consumidor es importante y pueden identificarse con mayor claridad que en los espacios urbanos donde los procesos comerciales son mucho más complejos y existe poca presencia de productores en relación con los consumidores.

Los mercados públicos municipales juegan un papel relevante en la comercialización agrícola y la disponibilidad de alimentos a precios accesibles para la población. Así mismo, permiten a los productores agrícolas disponer de un espacio específico para acercarse a los comerciantes y consumidores con la venta minorista de sus productos (FAO, 2004). En este sentido, la existencia de los mercados públicos favorece los vínculos entre diversas actividades que contribuyen al crecimiento económico de los lugares y la reducción de la pobreza.

Los mercados públicos representan múltiples beneficios económicos y sociales en cuanto a la reactivación de la economía mediante la producción y comercialización de alimentos y la provisión de servicios, generando sinergias para el desarrollo local. Desde el punto de vista del bienestar colectivo, los mercados generan empleos y potencian el capital social, así como la cohesión social entre los comerciantes, pero también entre los consumidores. Adicionalmente, son sitios que guardan una larga historia, por lo que son espacios esenciales para el fortalecimiento cultural y la identidad local cuyas manifestaciones han sido calificadas como patrimonio inmaterial (Giglia, 2017:2).

El mercado público municipal es un lugar donde se intercambian bienes de mano en mano, es decir, se dan de una forma tradicional, donde los pequeños negocios son atendidos generalmente por los propietarios y por integrantes de la familia. Estos espacios son regulados por el ayuntamiento municipal, con ciertas normas y reglas, además del apoyo de los representantes de estos pequeños comerciantes. Pero también, su funcionamiento depende en cierta forma de las formas culturales del territorio, donde la sociedad preserva modos de vida y costumbres particulares.

En este sentido, los mercados públicos ubicados en ámbitos rurales ponen en relación o interacción a los agricultores con los comerciantes de la población y con los consumidores. A menudo, dichos mercados funcionan de manera regular en un día determinado de cada semana, en algún lugar específico de los pueblos, y cumplen también con la función de centros acopiadores (FAO, 2004).

Los productos agrícolas que comercializan los productores en los mercados públicos son cultivados regularmente con la participación de todos los integrantes de las familias rurales (o por la mayoría de ellos). Asimismo, los productos que producen y ofrecen normalmente forman parte de los hábitos y prácticas alimentarias tradicionales.

La presencia de la producción local en estos espacios comerciales contribuye a la existencia de circuitos cortos de comercialización (CCC), entendidos estos como “una forma de comercio basada en la venta directa de productos frescos o de temporada sin intermediario entre productores y consumidores” (CEPAL, 2013:7). Además,

Los circuitos cortos de proximidad se encuentran condicionados por factores de tipo cultural, productivos, organizativos, institucionales, de ubicación, de consumo y de mercado, pero de manera particular por los factores de localización y de convivencia de espacios donde se generan actividades y procesos de intercambio comercial entre zonas productoras de alimentos y áreas de consumo ligadas a la cercanía geográfica o a la demanda de tales productos (Gasca y Olivera, 2017:469).

Aunado a lo anterior, este tipo de circuitos comerciales facilita la obtención de alimentos frescos, no procesados, logrando la interacción directa incluso entre los productores. Es una forma de desarrollo para los territorios locales, que evita el traslado de productos de largas distancias que implican mayor gasto y tiempo. Todo esto depende, también, de las áreas geográficas en la que se encuentran los territorios y las poblaciones que realizan estas interacciones.

Los circuitos de proximidad acercan a los agricultores al consumidor, fomentan el trato humano, y sus productos, al no ser transportados a largas distancias ni envasados, generan un impacto medioambiental más bajo (CEPAL, 2013:7).

En el caso de los espacios rurales, donde los pequeños productores agrícolas se ven cada vez más excluidos por las nuevas formas productivas y de consumo que la globalización ha impuesto, la existencia de formas alternativas de articulación

entre la producción y el consumo a través de canales cortos de comercialización alimentaria son imprescindibles y ayudan a distribuir el poder entre los agentes dentro del sistema agroalimentario. Además, los CCC se ven como interesantes oportunidades para diversificar la producción, asegurar un ingreso más estable para población local y mantener el valor en los territorios (CEPAL, 2015).

2. Producción local y dinámica del mercado público de Larráinzar

El municipio de Larráinzar, se encuentra ubicado en la Región socioeconómica de los Altos Tsotsil – Tseltal de Chiapas. Cuenta con una topografía accidentada de zona montañosa, con una extensión territorial de 149,292 km cuadrados, una altitud de 2,200 msnm., es de clima húmedo templado con abundantes lluvias en verano, con una precipitación pluvial de 1200 milímetros anuales (INEGI, 2010). Larráinzar colinda al norte con el municipio del Bosque, al este con Chenalhó, al sur con Chamula, al oeste con Ixtapa, al noroeste con Bochil, al noreste con Aldama y Santiago el Pinar.

Cuenta con una población total de 31,259 habitantes: 15,204 hombres y 16,055 mujeres (INEGI, 2020). Sus prácticas socioculturales y formas de organización están determinadas por los usos y costumbres, que los padres y abuelos han heredado a sus descendientes. Resalta el sistema de cargos, la forma de la conformación del ayuntamiento municipal, la ritualidad de las fiestas, el valor de la palabra estrechamente vinculado al valor de la persona y la forma de administrar los recursos de la tierra y el mercado (González, 2010). Dicho sistema organizacional privilegia la participación de los hombres en la toma de decisiones y excluye a las mujeres. Sin embargo, en las actividades productivas y comerciales la participación de las mujeres es visible, aunque sin el reconocimiento debido.

La mayor parte de los habitantes habla la lengua tsotsil (existe variantes con respecto a otros municipios que hablan la misma lengua en la región de los Altos de Chiapas), y poco a poco han ido aprendiendo el español también.

Además, aún conservan formas únicas de vestimenta, aspecto que es más visible en la población femenina adulta al portar a diario el traje típico, incluso con los cambios derivados de las nuevas formas de convivencia en la sociedad. En los hombres, la indumentaria típica se puede apreciar en las festividades y los días domingo, cuando realizan ciertas actividades propias de

la comunidad, principalmente aquellos que tienen cargos en la iglesia católica³, en el ayuntamiento y en el juzgado municipal.

En Larráinzar, la población vive en condiciones de pobreza significativa, en el 2020 el 56.7% de la población se encontraba en situación de pobreza moderada y 39% en pobreza extrema, lo que pone en evidencia la falta de empleo digno y sostenible (Coneval, 2020). En este sentido, la población busca la manera de sobrevivir y llevar lo necesario a su familia para subsistir, por lo que la producción agrícola y el comercio son actividades importantes.

Una de las principales actividades que se realiza en el municipio es la agricultura familiar de temporal. La agricultura familiar a pequeña escala ha sido un componente importante de la alimentación, y se presenta como una actividad que beneficia a muchos pobladores del municipio y sus alrededores, pues de dicha actividad se obtienen los alimentos que acostumbra consumir la población del municipio.

Sin embargo, la producción agrícola es de bajo rendimiento debido a las condiciones geográficas de los terrenos (zona montañosa), a la poca fertilidad de los suelos y la escasa inversión productiva.

Los principales cultivos son maíz, frijol y hortalizas. Para el caso del maíz, en el 2010, en el municipio se registró una superficie sembrada de 2,757.00 hectáreas, con una producción total de 3,724.24 toneladas, en el 2020, el municipio presentó una disminución en términos de superficie sembrada y producción total de maíz, al pasar a 2,757.00 ha, y 3,595.53 toneladas respectivamente, con un rendimiento de 1.3 toneladas por hectárea en el 2020 (SIAP, 2021).

Ahora bien, el frijol ha tenido un comportamiento diferente, en el 2010 presentó una superficie sembrada de 1,024.50 ha, y una producción de 409.8 toneladas, y en el 2020 se registraron 1,012.50 ha, con una producción de 465.75 toneladas de producción total, y un rendimiento de 0.46 toneladas por hectáreas (SIAP, 2021) (Ver Tabla 1).

³ “casi todos practicaban la misma religión, la católica, aunque las prácticas rituales y las creencias de unos y otros pudieran ser muy distintas...” (Aguilar, Díaz y Viqueira, 2010:22). El catolicismo se mantiene como dominante, sin embargo, “se mantienen las manifestaciones religiosas propiamente indígenas impregnadas de elementos sincréticos” (Vallverdú, 2005:58). Actualmente, se puede observar la presencia de otras religiones en el municipio, como los adventistas, testigos de jehová, pentecostés y evangélicos.

Tabla 1. Indicadores de la producción agrícola en el municipio de Larráinzar, Chiapas.

Cultivo	Superficie Sembrada (ha)			Producción Total (t)			Rendimiento		
	2010	2020	Δ %	2010	2020	Δ %	2010	2020	Δ %
Maíz	2,900.50	2,757.00	-4.94	3,724.24	3,647.44	-2.06	1.28	1.32	3.12
Fríjol	1,024.50	1,012.50	-1.17	409.80	465.75	13.65	0.40	0.46	15.00

Fuente: Elaboración propia con datos de SIAP (2021).

Los datos de la Tabla 1, muestran el bajo rendimiento de los principales cultivos en Larráinzar, que se asocia a las condiciones fisiográficas (tipo de suelo, tierra deficiente en nutrientes y variaciones del clima), condiciones de producción (unidades de producción muy pequeñas, tipo de maíz -amarillo y blanco-, uso de insumos limitados, escasez de agua para riego, prácticas culturales tradicionales, etc.), y condiciones sociales del territorio.

Así pues, la producción de la mayoría de las familias se destina principalmente para el autoconsumo, y solo cuando hay excedentes estos se ponen a la venta para la población local o acuden al mercado público municipal para su comercialización. Sin embargo, también existen algunas familias que siembran cultivos con la intención de comercializarlos en el mercado.

Por otra parte, el crecimiento de la población en el municipio en los últimos años (ver Tabla 2) demanda mayor fomento de la producción local y de espacios comerciales públicos, que no solo satisfagan las necesidades de los pobladores de Larráinzar sino también de las localidades circunvecinas que llegan a abastecerse en este municipio.

Tabla 2. Evolución de la población en Larráinzar, Chiapas (1980-2020).

Población municipal Larráinzar	Año	1980	1990	2000	2010	2020
	Población Total		10,591	15,303	16,538	20,349

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de INEGI (2020).

La demanda de bienes y servicios crece conforme la población aumenta, y no solo del municipio sino también de las poblaciones de otros municipios que se abastecen en Larráinzar como Chamula, Aldama, El pinar, Chenalhó, Jitotol, Bochil, El bosque, Ixtapa, entre otras, pertenecientes a la región Altos. Esta presencia es notoria los domingos, único día en el que hay más variedad de productos de primera necesidad, frescos y directamente de los pequeños productores locales y regionales.

Su sector comercial ha registrado un incremento, debido no solo a la demanda interna, sino también a la población de los municipios vecinos, que se abastecen sobre todo los fines de semana en este municipio, dada la diversidad de productos frescos que llegan: frutas y verduras. Por lo que sus centros de abasto se han visto insuficientes en el sentido de que posee mayor afluencia de personas, y el espacio es pequeño, razón por la cual se ha desarrollado el comercio en la vía pública y áreas de uso común: calles y banquetas (Gómez, 2016:2).

En Larráinzar, a lo largo de los años ha habido cambios en los espacios para el comercio. Por ejemplo, con relación al Mercado de Larráinzar, por usos y costumbres desde los inicios del poblado, la plaza central del municipio era un espacio cómodo para actividades comerciales en donde se desarrollaron distintos modos de intercambio.

Con el paso de los años adquirió el modelo de mercado público municipal; sin embargo, por así convenir a los intereses sociales y culturales del municipio, en el 2008 las autoridades municipales implementaron la estrategia del rescate del espacio público que sería considerado como el nuevo parque central de Larráinzar, y los comerciantes fueron reubicados en dos espacios: uno ubicado en la calle las Palmas y el otro en la avenida Morelos, esto por haber discrepancia entre grupos de tipo político (entre zapatistas y no zapatistas). Uno de los espacios se considera el mercado zapatista y el otro el mercado público del municipio.

En la organización interna del mercado público municipal participan los comerciantes que realizan actividades todos los días, ellos nombran a sus representantes por mayoría de votos a mano alzada. Los representantes son las personas encargadas de vigilar el funcionamiento del mercado, identificar las necesidades y plantear sus inconformidades y demandas ante las autoridades correspondientes.

El mercado público es el más frecuentado y de mayor actividad en el municipio, sin embargo, la infraestructura es poco adecuada para realizar las actividades comerciales diarias, porque es una construcción que no tiene techo,

poco funcional, sin espacio para estacionamiento y para labores de manejo de carga y descarga. Lo anterior ha obligado a los comerciantes y productores a instalarse en las vías públicas, lo que ha provocado constantes conflictos entre la población.

Debido a las constantes inconformidades de los comerciantes y de la población en general, el gobierno municipal en coordinación con otros órganos de gobierno, a fin de resolver dichos desacuerdos y demandas, a finales del 2020 inició la remodelación del mercado municipal ubicado en la avenida Morelos. Para ello, reubicaron a los comerciantes en una sola calle donde pueden ofrecer sus productos diariamente, continuando también la ocupación de otras calles y avenidas los días domingo por ser día de tianguis y cuando más pobladores llegan a la cabecera de este municipio.

El día de tianguis están presentes los comerciantes permanentes del mercado, los productores que llegan a vender sus productos y los consumidores de las localidades rurales de Larráinzar y de otros municipios de la región. En términos generales, las actividades comerciales del mercado se realizan aun cuando no hay una infraestructura adecuada para ello.

Una estrategia de implementación para el comercio es que las autoridades han asignado espacios a los vendedores en varias calles de la cabecera municipal, por lo que se les pide cierta cantidad de dinero por derecho de piso, el pago varía dependiendo de la cantidad de sus productos, desde 5 a 10 pesos. Los encargados de recolectar son los escribanos acompañados por policías tradicionales (Gómez, 2016:74).

De esta forma, de lunes a sábado las actividades comerciales del mercado se desarrollan de manera diferente al domingo o día de tianguis en la localidad. El día de tianguis se observa un mayor dinamismo comercial y presencia de más población que acude a vender y comprar. Por consiguiente, en el mercado participan diversos actores que tienen estrecha relación a partir de la actividad comercial que se desarrolla en el lugar, donde el intercambio de productos alimentarios y no alimentarios y las prácticas alimentarias median en esas relaciones (Ver Figura 1).

Figura 1. Actores que participan en las actividades del mercado de Larráinzar, Chiapas.



Fuente: Elaboración propia con información de trabajo de campo (2020).

Dentro de los principales actores que participan en la dinámica comercial del mercado público se encuentran: el *Ayuntamiento Municipal*, *agentes rurales* y *representantes del mercado*, estos son actores que intervienen en actividades de gestión del mercado que de alguna manera determinan la operatividad de dicho espacio comercial.

Participan también los *productores agrícolas*, quienes se dedican al cultivo de agro alimentos en pequeñas parcelas en diferentes comunidades de Larráinzar y de municipios vecinos. Los productores acuden a vender su producción el domingo de tianguis, día en que tienen permitido instalarse en el espacio del mercado público designado por la autoridad para tal fin, en donde colocan su mercancía tendiendo un nailon de plástico en el piso o encima de unas cajas de madera. Por su parte, los *comerciantes*, definidos como las personas que se dedican únicamente a la venta de productos básicos y de primera necesidad, perecederos (granos, frutas y verduras), trabajan de manera permanente en el mercado municipal. Aunque también existen comerciantes que solo llegan a vender los domingos, pero que en el resto de la semana se dedican a otras actividades, por lo tanto, son intermediarios comerciales de distintos productos solamente el día de tianguis.

Asimismo, los *consumidores* son personas que llegan al mercado público de Larráinzar provenientes de diversos lugares para comprar los productos básicos de primera necesidad, entre ellos, los agros alimentos que venden los productores locales, para satisfacer las necesidades alimentarias de sus familias. Además de adquirir otros productos que se encuentran en el mercado público, provenientes de otras zonas o regiones del país, y que no se producen en Larráinzar.

Otro actor importante son los proveedores de productos que se encuentran presentes en el mercado y contribuyen al proceso comercial. Para el caso del mercado de Larráinzar esta actividad la realizan los propios comerciantes del mercado y otras personas del municipio que cuentan con algún vehículo o pueden pagar el flete (camioneta o coche) que les permite viajar a San Cristóbal de Las Casas para realizar compras de productos al mayoreo que después trasladan y venden a comerciantes y población en Larráinzar.

3. Comercialización de productos locales en el mercado público de Larráinzar

Los productos ofertados en el mercado público de Larráinzar no sólo son productos locales, sino que provienen, incluso, de diferentes municipios del estado de Chiapas y de la República Mexicana, es decir, son productos que recorren muchos kilómetros de distancia para llegar a la población. Pasan por varios intermediarios; llegan primero a la ciudad de San Cristóbal de las Casas que es la ciudad comercial más grande de la región, a donde acuden a comprar los comerciantes intermediarios de todos los municipios que integran la región Altos, incluidos los comerciantes del mercado del municipio de Larráinzar (Ver Tabla 3).

En San Cristóbal no existen centrales de abasto, así que los productos llegan al Mercado Popular del Sur (conocido como Merposur), mercado que cuenta con infraestructura que le permite operar con ventas al mayoreo y menudeo, y abastece de alimentos a los mercados públicos de la ciudad y de toda la región Altos.

Tabla 3. Productos procedentes del Mercado Popular del Sur de San Cristóbal de las Casas que se comercializan en el mercado de Larráinzar, Chiapas.

Frutas	Hortalizas, verduras, granos y tubérculos	Otros
Piña, cacahuete, chayote, granadilla, limón sin semilla, limón con semilla, durazno, aguacate hass, tuna, uva, guaje, zapote, camote rojo, manzana roja, manzana amarilla, duraznos, rambután, granadilla, plátano roatán, variedad de mangos, guayaba, papaya, melón, pepino, coco, tamarindo, sandía, mandarina, nanche, jocote, fresas y papausa.	Tomate, cebolla, zanahoria, papa, cilantro, variedad de frijoles secos, repollo, lechuga, calabacita, rábanos, rabanito, ejote, tomatillo, coliflor, betabel, brócoli, elotes, tomate de árbol, totomoxtle.	Chile verde, seco, habanero, blanco, guajillo y chile ancho, achiote, jengibre, epazote, pimienta morrón, hierbabuena y otras especias.

Fuente: Elaboración propia con información de recorridos de campo (2020).

Normalmente estos productos que recorren distancias más largas para llegar a la población de Larráinzar son los que venden los comerciantes permanentes del mercado público. Dichos productos se han ido incorporando poco a poco en la comida diaria de la población local. Los productos de otros lugares llegan a competir con la producción local debido a la disponibilidad, calidad, preferencia, entre otros aspectos, razón por la que la producción local tradicional se ve cada vez más desplazada y desvalorizada.

Sin embargo, pese a lo anterior, existe en el mercado municipal la venta de productos de producción local y regional,⁴ como se puede ver en la Tabla 4. Dicha producción llega directamente al mercado para su venta a través de

⁴ Se consideran productos locales y regionales a todos aquellos cultivados o producidos en Larráinzar y en los municipios de la región Altos. Dichos productos pueden ser tradicionales o introducidos y apropiados por los productores y consumidores locales a lo largo del tiempo. La introducción de nuevos cultivos, distintos a los tradicionales, se explica a partir de la búsqueda constante de alternativas de producción que realizan los productores de la región. Con la esperanza de obtener mayores ingresos económicos han ido insertando cultivos cada vez más comerciales en sus propias dinámicas productivas.

los propios productores. Es importante decir que, pareciera que son productos similares a los provenientes de fuera, sin embargo, los productos de producción locales poseen ciertas características que los distinguen, por ejemplo; en apariencia, sabor y tamaño.

Tabla 4. Productos de producción local y regional en el Mercado de Larráinzar.

Productos			Lugar de procedencia local y regional
Frutas	Hortalizas, verduras, granos y tubérculos	Otros	
Naranja criolla, aguacate criollo, tomate de árbol, níspero, fresas, chilacayote, ciruela y durazno	Cebollín, camote, variedad de nabos, papas, rábano, rábano largo, habas, calabaza, hierba mora, frijol tierno, papas rojas, repollo, tomatillo, chayote y punta de chayote	Tostadas a mano, tamales de frijol, memelas, tortillas suaves, café molido, pepita, tamales con carne, aves de corral en pite	Varias comunidades de Larráinzar
Semilla de calabaza, matasano y mora	Hierbabuena, epazote, tomillo, cilantro, romero y otras variedades de especias, chile seco y ajo	Huevos de rancho, sal de montaña	Comunidades del municipio de Chamula
Variedad de plátanos		Chayotes cosidos	Aldama
Cacahuate		Dulce de camote, tamal de elote y elotes hervidos	Chenalhó
Otros productos de elaboración regional: Sonajas, jícaras, quemador de incienso, canasta, comal de barro y huaraches.			De otros municipios cercanos a Larráinzar

Fuente: Elaboración propia con información de recorridos de campo (2020).

En relación, a la producción y comercialización de los productos locales en el municipio éstos se mantienen gracias a la todavía permanencia de las costumbres alimentarias indígenas, a base de maíz, frijol y hortalizas. Esto beneficia a las familias productoras y también a la salud de los consumidores, porque el cultivo se realiza casi con ausencia total de agroquímicos⁵ y la producción no pasa por ningún tratamiento para su conservación o transformación.

Es una producción que se realiza de manera tradicional y aprovecha los recursos disponibles de las familias campesinas, como la tierra, agua y mano de obra familiar, y que pueden comercializar sin intermediarios en el mercado público municipal.

Es importante mencionar que los productores agrícolas no siempre participan en el día de tianguis en el municipio, pues cada fin de semana acuden diferentes productores, es decir, existe una rotación constante de productores con su venta en el mercado. Esto se explica por la estacionalidad de su producción a pequeña escala que se realiza en la región (Ver Figura 2).

Figura 2. El mercado público, el domingo de tianguis y productos de la región.

Productos del mercado



⁵ Esto por la ausencia de dinero para poder comprar agroquímicos y aplicarlos.

Domingo de tianguis



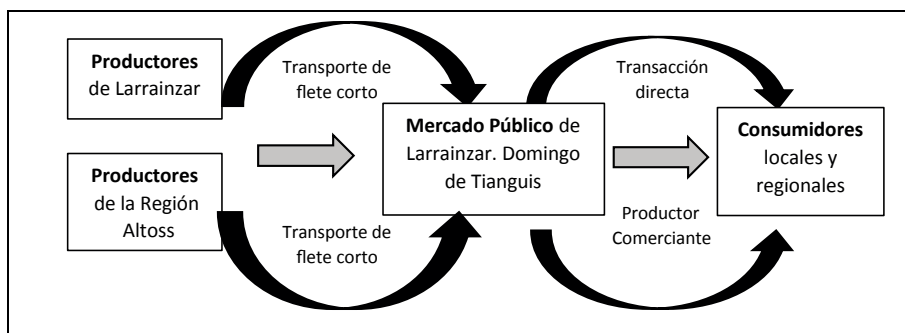
Productos de la región



Fuente: Archivo fotográfico personal (2021).

De acuerdo con las observaciones y entrevistas a los productores que venden los domingos en el mercado se identifican dos tipos de circuitos cortos de comercialización de productos frescos o de temporada que ponen en contacto directo a los productores con los consumidores (Ver Figura 3).

Figura 3. Circuitos cortos en el mercado público de Larráinzar, Chiapas.



En primer lugar, destaca el circuito integrado por los productores locales quienes trasladan su producción al mercado público de Larráinzar⁶, en donde realizan la venta directa a los consumidores, por tanto, estos productos recorren distancias muy cortas (entre 2 y 25 kilómetros) para llegar al mercado. Los productos no son envasados, ni procesados y fomentan la equidad en los intercambios comerciales y tienen menor impacto ambiental como afirma la CEPAL (2013).

En segundo lugar, se observan los circuitos integrados por los productores regionales que pertenecen a otros municipios de la región Altos y que acuden a vender sus productos al mercado público de Larráinzar. Estos productos recorren distancias un poco más largas (entre 5 y 30 kilómetros). Los productores de la región acuden al mercado de Larráinzar porque éste les queda más cerca que el mercado público de su cabecera municipal, por tanto, su presencia incrementa la oferta de productos de producción regional y da cuenta de la convergencia de las prácticas productivas y hábitos de consumo a nivel regional.

La presencia de los productores con ventas directas a consumidores en el mercado de Larráinzar es producto de la forma en que los actores han organizado la actividad comercial en el territorio, en la que median las prácticas productivas,

⁶ Por los avances en la infraestructura en el municipio se han creado caminos pavimentados y terracerías donde los medios de transporte como los automóviles, motocicletas y bicicletas forman parte ya del uso cotidiano de la población, no solo como transporte de la población entre las comunidades, sino también para el traslado de la producción local y regional.

comerciales y de consumo tradicionales e históricamente determinadas, y se expresan a través de los acuerdos entre los comerciantes fijos del mercado, los productores, las autoridades locales y la propia población. Por ejemplo, existen reglas, pagos y tiempos que se deben respetar.

Sin embargo, es también evidente que existen límites para el desarrollo y continuidad de estos circuitos cortos de comercialización, entre los que destaca la disminución de la producción agrícola local, la transformación de los hábitos de consumo de la población local y regional motivada por la expansión y difusión masiva, a través de los medios de comunicación, de productos industrializados y procesados que cada vez tienen mayor presencia en las comunidades indígenas de Larráinzar. En este contexto, lograr la permanencia del consumo de alimentos sanos, saludables y de producción local es un gran desafío.

Conclusiones

La existencia y forma de operar del mercado municipal de Larráinzar representa un espacio de oportunidad para la comercialización de la producción local, aun cuando es muy notoria la comercialización de productos alimentarios nacionales que recorren distancias más largas para llegar al mercado local. Además, considerando las condiciones de pobreza del territorio, la participación directa de los productores en la venta de sus productos significa para los consumidores un pago menor por sus alimentos y para los productores una posibilidad de mejorar sus ingresos con la venta directa.

De esta forma, los circuitos cortos de comercialización que se concretan en el mercado público del municipio de Larráinzar son importantes por los beneficios económicos y sociales que ofrece no sólo para los productores, sino también para los consumidores. En este sentido la producción y consumo mantienen una relación significativa entre lo que se produce, cómo se produce, cómo se vende y cómo se consume. La comercialización directa a través de circuitos cortos contribuye a la creación de sistemas alimentarios locales ligados al territorio, que deben valorarse, preservarse y fomentarse.

A pesar de la falta de espacios adecuados para la realización de las actividades comerciales, la población de Larráinzar ha sabido organizarse para realizar las actividades, con el apoyo de los diferentes actores que intervienen en las decisiones y en la organización de los espacios. Resalta aquí la importancia de las formas de organización tradicional en las comunidades indígenas, que quizá sin saberlo, todavía conservan ciertas prácticas comerciales que fomentan la producción y consumo local.

Claro está que se requiere de un esfuerzo entre los diferentes sectores de gobierno para solventar esta necesidad, que ha afectado a la población, sin embargo, las formas de comercio establecidas en las comunidades indígenas han funcionado en buena parte, logrando la interacción entre los sujetos para las actividades comerciales que beneficia a la población en general.

Con lo antes expuesto, es evidente que mientras la población se encuentre en constante aumento requerirá de nuevos y mejores espacios comerciales públicos que permitan la satisfacción, sobre todo de las necesidades alimentarias, incorporando no solo a los comerciantes sino también a los productores locales privilegiando la consolidación de cadenas cortas de comercialización de alimentos de mejor calidad y a precios accesibles.

Referencias bibliográficas

- Aguilar Hernández, Eufemio; Díaz Teratol, Martín y Viqueira, Juan Pedro (2010), Los otros acuerdos de San Andrés Larráinzar (1959-2005). Publicado originalmente en Los indígenas de Chiapas y la rebelión zapatista. Microhistorias políticas, Coordinado por M. A. Estrada y J. P. Viqueira, México, El Colegio de México, pp. 331-417. Disponible en https://juanpedroviqueira.colmex.mx/images/historia-de-chiapas/chiapas-contemporaneo/problemas-generales/articulos/los-otros-acuerdos-de-san-andres-Larráinzar-1959_2005
- CEPAL (2013), Agricultura familiar y circuitos cortos: Nuevos esquemas de producción, comercialización y nutrición. Memoria del seminario sobre circuitos cortos realizado el 2 y 3 de septiembre. Disponible en <https://www.cepal.org/es/publicaciones/36832-agricultura-familiar-circuitos-cortos-nuevos-esquemas-produccion>
- CEPAL (2015), Fomento de circuitos cortos como alternativa para la promoción de la agricultura familiar. Disponible en https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/37152/1/S1420696_es.pdf
- CIF-OIT (2020), Cadenas cortas de suministro para el desarrollo rural. Disponible en https://www.itcilo.org/sites/default/files/media/course-documents/A9012901_EMLD_Cadenas%20cortas_InfoNete_SP.pdf
- CONEVAL (2020), Medición Multidimensional de la Pobreza, con información de INEGI 2020. Disponible en https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/698030/07_049_CHIS_Larra_inzar.pdf
- FAO (2004), Planificación y diseño de mercados rurales. Disponible en <http://www.fao.org/3/y4851s/y4851s00.htm#Contents>

- Gasca Zamora, José y Olivera Martínez, Patricia (2017), Ciudad, comercio urbano y consumo, experiencias desde Latinoamérica y Europa, México.
- Giglia, Ángela (2017), Departamento de Antropología, UAM-Iztapalapa. CESDCMX, consejo económico y social de la ciudad de México, “estudio de caracterización de la oferta de los mercados públicos en la ciudad de México”.
- Gómez Hernández, Juana (2016), Los mercados públicos del municipio de Larráinzar Chiapas del periodo 2010-2014. Tesis de licenciatura en Economía. UNACH. Chiapas.
- González Ponciano, Jorge Ramón (2010), Habitar el tiempo en San Andrés Larráinzar. Paisajes indígenas de los Altos de Chiapas. Estudios de cultura maya, 35, 189-191. Recuperado en 11 de junio de 2022, de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-25742010000100008&lng=es&tlng=es.
- INEGI (2010), Prontuario de información geográfica municipal de los Estados Unidos Mexicanos. Larráinzar, Chiapas Clave geoestadística 07049.
- INEGI (2020), Censo de Población y Vivienda 2020 - Cuestionario Básico. México
- Rimisp (Mayo – 2012), Serie Políticas para el Desarrollo Territorial - Vinculación de Territorios Rurales a Mercados Dinámicos. Crecimiento con Mayor Inclusión. Programa Dinámicas Territoriales Rurales. Santiago, Chile. Disponible en: https://dhls.hegoa.ehu.es/uploads/resources/5259/resource_files/12.Vinculaci%C3%B3n_de_Territorios_Rurales.pdf?v=63736035403
- SIAP (2021), Servicio de Información Agropecuaria y Pesquera. Disponible en <https://nube.siap.gob.mx/cierreagricola/>
- Torres Salcido, Gerardo y Pensado Leglise, Mario del Roble (2006), ALTER III Congreso Internacional de la Red SIAL Alimentación y Territorios. Los Mercados Públicos Municipales en la Ciudad de México. Su papel en la configuración de identidades territoriales y su relación con la formación del capital social.
- Vallverdú, Jaume (2005), Violencia religiosa y conflicto político en Chiapas, México. Nueva antropología, 20(65), 55-74. Recuperado en 11 de junio de 2022, de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-06362005000200004&lng=es&tlng=es.

Productos locales, ecoturismo y cultura en Santa María Yavesía, Oaxaca, México

YOLANDA MASSIEU TRIGO¹

IRENE TALAVERA MARTÍNEZ²

Resumen

La Sierra Juárez de Oaxaca se distingue por un manejo comunitario sustentable del bosque, resultado de procesos históricos que se enmarcan en la lucha por la recuperación de los recursos naturales. En este contexto, Santa María Yavesía, uno de los 3 pueblos zapotecos o binnizá mancomunados de la región (los otros dos son Amatlán y Lachatao), tiene una propuesta de ecoturismo, diferente de la explotación forestal, para sus aproximadamente 9,000 hectáreas (Has) de bosque. Al respecto, hay avances en el manejo del ecoturismo comunitario, tales como una página de la red social Facebook y la organización de actividades de bajo impacto ambiental, como maratones y carreras de bicicletas. Asimismo, la comunidad ha decidido avanzar en la educación ambiental de los niños a través de la escuela primaria y la vinculación de todos los pobladores con el bosque, el cual se encuentra en buen estado de conservación y es refugio de fauna y flora. En su ejercicio de la comunalidad, en Yavesía es la asamblea comunitaria la instancia de toma de decisiones, hay un sistema de cargos y una relación estrecha con los miembros migrantes de la comunidad, organizados en asociaciones en Chicago, Los Ángeles y la Ciudad de México, que apoyan con recursos y diversas actividades. En septiembre de 2019, a petición de la asamblea comunitaria, se

¹ Profesora-investigadora, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco.

² Investigadora independiente.

realizó un taller de ecoturismo financiado por la UAM-Xochimilco, que avanzó en propuestas de mejoramiento de la actividad, enfatizando la normatividad interna y los productos locales. En la ponencia se reflexiona sobre los resultados de este taller, la importancia del manejo comunitario de los bosques en el contexto de la crisis socioambiental y civilizatoria global, y las perspectivas a futuro del ecoturismo y la conservación del bosque en Yavesía, en el contexto de la Sierra Juárez.

Introducción

La presente investigación se basa en el análisis de la gestión comunitaria de recursos naturales como el bosque en Santa María Yavesía, uno de los 3 pueblos mancomunados de la Sierra Juárez de Oaxaca. El enfoque teórico para el estudio se ubica tanto en planteamientos de ecología política en cuanto a posicionar la crisis socioambiental y civilizatoria global (Toledo, 2019), como en la propuesta de la comunalidad (Díaz, 2004; Martínez Luna, 2015; Guerrero, 2015; Nava, 2018) y cómo ésta se expresa a nivel de una comunidad dueña de un recurso natural importante, con una propuesta propia de obtención de ingresos del bosque a través del ecoturismo manejado bajo la normatividad interna. Para Díaz (2004), autor mixe o ayuuk fundacional de la propuesta de la comunalidad, ésta es la manifestación fenomenológica de la comunidad, y enfatiza la relación con la Naturaleza y las y los individuos entre sí, destacando su diferencia con la sociedad occidental. Para este autor los elementos de la comunalidad así concebida son: a) La Tierra como madre y como territorio, b) El consenso en asamblea para la toma de decisiones, c) El servicio gratuito como ejercicio de autoridad, d) El trabajo colectivo como un acto de recreación, y e) Los ritos y ceremonias como expresión del don comunal.

Martínez Luna, teórico de la Sierra Juárez quien, junto con Díaz, es autor fundacional de la comunalidad, distingue 4 momentos de la filosofía comunal: a) La naturaleza, geografía, territorio o tierra; b) Sociedad, comunidad, familia que habita esa naturaleza; c) Trabajo que realiza la sociedad, comunidad o familia en ese territorio; y d) lo que obtiene o consigue como goce, bienestar, fiesta, distracción, satisfacción y cansancio con su trabajo esa sociedad, comunidad que habita en ese suelo. Las diferencias y similitudes entre estos dos teóricos llevan a Nava (2018) a plantear que en Díaz y los ayuuk está más presente el territorio y la Naturaleza, mientras que en Martínez Luna y los zapotecos o binnizá de Sierra Juárez se da mayor peso a la fiesta, convivencia y servicio a la comunidad.

Consideramos que ambas visiones están presentes en Yavesía en cuanto a la gestión comunitaria de su bosque y la organización del ecoturismo, y que el ejercicio de la comunalidad en la Sierra Juárez es un ejemplo vivo de una propuesta civilizatoria diferente del capitalismo, con base en una visión originaria de convivencia y relación con la Naturaleza. Esta propuesta es especialmente relevante en los tiempos actuales de crisis civilizatoria y socioambiental, lo que podemos relacionar con los 3 postulados centrales de la Ecología Política según Toledo (2019): 1. El mundo actual y su colapso son fruto de la doble explotación desmedida del trabajo y la naturaleza; tal explotación está ligada a la generación de sociedades desiguales, de manera que la explotación beneficia a una minoría; 2. La expresión espacial y escala de esa doble explotación se pueden entender a la luz del sistema mundo planteado por Wallerstein (2005, 2011), es decir, se trata de una contradicción ecológica a escala global; 3. Se concibe como crisis civilizatoria porque el mundo actual, basado en capitalismo, tecnociencia, combustible fósil, ideología de progreso y desarrollo, está llevando a la especie humana, seres vivos y ecosistema global al caos.

La crisis civilizatoria tiene un aspecto socioambiental del cual la presente pandemia de Covid 19 es sólo una expresión (Massieu, 2021), y manifiesta la urgencia de hallar otras formas no capitalistas ni destructivas de convivencia con la Naturaleza y entre seres humanos, entre ellas la comunalidad practicada en Sierra Juárez y Yavesía ocupa un lugar central. Es así que el objetivo central de este texto es documentar una experiencia concreta de ecoturismo que contiene una propuesta comunal y de respeto a la Naturaleza, imperativa en los tiempos actuales, basada en principios ancestrales, y a la vez contemporánea y vigente. Los resultados mostrados en el texto son fruto de la vocación de servicio comunitario de la Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco con una comunidad indígena que ejerce la comunalidad. La información y reflexión que ofrecemos sobre Yavesía y su proyecto de ecoturismo son expresión de este compromiso de la universidad a favor de la gestión comunitaria del bosque en la comunidad.

La Sierra Juárez se enmarca en las discusiones respecto a la sustentabilidad, puesto que varias de las comunidades serranas tienen una experiencia de décadas en la explotación sustentable de sus bosques. Si bien el término “desarrollo sustentable” tiene sus orígenes desde los años setenta, con la reunión del Club de Roma (Meadows et al., 1972) y su documento “Los límites del crecimiento” y los ochenta, con el texto de la Organización de Naciones Unidas “Nuestro futuro común” (Naciones Unidas, 1987), a lo largo de las décadas siguientes

el término ha sido muy utilizado por grupos de diversas ideologías e intereses, de manera que ha perdido su sentido original. La definición de “Nuestro Futuro Común” de los ochentas, aceptada convencionalmente, plantea el desarrollo sustentable como el que puede satisfacer las necesidades de las generaciones presentes sin comprometer la capacidad de las generaciones futuras para satisfacer las propias. Si bien este concepto se popularizó, deja una serie de preguntas sin resolver, siendo la principal cómo definir las necesidades. Asimismo, hay confusión entre el término “sustentable” y “sostenible”, y ambos se han hecho extensivos a problemas sociales y económicos sin considerar la cuestión ambiental. Los dos documentos enunciados y la Cumbre de la Tierra de 1992 contribuyeron al reconocimiento mundial de la crisis socioambiental, y facilitaron una movilización global de diversas organizaciones involucradas en la solución de los problemas socioecológicos, entre los cuales el Cambio Climático (CC) y la pandemia de COVID 19 son manifestaciones recientes y urgentes. La sustentabilidad sigue siendo un objetivo no logrado desde el ámbito de los gobiernos y las instituciones internacionales, pero existen múltiples experiencias locales que avanzan en su consecución, entre las cuales la Sierra Juárez tiene un papel relevante.

Dicha relevancia se relaciona con la situación de los bosques a nivel global, pues ante el reconocimiento oficial mundial del CC (lo cual no ha significado que se tomen medidas efectivas para contrarrestarlo), es sabido que los bosques y la reforestación (junto con la agricultura campesina diversificada) son indispensables para “enfriar” el planeta. Los bosques son entonces fundamentales si queremos combatir el CC, programas globales como REDD+ (UICN, s/f) supuestamente tienen la meta de favorecer la reforestación y conservación de los bosques, pero desafortunadamente la situación es alarmante. Si bien la deforestación ha disminuido su ritmo desde su pico en los años ochenta, la tendencia varía según regiones, y hay casos, como el Amazonas, donde entre agosto de 2020 y julio de 2021 se perdieron 13,000 kilómetros cuadrados de bosque lluvioso (Welch, 2022: 42).

Fenómenos como la contaminación atmosférica están reconfigurando los bosques, pues a medida que el bióxido de carbono y otros gases de efecto invernadero (GEI, causantes del CC) aumentan, algunas de las cerca de 73,000 especies de árboles se mueven hacia los polos y las laderas más altas. Los árboles crecen más rápido debido a la mayor absorción de CO₂, ingrediente esencial para la fotosíntesis, y ese “reverdecimiento” ha contribuido a “enfriar” el planeta y frenar así el cambio CC.

Pero este efecto positivo del CC se ve contrarrestado por los cada vez más frecuentes incendios, sequías, invasiones de plagas y calor extremo. Aunque los datos satelitales indican que la superficie terrestre cubierta de árboles aumentó en 7% entre 1982 y 2016 (Welch, 2022: 42), este dato no distingue entre granjas forestales industriales (como las plantaciones de palma aceitera) y los bosques primarios. Esta distinción es importante porque son los árboles más grandes y viejos de los bosques primarios los que almacenan más carbono, los más importantes para la biodiversidad y los más difíciles de recuperar. Investigaciones recientes demuestran que en los bosques existen redes colaborativas (integradas por microorganismos) en el suelo que permiten mayor resiliencia a los eventos del CC.

Este dato es importante para posicionar la propuesta de Santa María Yavesía de no explotar su bosque para madera, sino conservarlo como reserva y practicar el ecoturismo y la valoración de la propia comunidad de su riqueza natural.

Los bosques no son tan resistentes al CC como se había pensado, hay evidencia reciente de cómo son afectados por las sequías hasta el grado de que se llega a la muerte de los árboles, cómo cada vez hay más dificultades para que se recuperen de incendios más intensos, y cómo plagas de insectos descortezadores se incrementan con el calor y matan más masa arbórea. En muchos lugares de la tierra se han dado muertes masivas de bosques, lo mismo lluviosos que templados o manglares, por los eventos asociados al CC, principalmente el calor y la sequía.

Esta breve información nos da una idea del carácter estratégico de los bosques frente la crisis socioambiental y civilizatoria global, ante la cual son fundamentales propuestas como las de algunas comunidades de la Sierra Juárez, ya no sólo para esa región o nuestro país, sino para el planeta. La experiencia de vinculación que describimos a continuación en Santa María Yavesía respecto al ecoturismo se sitúa en este contexto.

1. Santa María Yavesía, uno de los pueblos mancomunados

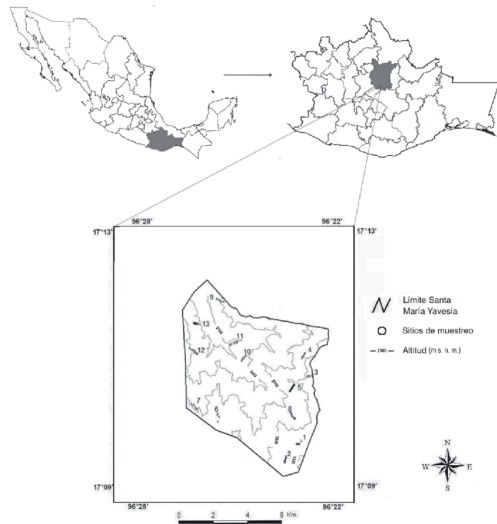
En Yavesía, como es característico de la comunalidad, son las y los comuneros quienes tienen el poder de decisión sobre las acciones a seguir en el manejo de los bienes naturales (principalmente bosque y agua); y es la Asamblea el espacio donde se ponen sobre la mesa los temas, se toman acuerdos, y se determina el rumbo de los proyectos.

La Sierra Juárez es de gran importancia ambiental, dada su capacidad de captación de agua y su diversidad biológica. La precipitación pluvial sirve de recarga hidrológica al río Papaloapan, cuya agua se captura en su mayor parte en la Sierra Juárez y se estima en 45 mil millones de metros cúbicos anuales. La diversidad biológica de esta zona se debe a la variedad de climas y ecosistemas distintos, dado que hay latitudes desde los 60 hasta los 3,400 msnm. Está conformada por selvas altas y bajas perennifolias, bosques mesófilos, de pino-encino y praderas subalpinas, así como presencia de una gran variedad de especies animales, algunas de ellas en peligro de extinción (mamíferos como pecarí, puma, venado y jaguar, aves diversas). Contiene 50% de las especies vegetales de Oaxaca, con un alto endemismo. Hay 168 mil hectáreas de bosque mesófilo o bosque de niebla, el más amenazado de México y América Latina (Avendaño, 2009). Este es el panorama ambiental de la región, mismo que incide en los niveles de organización comunitaria.

La organización de los Pueblos Mancomunados se remonta a la Revolución Mexicana, cuando se organizaron autodefensas para resguardarse del bandidaje (Chapela, entrevista, 2019). En 1962 este núcleo agrario de características únicas se reconoció por un decreto nacional el 20 de octubre y cuenta con una superficie forestal de 20, 849.3 Has entre los 3 pueblos mancomunados. Además de la gestión comunitaria existen presiones empresariales, como una empresa forestal que explota los bosques de Amatlán y Lachatao (CONAFOR, 2015), Yavesía no participa de esta explotación y tiene el propósito comunitario explícito de mantener su bosque como reserva. Son múltiples los testimonios que se escucharon desde las primeras visitas a la comunidad respecto al orgullo de que su bosque está bien conservado y se ha convertido en un santuario de fauna. Estas nociones se hicieron presentes en el taller que facilitamos del cual surgen las reflexiones que plasmamos en este texto; dicho en sus palabras: “Nuestro bosque lo conservamos para conservarlo”.

Los habitantes de la Sierra Norte históricamente han tenido una relación horizontal con los bienes naturales de su región, que se traduce en el cuidado de los recursos naturales. Los Pueblos Mancomunados de la Sierra Norte de Oaxaca están integrados por: Santa María Yavesía (Ver mapa 1), Santa Catarina Lachatao, Nevería, San Isidro Llano Grande, San Miguel Amatlán, San Antonio Cuajimoloyas, Santa Martha Latuvi y Benito Juárez (ver Mapa 1), su finalidad es el establecimiento de actividades compartidas para el aprovechamiento de los bienes naturales de uso común.

Mapa 1. Ubicación geográfica de Santa María Yavesía.



Fuente: Piña y Trejo, 2014

La organización de los Pueblos Mancomunados surgió hace más de setenta años, cuando los comuneros de tres municipios, quienes ya tenían la mencionada experiencia de formar guardias comunitarias en la Revolución Mexicana, buscaron alternativas de desarrollo rural y local a través de la organización colectiva, que sustentan históricamente una región de propiedad comunal que comprende más de 29 mil hectáreas de bosque mixto templado.

En los pueblos mancomunados se han creado instituciones comunitarias que tienen dentro de sus funciones el aprovechamiento y gestión de recursos naturales a través principalmente de empresas forestales en las que se practica la comunalidad. Existen experiencias de explotación forestal sustentable en la región, como la de las comunidades agrupadas en la Unión Zapoteco-Chinanteca (UZACHI), organización emblemática surgida en los años noventa “como consecuencia de la lucha de los setenta por la apropiación primero de la tierra y después de los medios y procesos de producción, pero que evolucionaron en los planos político, económico y técnico y contribuyeron a sentar las bases de un desarrollo alternativo para el campo” (Chapela, 2018)³.

³ El Dr. Francisco Chapela, a través de ERA (Estudios Rurales, Comunicación y Asesoría Campesina, A.C.), egresado de UAM-Xochimilco, ha sido uno de los principales impulsores de la forestería sustentable y de la misma UZACHI

En el momento de realizar el taller de ecoturismo en Santa María Yavesía pudimos constatar que entre los Pueblos Mancomunados, y específicamente en Santa María Yavesía, existen tensiones con respecto al proyecto de desarrollo, uso y aprovechamiento de los recursos naturales con los otros siete pueblos. Yavesía tiene como principal objetivo el cuidado y preservación de sus 9 mil Has de bosque sin explotación forestal y aunque han abierto el espacio forestal y su comunidad al turismo, tienen muy claras las directrices sobre las que se erige dicha actividad, en las que ahondaremos más adelante.

En Yavesía buena parte de los recursos con los que vive la comunidad provienen de los migrantes que actualmente viven en Estados Unidos y en la Ciudad de México. La diferencia es aún más notoria cuando vemos que en los otros pueblos, por medio de empresas intermediarias, existen proyectos comunitarios de ecoturismo, empresas sociales forestales, aserraderos, una gasolinera. En Santa María Yavesía buscan construir su territorialidad a partir del manejo y gestión de sus bienes naturales, que entienden como bienes comunes, considerando que su territorio está impregnado de su historia, simbología y cultura.

2. Defendiendo el territorio desde la comunalidad

El estudio y categorización de la comunalidad se planteó desde la década de los años 1980 los autores mencionados en la introducción y otros como Juan José Rendón, Adelfo Regino Montes y Benjamín Maldonado, como una aportación de las comunidades indígenas de Oaxaca, quienes han tenido una historicidad compartida, conocimientos y prácticas culturales y un territorio común. Es posible señalar que la comunalidad no es una cualidad exclusiva de los pueblos oaxaqueños, sino que persiste en numerosas comunidades rurales indígenas y no indígenas, en las cuales se mantienen vigentes las relaciones de reciprocidad y participación social (en cargos, asambleas, trabajos colectivos, fiestas), así como la organización social y la propiedad comunal del territorio, aunque la diferencia radica en el grado de conservación o pérdida de estos elementos (Maldonado, 2002). Por esta razón, cuando hacemos referencia a la comunalidad creemos que es posible desembarazarse de la idea de que se encuentra únicamente en las comunidades indígenas y campesinas, pues la propuesta comunal podría funcionar como estrategia y eje de análisis de las dinámicas socioterritoriales a un nivel más amplio.

Como dijimos, Yavesía basa su modelo de organización social, en los principios comunales, los cuales rigen la vida cotidiana de las distintas

comunidades, con sistemas normativos internos, también conocidos como *usos y costumbres*. La comunalidad establece las reglas de reproducción social y sentido de pertenencia a la comunidad y es un sistema jerarquizado de cargos, que se basa en la responsabilidad y el aprendizaje, lo que constituye un factor de prestigio, confianza y reciprocidad (Guerrero, 2015).

A partir del taller facilitado en Yavesía pudimos apreciar que es precisamente el ejercicio de la comunalidad el que ha permitido no solo la conservación de sus bosques, sino también el que como comunidad se estén construyendo como un destino ecoturístico de manera autogestiva.

Durante el desarrollo del Taller de Ecoturismo, apreciamos que la comunidad tiene un amplio interés por compartir su bosque, y por andar una y otra vez los caminos del pueblo y los senderos de la sierra. Se podría creer que parte de esta motivación tiene una relación directa con la historia de este territorio, el cual se ha recuperado y revitalizado a través de diferentes momentos de lucha y defensa del bosque. Fernando Ramos, integrante de la comunidad de Santa María de Yavesía y Maestro en Desarrollo Rural, explica que la defensa del territorio se ha hecho específicamente para cuidar los recursos forestales de la Sierra Norte de Oaxaca. En “Voces de la montaña” (Tavera y García, 2002), Ramos relata que algunas comunidades aledañas al pueblo, así como algunas instituciones gubernamentales, le han insistido a las autoridades municipales de Yavesía para que se permita el uso y explotación del bosque:

“Cuando nosotros íbamos a las dependencias a decir, a exigir que se suspendieran esos aprovechamientos forestales en el territorio de Yavesía, decían que nosotros nos oponíamos al desarrollo, al progreso. Decían que el aprovechamiento iba a sacar a los pueblos de la pobreza, que era para un desarrollo, para un progreso, y que si nos oponíamos era que queríamos seguir retrasados, hundidos en la pobreza. Nosotros les decíamos que no importaba si éramos pobres o no, lo que no queremos es que se tumben más árboles” (Tavera y García, 2002, p. 25).

Ramos precisa que la lucha de Yavesía es específicamente por el bosque, que reúne todos los recursos bióticos, así como todas las condiciones simbólicas que inciden en la territorialización del mismo (Tavera y García, 2002). Según su narración, los otros pueblos mancomunados, es decir, Amatlán y Lachatao, están interesados en hacer uso del bosque de forma indiscriminada, sea en concesiones forestales o con el ingreso de agencias de turismo desmedido⁴. Asegura que en algunas reuniones de los pueblos mancomunados ha llegado

⁴ Esto fue desmentido por habitantes y autoridades de Lachatao en una visita en 2020, en la que nos explicaron que la comunidad tiene el objetivo de revertir la deforestación causada por una empresa maderera y recuperar su bosque

a escuchar que lo importante es utilizar el bosque, que la tierra nadie se la va a llevar y que es necesario sacarle provecho a la madera y a los otros recursos naturales.

Creemos necesario delimitar la incidencia del bosque o la madre bosque en el diseño, planeación y desarrollo de los proyectos turísticos que se llevan y se quieren llevar a cabo en Yavesía, pues allí confluyen diferentes racionalidades sobre el territorio. Por ejemplo, durante uno de los ejercicios del taller, las y los facilitadores se interesaron por conocer las reglas primordiales que se deberían tener en cuenta para mitigar el impacto del turismo. Los líderes principales del Comité de Ecoturismo en Yavesía explicaron que no han acordado reglamentos que regulen los proyectos turísticos, tampoco multas que castiguen a los pobladores y a los turistas en caso de afectación al medio ambiente, especialmente porque están interesados en promover un turismo sensato. El comité aseguró que, si lograban mantener el cuidado de sus bienes comunes desde la ciudadanía, incentivarían un turismo interesado en cuidar los recursos naturales, tal como se hace desde la comunidad.

“En vez de castigar, se puede concientizar”.

El monte, el bosque, se reconoce en sus senderos, son caminos construidos en la relación del pueblo con el monte y resguardan una historia de re-significación de la tierra. Al caminar el bosque, sus habitantes señalan y celebran las especies de flora y fauna que regresaron a Yavesía una vez el pueblo decide detener a los motosierristas de los aserraderos. Se dice que en la década de los ochenta la gente del pueblo subía al monte a vigilar los senderos por donde alguna vez desfilaron robustos bloques de madera, los mismos senderos que ahora están habitados por grandes y magníficos pinos y encinos, que ya alcanzan a puntear el cielo, así como otras plantas y árboles jóvenes que indican la recomposición del espacio.

Creemos que dentro de las sociedades basadas en la organización comunal no hay separación entre el ámbito de la sociedad doméstica, que organiza la reproducción, y la sociedad política, que organiza la vida pública, sino que ambas se sustentan y alimentan mutuamente. En Yavesía rige la complementariedad entre los dos ámbitos a través de los gobierno comunal y municipal⁵. El sistema de relaciones comunal es la organización que garantiza la reproducción de la vida en las comunidades, donde el trabajo colectivo es el piso fundamental en

⁵ Hay dos tipos de autoridades: el municipal y el de bienes comunales, que es el que decide sobre el bosque. Por ser pueblo mancomunado, el Comisariado de Bienes comunales de Lachatao, Yavesía y Amatlán se encuentra en este último y en los otros dos pueblos hay representante comunal que debe coordinarse con el Comisariado de Amatlán

el que descansan y se reproducen esos sistemas normativos, en los que el pilar en la participación de todas y todos los habitantes.

3. La necesidad de un Ecoturismo o un Turismo de Naturaleza

El ecoturismo se ha propuesto en múltiples foros como una actividad alternativa a la explotación depredadora de los recursos naturales, que permite generar ingresos a los dueños de territorios atractivos sin destruir la naturaleza. Es una opción sin duda valiosa para comunidades indígenas y campesinas, que aporta a la solución de algunos problemas de la crisis socioambiental y civilizatoria descrita anteriormente. En México, desde 1995 el gobierno firmó acuerdos para el cuidado y la protección de los recursos naturales con el objetivo de promover el bienestar de las comunidades rurales, indígenas y campesinas. A partir de entonces el discurso cambia de un turismo de sol, playa y grandes hoteles, hacia otro en el que otros tipos de turismo son necesarios, se propone entonces un “movimiento lento” que camine con las raíces culturales de las comunidades, con la finalidad de mostrar estas particularidades como atractivo turístico (Micheli, 2002).

Mucho se ha dicho sobre el concepto de ecoturismo y su impacto en las dimensiones sociales, económicas y ambientales. Aunque es complicado hablar de un solo término, se han logrado construir distintas definiciones, conceptualizando al ecoturismo como “la participación de las personas en un escenario geográfico, donde lo importante es el adecuado uso de los recursos ambientales que evite el deterioro y su posible aniquilación en el tiempo” (Micheli, 2002). Consideramos que a esta definición le hace falta abarcar la problemática planteada desde lo teórico hacia lo práctico, pues en muchas esferas de lo político y lo económico solo se usa el término como estrategia de gobierno o de intercambio comercial, sin que realmente exista una conciencia ambiental sobre el uso sustentable de los recursos y por lo tanto sobre qué es la sustentabilidad en sí. Asimismo, es notoria también la ausencia en la definición de la posibilidad de que las comunidades humanas dueñas y habitantes de los territorios atractivos para el turismo sean quienes gestionan la actividad de manera autónoma y colectiva (lo que sucede en muchas comunidades de la Sierra Juárez, incluida Yavesía).

También se ha hecho referencia al valor de la “actitud” frente al ecoturismo, en la cual las personas presentan un comportamiento de satisfacción frente al servicio ofrecido y la retribución otorgada por el mismo. Se deja a un lado la sostenibilidad ambiental del proyecto en sí, y se utiliza el sufijo “eco” como

estrategia de venta, solo para mantener el negocio vigente y seguir obteniendo ganancias dentro de la oferta ecoturística.

Pese a todo, el ecoturismo ha tomado fuerza en el desarrollo de las comunidades humanas locales y en la generación de ingresos económicos para las mismas. En el foro económico mundial del 2013 se manifiestan ingresos de alrededor de 6 billones de dólares al año en todo el mundo por este concepto (Lenao y Basupi, 2016), de ahí la importancia como estrategia apropiada por comunidades rurales, indígenas y campesinas.

Las comunidades o asociaciones comunitarias, en este contexto, pasan a ser un actor valioso en la construcción de apuestas ecoturísticas, en la medida que se ofrecen servicios no formalizados pero atractivos para las masas. En el caso de Santa María Yavesía, se ofrecen servicios ecoturísticos que giran en torno al montañismo, caminatas, rutas de bicicleta, alojamientos amigables con el medio ambiente, comida tradicional, entre otros. Sin embargo, en este tipo de ecoturismo promovido por los gobiernos locales como alternativas económicas y sociales se requiere de un acompañamiento y de un diálogo que encamine hacia la reflexión de la explotación de los bienes naturales, en concordancia con los usos y costumbres de las comunidades. Frecuentemente, como es el caso de Yavesía, se cuenta con estrategias de conservación de larga data.

La puesta en marcha de proyectos de ecoturismo o turismo de naturaleza en el medio rural, que precisan la incorporación de los actores locales para la oferta de servicios recreativos, transforman los esquemas de organización característicos de las comunidades campesinas, pues requieren pautas laborales que se integren a los modelos tradicionales de los quehaceres en las comunidades. Si bien este proceso puede favorecer el surgimiento de nuevas estructuras y liderazgos locales enfocados en el desarrollo de la actividad, también puede generar severas implicaciones para el bienestar colectivo. Es en este marco que sintetizamos a continuación los resultados del Taller de ecoturismo impartido en Yavesía en septiembre de 2019.

4. Ecoturismo y productos locales

El taller sobre Ecoturismo que se facilitó en Yavesía estaba pensado como un espacio en el cual se generarían dudas, estrategias y un ambiente en el que el equipo de facilitadores haríamos un primer acercamiento en cuanto a cómo Yavesía ha construido su propio concepto de ecoturismo. En el taller se hizo un recorrido sobre el reconocimiento del territorio, pudimos notar que es

precisamente en las maneras en las que se recorre, no sólo físicamente sino en el tipo de relaciones que existen entre el bosque y las y los habitantes de Yavesía, que el territorio existe, que las más de 9000 hectáreas han podido ser conservadas a pesar de las tensiones que existen afuera y dentro de la comunidad. Se ha construido el lugar a través de reconocerlo y reconocerse así mismo caminándolo, tocándolo, habitándolo y usándolo.

Durante el taller se pudo ver cuáles son las maneras que la comunidad tiene de reconocer territorio, a las y los niños se les pidió que dibujaran su bosque y resultó interesante cómo lo fueron reconociendo, empezando por elementos con lo que ellos han convivido desde que nacieron. Participaron además adultos de diferentes edades, hombres y mujeres. Ahora bien, ante la existencia de un bosque tan grande y tan bien conservado, que en palabras de los habitantes de Yavesía “se conservó para conservarlo”, la idea de pensar aprovecharlo por medio del turismo o por medio de la elaboración de productos es reciente. Esta disyuntiva resulta que ha llevado a la comunidad a tener que plantearse de forma meticulosa “el cómo” de ese aprovechamiento. A nosotras como facilitadoras nos parece interesante indagar un poco más en porqué les ha tomado tanto tiempo conciliar un acuerdo común respecto a la forma de compartir el bosque y sus conocimientos por medio del turismo.

Actualmente se puede notar un profundo interés de la comunidad por compartir su territorio con los grupos de turistas que se acercan al pueblo. De hecho, se podría asegurar que uno de los atractivos principales son aquellas visitas guiadas por los senderos y los caminos de Yavesía, rutas que se entremezclan con la cotidianidad del pueblo, así como con sus prácticas comunitarias y su memoria colectiva.

También es importante resaltar que para la comunidad es complicado fijar costos específicos por cada uno de los servicios que ofrecen, pues la mayoría de estas actividades se comparten en la esfera pública. Por ejemplo, las limpias, la comida colectiva, los recorridos en el bosque y otras actividades no tienen un costo específico, porque hacen parte del día a día de la comunidad. Precisamente, es necesario advertir que los diferentes grupos humanos rurales, campesinos y pueblos indígenas se han relacionado con la naturaleza en diferentes términos. De por sí, la Naturaleza “es una construcción de la ciencia occidental de raíz positivista” (Massieu, 2018: 15), que ha sido duramente criticada desde el quehacer de las comunidades locales que territorializan los bosques, las selvas, las montañas, las reservas, las playas, los cerros.

Porto-Gonçalves, en una entrevista para la Universidad Nacional de Córdoba, Argentina, comenta que por la década de los años ochenta, los seringueiros

de Brasil le dijeron, “nosotros no queremos tierra, queremos territorio”. Años después escuchó lo mismo en Bolivia y en otros países, lo que significaba que las comunidades querían algo más que tierra y que, además, tenían múltiples razones para permanecer en esa tierra y no en otra (Aichino *et al*, 2015). De ahí que, para Porto-Gonçalves, el territorio abraza todas las condiciones materiales y simbólicas, no solo los elementos físicos o naturales, en el caso de los territorios rurales (Porto- Gonçalves, 2002). Más allá de conservar la naturaleza como un ente distante y externo a los seres humanos, “la cuestión es avanzar en cómo las comunidades locales dueñas de recursos naturales importantes puedan gestionarlos y usarlos de una manera sustentable” (Massieu, 2018, p. 16). En este sentido, los habitantes de Yavesía coinciden en que es necesario preservar el cuidado de las montañas, continuar la re-forestación del bosque de pino encino y preservar la biodiversidad de la Sierra, puesto que allí radica el bienestar de la comunidad. Por ello, los participantes en el taller y las autoridades entrevistadas creen conveniente mantener un turismo autónomo, comunitario y relacional con sus prácticas organizativas.

Lo anterior forma parte de los pilares de su construcción de turismo, lo cual es muy valioso, ya que podemos decir que el turismo que se está construyendo en Santa María Yavesía no tiene nombre, lo podríamos etiquetar como ecoturismo, turismo sustentable, turismo desde la comunalidad o turismo rural. Sin embargo, algo que sí tienen claro las y los habitantes de Yavesía es que las personas que visiten su territorio deben estar conscientes de la relación horizontal que ellos como habitantes del bosque han construido a lo largo de generaciones, así como de la normatividad comunal interna. Por ejemplo, Yavesía no tiene una infraestructura de cabañas turísticas, como si tienen otros pueblos de la Sierra Juárez, los visitantes se alojan en las casas, y es el Comité de Ecoturismo, electo en asamblea, quien decide cuáles miembros de la comunidad van a recibir a los turistas, organizando turnos que permitan que los beneficios se repartan lo más equitativamente posible.

Su proyecto es totalmente autosuficiente y comunitario. Hace dos años hicieron un campamento con los niños de primaria, luego de secundaria y el más reciente de jóvenes, con autoridades, el comité de México y la autoridad comunal. Llevan 3 campamentos en dos años y ya se están dando a conocer, pues la gente les pregunta por el costo de esos servicios. También hicieron uno con gente de fuera y personas adultas, vinieron los maestros de la región del Istmo. Este tipo de eventos beneficia económicamente a distintos sectores de la comunidad, por ejemplo, las mujeres que se encargan del DIF (Desarrollo Integral de la Familia) se hacen cargo de la venta de alimentos y aprovechan

para ofrecer sus productos como mermeladas, nueces, frutas en conservas, entre otros. En marzo de 2019 albergaron a 40 personas que organizaron un retiro.

Durante la realización el taller de intercambio de ideas sobre los productos que se pueden producir y vender, la dinámica estuvo dirigida por la presidenta y secretaria del Comité del DIF. Las y los participantes fueron los adultos mayores que se encontraban en el taller del DIF, aproximadamente 15 personas.

Todas y todos los participantes comentaron que la producción y venta de productos van dirigidos a mejorar la situación económica de la población, además de encontrar productos que contribuyan en el reconocimiento del patrimonio cultural y simbólico de Yavesía.

Las primeras preguntas fueron: ¿Qué productos existen en Yavesía? y ¿quién sabe hacerlos? Los productos mencionados, fueron aquellos que se han transmitido de generación en generación, identificados con su cultura (Tabla 1).

Tabla 1. Productos existentes posibles de comercializar. Reconocimiento a las personas que conocen el proceso de producción.

Productos existentes en Yavesía	Quién sabe hacerlos
<ul style="list-style-type: none"> ● Chintextle ● Cuayina ● Conservas de frutas ● Ate y mermelada de membrillo ● Pan de trigo y huevo ● Chocolate artesanal ● Muñecas de tela con traje típico ● Muebles de madera 	<ul style="list-style-type: none"> ● Todas las mujeres conocen el proceso para elaborar los productos alimenticios ● Existe un pequeño grupo de mujeres que aprendió a elaborar las muñecas. ● Existen carpinteros en Yavesía que fabrican muebles de excelente calidad

En la identificación de saberes, se mencionaron conocimientos que están en riesgo de extinguirse, debido a que las personas que tenían ese conocimiento fallecieron o solo existe una persona en Yavesía que conoce el proceso. También se identificó a algunos familiares de los expertos, que tienen el conocimiento,

pero no lo han realizado en forma sistemática (Tabla 2). Esta pérdida de saberes relacionados con la riqueza del medio ambiente local es una manifestación de cómo los problemas de la crisis socioambiental y civilizatoria pueden encontrarse a nivel local, y hay un riesgo serio de extinción tanto de estos conocimientos como del recurso utilizado.

Tabla 2. Conocimientos en peligro de extinción.

Productos existentes en Yavesía en peligro de perderse	Quién sabe hacerlos
<ul style="list-style-type: none"> ● Cal ● Tejamanil ● Adobe ● Horno de pan 	<ul style="list-style-type: none"> ● Sr. Hipólito ● Sr. Diego, Sr. Edmundo ● Sr. Diego ● Sr. Armando, Sr. Alfonso y Sr. Mario

Retomando lo anterior, durante la última sesión del taller de ecoturismo se integraron ideas acerca de nuevos productos que pueden ser fabricados y comercializados por la comunidad de Yavesía, considerando el cómo, con qué, quiénes y cuándo se pretende realizar cada uno de ellos (Tabla 3).

Tabla 3. Productos que se buscaría comercializar en Yavesía.

Productos	¿Cómo?	¿Con qué?	¿Quiénes?	¿Cuándo producir?
Chintextle Cua-yina	A través del conocimiento de adultos mayores	Nuez, chile	Mujeres mayores e hijas	Septiembre Octubre (Venta en tianguis orgánico)
Shampoo	Capacitación por etapas	Nogal, sábila, aguacate	Maribel y Comité del DIF (adultos mayores y jóvenes)	Septiembre Octubre Noviembre (Venta en tianguis orgánico)
Jabones	Capacitación por etapas	Frutales, café, chocolate	Maribel y Comité del DIF (adultos mayores y jóvenes)	Octubre Noviembre (Venta en tianguis orgánico)

Continúa

Productos	¿Cómo?	¿Con qué?	¿Quiénes?	¿Cuándo producir?
Cremas y pomadas	Capacitación por etapas	Plantas medicinales	Maribel: Comité del DIF (adultos mayores y jóvenes)	Octubre Noviembre (Venta en tianguis orgánico)
Blusas bordadas y vestimenta	Comité del DIF	Manta con el bordado de la flor de Yavesía	Adultos mayores (bordados) Jóvenes (ensamblado)	A propuesta del DIF
Ropa de cama	Comité del DIF	Manta con el bordado de la flor de Yavesía	Adultos mayores (bordados) Jóvenes (ensamblado)	A propuesta del DIF
Té	Capacitación por etapas	Diversas plantas		Octubre Noviembre (Venta en tianguis orgánico)
Juguetes de madera	¿?	Madera y pintura	¿?	¿?

En la última sesión se mencionó que el Comité del DIF va a proponer a la Asamblea que se apruebe las siguientes normas:

Importancia de tener una flor que identifique a Yavesía. Se propuso la flor del cactus endémico del bosque.

Se mencionó que es importante que los prestadores del servicio de habitación, compren al comité del DIF los productos para adornar los cuartos y los suministros de aseo personal.

Si bien esta es una síntesis que no refleja toda la riqueza de elementos, conocimientos y propuestas vertidas en el taller, lo que nos interesa destacar es cómo los pueblos binnizá de la Sierra Juárez, en este caso Yavesía, tienen un arraigado sentido de decisiones colectivas, las cuales llevan a acciones concretas en la práctica de la comunalidad. De esta manera, la comunidad logra tomar el control autogestivo de sus recursos naturales con el objetivo del bien común.

Conclusiones

El conocimiento, al igual que la tierra, el agua o el bosque, es un bien común en la medida en la que se construye en relación con otros y entre nosotros. Históricamente, se ha normalizado que el conocimiento se desarrolla en los espacios académicos, de tal forma que hemos aprendido a buscar “lo verdadero” en ciertos recintos de sabiduría. Sin embargo, “el conocimiento, como enseñan los maestros chilenos Humberto Maturana y Francisco Varela, el colombiano Orlando Fals Borda y el brasileño Paulo Freire, está fraguado en la vida. No hay grupo social, pueblo o etnia que no desarrolle conocimiento” (Aichino et al, 2015).

Para Porto-Gonçalves, las universidades y los espacios académicos deben promover un diálogo de saberes entre profesionales, grupos sociales, organizaciones y diferentes actores sociales, con el principal objetivo de transformar la geopolítica del conocimiento y descentralizar las relaciones de poder en las que se sustenta. Para este autor, la crisis del conocimiento y la construcción del mismo se pueden identificar en la crisis socioambiental y la crisis de su idea maestra, “la dominación de la naturaleza”:

“Esta idea presupone separar los hombres/mujeres, la sociedad, la cultura de la naturaleza o, como sucede en nuestras universidades donde hay separación entre ciencias humanas y ciencias naturales, separación que se hace jerárquica; de un lado el sujeto – el hombre (y sólo los hombres y no las mujeres – tenemos una ciencia falócrata, machista) - y, de otro lado, el objeto – la naturaleza -(incluso sin los dioses como creen los campesinos, indígenas)” (Aichino, 2015).

La experiencia en Yavesía muestra que es en el ámbito local, con decisiones colectivas, en donde se vislumbran opciones de salida a la crisis socioambiental y civilizatoria descrita inicialmente. La comunalidad y relación horizontal y respetuosa de la Naturaleza que encontramos en la Sierra Juárez, fruto de una larga historia de los pueblos binnizá, ha tenido la capacidad de recrearse y reconstruirse para asumir los retos actuales con una propuesta propia. El ecoturismo comunitario practicado en Yavesía es una de esas opciones.

Retomando los planteamientos iniciales respecto a la comunalidad, la crisis socioambiental y civilizatoria y los 3 postulados de la ecología política propuestos por Toledo (2019), podemos decir que a nivel macro el deterioro ambiental no ha podido ser contrarrestado (más aún en estos tiempos de pandemia y guerra), y que como humanidad caminamos a la autodestrucción. Pese a ello, ejemplos como el de Yavesía y otras comunidades de la Sierra Juárez son un aliento esperanzador, pues de muestran que los seres humanos podemos ser capaces

de relacionarnos con la Naturaleza de una manera respetuosa y sustentable. Esto puede suceder cuando se respetan reglas y normatividades internas que conducen a la autonomía y la autogestión.

La investigación realizada también conduce a reflexionar sobre la importancia de que las universidades públicas se vinculen a las comunidades rurales y establezcan un diálogo de saberes, enriquecedor para ambas partes. Es importante destacar que dicha vinculación provino de una solicitud directa de autoridades comunitarias de Yavesía a profesores de la UAM-Xochimilco. Ello abrió la posibilidad de un taller en el que se plantearon caminos y propuestas hacia la sustentabilidad y la equidad. Ante la urgencia de revertir la destrucción planetaria, este tipo de colaboraciones plantean opciones de solución.

Referencias bibliográficas

- Avendaño, O. R. (2009) En la Sierra Norte de Oaxaca. SEJ. 28 mayo <https://www.sej.org/library/sej-espanol/en-la-sierra-norte-de-oaxaca>
- Aichino, G., Correa, A., Haidar, J., Palladino, L., Pedrazzani, E., Ensebella, B. (2015). Geografías con Carlos Walter Porto Goncalves. *Cardinalis. Revista del Departamento de Geografía* No. 4, 1º semestre 2015. Pp. 230 – 263.
- Chapela, F. (2018). “Sembrar para el futuro: la Unión Zapoteco-Chinanteca”. <http://www.ccmss.org.mx/acervo/sembrar-para-el-futuro-la-union-de-comunidades-zapoteca-chinanteca/>
- Díaz, F. (2004). “Comunidad y comunalidad”. *Culturas populares e indígenas. Diálogos en la acción. 2ª etapa.* <http://rusredire.lautre.net/wp-content/uploads/Comunidad.-y-0comunalidad.pdf>
- González, O. (2008). *Voces de la montaña* [documental], México.
- Guerrero, A. (2015). *La comunalidad como herramienta: una metáfora espiral, Bajo el volcán.* Vol. 15, No. 23, Septiembre 14-febrero 15. México: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Pp.113-129.
- Lenao, M., y Basupi, B. (2016). *Ecotourism development and female empowerment in Botswana: A review.* *Tourism Management Perspectives*, 18. Pp. 51-58.
- Maldonado, B. (2002) “Autonomía y comunalidad india. Enfoques y propuestas desde Oaxaca”. México: Centro INAH Oaxaca, Secretaría de Asuntos Indígenas del Gobierno de Oaxaca. Coalición de Maestros y Promotores Indígenas de Oaxaca A.C. Centro de Encuentros y Diálogos Interculturales, Oaxaca.

- Martínez Luna, J. (2015). "Conocimiento y comunalidad". Bajo el Volcán, vol. 15, núm. 23, septiembre-febrero. México: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Pp.99-112, <https://www.redalyc.org/pdf/286/28643473006.pdf>
- Massieu, Y. (2018). Mirada de jaguar. Venturas y desventuras de la biodiversidad en América Latina. México: Universidad Autónoma Metropolitana, México. 384 pp
- Maedows, D.H., D.L. Meadows, J.Randers, W.Behrens (1972). Los límites del crecimiento: informe al Club de Roma sobre el predicamento de la humanidad. <http://www.donellameadows.org/wp-content/userfiles/Limits-to-Growth-digital-scan-version.pdf>
- Micheli, J. (2002). Política ambiental en México y su dimensión regional. *Región y sociedad*, 14(23), 129-170. https://www.researchgate.net/publication/228558469_Politica_ambiental_en_Mexico_y_su_dimension_regional
- Naciones Unidas (NU) 1987. Informe de la Comisión Mundial sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo. "Nuestro futuro común". Asamblea General. https://www.ecominga.uqam.ca/PDF/BIBLIOGRAPHIE/GUIDE_LECTURE_1/CMMAD-Informe-Comision-Brundtland-sobre-Medio-Ambiente-Desarrollo.pdf
- Nava, E. (2018). "La comunalidad oaxaqueña. Lucha y pensamiento indígena", Pedro Canales Tapia y Sebastião Vargas (coordinadores). Pensamiento indígena en Nuestramerica. Debates y propuestas en la mesa de hoy. Open Edition Books, Ariadna Ediciones. <https://books.openedition.org/ariadnaediciones/1770>
- Porto-Gonçalves, Carlos Walter. (2001). Geo – grafías: movimientos sociales, nuevas territorialidades y sustentabilidad. México: Siglo XXI
- Tavera, G. y García, J. (2002). Voces de la montaña. Testimonios orales de la Sierra Norte de Oaxaca. México: PANOS Institute y World Wildlife Fund.
- Toledo, Víctor Manuel (2019). Los civilizacionarios. Repensar la modernidad desde la ecología política. México: Ed. UNAM-IIES, Juan Pablos Editores, p.38-39
- UICN (Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza) (s/f). ¿Qué es REDD+? <https://www.iucn.org/es/regiones/am%C3%A9rica-del-sur/nuestro-trabajo/cambio-clim%C3%A1tico-en-am%C3%A9rica-del-sur/bosques-y-cambio-clim%C3%A1tico/%C2%BFqu%C3%A9-es-redd>

- Wallerstein, I. (2005). Análisis de sistemas-mundo: una introducción. México: Siglo XXI, pp. 19-31, <https://sociologiadeldesarrollo.files.wordpress.com/2014/11/223976110-26842642-immanuel-wallerstein-analisis-de-sistemas-mundo.pdf>
- Wallerstein, I. (2011). “El debate en torno a la economía política de El Moderno Sistema Mundial”. Mundo. México: Siglo XXI. vol. vi, núm. 24, 2011, 8-12, <http://www.mundosigloxxi.ciecas.ipn.mx/pdf/v06/24/01.pdf>
- Welch, Craig (2022). “El calor y las sequías acaban con nuestros bosques”. National Geographic. Edición especial. Al rescate de los bosques. Mayo. pp.28-61



PARTE II

Persistencias y cambios en la pluriactividad

Participación de las mujeres comcaac (seris) en la actividad pesquera del Canal del Infiernillo: el caso de las pescadoras de Punta Chueca

ZINIA EUNICE RIVERA GRACIA¹

JOSÉ GERMÁN BARRERA MANRÍQUEZ²

ROMUALDO MONTAÑO BERMÚDEZ³

Resumen

El presente artículo es producto de una investigación exploratoria sobre el papel de las mujeres dentro de la pesca en una de las comunidades comcaac en el estado de Sonora. Dado que son escasos los estudios de corte sociológica sobre las actividades que realizan las mujeres en el sector pesquero, un sector que ha sido tradicionalmente dominado por los hombres, las mujeres han estado inmersas en la actividad sin ser completamente conscientes del papel fundamental que juegan en el mismo. Por lo anterior, se procura un acercamiento sociológico capaz de incentivar investigaciones sobre la mujer y la pesca en la región sonorenses.

A través de una metodología cualitativa basada en entrevistas a profundidad se construyó una tipología de las pescadoras comcaac, con lo cual se aportan elementos empíricos de primera mano que demuestran la presencia de las mujeres en la actividad pesquera bajo condiciones asimétricas respecto a los hombres.

¹ Licenciada en Sociología por la Universidad de Sonora.

² Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas.

³ Doctor en Antropología Social por la Universidad Iberoamericana, profesor de tiempo completo de la Universidad de Sonora.

Los principales resultados señalan que la pesca comcaac en su versión moderna atraviesa por un proceso de feminización de la actividad, en virtud de las multivariadas estrategias de supervivencia que han encauzado muchas mujeres comcaac. Durante muchos años la política pesquera no reconoció a las mujeres dentro del sector pesquero, sin embargo, aquí se demuestra la presencia y capacidades de negociación y organización de estas actoras para insertarse en la pesca.

Introducción

En 2018 se estimó que la población ocupada en el sector acuícola y pesquero ascendía a 213 mil 246 personas, cuyo 12 por ciento son mujeres (INEGI, 2021: 21). Al revisar el caudal bibliográfico de estudios rurales, encontraremos muy pocos estudios de la pesca en México en comparación con aquellos enfocados a cuestiones agrícolas; al respecto, Hernández señala que en el año 2007 la biblioteca de El Colegio de México contaba con 2 mil 473 textos sobre agricultura en México, mientras sólo ofrecía 241 documentos relativos a la pesca en México (Hernández García, 2021, p. 24). En este sentido, el presente artículo analiza la participación de las mujeres en la pesca, actoras muy importantes y, a su vez, muy poco consideradas en el plano político y académico.

Un estudio (López Ercilla, et. al., 2019) señala que la participación de la mujer se encuentra mayormente en las labores de pre-captura, es decir, reparación de redes y la logística de la jornada de pesca y la post-captura: procesamiento, comercialización y administración. El éxito económico de un pescador obedece en gran medida al trabajo que la mujer realiza en alguno o varios eslabones de la cadena pesquera.

Por cada tres hombres hay una mujer trabajando a lo largo de la cadena de valor, lo cual refleja la importancia de este grupo para la actividad pesquera. Existe además una marcada diferencia al observar los empleos directos (5 hombres: 1 mujer) frente a los indirectos (1:1). Al incorporar los trabajos indirectos y no remunerados que se desarrollan generalmente en el ámbito doméstico, se reflejó un aumento considerable en el número de participantes totales y mujeres que contribuyen en el sector pesquero. La gran mayoría de las actividades de pre y post captura se realizan en este ámbito (López Ercilla, et. al., 2019).

En distintas comunidades costeras de Sonora, las mujeres tienen una participación activa en la pesca: captura, valor agregado y comercialización. En el caso de Punta Chueca, pueblo fundado por los y las comcaac poco

después de la mitad del siglo pasado, su economía se ha limitado a la pesca, caza, recolección y artesanía. Sin embargo, la sobreexplotación pesquera en el Canal del Infiernillo, la precariedad económica intrínseca a la condición desértica del lugar y la desestructuración de la familia tradicional, han dado lugar a la emergencia de la jefatura femenina del hogar, lo cual ha provocado que muchas mujeres en su nuevo rol de únicas proveedoras se inserten en actividades anteriormente acaparadas en su totalidad por hombres.

Por lo anterior, el presente trabajo busca responder a la siguiente pregunta ¿Cómo participan las mujeres comcaac en la pesca, actividad dominada por los hombres y enmarcada en una crisis ambiental que genera mayor competencia por los recursos pesqueros entre actores locales y externos?

1. Apuntes históricos, geográficos y demográficos del pueblo indígena comcaac

Considerada la última tribu nómada de México, para la segunda mitad del siglo XX los comcaac se incorporaron a la sociedad nacional debido a varias situaciones: 1) por la relación comercial que establecieron con “armadores” regionales; 2) por la necesidad de contar con figuras políticas que tuvieran el reconocimiento del estado mexicano y poder estar así en posibilidades de gestionar mediante vías legales la tenencia ejidal y comunal con la que cuentan hoy:

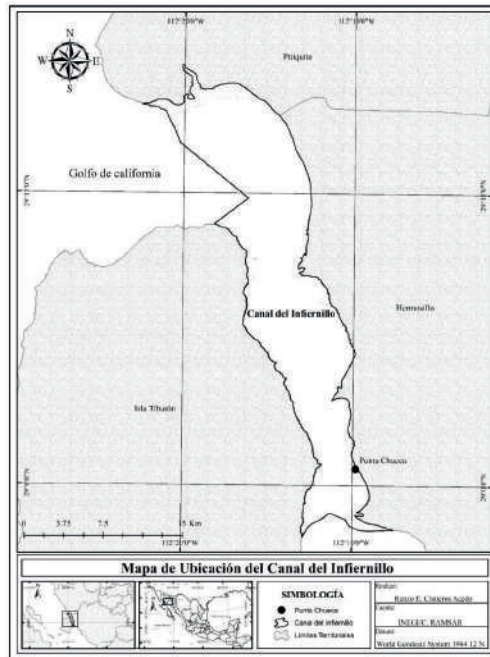
Tuvieron que pasar de ser de un grupo nómada a semi nómada, con forma de organización que giraba en torno a los ancianos, jefes de guerra provisionales y chamanes a integrarse en una comunidad indígena. Esta implicó figuras tales como: consejo de ancianos, ejidatarios y comuneros, comisariado ejidal y consejo de bienes comunales; productores sujetos a crédito, una sociedad cooperativa pesquera; artesanos, sociedad cooperativa de consumo artesanal; y como ciudadanos tuvieron que nombrar a una persona responsable de los asuntos civiles y a otra como policía. Es decir, se han implementado formas de organización ajenas a la cultura local, todo ello para mantener el orden y la organización en función de un control externo. (Sandoval Rodríguez, 2010: 58)

Hoy en día, el territorio comcaac o seri 4 comprende a la Isla Tiburón y la franja costera ubicada enfrente de la misma, así como al mar que las separa,

⁴ Seri es un exónimo proveniente de los yoemem/yaquis que significa “hombre de arena” con el cual se ha identificado a la tribu comcaac. Es importante mencionarlo porque entre la población mestiza es más común que se les conozca como seris, sin embargo, la forma correcta con la que se autonombra este grupo es comcaac que tiene como significado en su lengua materna “gente”.

conocido como el Canal del Infiernillo (zona de exclusividad pesquera para los y las comcaac). En la zona continental, donde se asientan los comcaac, la tenencia de la tierra es ejidal⁵, existen dos cascos urbanos: Desemboque de los Seris y Punta Chueca, en los municipios de Pitiquito y Hermosillo, respectivamente, por lo cual el ejido abarca parte de los dos municipios.

Figura 1. Mapa del Canal del Infiernillo.



El Canal del Infiernillo, histórica y culturalmente, forma parte del territorio ancestral comcaac. Legalmente, por decreto presidencial, este estrecho marino es su zona de exclusividad pesquera. Con base en los datos descritos en la ficha informativa de los humedales de Ramsar (2006-2008) el Canal de Infiernillo, aproximadamente, abarca un área de 29,700 hectáreas, con 37 kilómetros de longitud y una anchura que oscila entre 1.8 y 10 kilómetros (Ramsar, s.f.). La profundidad de la zona es baja, de cinco a seis metros, contiene nueve esteros: cuatro en la costa insular y cinco en continente. Las pesquerías que sobresalen son: jaiba, callo de hacha, curvina, manta y angelito.

⁵ Ejido El Desemboque de los Seris y su Anexo Punta Chueca.

La población total de Punta Chueca según el censo del 2020 asciende a 682 personas, de las cuales 342 son hombres y 340 son mujeres; y en Desemboque de los Seris la población es de 329 personas, de las cuales 169 son hombres y 160 son mujeres (INEGI, 2020).

Punta Chueca se encuentra localizada a 26 kilómetros de Bahía de Kino, cuya carretera es de carpeta asfáltica. En el caso de Desemboque la localidad está a 80 kilómetros, aproximadamente, de Puerto Libertad, dentro de ese tramo existe un camino de terracería de 25 kilómetros. Bahía de Kino y Puerto Libertad son las localidades de abastecimiento y servicios según las necesidades de los y las comcaac.

2. División sexual y feminización del trabajo

Dentro de la economía campesina las labores se distribuyen entre los miembros de la familia. Asimismo, la familia se despliega en espacios rurales más amplios en donde las actividades económicas presentan una división sexual del trabajo, es decir, se asignan roles laborales según el sexo de sus miembros:

La diferencia sexual fue una base para la asignación de labores, la división del mundo en dos esferas, la privada y la pública, es un proceso que se ha ido construyendo históricamente en el que pesan más los aspectos culturales que los biológicos (Lamas, 1996).

Esta división sexual ha permitido, tanto en lo rural como en lo urbano, que hombres y mujeres desarrollen sus actividades económicas en el espacio público (visible y de prestigio) o en el privado (poco visible y reconocido a la vez). Al desplegarse en espacios abiertos (públicos) la cacería y pesca comcaac, actividades dominadas o acaparadas por los varones, son consideradas “productivas”, más por el hecho de ser remuneradas, además son oficios con amplio reconocimiento entre los y las comcaac. A pesar que las mujeres comcaac han realizado actividades remuneradas como la artesanía, generalmente, la comunidad encasilla a su economía en “lo privado”, pues, se considera una actividad complementaria a las labores domésticas y de cuidado que realizan en el seno del hogar. En este sentido, se crean significados binarios (masculino/femenino) que sirven para la demarcación de fronteras entre la casa y la vida pública (Páramo y Burbano Arroyo, 2011).

En efecto, la perspectiva de género permite entender la construcción social del sujeto, es decir, la construcción simbólica de las actividades que son

aceptables tanto para hombres, como para mujeres y los roles y estereotipos que deben cumplir y que distinguen al uno del otro (rosa-azul, muñecas-carros, ama de casa- proveedor). Lamas subraya que:

El género se conceptualizó como el conjunto de ideas, representaciones, prácticas y prescripciones sociales que una cultura desarrolla desde la diferencia anatómica entre mujeres y hombres, para simbolizar y construir socialmente lo que es “propio” de los hombres (lo masculino) y “propio” de las mujeres (lo femenino) (Lamas, 2000: 96).

Además de esto último, la diferenciación de género está implícita tanto en la división social del trabajo (división sexual del trabajo) como en el acceso a los recursos naturales de los y las comcaac y, por lo tanto, produce una brecha de desigualdad económica y social entre mujeres y hombres. Lo anterior obedece a que por lo general los hombres tienen acceso a recursos naturales de mayor valor económico, por ejemplo, en el ámbito pesquero acceden a mejores lugares para captura de especies y también a mejores espacios de gestión económica y social (véase la Figura 2). En palabras de Rico (1998: 26):

Las relaciones particulares que tienen determinados grupos de mujeres con el medio ambiente dependen de los estilos de vida, de la localización espacial, de la estructura social y de la interconexión de los sistemas de género, clase y etnicidad, así como existen diferencias a lo largo del ciclo de vida de las propias mujeres.

A través de las categorías de género y división sexual del trabajo se clarifican los roles que tanto hombres como mujeres tienen dentro de economía comcaac. Conviene subrayar que, si bien es cierto que las diferencias de género logran atravesar a sus actividades cotidianas, también es cierto que se presentan casos como en el ámbito pesquero donde se rompen los estereotipos como, por ejemplo, “la mujer que se va al mar”.

En el caso comcaac se identificó un proceso de feminización del trabajo, entendido este como el incremento de la participación de las mujeres en actividades económicas que anteriormente eran exclusivas de hombres (véanse las Figuras 3 y 4). González subraya que el concepto como tal de feminización del campo mexicano hace referencia a procesos diversos de “la nueva ruralidad” y una de sus principales características es “que las actividades agropecuarias han dejado de ser la fuente principal de subsistencia de gran parte de las familias rurales, para dar lugar a una gama de actividades diversas” (González, 2014: 27).

Figura 2. Rol de hombres y mujeres en las organizaciones políticas y productivas comcaac.

Organización política	Hombres	Mujeres
Bienes comunales	Siempre han sido presidentes, las mujeres han tenido puestos de suplentes.	Han participado en candidaturas, pero siempre como secretarias, tesoreras, vigilancia o suplentes.
Gobierno tradicional	El gobernador tradicional es el presidente de Bienes Comunales Isla Tiburón, sin embargo, cuando ha habido conflictos políticos el Consejo de Ancianos ha instalado un gobernador tradicional independiente.	Nunca.
Ejido	Siempre ha sido hombre el presidente del comisariado ejidal.	Han participado en candidaturas, pero siempre como secretarias, tesoreras, vigilancia o suplentes. En Desemboque hay una presidenta de Consejo de Ancianos.
Consejo de Ancianos	Su presidente siempre ha sido hombre.	En Punta Chueca hay mujeres que forman parte, pero no son presidentas.
Regiduría	Siempre ha sido hombre.	Ha habido candidaturas en Punta chueca. En Desemboque ocupa el cargo una regidora desde 2021.
Delegación municipal	Siempre ha sido hombre.	
Cooperativa Seri	Socios varones en su totalidad.	
Nueva cooperativa Seri	La preside un varón, quien es el gobernador tradicional/presidente de bienes comunales.	Ya hay socias de la cooperativa. Algunos hombres de cooperativa.

Continúa

Organización política	Hombres	Mujeres
Cooperativas de grupos seris	Presididas por hombres.	Hay participación de mujeres, quienes tienen parentesco con los socios y representantes, pero no tienen poder de decisión.
Equipos técnicos de cacería	Compuesto por puros hombres.	
Cooperativas de artesanos/as	Presididos por hombres	Hay mujeres socias.
Organizaciones turísticas de reciente creación	Participan hombres, algunos lideran.	Mucha participación de mujeres, muchas de ellas han intentado conformarse como cooperativas.

Fuente: Elaboración propia con datos recabados en campo.

Aunque son casi nulos los trabajos que aborden a las comunidades pesqueras desde una perspectiva de la feminización del trabajo rural, es necesario retomarla para el análisis de la pesca. Lo anterior obedece a que la pesca es una actividad rural que guarda muchas similitudes organizativas con las actividades agrícolas-campesinas. Gaytán anota que la feminización del trabajo rural ocurre cuando:

...las mujeres de los hogares campesinos se involucran en ocupaciones asalariadas o por cuenta propia que generan un ingreso, sea en la agroindustria o en una diversidad de ocupaciones y en el caso de la feminización de la agricultura, son una característica de una gran parte de la población campesina del país. El concepto de feminización de la agricultura se refiere a que las mujeres se ocupan de las labores agrícolas de la parcela que pertenece a su pareja varón que ha tenido que migrar, a su vez, en la búsqueda de otro ingreso (Gaytán Fontes, 2012: 252).

Sin embargo, en una entrevista Renete Rott señala que la feminización del trabajo al igual que el término feminización de la pobreza sólo ponen en evidencia la situación real o las condiciones que viven muchas mujeres dentro de la dinámica laboral y del trabajo reproductivo, pues, no cuestionan la sobrecarga de trabajo. Esto quiere decir que a las horas de trabajo extradoméstico (remunerado) se le suman las horas de trabajo no remunerado (trabajo reproductivo).

2.1. División sexual del trabajo comcaac

En el territorio comcaac la economía es limitada, de tradición nómada, sus habitantes se han dedicado hasta hoy en día a la pesca, caza, recolección y artesanías, en estas dos últimas actividades las mujeres juegan un papel muy importante. Respecto a la artesanía comcaac sobresalen figuras talladas de palo fierro o piedra, bisutería a base de conchas y coral negro, y cestería, esta última con un alto valor en el mercado, principalmente en el estadounidense, por ejemplo, a finales de 2018 durante el trabajo de campo se registró la venta de un gran cesto, cuyo volumen aproximado fue de 750 litros, elaborado a base de fibra de torote, con un costo de 160 mil pesos.

La recolección sigue siendo una actividad que practican hombres y mujeres, pero más estas últimas, principalmente para herbolaria. Sin embargo, la pesca y caza son dos actividades dominadas por hombres, ejemplo de ello puede observarse durante las temporadas de cacería, donde nunca se ha empleado a ninguna mujer como guía de cazadores; las mujeres tampoco forman parte de la sociedad cooperativa de producción pesquera de los comcaac⁶.

Las actividades que los hombres realizan tradicionalmente dentro de la actividad pesquera tienen que ver con el hecho de asumir los riesgos que implica la navegación, la pesca y el buceo. Un buzo entrevistado (José, 2019) señaló que las mujeres no podrían dedicarse al buceo, pues, considera que correrían el riesgo de morir en la actividad, algo que sólo un hombre debe asumir desde su perspectiva. El trabajo de los pescadores varones es de cierta manera un trabajo que requiere de fuerza física. Durante el trabajo de campo se pudo apreciar cómo los hombres consideran que un pescador debe cumplir con ciertas características físicas: fuerza, corpulencia, juventud, intrepidez y poder son elementos constitutivos de su estereotipo.

Un pescador también puede dedicarse a otro tipo de actividades ajenas a la pesca, por ejemplo, a la música, artesanía (a base de palo de fierro o piedra), cacería (como guías), empleo temporal (a través de programas gubernamentales).

Ahora bien, durante los últimos años el turismo de naturaleza ha generado oportunidades para algunas mujeres (figura 4). Ante las condiciones asimétricas de mercado que imponen los organizadores de tours provenientes de la ciudad de Hermosillo, entre 2019 y 2020 un grupo de mujeres comenzó la conformación de una cooperativa para servicios turísticos y aunque no han logrado constituirse

⁶ Aunque durante los últimos años se han conformado otras cooperativas de grupos comcaac donde existen mujeres socias, no obstante, éstas últimas aún no cuentan con capital político de facto en materia pesquera.

completamente, han avanzado en el formalismo legal al haber matriculado dos embarcaciones para prestación de servicios turísticos. Hoy en día, en Punta Chueca son más de 10 microempresas turísticas lideradas por mujeres.

A pesar de que la pesca ha sido dominada por los hombres, las mujeres comcaac han estado involucradas en esta actividad, principalmente en los bajos inter-mareales inmediatos, donde extraían callo de hacha para autoconsumo (véase la Figura 3). No obstante, la sobreexplotación del recurso impactó primeramente al espacio marino en el que las mujeres incidían, resultando seriamente afectadas, al no contar con el conocimiento y habilidades para la pesca moderna en aguas más alejadas de la costa, algo que los hombres sí han logrado transmitirse entre ellos.

Figura 3. Actividades en el pasado de hombres y mujeres comcaac.

	Pesca en bajamar	Pesca	Cacería	Artesanía	Recolección
Hombres	✓	✓	✓	✓	✓
Mujeres	✓			✓	✓

Fuente: Elaboración propia con datos recabados en campo.

Figura 4. Actividades económicas actuales de hombres y mujeres comcaac.

	Pesca en bajamar	Pesca	Cacería	Artesanía	Recolección	Turismo
Hombres		✓	✓	✓	✓	✓
Mujeres		✓		✓	✓	✓

Fuente: Elaboración propia con datos recabados en campo.

Al haber sido la pesca comcaac dominada y controlada por los varones, cuando las primeras mujeres buscaron insertarse en la actividad fueron estigmatizadas por otras mujeres de la comunidad. Sin embargo, en los últimos

años son cada vez más las mujeres que se involucran en la pesca, pues, esta actividad les genera mayor certidumbre económica. Respecto a esto último un par de pescadoras pioneras entrevistadas (Lola, 2019 y Mary, 2017) comentaron que muchas de las mujeres que las estigmatizaron como “prostitutas”, por haber decidido incorporarse a la pesca, al poco tiempo también se insertaron en la actividad pesquera. En palabras de las entrevistadas:

Sí, pues, nos tratan de prostitutas a mí y a mi compañera, hablaban mal de nosotras, que andábamos con los hombres, que nos prostituíamos, muchas palabras feas, pero como no son las cosas así, porque ellas no iban, no sabían. [...] pero como ya van más gente y la Lucy les decía: “ahora si vienen a venderse, nosotras somos las buenas de aquí, las que se vendían, ahora son ustedes las que hablaban de nosotros ahora son ustedes... son las que vienen a vender el trasero y ellas no decía nada les daba vergüenza” (Entrevista a Lola, 2019).

Tuve pleitos y estuve a punto de darle en la cara con un garrote a una mujer, si no fuera que se metieron los guardias de contención que estaban en ese momento yo la neta yo pienso que le rajo toda la cara me ‘maniaron’ pa’ tras, a la bestia, dije yo, ya después me di cuenta. Le di las gracias a los muchachos en la mañana porque si no me hubieras maniado, estuviera picando piedra por ahí. [...] Y yo les digo que mucha gente tiene la mente cochambrosa, pero una andando allá es otro rollo: es trabajar, sacar adelante a los plebes... (Mary, 2017).

También mujeres ajenas a la pesca en un primer momento se referían a ellas como “marimachas”, además del carácter homofóbico del término, esto obedece a que tradicionalmente el trabajo de la pesca ha sido masculino y los espacios donde se desarrolla dicha actividad han estado ocupado por hombres. Al respecto, Mary describe como se referían a su persona de manera despectiva:

pues sí, decían que yo era una marimacha, a parte había mujeres que no querían que me subiera en la panga de sus maridos ... cuando yo trabajé en el mar los primeros meses... pues al mes se me borró la cinta de lo que me decían porque tuve pleitos con mujeres de aquí, que me decían marimacha, que a mí me gustaba vestirme como hombre y pues en el mar no tienes por qué vestirme con una minifalda o con una falda larga, que con tacones, o que con uñas largas, pues no, y así me vestía... (Mary, 2017).

En el caso de la economía comcaac se pueden identificar actividades que van desde lo privado (interior de la vivienda) hasta lo público, es decir, expuestas a la vista de todos y donde los hombres, generalmente, tienen mayor participación (tal como se aprecia en las figuras 2, 3 y 4).

Figura 5. Actividades laborales de las entrevistadas.

Entrevistada	Artesana	Callera	Cuotera	Deschurupadora	Estilista	Hierbera	Jaibera	Marea	Palanquera
Mena									
Gaby									
Lucy									
Ade									
Irma									
Lola									
Mary									

Como se puede observar en la tabla anterior, casi todas las mujeres entrevistadas han estado involucradas en la pesca y artesanía. En varias ocasiones pueden realizar sus actividades de manera alternada, es decir, por las mañanas se dedican a la pesca y por la tarde trabajan en la elaboración de artesanías, con lo cual sus cargas laborales son mucho mayores respecto a las de los hombres, lo cual refleja las condiciones de subsistencia asimétricas.

3. Las pescadoras comcaac

Un entrevistado (Neto, 2020) que participó en el último censo del programa Bienpesca, efectuado entre 2019 y 2020, comentó que en Punta Chueca se empadronaron alrededor de 80 mujeres pescadoras. Este programa implementado por la Comisión Nacional de Acuicultura y Pesca en un primer momento sólo consideró a pescadores varones y un pequeño grupo de mujeres, sin embargo, muchas mujeres reclamaron estar en condiciones vulnerables, pues, sus ingresos se vinieron abajo cuando la pandemia del COVID 19 paralizó la actividad pesquera.

3.1 Palanqueras

Esta actividad consiste en recibir el producto pesquero de las pangas en la playa. Las mujeres se encargan de desenmallar al pescado para depositarlo

en taras (unas cajas de plástico con huecos que permiten escurrimientos). Posteriormente, acomodan todo el producto en unas cajas que se trasladan a la báscula del comprador. Cuando el producto es variado, las mujeres se encargan de ordenarlo en las taras y tanto ellas como los compradores hacen un registro simultáneo del pesaje. Por último, se encargan de dejar limpia la embarcación. El pago por este servicio puede ser por medio de efectivo o producto, pero hay que subrayar que dicho pago depende del volumen de pescado que traiga la embarcación.

A pesar de ser una actividad poco remunerada (según las entrevistadas), la han realizado la mayoría de las mujeres insertadas en la actividad pesquera. Lo anterior obedece a que esta actividad puede realizarse en las playas inmediatas de su comunidad, pues, son el punto más frecuentado por los compradores de Bahía de Kino. Una entrevistada narró cómo se efectúa esta actividad: “Sí, sacar todo lo que traiga la panga. Si es jaiba, si es pescado, si es red, limpias. Pero sacar todo de la red, de ahí nos pagan, pero no es mucho... [El rol de la palanquera] es recibir y sacar el producto de la lancha, de la red y ya” (Gaby, 2018).

Irma precisa aún más sobre la remuneración de esta actividad:

Lo que ganas puede depender de que tan rápida seas, porque así puedes ocuparte de dos o tres pangas, terminar con una y comenzar con otra. El pago dependerá de qué tanto producto llegue. En un día “bueno” el pago por panga es de ciento cincuenta pesos, en un día “malo” el pago puede variar de cien a ochenta pesos por panga. La hora aproximada de la llegada de las pangas es a las 14:00 horas y pueden terminar a las 17 horas (Irma, 2018).

También algunas palanqueras se trasladan a los campos pesqueros que están a varios kilómetros de distancia hacia el norte de la comunidad (Ona, Almond, Egipto, Dos amigos, Sargento) para ofrecer el servicio. Cuando en los campos pesqueros hay actividad permanente muchas palanqueras optan por acampar varias noches y trabajar de día con varios pescadores de Kino, principalmente.

3.2 Jaiberas

Se caracteriza por una actividad que requiere mayor tiempo y esfuerzo físico respecto a la de palanqueras. Desde primera hora (6:00 horas) se trasladan mar adentro a instalar trampas en cuyo interior depositan una carnada para atraer a las jaibas. Dichas trampas se instalan en el fondo marino sujetadas con una cuerda donde en su otro extremo se amarra una boya (muchas veces botellas de plástico desechables) con el fin de poder ubicarlas al momento de extraerlas. El número de trampas es de cien a ciento cincuenta aproximadamente.

Las entrevistadas señalaron que este trabajo es muy pesado, pues, requiere de fuerza física considerable, donde el esfuerzo entre hombres y mujeres es indiferenciado, además está sujeto a horarios específicos y ocurre todos los días de la temporada. Según Mena:

El trabajo es igual que los hombres, eso sí, es pesado, porque tienes que llevar la carnada, abres la trampa, pones la carnada, cerrarlo y echarlo al mar, luego otro y otro hasta que llevas 150-100 trampas. Tirando todo, de aquí como hasta ese cerro [señala de la casa de su compañera hasta el cerro que está enfrente] estás tirando trampas y al otro día tienes que ir revisando uno por uno, abriendo las trampas. En la mañana tienes que ir tempranito, antes de que salga el sol, 4:00, 5:00 o 6:00 de la mañana y luego llegas como a las 11:00 de la mañana de dejar las trampas y al otro día igual y así todos los días, pero ya esa táctica de pesca ya no se usa, están usando otro tipo de equipo ahora, están trabajando con un tipo de aro, yo no conozco eso, no sé cómo funciona, pero otros, pues, ponen redes y traen lleno de jaiba, pero eso hace daño porque atrapa las hembras también y con todo y huevo y todo eso (Mena, 2018).

La ventaja que encuentran las pescadoras comcaac en esta actividad reside en que por el esfuerzo y destreza implícitos es mejor remunerada que la de palanquera. Dentro de esta actividad existen arreglos anticipados entre pescadores (Las mujeres por lo regular acompañan a sus padres, esposos, hermanos) y compradores, estos últimos las esperan en la orilla de la playa para recoger el producto: “Sí, están los compradores que vienen de fuera y aquí en la playa nos reciben, aquí vienen los compradores”, comentó Gaby.

3.3 Calleras

Las calleras son todas aquellas mujeres que acuden a los bajos intermareales a extraer callos o quienes acompañan a los buzos en aguas más profundas. Es una de las actividades más populares entre las habitantes de la comunidad, ya que de todas las pesquerías comcaac es la más redituable para las mujeres, quienes participan constantemente durante el invierno y parte de la primavera. El Canal del Infiernillo es quizá la zona pesquera del Golfo de California con mayor disponibilidad de callo de hacha⁷, una especie con alto valor comercial en el mercado regional. A finales de 2019 el precio de callo de hacha redondo (Atrina Maura) a finales en bahía que pagan los compradores oscila entre los 280 y 330 pesos; mientras que el callo de hacha riñón (Pinna Rugosa) entre los 430 y 450 pesos.

⁷ Un experto en pesquerías de la comunidad comcaac señaló que hubo un año, 2014, donde la pesquería de callo de hacha se vio severamente reducida en la región por su sobreexplotación, sin embargo, el Canal del Infiernillo mantuvo una productividad estable.

Demetrio, un entrevistado, señala que dentro de las labores que realizan las mujeres en esta pesquería destaca la concerniente a la quiebra o despunte del callo:

Agarras un callo con otro callo con un tubo, le quitas las puntas nomás y le quiebras como un cuarto de la concha. Despuntar es quitarle la puntita para que sea más fácil desconcharlo, o sea, es el callo entero y le quiebras un cuarto de la concha, le das vuelta, agarras el cuchillo, le das un golpe a la izquierda y luego le cortas a la derecha y ya lo echas con todo y tripa el callo y lo echas a la cubeta (Demetrio, 2019).

Este entrevistado comenta que el callo tiene diferentes partes como la tripa, el holán y la colita. Las mujeres suelen quedarse con las últimas dos partes del callo mencionado (o sea, el “holán” y la “colita”) ya sea para venta o autoconsumo. El valor comercial de las “colitas” es menor que el del callo, sin embargo, durante el trabajo de campo se registró un costo que varía entre 80 y 90 pesos. De acuerdo con Demetrio: “El holán, la tripa y la colita, las mujeres lo agarran para venderla, pues, puede comérselo o venderlo, es muy bueno el ceviche de holán” (Demetrio, 2019).

Una de las peculiaridades de esta actividad de las pescadoras comcaac estriba en que tienen que partir de su comunidad hacia los campos pesqueros, principalmente a los esteros El Egipto y El Almond, ubicados a 35 kilómetros de distancia de la comunidad de Punta Chueca, aproximadamente, lo cual significa dejar de dos a tres días su hogar. El traslado puede ser terrestre, por la brecha que conecta a Punta Chueca con El Desemboque de los Seris o también por mar en embarcaciones menores de sus compañeros de trabajo.

3.3.1 Calleras de bajamar

En las inmediaciones de los campos pesqueros a los que acuden las mujeres, estas caminan a los bajos donde el agua apenas llega a los tobillos, cada una lleva su herramienta que consiste en un gancho con punta o cuchillo, los cuales se encajan en la concha y posteriormente hacen un jale para sacarlo.

Para el trabajo del callo en bajamar, las mujeres deben poner el producto en taras para poder moverlas de un lugar a otro y así culminar en la orilla del mar donde desconchan y depositan el callo en cubetas; posteriormente, vuelven al interior del bajo intermareal, significando ello un enorme esfuerzo físico. Mena comentó que “las cajas pesan como 60 kilos cada una, hasta más ¿tú crees? Es pura piedra, el callo viene con la conchita”. Por lo tanto, el trabajo de ir al callo en baja mar les es más cansado, Lucy subrayó que: “en bajamar hay que llevar las taras a la orilla y limpiar”.

Una de las entrevistadas asemeja el trabajo de las calleras en bajamar con una jornada dentro de la pizca de algodón o de jojoba, al respecto algunas entrevistadas señalaron lo siguiente:

Es como los pizcadores que pizcan jojoba, que pizcan algodón, así trabajan, los dejan en una parte y quedan como que están trabajando en un campo, así se mira, el terreno se queda medio seco, hasta aquí nomás llega el agua [señala la altura de su pierna hasta donde le llega el agua] y todos están ahí trabajando, sacando los callos (Mena, 2018).

Como de 8:00 a.m. a 6:00 p.m. todo ese tiempo, limpiando conchas y sacando, o sea, vas, sacas la concha, la llevas a la lancha, ahí lo limpias y las conchas van al mar, las tiramos en el mar y luego ya nos vamos, luego nos venimos aquí, nos pagan y el dueño de la panga te paga todo. Se va por partes iguales de todo lo que saques, se divide (Gaby, 2018).

En bajamar ya podemos ir siete u ocho, trabajar en una panga todos juntos y ya completamos una cubeta o dos cubetas (Lola, 2019).

El horario para trabajar en bajamar depende del tiempo que se mantenga baja la marea, al respecto, Lola comenta que: “Como unas dos horas o depende en cuanto se seque el mar y ya cuando sube ya no nos deja trabajar y hasta ahí ya dejamos de trabajar”.

3.3.2 Calleras de mar adentro

Es una actividad que implica acompañar a los buzos a sitios marinos alejados de la costa durante las mareas muertas⁸, donde las mujeres se quedan a bordo de la panga, mientras los buzos se encargan de bajar al fondo del mar para extraer callos de hacha (riñón y redondo) y enviarlos a la superficie donde son recibidos por las calleras, quienes se encargan de desconcharlos y depositarlos en las cubetas, posteriormente arrojan las conchas al mar. Según las informantes la acción de arrojar la concha al mar significa “basura” que impacta al fondo marino afectando así a las especies del sitio.

Desconchar o despuntar es la labor principal de las mujeres, sin embargo, para algunas la diferencia entre trabajar en mar adentro y en bajamar estriba en que el trabajo físico en primero es menor, por ejemplo, Lucy opina lo siguiente:

Yo, prefiero ir con buzos, porque ahí mismo limpiamos, desconchamos, le sacamos la carnita, tiramos la concha y el callo lo ponemos en una cubeta y en baja mar hay que llevar las taras a la orilla y limpiar (Lucy, 2018).

⁸ Lucy en entrevista describe la marea muerta como: “cuando no hay nada de corriente en el mar, y los buzos trabajan bien”.

Sin embargo, hay mujeres que consideran que tanto el trabajo mar adentro como en bajamar es igual de pesado, al respecto Lola sostiene que:

Es la misma chinga porque subes bolsas muy pesadas, o sea, cuando el buzo llena la bolsa mandas una piola para que ponga la bolsa llena de callos y ya jalas la bolsa [...] y yo pongo la piola, meto el pie y saco la bolsa. Y ya voy quebrando en la orilla, o sea, en la falca de la panga golpeas las conchas y vas sacando el callo. Golpeo las dos conchas y saco el callo y luego vuelvo a mandar la bolsa (Lola, 2019).

Para las mujeres que se dedican a esta pesquería es de suma importancia el conocimiento de los tipos de mareas, la marea alta o la baja, la muerta o la viva⁹. Es por esa razón que la pesca de callo en bajamar y de mar adentro no se traslapan, Lucy explicó que:

En marea muerta vamos con los buzos. En mareas vivas trabajan con bajamar, es cuando baja mucho la marea y se queda casi seco. En marea viva baja la marea. Y marea muerta es cuando no hay nada de corriente en el mar, no hay corriente en el mar y los buzos trabajan bien. (Lucy, 2018)

En esta relación de trabajo resaltan aspectos importantes, el patrón de la embarcación descuenta los gastos en insumos como gasolina y lubricantes, el resto se divide entre las personas pescadoras (hombres y mujeres) en partes iguales, sobre esto algunas señalaron lo siguiente: "...cómo te explico, paga la gasolina que debe (el dueño de la panga) y el resto se reparte en partes iguales, si hay cinco mujeres con el hombre es entre 6 el dinero" (Mena, 2018). "Nos pagan y el dueño de la panga te paga todo se va por partes iguales de todo lo que saques se divide" (Gaby, 2018). El pago que las pescadoras de callo reciben, según las entrevistadas, puede ser de mil a mil quinientos pesos por día de trabajo.

3.4 Cuoterías

Actividad que realizan no sólo las pescadoras sino la mayoría de las mujeres comcaac. En un principio se entendió que "pedir cuota" era exclusivo de las mujeres mayores de cincuenta años o todas aquellas que ya no realizaban ninguna otra actividad y que lo hacían como único medio de subsistencia, pero a través del trabajo en campo se descubrió que las cuoterías no tienen edad. Además, resultó ser una práctica cultural en donde hombres y mujeres de la comunidad, así como los pescadores foráneos entran en esta dinámica. Estas mujeres se instalan en las

⁹ Mena señaló que: "Cuando la luna está llena es cuando hay que ir callo. Pero ya últimamente no se hace tanto porque el lugar está muy acabado ya no hay y está bien cara la gasolina para ir y no traer nada".

playas de Punta Chueca con cubetas, costales o bolsas, al pendiente de la llegada de pangas, cuando estas arriban piden pescado como cuota. Los pescadores, generalmente, les dan producto pesquero como “cuota”. Dependiendo de las necesidades y circunstancias ellas deciden si es para autoconsumo o venta. Una mujer de Punta Chueca dijo algo muy relevante sobre las cuoterías: “A las cuoterías nunca les va mal, siempre se llevan algo, sea bueno o no el día, si el dueño tiene buen corazón les dan buen producto” (nota tomada en plática con mujeres). En este mismo sentido Demetrio, un pescador comcaac de Punta Chueca, entre risas comentó: “Las cuoterías, esas nomás llegan con su cubetita así o una bolsa de plástico, así se les llama cuoterías, es como el derecho de admisión, el derecho de dueño de la propiedad, es la cuota” (Demetrio, 2019). Cabe agregar que muchos pescadores de Punta Chueca, peyorativamente, se refieren a las cuoterías como las “quita producto”.

Lola menciona que cuando es temporada de callo, económicamente, les puede ir muy bien porque además de su trabajo como callera también piden la cuota:

Y ahora que está la temporada de callo no están llegando tanto las pangas, pero ya que se junten las pangas vamos a llegar a levantar los 10 mil, 11 mil, 9 mil en tres días. Y recolectando callo, llevamos hielera, hielo y ahí lo vamos guardando de un día al otro y luego ya nos venimos con el producto. (Lola, 2019)

Demetrio narró que las cuoterías piden la cuota a quienes encuentren pescando en el Canal del Infiernillo, pueden ser *comcaac* o foráneos, o sea, de Bahía de Kino. Las cuoterías pueden recolectar hasta dos kilos y medio y obtener ganancia sin otro tipo de esfuerzo físico más que el de pedir la cuota. Este entrevistado señaló que:

“Entre cinco u ocho callitos, de poquito en poquito, ponle que entre cinco u ocho pangas... sí levantan un kilo o dos kilos y muchas veces las que van a pedir así ganan más que los que van a marea porque ellas no pagan gasolina” (Demetrio, 2019).

Si bien esta práctica pueden realizarla durante todo el día esperando pacientemente a que arriben los pescadores, también en otras ocasiones cobran un papel más dinámico al navegar para pedir la “cuota” a los pescadores que están en sitios alejados de la costa. Lola cuenta que los mismos compañeros al concluir una buena marea, le comentan que procurarán regresar pronto al campamento para que ella pueda “levantar” un kilo de callo. En varias ocasiones Lola les comparte sobre alguna necesidad económica y los dueños de las

pangas, principalmente de Kino, se solidarizan con ella, le prestan el equipo y gasolina para que ella recorra distintos sitios del Canal del Infiernillo para pedir la “cuota”. Con ello se construyen lazos de solidaridad entre los kineños y las mujeres de Punta Chueca, pues, es muy difícil que pueda establecerse este tipo de relación entre mujeres y hombres de Punta Chueca. En sus palabras:

O sea, si yo les pido un favor, si yo tengo una urgencia, saben que tengo un problema y que ocupo dinero, me prestan la panga y ya, yo voy panga por panga y muchas veces te dan tres, cuatro kilos, o sea, voy a pedir cuota, es una forma de pedir cuota, ellos ya saben a qué voy. Ellos ya te tienen tu bolsita o lo que te pertenece, o sea, aunque estén en el mar, porque aparte van gente de la misma comunidad de aquí, van a pedir la cuota, o sea, recorren por todas las pangas que están trabajando, a veces son como treinta. Y si hay alguien de la comunidad en la panga de todas formas pides, si es equipo de fuera, si es de la comunidad, de todas maneras te dan (Lola, 2019).

La actividad de las cuoterías es muy especial, pues, además de los lazos que se forman con personas ajenas a la comunidad, también se forman lazos de solidaridad, organización y redes de apoyo entre mujeres, pues, mujeres con quienes tienen parentesco y/o amistad les apoyan en el cuidado de sus hijos. Es quizá una de las actividades de mayor sentido de territorialidad, ya que las mujeres consideran que tienen derecho sobre los recursos pesqueros del Canal del Infiernillo, gracias a esta actividad podemos considerar que son verdaderos bienes comunes.

3.5 Pescadoras

Las pescadoras son quienes se dedican directamente a la captura de especies en altamar y a todas las actividades que se derivan del trabajo en el mar y dentro de la panga, por ejemplo, tirar redes, ir sobre la proa para avisar al capitán donde pueden parar para tirar el chinchorro, sacar redes.

Entre las entrevistadas ninguna de la comunidad de Punta Chueca manifestó salir a “hacer marea”, no obstante, algunas de ellas se han involucrado por lo menos una vez en este tipo de actividades. Por ejemplo, Gaby (2018) declaró lo siguiente:

“También sé tirar las redes, una vez saqué como trescientos kilos de pescado, mi papá me ayudaba y mis hermanos, pero estaban chiquitos mis hermanos”.

Existe un caso extraordinario de una pescadora en Desemboque de los Seris, ella se dedica a la pesca acompañada de dos hombres con quienes no tiene parentesco.

Ella comenzó a trabajar en la balanza, enhielando producto, estibando, hasta que se dio cuenta que solo le faltaba irse al mar y no dudo en pedir trabajo a un compañero con quien tenía algunos años trabajando:

Trabajé tres años, me la pasé en la balanza y en el enhielamiento y de ahí, pues, me brinqué al mar y dije... sé sacar callo de hacha, sé sacar caracoles... ponle que con el callo de hacha a veces está baja la marea y uno lo agarra así, fácil y a veces está a medio charquito, ponle qué a una brazada, nos metemos con traje, o a veces si es tiempo de calor sin traje con puro visor y snórkel. [...] Debes de tener mucha fuerza de voluntad pa' poder jalar un chinchorro de dentro del mar, pues, en el chinchorro ahí te esfuerzas mucho jalándolo por si viene producto en el chinchorro es mucho peso, pues, aparte del peso del agua es el peso del pescado que viene, si viene un pescado qué chulada ¿verdad? pero si vienen tres o cuatro seguidos así [...] es una fuerza que te jala pa' abajo aparte de la corriente [...] agarramos perro que es el mentado angelito, agarramos lenguado, tiburón, manta, de cuatro clases de pescado agarramos (Mary, 2017)

Mary describe algunas de las actividades que realiza cuando sale a marea:

Me toca ir acomodando lo que es el chinchorro junto con mi compañero. Y el capitán es el que jala todo el chinchorro pa'riba, con todo el producto pa'riba, nosotros, yo y mi compañero vamos acomodando lo que es [...] a veces a mí me tocan las boyas, al otro la plomada, luego acomodarlo, ir sacando el pescado (Mary, 2017)

Como se puede apreciar el oficio de pescadora no sólo implica fuerza física y destreza sino también coordinación con compañeros varones.

3.6 Deschurupadoras

Son las mujeres que ofrecen el servicio de limpiar el pescado, es decir, se dedican a sacar las vísceras al pescado, quitarle las escamas. Es una actividad que, por lo regular, se presenta cuando es temporada de curvina (octubre-noviembre). Por lo general, las mujeres se reúnen en la playa para ofrecer el servicio a los pescadores, quienes les pagan con producto o dinero. Sin embargo, las palanqueras entrevistadas de Punta Chueca relataron que no realizan ese tipo de trabajo ya que: "Ese es otro trabajo. Se lo lleva el comprador y allá hacen todo eso" (Gaby, 2018). En Punta Chueca esta actividad está dirigida al autoconsumo.

4. Otros ingresos de mujeres asociados a la pesca

Como el Canal del Infiernillo es zona de exclusividad pesquera de los y las comcaac, para la mayoría de los hombres comcaac no deberían incidir pescadores foráneos dentro de este sitio marino. Actualmente, existe un conflicto entre los comcaac con los pescadores foráneos, principalmente provenientes de Bahía de Kino. Los comcaac imputan a los pescadores foráneos la sobreexplotación y el desorden pesquero del Canal, además reclaman el respeto a su derecho de exclusividad pesquera, aducen que los foráneos violan un derecho territorial que ampara el estado mexicano. Por otro lado, la mayoría de pescadores foráneos alegan que el mar es de todos y dentro de su concepción racista describen a los comcaac como holgazanes y usureros.

Las pescadoras comcaac tienen serias dificultades para trabajar con pescadores de su pueblo. Sin embargo, dentro del conflicto que tienen los pescadores comcaac con los foráneos, las mujeres lo han sabido capitalizar. Muchas de ellas han hecho sociedad con pescadores foráneos al gestionarles un permiso de la cooperativa comcaac para que estos puedan realizar actividades pesqueras en el Canal del Infiernillo, jugando así un papel de aval o “presta nombre”. En este sentido, cualquier persona dueña de una embarcación que no sea de la comunidad puede negociar con alguna mujer comcaac para que esta gestione un permiso con la cooperativa pesquera y pueda trabajar sin contratiempos ni conflictos. En algunas ocasiones, si los pescadores no cuentan con ese respaldo, los comcaac pueden expulsarlos e incluso embargar el producto que extrajeron, por ello es que muchos de los pescadores foráneos buscan negociar con mujeres de la comunidad para que esto no ocurra. Al respecto una de las entrevistadas comentó lo siguiente: “Es como un permiso por parte de la cooperativa de aquí. Se hace un permiso escrito por la cooperativa de aquí y ya se nombra a la persona a la que estás apoyando y ya no lo van a molestar porque hay mucha gente que molesta, gente de aquí que molesta” (Lola, 2019).

Ahora bien, contar con ese permiso implica que el acreedor apoyará a la mujer aval. Este apoyo puede ser semanal, quincenal o mensual, según los términos de la negociación entre las mujeres y los pescadores de fuera. Este ingreso sumado al de sus otras actividades les brinda mayor y mejor seguridad económica para sus familias y con ello satisfacen ciertas necesidades. Respecto a esto último, Lola dice:

“El señor que me apoyaba a mi dependía de cómo le iba, en veces me daba 2 mil o 3 mil a la semana. Y por eso es que tengo estudiando a un hijo en Bahía Kino, porque esa persona me estaba apoyando con el niño” (Lola, 2019).

Otra actividad que les genera un ingreso extra es quedarse en el campo pesquero por dos o tres días seguidos de “campera”, es decir, se quedan en el campamento para cuidar los equipos anclados en la orilla de la playa. Ellas están a cargo de la vigilancia del campo y de lo que hay en el lugar, por ejemplo, las pangas, los motores, las casas de acampar, hieleras y los utensilios de cocina. El pago es de 200 pesos por cuidar una panga por noche y llegan a encargarse de hasta 10 pangas (Lola, 2019).

5. Afectadas por la sobreexplotación pesquera

La sobreexplotación del callo de hacha en el Canal del Infernillo, donde se ubican sitios pesqueros importantes de la comunidad comcaac, se debe a que dicha especie es una de las pesquerías más importantes por su valor comercial en la región de Bahía de Kino-Punta Chueca. Mena explica que: “Por eso en el día se saca una cubeta nomás de carne, el kilo está en trescientos y feria. Ir al callo antes era seguido, lo malo es que ahora no hay, se lo están acabando la gente de Kino” (Mena, 2018). Como podemos ver, las calleras son las más afectadas por la crisis ambiental del Canal del Infernillo, en este sentido Mena arguye lo siguiente:

Es que de ahí, desde ese tiempo en adelante, fue cuando se destruyó todo, o sea, se vino toda la gente de afuera y de ahí las mujeres de aquí ya perdieron su trabajo. Muchas mujeres se van a los bajos, la mayoría, en una panga se van como cinco. Cuando es tiempo de trabajo del callo se van diez-quinque pangas llenas de mujeres y con hombres. (Mena, 2018)

Ante este escenario, hoy en día, las mujeres también muestran una preocupación constante por su medio ambiente, específicamente, por la crisis de éste expresada en la escasez de recursos pesqueros. Como hemos visto, un recurso natural de alto valor económico para las mujeres es el callo de hacha, pesquería que ha sido sobreexplotada en aproximadamente un 90 por cien en el Canal del Infernillo. Este recurso es de suma importancia para las mujeres comcaac, puesto que en un momento tuvieron acceso en los bajos del Infernillo, sin embargo, conforme fue aumentando la presión sobre dicho recurso esos bajos sufrieron una sobreexplotación al grado de dejar a las mujeres sin posibilidad de acceso al callo de hacha. Al respecto la entrevistada Mena comentó lo siguiente:

...trabajé mucho tiempo en el mar. Callos, especialmente en callo de hacha, porque así crecí, pues, antes mi mamá siempre iba con mi papá a acampar a los campos y de ahí nos íbamos, se iban a los callos a baja mar, pero la mayoría de la gente trabajamos así, o sea, las mujeres, pero por lo que le dije hace ratito, de que entraron mucha gente de Kino y trabajan en el mismo lugar donde estaban trabajando antes y arrasaron con todo y ya no hay mucho. (Mena, 2018)

La preocupación sobre los sitios es de tal magnitud, que varias mujeres han participado activamente en planes de ordenamiento pesquero, sus labores han consistido en la realización de biometrías de callo y jaiba, cuyos resultados se enviaron al Instituto Nacional de Pesca, organismo promotor de dicho ordenamiento.

Conclusiones

La participación de las mujeres comcaac en la actividad pesquera se ha dado en condiciones asimétricas respecto a las de los hombres. El acceso a los recursos pesqueros ha sido diferenciado, donde los hombres han tenido mayores privilegios (reconocimiento institucional, embarcaciones, artes de pesca, entre otros), sin embargo, las mujeres han irrumpido en la pesca comcaac mediante estrategias de resistencia y lucha contra la estigmatización que han sufrido por “realizar trabajos de hombre”. Su participación se aceleró cuando su condición de pescadoras logró el reconocimiento positivo de otras mujeres que pronto se sumaron a las actividades pesqueras; también abonó en ello que pudieran establecer redes de solidaridad entre ellas mismas, por ejemplo, el cuidado de hijos de pescadoras.

En el caso de las pescadoras comcaac se observa un proceso de feminización del trabajo que reconfigura la división sexual del trabajo que hasta hace unas décadas prevalecía en Punta Chueca. Sin embargo, el espacio que han ganado las comcaac en la actividad pesquera ha sido producto de procesos de destradicionalización, donde las mujeres han cobrado un rol más activo en sus actividades productivas (remuneradas) y reproductivas. Las ganancias provenientes del trabajo de artesanía y recolección no ofrecen certeza espacio-temporal, pues están supeditadas a visitas discontinuas o esporádicas de turistas foráneos. En este sentido, la búsqueda de sustento para sus hogares les ha llevado a encontrar certidumbre económica en la pesca, una actividad que es dominada por hombres y que, por ende, había situado a las mujeres en condiciones desfavorables. En ese contexto las mujeres han logrado implementar estrategias de supervivencia que implicaron la presión hacia la organización pesquera comunitaria para poder hacer alianzas con pescadores foráneos.

Referencias bibliográficas

- Diario Oficial de la Federación, (1970), Resolución sobre dotación de ejido al poblado el Desemboque y su Anexo Punta Chueca, en Pitiquito, Sonora, 28/11/1970, Departamento de Asuntos Agrarios y Colonización, México, D.F.
- Diario Oficial de la Federación, (1975), Decreto por lo que se declara que única y exclusivamente los miembros de la Tribu Seri y los de la Sociedad Cooperativa de Producción Pesquera, S. C. L. podrán realizar actos de pesca en las aguas de los esteros y bahías, situados en los litorales del Golfo de California y de los litorales que forman la Isla Tiburón, localizada en el Mar de Cortés. 11/02/1975, Secretaría de Industria y Comercio, México, D.F.
- Diario Oficial de la Federación, (1975), Resolución sobre reconocimiento y titulación de terrenos comunales del poblado denominado Isla Tiburón, Municipio de Hermosillo, Sonora, 11/02/1975, Secretaría de la Reforma Agraria, México, D.F.
- Gaytán Fontes, A. (2012). Tesis de doctorado: “De la ubre al comal. Mujeres diversificación económica y empoderamiento en San Pedro El Saucito”. Cd de México: Universidad Iberoamericana.
- Godoy, C.; Mojica, H.; Ríos, V.; Mendoza, D (2016). “El rol de la mujer en la pesca y la acuicultura en Chile, Colombia, Paraguay y Perú: integración, sistematización y análisis de estudios nacionales” (En línea), FAO, disponible en: file:///C:/Users/Usuario/Downloads/EL_ROL_DE_LA_MUJER_EN_LA_PESCA_Y_LA_ACUI.pdf
- González Montes, S. (2014), “La feminización del campo mexicano y las relaciones de género: un panorama de investigaciones recientes”. En I. Vizcarra Bordi, La feminización del campo mexicano en el siglo XXI: localismos, transnacionalismos y protagonismos, México, Editorial Plaza y Valdés, pp. 27-46
- Hernández García, M. G., (2021), Los pescadores ribereños de la bahía del Tóbari, Sonora, frente al riesgo y la crisis socioambiental, Ciudad de México: Honorable Cámara de Diputados, LXV Legislatura, La legislatura de la paridad, la inclusión y la diversidad; Centro de Estudios para el Desarrollo Rural Sustentable y la soberanía Alimentaria.
- INEGI, 2021. Pesca y acuicultura: Censos Económicos 2019, Aguascalientes: Instituto Nacional de Estadística y Geografía.

- INEGI, (2020), Censo de Población y vivienda 2020.
- Lamas, M. (2000). “Diferencias de sexo, género y diferencia sexual”. *Cuicuilco*, núm. 18, enero-abril, pp. 95-118.
- Lamas, M. (1996). “La perspectiva de género” (En línea), disponible en: <http://www.obela.org/system/files/La%20perspectiva%20de%20g%C3%A9nero%20-%20Marta%20Lamas.pdf>
- López Ercilla, I., Solano, N., Marcos, S., & Valdez, D., (2019), Participación de las mujeres en la cadena de valor de tres pesquerías ribereñas en México. *DataMares. InteractiveResource*. <http://doi.org/10.13022/M33357>
- Rico, María N., (1998), Género, medio ambiente y sustentabilidad en el desarrollo. *Serie Mujer y Desarrollo*, 53.
- Páramo, P., & Burbano Arroyo, A. M. (2011). “Género y espacialidad: análisis de factores que condicionan la equidad en el espacio público urbano”. *Universitas Psychologica*, núm. 1, enero-abril, pp.61-70.
- Ramsar, (s.f.), Ficha Informativa de los Humedales de Ramsar (FIR) – Versión 2006-2008: Canal del Infiernillo y esteros del territorio Comcaac (Xepe Coosot), disponible en: <https://rsis.ramsar.org/RISapp/files/RISrep/MX1891RIS.pdf>
- Sandoval Rodríguez, Y. (2010). Tesis de Maestría: “La Experiencia en la Conservación del Pueblo Indígena Comcaac. El Caso del Borrego Cimarrón (Mojet)”. Hermosillo: Colegio de Sonora.
- Vázquez García, V. (2007). Género y pesca en el México Indígena, implicaciones para la política ambiental. *Territorios*, núm. 16-17, enero-julio, pp. 90-106.

Mujeres entrevistadas:

- Mary, Diciembre de 2017.
Ade, Marzo de 2018
Gaby, Marzo de 2018.
Irma, Marzo de 2018.
Lola, Diciembre de 2019.
Lucy, Marzo de 2018.
Mena, Marzo de 2018.

Hombres entrevistados:

- Neto, Febrero de 2020.
José, Diciembre de 2019.
Demetrio, Diciembre de 2017 y Marzo de 2018.

Las presas de abrevadero y los cambios en los modos de vida campesina en el estado de Morelos

NOHORA BEATRIZ GUZMÁN RAMÍREZ¹

Resumen

Frente a la presión por el crecimiento urbano de las zonas metropolitanas de Cuernavaca y Cuautla, que se han expandido sobre tierras ejidales, la disputa por el agua se ha agudizado. Si a lo anterior sumamos el desarrollo de una agricultura comercial que demanda cada día más agua, podemos inferir que no solo estamos frente a conflictos de carácter local, sino que estos ya han escalado a nivel estatal y de la cuenca del río Balsas. Es así como desde la década de los ochenta del siglo XX el gobierno ha implementado una política de presas de abrevadero que recolecta el agua de lluvia de las barrancas, con la cual trata de abastecer a la población para la producción agrícola en época de estiaje. Sin embargo, la construcción de dichas presas ha generado grandes cambios en los procesos productivos en algunas comunidades campesinas que han empezado a vislumbrar otras actividades como la pesca, el pastoreo y un turismo incipiente para mejorar su economía. En este capítulo, a través del estudio de algunos casos, analizamos los procesos de cambio en el modo de vida que algunas comunidades rurales han generado a partir de la construcción de las presas de abrevadero en el estado de Morelos.

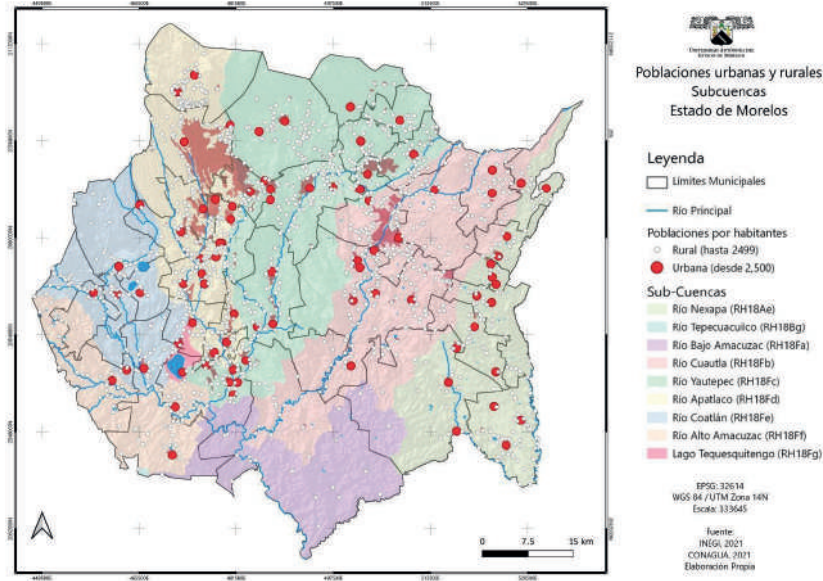
¹ Doctora en Antropología social, Profesora-Investigadora en Universidad Autónoma del Estado de Morelos. Correo electrónico: nobegura@yahoo.com.mx

Introducción

A partir de la década de los cincuenta del siglo pasado el estado de Morelos ha experimentado un crecimiento urbano, que ha aumentado la demanda de agua para consumo doméstico. Entre las causas de este crecimiento podemos señalar, primero, la apertura de la autopista México-Cuernavaca y, segundo, el desarrollo industrial de la Ciudad Industrial del Valle de Cuernavaca (CIVAC) en la década de los setenta. A partir del análisis de los censos de población del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) se pudo establecer que, en 1970, la población urbana fue 2.32 veces la población rural y entre 1960 y 1970 se duplicó la población total en el estado de Morelos. Este crecimiento obedece principalmente a los procesos migratorios, de mano de obra para la industria. Según el último dato del INEGI (2020) solo el 6% de las zonas urbanas del estado de Morelos albergan el 83.5% de la población de la entidad federativa, dando como resultado que de las 1,413 localidades con que cuenta el estado, el 94% tenga menos de 2,500 habitantes.

La concentración de la población en las Zonas Metropolitanas reconocidas por el INEGI y el Consejo Nacional de Población (CONAPO), la de Cuernavaca (Cuernavaca, Jiutepec, Temixco y Emiliano Zapata) y de Cuautla (Atlatlahucan, Ayala, Cuautla, Tlayacapan, Yautepec, Yecapixtla), aumenta la presión del agua sobre estas cuencas del Apatlaco y la del río Cuautla (Figura 1). Dichas zonas concentran la infraestructura hidráulica para prestación del servicio de agua potable a través de los sistemas operadores municipales y de asociaciones de colonos que manejan sus propios sistemas. La demanda del agua por parte de estas concentraciones urbanas es creciente, mientras que la oferta, decreciente. Esto se debe en principio por el mal estado de la infraestructura hidráulica que genera un reparto inequitativo y poco eficiente. La mayoría de las fuentes del agua para estas ciudades son pozos y, en menor cantidad, manantiales que cada día tiene menor aforo.

Figura 1.



De otra parte, las poblaciones rurales dependen de organizaciones comunitarias que funcionan al margen de la estructura municipal para su abastecimiento del agua de uso doméstico. En algunos casos hacen doble uso: doméstico y de riego en huertos de traspatio. Los altos costos de la electricidad para obtener agua de los pozos, añadida la falta de corrientes perennes hacen que las presas de abrevadero constituyan una opción técnica efectiva para acceder al recurso agua para estas comunidades, sobre todo aprovechando la fisiografía del estado, captando el agua del temporal que corre por las barrancas.

En cuanto al uso del agua para riego, según la Comisión Estatal del Agua tres cuartas partes del agua disponible del estado se dedica para este uso. De la cual la mitad es usuario del distrito de riego 016 del estado de Morelos, principalmente aguas superficiales, mientras que la otra parte la usan las Unidades de Riego con aguas subterráneas a partir de pozos profundos y aguas de temporal con presas de abrevadero. La mayoría de los pozos profundos se ubican en el acuífero Tepalcingo-Axochiapan. Y es en la parte sur del acuífero donde se encuentra la zona de riego del sistema de presas Carros-Cayehuacán, integrada por dos presas de almacenamiento que dan abasto a superficies de riego del estado de Morelos y Puebla. Estas presas retienen las aguas del Río San

Francisco que a lo largo de su lecho, sin la corriente perenne, ha transformado su ecosistema y ha dado origen a una serie de lagos, constituyendo cuerpos lénticos nuevos en el estado.

Las presas de abrevadero también han constituido una propuesta técnica a la solución de los conflictos por el agua en zonas de alta demanda y estrés hídrico² como la cuenca³ del Amatzinac. Ahora bien, tanto en la cuenca alta como en la baja se han construido presas de abrevadero que abastecen a las comunidades de agua para riego. El crecimiento de las zonas de cultivo de riego para árboles frutales y producción de hortalizas en la parte alta de la cuenca dio como resultado el desabasto de la parte baja, por lo cual el estado, a partir de 1994 (Comisión Nacional del Agua [CONAGUA], 2003: 7) con el Proyecto Barranca Amatzinac, ha realizado acciones para resolver el problema de la disputa por el agua mediante la construcción de infraestructura hidráulica, entre la cual encontramos las presas de abrevadero. Asimismo, han sido organizados en unidades de riego que complementan su abasto con pozos.

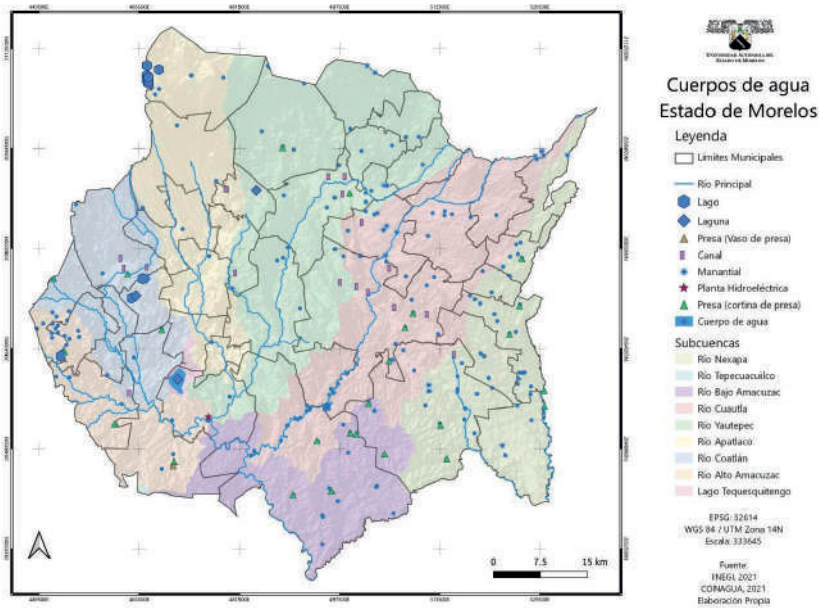
Estas obras de infraestructura hidráulica son presas de gravedad pequeñas que suministran agua para el ganado y el cultivo (Arteaga, 2008: 2). Consisten en una cortina de material rígido de no más de 15 metros de altura, con un vertedor de excedentes y una obra de toma. Lo anterior da lugar a una zona de almacenamiento, conocida como vaso de almacenamiento que constituye un cuerpo léntico⁴. En el estado de Morelos estas zonas comprenden una parte importante de los cuerpos de agua de la región como puede observarse en la Figura 2, además de los lagos, lagunas y presas de almacenamiento.

² Según la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (2022) define el estrés hídrico como “la extracción de agua dulce en proporción a los recursos de agua dulce disponibles; es la razón entre el total de agua dulce extraída por los principales sectores económicos y el total de recursos hídricos renovables, teniendo en cuenta las necesidades ambientales de agua”, también conocido como indicador de extracción de agua.

³ “Las cuencas son unidades naturales del terreno, definidas por la existencia de una división de las aguas superficiales debida a la conformación del relieve” (CONAGUA, 2018: 30).

⁴ Los cuerpos lénticos son aquellos cuerpos de agua donde el contenido se mueve dentro del terreno en donde se encuentra; el movimiento es convectivo con cambios de agua limitados o menores. Entre estos cuerpos se encuentran aguas estancadas, lagos, humedales o pantanos. (CONAGUA, 2018: 294).

Figura 2



Los vasos de almacenamiento, indica el Instituto Mexicano de Tecnología del Agua (Instituto Mexicano de Tecnología del Agua, s. f.), son el lugar donde se almacena el agua y están diseñados para prevenir inundaciones, así como aprovechar el almacenamiento para otras actividades como la generación energía, el abastecimiento para el cultivo agrícola o de peces, entre otras actividades. Sin embargo, la construcción de estos vasos genera cambios en el ecosistema y, por ende, en la relación del medio con la sociedad que lo habita. El objetivo de este capítulo es el de analizar los cambios en el modo de vida de algunas de las comunidades a las que se les construyeron presas de abrevadero y que han dado lugar al desarrollo de prácticas adaptativas a un ecosistema de cuerpos lénticos cercanos a los ecosistemas lacustres⁵.

⁵ Sistemas bióticos y abióticos donde el factor limitante es un cuerpo de agua, específicamente de sistemas lénticos (como lagos, lagunas o humedales), cuyos límites son la interfaz que separa al cuerpo de agua de la zona inmediata (terrestre). Estos cuerpos de agua son sistemas dependientes de los sistemas terrestres, pues no pueden pervivir sin un aporte de agua, materia y energía, por lo tanto, los atributos fisicoquímicos y ecológicos del cuerpo de agua dependen principalmente de la dinámica natural que los rodea, así como de las actividades antrópicas que se llevan a cabo en la cuenca (Arriaga et al. 2000, Aguilar 2003, Sánchez 2007 y Baeza et al. 2010) Aporte de la Mtra. Liliana González Flores.

Para ello, se enfocará primero en la ubicación y descripción de las presas de abrevadero del Estado; segundo, en el análisis de tres casos en los que se observaron estas transformaciones, en el marco de planteamientos teóricos de modo de vida y prácticas y cambio cultural.

Los cambios en el modo de vida se relacionan con el concepto de habitus de Bourdieu, el cual se refiere a:

[...] los acondicionamientos asociados a una clase particular de condiciones de existencia [...], sistemas de disposiciones duraderas y transferibles, estructuras estructuradas predispuestas para funcionar como estructuras estructurantes, es decir, como principios generadores y organizadores de prácticas y representaciones que puede estar objetivamente adaptadas a su fin sin suponer la búsqueda consciente de fines y el dominio expreso de las operaciones necesarias para alcanzarlos, objetivamente “reguladas” y “regulares” sin ser el producto de la obediencia a reglas, y, a la vez que todo esto, colectivamente orquestadas sin ser producto de la acción organizadora de un director de orquesta (1984: 92).

Es decir, nos referimos al conjunto de percepciones, valoración y actitudes de las comunidades.

A partir de esto, el modo de vida se liga directamente con las prácticas culturales, entendidas como las actividades vinculadas a las tradiciones, expresiones o actividades de las comunidades. Las prácticas pueden ser susceptibles de los cambios culturales, es decir, ser impactadas por las modificantes voluntarias o adaptativas de las actividades con el paso del tiempo, principalmente vinculados al aumento de la producción. En este sentido, podemos observar una evolución en el desarrollo de actividades, como las económicas y, por tanto, en las actividades o acciones en torno a su mejoramiento o subsistencia. Sin embargo, estos cambios los podemos ver reflejados en diversos aspectos de las actividades, como se verá más adelante.

Metodología

Se parte de un enfoque antropológico, desde la comprensión de los procesos sociales, contextualizados en espacio y tiempo. Para lo cual se usó el método etnográfico con el trabajo de campo como principal estrategia para la recolección de la información. El hecho de estar allí, observando de forma directa los procesos sociales y dar cuenta de la acción social sobre el espacio, se constituye como

un principio de autoridad en el proceso investigativo. De acuerdo con Guber la etnografía “busca comprender los fenómenos sociales desde la perspectiva de sus miembros (entendidos como actores, agentes o sujetos sociales)” (2001:16).

Se realizaron registros de las salidas del trabajo de campo que, como su nombre lo indica, registran lo observado. También se ejecutaron con dos instrumentos: el diario de campo y la fotografía. Los recorridos de campo se realizaron a las presas de abrevadero del estado de Morelos, de las cuales se seleccionaron tres para este capítulo y algunas referencias de las otras se usan en el análisis de las transformaciones. Como parte de este proceso de investigación se usó GPS para la georreferenciación y el software Qgis para procesar la información. El registro del diario de campo aporta la visión desde el investigador en el lugar, mientras la fotografía y los mapas complementan esta mirada.

Añadido a lo anterior, se llevaron a cabo entrevistas semiestructuradas, para lo cual se desarrolló un guion con diversos apartados cuyo objetivo fue el de recoger información sobre el paisaje, su importancia y cambios, así como de las actividades económicas dentro de las comunidades. Para la aplicación del instrumento se contó con la participación de autoridades del ejido, regantes, autoridades y líderes locales.

El trabajo de gabinete, es decir, la revisión documental y de bases de datos, formó parte de las estrategias de investigación que permitió corroborar información y complementar los datos cuantitativos para el análisis. Se consultaron las bases del INEGI, el Servicio de Información Agroalimentaria y Pesquera, Comisión Nacional del Agua (CONAGUA) en el Registro Público de Derechos de Agua.

Las presas de abrevadero en el estado de Morelos

Las presas de abrevadero se encuentran en las cuencas del río Amacuzac y del Nexapa, los dos afluentes del río Balsas. El primero comprende las subcuencas del Apatlaco, Chalma, Tembembe, Cuautla y Yautepec. El segundo contiene la subcuenca del río Amatzinac. Como se observa en las Figuras 3 y 4 el mayor número de presas se terminó de construir en las dos últimas décadas del siglo XX, dando respuesta a la presión sobre el recurso por el crecimiento económico agrícola e industrial del estado.

Figura 3. Presas de Abrevadero en la cuenca del Río Amacuzac.

Nom. Ofici/ Nom. Común	Municipio	Año de término	Uso del Agua	Organismo responsable actualmente
Los Muñecos	Tlaquilténango	1998	Riego Abrevadero	Particulares
El Caparazón	Tlaquilténango	2000	Abrevadero	No indica
La Desvelada	Tlaquilténango	2000	Abrevadero	No indica
La Lagunita/ Lago De Tres Marías	Huitzilac	1987	Abrevadero Recreativo	Gob. Mpio.
Barrancas De Aguas	Tetecala	1982	Abrevadero	Ejidatarios
Bordo N° 1/ Nopalera	Coatlán del Río	1971	Riego Abrevadero	Ejidatarios
Bordo N° 10	Tetecala	1961	Riego Abrevadero	Ejidatarios
Bordo N° 5/ Apancingo	Coatlán del Río	1955	Riego Abrevadero	Ejidatarios
Lago Contlalco	Coatlán del Río	0	Riego Abrevadero	No indica
Chavarría	Coatlán del Río	1979	Abrevadero	Asoc. Usuar. Ejidatarios
La Cuahuiloterá	Tetecala	1982	Abrevadero	Ejidatarios
Bordo Milpillás	Tetecala	1982	Abrevadero	Ejidatarios
La Moneda	Tetecala	1982	Abrevadero	Ejidatarios
Ocuituco/Vista Hermosa	Ocuituco	1958	Riego Abrevadero Otros Usos	Ejidatarios
Jagüey El Potrero	Temoac	1995	Abrevadero	Asociación de Ganaderos
Los Orihuela	Mazatepec	1982	Abrevadero	Ejidatarios
Quilamula/ Quilamula I	Tlaquilténango	1981	Riego Abrevadero	Ejidatarios

Continúa

Nom. Ofici/ Nom. Común	Municipio	Año de término	Uso del Agua	Organismo responsable actualmente
Simón Cárdenas/ Amate Amarillo	Ayala	1974	Riego Abrevadero	Ejidatarios
Las Teclas/ Adolfo López Mateos	Tepalcingo	1975	Riego Abrevadero	Ejidatarios
El Tilcate	Tetecala	1986	Abrevadero	Ejidatarios
El Tizate	Miacatlán	1982	Abrevadero	Ejidatarios
El Aguacate	Tlaquiltenango	0	Riego Abrevadero	No indica
La Gallina	Tlaquiltenango	2002	Riego Abrevadero	Gob. Edo
Cueva De La Ropa	Coatlán del Río	2008	Abrevadero	No indica
Picacho	Zacualpan de Amilpas	2013	Riego Abrevadero	No indica
Agua Salada	Tlaquiltenango	0	Abrevadero	No indica
Paso Gabino	Tlaquiltenango	1995	Abrevadero	Particulares
Cerro Prieto	Tepalcingo	1985	Riego Abrevadero Otros Usos	Ejidatarios Ejido El Limón
Ancha/Pres Ancha	Tetecala	2001	Abrevadero	Asoc. Usuar.
Jagüey De Xantiopan	Tlaquiltenango	2008	Abrevadero	Particulares
La Cuesta/ La Cuesta Del Huarache	Tlaquiltenango	0	Abrevadero	No indica
Los Tecomiles	Tlaquiltenango	0	Abrevadero	No indica

Fuente: CONAGUA (2021).

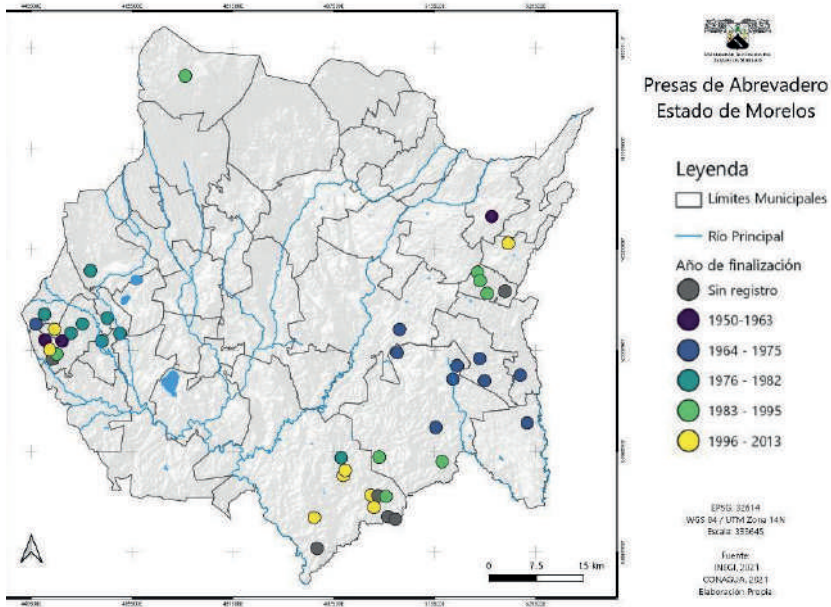
Figura 4. Presas de abrevadero en la cuenca del Río Nexapa.

Nom. Oficial/ Nom. Común	Municipio	Año de término	Uso del Agua	Organismo responsable actualmente
El Arrozal/ La Laguna	Tepalcingo	1970	Riego Abrevadero	Ejidatarios
Atotonilco	Tepalcingo	1972	Riego Abrevadero	Ejidatarios
Coyotomate	Jonacatepec	1975	Riego Abrevadero	Ejidatarios
Los lavaderos/ Tenango de Santa Ana	Jantetelco	1973	Riego Abrevadero Acuacultura y Pesca	Ejidatarios
Aguiluz/ Presa Pijones	Jantetelco	1985	Abrevadero	Particulares
Tequesquia	Temoac	0	Abrevadero	No indica
Derivadora Poza Honda	Tepalcingo	1991	Abrevadero Acuacultura y Pesca	Asoc. Usuar.
Jagüey El Pedregal	Temoac	1993	Abrevadero	Asoc. Usuarios
La Poza/ Coloteopa	Tepalcingo	1973	Riego Abrevadero	Ejidatarios del Ejido de Ixtlilco el Chico
El Tecolote	Jonacatepec	1975	Riego Abrevadero	Ejidatarios
Amatzinac/ El Potrero	Axochiapan	1967	Riego Abrevadero	Ejidatarios

Fuente: CONAGUA (2021).

En la Figura 5 se observa la concentración de las presas de Abrevadero en la parte sur-oriente del estado y en el occidente, aprovechando las corrientes superficiales que allí se forman. Se han señalado con colores diferentes las décadas de terminación de las obras, de manera que el lector tenga visión gráfica de la relación espacio-tiempo. En esta última relación se puede ver cómo el desarrollo de las obras se ha regionalizado por décadas, a excepción de la última temporada donde el impacto estuvo más diversificado geográficamente.

Figura 5



3. Presa de Vista Hermosa

La presa se encuentra ubicada en el municipio de Ocuilco, a la mitad del camino entre Tetela del Volcán y Yecapixtla, donde inician los paisajes de montaña. Pertenece al Eje Neovolcánico desde donde se pueden apreciar los volcanes Popocatepetl e Iztaccíhuatl, región que le da el característico clima de templado a frío con una temperatura media de 18°C a 22°C. Cabe mencionar que Ocuilco presenta dos tipos de clima: uno semicálido, entre 1400-2000 msnm, con una precipitación y temperatura media anual de 1100 mm y 21°C respectivamente, clima correspondiente a la cabecera municipal (Figura 6); y un clima templado subhúmedo que se localiza a unos 2000-2800 msnm, con una precipitación y temperatura media anual de 1300 mm y 16°C respectivamente.

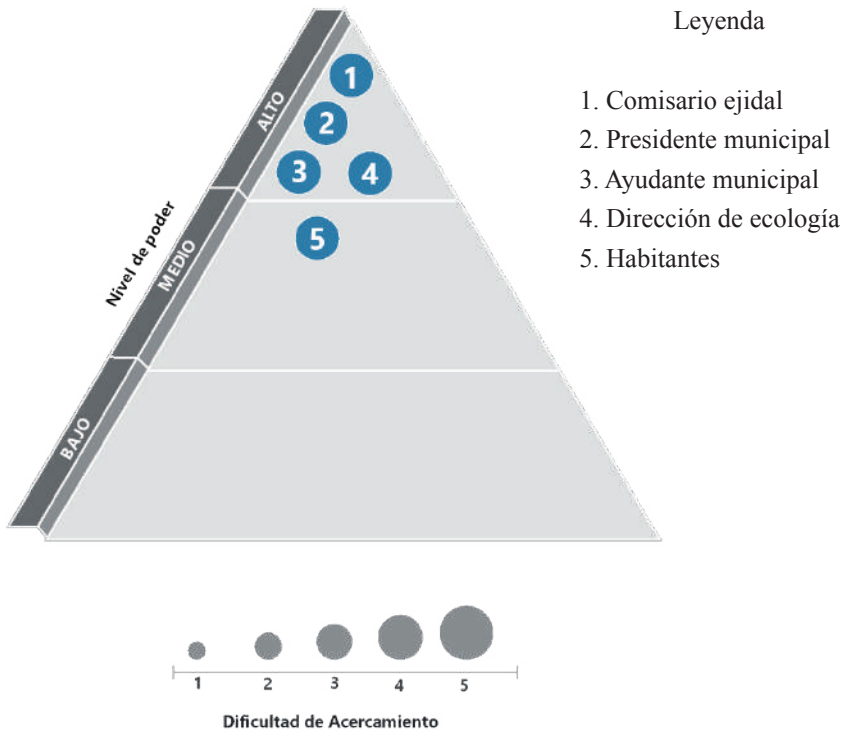
Figura 6. Presa Vista Hermosa, Ocuituco, Morelos. Julio 2014. NBGR



Este municipio es rico en cedro, pino, alcanfor, encino, ciprés y ocote, además de otros árboles madereros, debido a los bosques de Ocuituco donde abundan estas coníferas. En ellos se localiza la variada fauna constituida por ejemplares de mapaches, zorrillos, ardillas, ratón de los volcanes, puma o león americano, codorniz Moctezuma, gallinita de monte, paloma bellotera, urraca azul, jilguero, mulato floricano, primavera roja, gavián, víbora de cascabel y víbora ratonera, ranas y lagartijas.

Con respecto al manejo de la presa se establece la siguiente pirámide de poder (Figura 7), en la cual se marcaron tres niveles. Sin embargo, durante la investigación los colaboradores solo consideraron dos niveles de poder, entendido como capacidad de injerencia en la toma de decisiones en la presa.

Figura 7. Pirámide de poder de Ocuituco



Fuente: Trabajo de campo 2015.

Los grupos con mayor poder son aquellos que detentan la concesión del uso de las aguas de la laguna de Vista hermosa, en este caso, el comisariado ejidal, seguido de la administración municipal, pero alejado de los habitantes de la cabecera municipal, quienes tienen una mínima injerencia en el manejo del recurso. La CONAGUA, como organismo federal, representa solamente la autoridad normativa.

La presa almacena 224 millones de litros de agua, no obstante, en septiembre de 2013, por una fractura perdió el 80% del agua almacenada. Los usos principales de esta presa son de abrevadero para el ganado y agua para el riego, de más de mil hectáreas de durazno aguacate e higo. También se han sembrado peces que luego se pescan como parte de una actividad recreativa, a la par que se trata de desarrollar el turismo. Sin embargo, enfrentan problemáticas derivadas de estas actividades como la extracción y robo del agua, contaminación con basura

y descargas de aguas negras, la poca participación en el mantenimiento de la laguna y la pérdida de confianza en las autoridades ejidales.

En este municipio localizado en la comunidad de Ocochaltepec encontramos una presa de abrevadero en la que se observa las transformaciones en la flora con la presencia de tules y de aves acuáticas como patos (Figura 8). Este es el primer cambio observado por las comunidades, quienes inician un proceso de uso del espacio en actividades que son parte de su cotidianidad como los paseos familiares —que podríamos denominar turismo incipiente—, la pesca, el nado o la toma de fotografías. En última instancia, se trata de un espacio nuevo, exótico que llama la atención del visitante.

Figura 8. Presa Ocochaltepec, Ocuituco, Morelos. Abril 2015. NBGR



Este nuevo paisaje se convierte en un atractivo tanto para el turismo del lugar como para los foráneos. La comunidad considera una ventana de oportunidad a la siembra de peces para el desarrollo de la actividad pesquera recreativa, y con ello incentivar esta actividad como algo más comercial. Lo anterior constituye una de las actividades no planeadas para el uso de estas presas; sin embargo, aún se observa el predominio de las actividades ganaderas y de agricultura de riego que fueron las que intentaron fortalecerse luego de la construcción de estas presas (Figura 9).

además como punto de encuentro comercial, ya que concurren peregrinos de los estados de Oaxaca, Guerrero, Puebla, Tlaxcala, México, Jalisco y Michoacán.

Las zonas accidentadas del municipio son 50% montaña, con elevaciones que constituyen los cerros Cacalote, Jumil y Tesquican, mientras que tiene un clima cálido subhúmedo, el más seco de los subhúmedos, con una temperatura media anual de 24°C y una precipitación promedio de 885.3 mm³. El municipio tiene una mina de plata cercana al pueblo de Huautla, la cual ya no se explota.



Figura 10. Izq. Presa de Ixtlilco el Chico, Tepalcingo, Morelos. Enero 2015. NBGR.

Figura 11. Der. Presa de Pitzotlán, Tepalcingo, Morelos. Abril 2015. NBGR.

Figura 12. Pirámide de Poder Ixtlilco Chico



Fuente: Trabajo de campo 2015.

Como se observa en la Figura 12, los actores con mayor poder en la gestión del cuerpo de agua de Ixtlilco el Chico son los locales y usuarios. Sin tomar en cuenta a la administración municipal, podría considerarse que la gestión es más autogestiva y comunitaria, entendida esta como un proceso colectivo colaborativo, con arreglo a valores de reciprocidad. Como en el caso de la presa de Vista Hermosa, aunque se establece la medida de tres niveles de poder para el análisis, los colaboradores solo consideraron dos como importantes, lo cual permite inferir un proceso de apropiación de estos cuerpos de agua.

El agua de la presa de la Poza abastece las áreas de riego y de abrevadero. Se siembra tilapia y se desarrolla una pesca de autoconsumo para los ejidatarios (Figura 15). Esta constituye una nueva actividad económica, en la cual se hace acopio de los conocimientos que proveen las dependencias del estado de Morelos y de métodos tecnológica y económicamente a su alcance. Los principales conflictos y su relevancia están directamente relacionados con el control del recurso agua, por cuanto se depende para el riego de cultivos comerciales. En segundo lugar, se tienen los problemas de organización social, que se han presentado tras las divisiones al interior de los ejidos, dando lugar a pugnas internas por la sucesión en el comité del comisariado ejidal, muchas veces apoyada por grupos externos vinculados a partidos políticos que han debilitado la organización ejidal. A pesar de lo anterior el comisariado ejidal sigue constituyendo la principal forma de organización reconocida en la comunidad.

Las principales actividades económicas desarrolladas por la comunidad de Ixtlilco el Chico y Pitzotlan se muestran en la Figura 13, en la cual se puede observar la pesca y el turismo como actividades que se vinculan con las agrícolas.

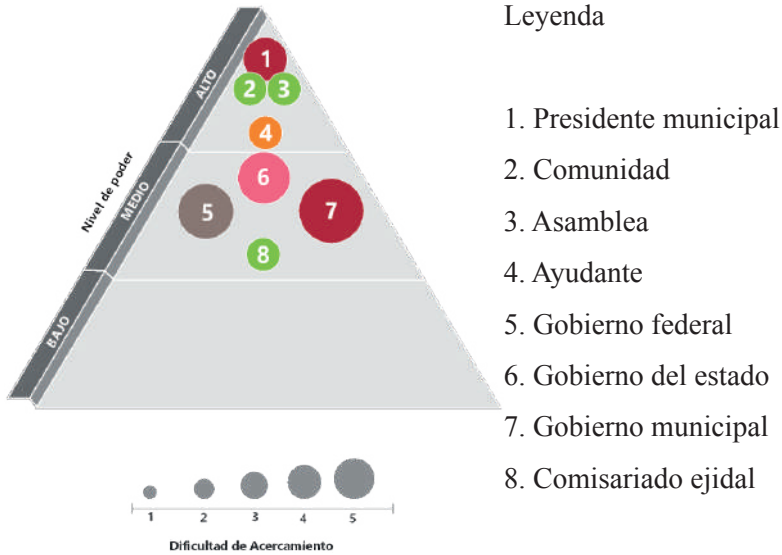
Figura 13. Ciclo productivo.



Fuente: Trabajo de campo 2015.

En la presa de abrevadero de Pitzotlán la pirámide de poder se presenta en la Figura 14. Esta continúa abarcando solo dos niveles de poder, lo cual muestra un nivel de injerencia alto en el uso del recurso de la presa; sin embargo, en este caso observamos cómo la asamblea comunitaria y las autoridades municipales rebasan al comisariado ejidal. Se puede inferir una dependencia para la gestión de los recursos obtenidos con la gestión gubernamental. Varios programas se han implementado ahí como la siembra de la pitaya, los cuales han ganado más espacios de poder en la medida que el producto se hace competitivo en el mercado. Los cambios en esta comunidad se han observado con mayor fuerza, pues son varias las actividades implementadas a partir de la construcción de la presa de abrevadero.

Figura 14. Pirámide de poder Pitzotlán.



Fuente: Trabajo de campo 2015.

En suma, las unidades de extracción de la comunidad son: las pitayas para consumo y venta en almíbar, fruta, vino, mermelada, entre otros; la leña para uso doméstico; la tilapia (de la presa) para consumo; anteriormente también se extraía tierra para elaborar adobe para construcción de casas; plantas como la doradilla, cuachalalate (para curar heridas y sangrado de nariz), paraca, zacatechichi y cuatecomate (para la tos) y la miel virgen.

No obstante, los problemas más significativos que enfrentan en torno al control de los recursos son debido al aumento de la delincuencia, corte de pitaya clandestino, abigeato, pesca clandestina por otras comunidades y conflictos por límites ejidales. Los conflictos enlistados se refuerzan por la debilidad del comisariado ejidal en la comunidad.

Figura 15. Ciclos productivos de Pitzotlán.



Fuente: Trabajo de campo 2015.

De las actividades productivas económicas que se desarrollan en la comunidad encontramos la pesca y el turismo, este último asociado a la realización de una feria de la pitaya —durante el mes de agosto— y la caza de animales silvestres, que son atraídos por los cuerpos de agua.

Reflexiones finales en torno a las transformaciones en los modos de vida

El modo de vida concreta la relación que existe entre un grupo humano y un ambiente determinado. Además, este constituye el punto de partida para identificar las prácticas culturales, de acuerdo con lo planteado por Magdalena García (2008: 28). Es desde esta perspectiva que nos adentraremos al análisis de los cambios que se presentan en las comunidades a las cuales se les ha

construido una presa de abrevadero. Los elementos que constituyen dichos cambios permiten elaborar un sistema, el cual predispone las prácticas sociales y da coherencia a la conformación del *habitus* (Bourdieu, 1991). De este modo, los integrantes de la comunidad adquieren una capacidad y libertad dentro de sus propias narrativas y actividades.



Figura 16 y Figura 17. Presa de Ixtlilco el Chico, Tepaolcingo, Morelos
Enero 2015. NBGR.

Una de las primeras prácticas a identificar es el desarrollo de actividades productivas y turísticas en los cuerpos de agua. Lo cual no solo es resultado de la demanda de los campesinos, sino que también es alentada por los programas de gobierno que les incentivan a la producción de peces de carne, para lo cual se les pide conformen una organización y se les apoya con la donación de alevines para la cría de peces (Figuras 16, 17). En una primera etapa la actividad resulta atractiva como una forma de diversificación de la producción, sin embargo, la disputa por el recurso y las limitaciones de quienes pueden acceder a este se convierte en un motivo de disputa en las comunidades. Esta se acentúa cuando el alevín ya no es donado y tienen que dar un aporte para obtenerlos.

Dependiendo del tamaño de la presa para el desarrollo de la actividad pesquera pueden desarrollar el uso de artes especializadas o simplemente implementar artes rudimentarias, como el caso del uso de redes o anzuelos (Figura 17). Permitted, in some of the cases, the development of recreational fishing, by part of visitors, with which the tourism is incentivated.



Las actividades recreativas de navegación en las presas de abrevadero es otra de las actividades desarrolladas, aunque requiere de una inversión mayor que la de la pesca. Es así como en algunos ejidos se han adquirido lanchas de madera o de fibra de vidrio, pero igualmente pueden usarse objetos improvisados como una tina de baño (Figura 22), la cual usan con maestría manteniendo el equilibrio en la travesía. Es un proceso de adaptación que echa mano de los elementos que están a su alcance y que no implican mayor inversión en una actividad que no forma parte de las actividades tradicionales de la comunidad.

Los cambios en el ecosistema como son la llegada de patos y de nuevas especies vegetales, como tules y cola de caballo (Figura 20), se ven como un nuevo paisaje admirable, pero que no forman parte de las unidades de uso en la comunidad.

Figura 18 y Figura 19 Presa Vista Hermosa, Ocuituco, Morelos. Julio 2014. NBGR

especies vegetales, como tules y cola de caballo (Figura 20), se ven como un nuevo paisaje admirable, pero que no forman parte de las unidades de uso en la comunidad.



Figura 20 y Figura 21. Presa Ocochaltepec, Ocuiluco, Morelos. Abril 2015.
NBGR

Las presas de abrevadero, como su nombre lo indican, también son usadas para llevar al ganado a beber agua. En algunas de las comunidades esto ha influido en el desarrollo de una actividad laboral como el pastoreo (Figura 18). Solo los propietarios de la presa como pastores pueden llevar el ganado a tomar agua en el lugar. En otros casos el espacio abierto de la presa permite que los ganados pasten libremente y accedan al agua.



Figuras 22 Izq. Presa de Pitzotlán, Figura 23 Der. Cultivo de Pitaya. Las dos en Tepalcingo, Morelos. Abril 2015. NBGR

En conclusión, la construcción de las presas de abrevadero constituyó una solución gubernamental al acceso al agua, generando una serie de cambios tanto en el ecosistema como en los modos de vida de las comunidades. Es así como varias comunidades de Morelos han incorporado nuevas tecnologías, además de prácticas culturales y de producción económica. Dichos cambios van encadenados al desarrollo de otras actividades colaterales que complejizan el uso de los recursos en las zonas. Por ejemplo, el desarrollo turístico implica un desarrollo de oferta gastronómica asociada a recursos silvestres y por ello a actividades de caza, también la construcción de infraestructura.

Lo anterior no pasa desapercibido por las comunidades, las cuales se adaptan y buscan obtener beneficios. Aunque no siempre económicos, constituyen un cambio en el paisaje que les permite repensarse en el proceso de readaptación.

Estos procesos de adaptación muchas veces se dan desde los imaginarios contruidos al respecto de lo que provee un cuerpo léntico, y desde las políticas gubernamentales que incentivan procesos productivos, los cuales responden en su mayoría a las “vocaciones de la tierra” que a los procesos socioculturales de las comunidades.

Referencias bibliográficas

- Aguilar, V. (2003). Aguas continentales y diversidad biológica de México: un recuento actual. *Biodiversitas* 8 (48): 1-15.
- Arriaga Cabrera, L., Aguijar Sierra, V. y Alcacer Durand, J. (2000). Aguas continentales y diversidad biológica de México. México: Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad.
- Arteaga Tovar, E. (2008). Presas de concreto para abrevadero y pequeño riego. México: Ediciones de la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo rural, Pesca y alimentación; Colegio de posgraduados.
- Baeza Herrera, O., Calderón Aguilera, C., Ley Guing, J. A., González, A. M. y Peimbert Duarte, A. J. (2010). Ecosistema lacustre: el caso laguna campestre: modelo valorativo simple para jerarquizar componentes morfológicos. 6° Congreso Internacional Ciudad y Territorio Virtual, Mexicali, Mexicali: UABC.
- Bourdieu, P. (1991). *El sentido práctico*. Madrid: Taurus.
- Comisión Estatal del Agua. (2019). Programa Hídrico del Estado de Morelos 2019-2024. México: Comisión Estatal del Agua.
- Comisión Nacional del Agua. (2003). Manifestación de impacto ambiental, modalidad regional del proyecto presa de almacenamiento “Abrevadero”. México: Municipio de Jantetelco; Comisión Nacional del Agua; Subdirección general técnica.
- Comisión Nacional del Agua. (2018). Estadísticas del agua en México. México: Comisión Nacional del Agua; Subdirección General de Planeación.
- Comisión Nacional del Agua. (2021). Sistema Nacional de Información del Agua. Monitoreado de las principales presas de abrevaderos. <http://sina.conagua.gob.mx/sina/tema.php?tema=presasPrincipales>
- García Sánchez, M. (2008). Petates, peces y patos. Pervivencia cultural y comercio entre México y Toluca. México: Colegio de Michoacán; CIESAS.

- Guber, R. (2011). *La Etnografía. Método, campo y reflexividad*. Bogotá: Grupo Editorial, Norma.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2020). INEGI. <https://www.inegi.org.mx/>
- Instituto Mexicano de Tecnología del Agua. (S. f.). Presas. <https://www.imta.gob.mx/images/transparencia-focalizada/presas.pdf>
- Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO). (2022). Indicador 6.4.2. Nivel de estrés hídrico. Objetivos de Desarrollo Sostenible. <https://www.fao.org/sustainable-development-goals/indicators/642/es/>
- Sánchez, O., Herzig, M., Peters, E., Márquez, R. y Zambrano, L. (2007). *Perspectiva sobre conservación de ecosistemas acuáticos en México*. México: Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales e Instituto Nacional de Ecología.
- Servicio de Información Agroalimentaria y Pesquera. (2022). SIAP. <https://www.agricultura.gob.mx/datos-abiertos/siap>

Conservación de semillas nativas en los mazahuas del Estado de México desde la perspectiva de región

DAISSY COLÍN DIMAS¹

ACELA MONTES DE OCA HERNÁNDEZ²

Resumen

Desde mediados del siglo XX, a nivel mundial, fueron tomando fuerza en la política agraria acciones tendientes al monocultivo, dando como resultado el uso continuo de agrotóxicos para controlar algunas plagas y malezas e incrementar la producción. De modo que, las prácticas agrícolas comerciales amenazan la biodiversidad, ponen en riesgo el germoplasma de semillas nativas, prescinden de la memoria y prácticas culturales de los campesinos, con mayor arraigo los que pertenecen a pueblos originarios, además de problemas de salud y contaminación de suelos y agua.

Durante años, los campesinos han aplicado sus experiencias para la conservación de especies nativas a través de procesos que se fundamentan, en gran medida, en los conocimientos tradicionales que han pasado de generación en generación y, en ocasiones, de conocimientos incorporados sobre formas modernas de producción. Uno de los grupos originarios existentes en nuestro país que ha generado acciones comunitarias, para la conservación de semillas

¹ Doctorante, Universidad Autónoma del Estado de México. Correo electrónico: daycolin09@gmail.com

² Profesora investigadora de la Universidad Autónoma del Estado de México. Correo electrónico: amontesdeocah@uaemex.mx

nativas, es la comunidad mazahua, ubicada mayoritariamente en el Estado de México. Surgiendo la pregunta ¿Cómo las prácticas agrícolas y bioculturales de las familias mazahuas inciden en la conservación de semillas nativas? El objetivo es relacionar conocimiento tradicional, espacio, entorno, propiedad y diversidad biológica, para explicar la conservación de semillas nativas en la región mazahua del Estado de México, pese a que mantienen una relación estrecha con su territorio y supervivencia, de larga duración, son poco difundidas y conocidas las acciones que realizan, concentrándose la atención en la promisión de agriculturas comerciales. La metodología que se usó fue exploratoria a través de registros documentales, estadísticos, recorridos de área, observaciones y diálogos directos con seis familias de productores mazahuas en municipios del Estado de México.

Introducción

Las semillas nativas pertenecen a los pueblos y comunidades que por siglos han utilizado diversas prácticas para conservarlas, gestando así una escalada de críticas hacia las empresas que, apoyadas por los gobiernos neoliberales, las han puesto en descrédito. Tampoco es desconocido que en los pueblos originarios los productores agrícolas, además del derecho que les asiste en decidir continuar o no con la conservación de sus semillas nativas se afrontan, en cada ciclo de cultivo, a la toma de decisiones en materia económica (solventar costos de producción), eventos climáticos (heladas, baja precipitación pluvial), aspectos sociales (apoyos gubernamentales), culturales (asegurar el alimento, transmisión oral), salud (curación de enfermedades) y religiosos (realizar y participar en festividades) (Jácome y Montes, 2014; Rodríguez y Arias, 2014; Castillo y Chávez, 2013).

La literatura en conservación de semillas nativas destaca que son “Prácticas que se realizan para conservar in situ en amplios territorios de los pueblos indígenas, recursos que son considerados como bioculturales” (Boege, 2008). La labor humana de preservación de variedades nativas es la única que puede garantizar la adaptación de las especies frente a la vulnerabilidad que ofrece el cambio climático (Álvarez, Carreón y San Vicente, 2011) y a las amenazas de la liberación de la siembra de semillas transgénicas o mejoradas (Álvarez y Piñeiro, 2014).

Por conservación de semillas nativas se comprende en este documento que son aquellas prácticas, conocimientos, tradiciones, festividades, que realizan personas de territorios específicos para preservar en cada ciclo agrícola

las especies nativas en sus espacios agrícolas; mención justa merecen los agroecosistemas para la provisión de sus alimentos.

En el territorio mexicano crecen 64 razas distintas de maíz, de las cuales 59 son nativas y cinco crecen también en países latinoamericanos, de acuerdo con la Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad (CONABIO, 2015). Las semillas nativas contienen dos tipos de apreciaciones no consideradas en la política pública agraria: la genética y, en términos de Toledo y Alarcón (2018), la memoria biocultural.

La conservación de semillas nativas, además de conocerse a través de sus características genéticas puede ser comprendida desde lo que realizan las familias de campesinos como parte de una memoria biocultural.

Las acciones que realizan los campesinos no pueden explicarse como unidades aisladas; son parte de estructuras mayores donde se comparten determinadas características, por ejemplo, en la región Piura “Los conservadores Piura adquieren sus semillas en continuos viajes por la región. Para ellos, el encuentro o «cruce de caminos» de las rutas de las semillas se produce en las Ferias de Exposición e Intercambio (Torres, 2007). De manera que, desde algunos países de Asia, África y Latinoamérica la conservación que hacen los campesinos del germoplasma de semillas implica referir a los saberes compartidos, es decir de campesino a campesino, aclarando que estos conocimientos no se paralizan en la comunidad.

De ahí que se recurra al enfoque de región como eje articulador de los hechos. Vidal de la Blache, como principal exponente del concepto región se interesó por relacionar los aspectos físicos con lo que denominó, también, géneros de vida. Para él:

El ser humano mantiene constantes relaciones con su medio físico, desarrollando así, técnicas, hábitos y costumbres que les permitirían hacer uso de recursos naturales disponibles. La Blache cree que es importante considerar que la acción del hombre sobre naturaleza o viceversa, se ejerce principalmente a través del mundo vegetal y animal. De esta manera algunas especies resisten más que otras debido a las condiciones de calor o humedad (Farias, 2017:120).

De los elementos físicos y orgánicos presentes en la región es importante entender las posibilidades de intervención humana en el entorno físico. Sin embargo, décadas más tarde, Bailly (1998:3) habría de ser cuidadoso en explicar a la región y él encuentra que:

La región está definida en tres aspectos: **como un área natural, un espacio existencial y un espacio organizado**. Según el primer término, la región es un

“medio de vida” en equilibrio y es un recurso que conservar. Según el segundo, revela identidad cultural y pertenencia a un terreno adquirido. La organización regional traduce la lógica de distribución, la lógica de localización y la lógica de los poderes que están en un contexto geopolítico”.

Es decir, bajo la propuesta de la región pasamos de lo inmóvil y a veces subjetivo del espacio físico a las acciones humanas, relaciones económicas, el mercado, la toma de decisiones y el poder; factores que implican necesariamente conexiones atraídas por uno o más fenómenos aglutinadores.

La importancia de la región en este trabajo discurre de la propuesta de regionalización, que profieren en establecer paralelismos específicos de desarrollo para generar fronteras o de la región homogénea. Por lo tanto, se trata de identificar e interpretar las variaciones físicas y socioculturales de la región en la construcción de un sistema de propiedad agraria, específicamente gestado por el uso de semillas nativas en una población específica.

Identificar las construcciones sociales o culturales de los grupos para con el medio físico o natural no ha sido fácil para los geógrafos, pese a los intentos de Sauer (2006) cuya influencia de la escuela alemana lo encaminó hacia la morfología del paisaje construido por actividades humanas. Así que, a los fenómenos físicos habría que analizarlos en conexión, por ejemplo, con las prácticas culturales. Es así como la antropología aporta mayores elementos culturales, sociales, ambientales, políticos y hasta económicos en la comprensión de las relaciones de las sociedades o grupos humanos con los factores físicos y ambientales a nivel regional.

Las teorías difusionistas de cuño boasiano hablan de áreas o regiones culturales para indicar la distribución espacial y el ritmo de comunicación de ciertos rasgos (traits) o patrones (patterns) creados o utilizados por un grupo humano durante cierta época u horizonte (de la Peña, 1988: 45). Gamio (1922) indica que “ante la imposibilidad de abordar todas las comunidades que integran una región, se buscarán casos representativos, pero a su vez que sintetizen las diversas características raciales, culturales, económicas y lingüísticas.

Estamos atravesando un período de globalización: una era de conexión que lo abarca todo, redes, metrópolis globales y economía del archipiélago, bypass de circuitos económicos, redes estatales, cuyas fronteras hace tiempo que han sido superadas por los flujos comerciales. Sin embargo, las relaciones entre los actores políticos, sociales y económicos siguen estando determinadas en parte por proximidad geográfica. Ciertas limitaciones espaciales, incluida la distancia (Mareš y Richard, 2020:15).

Beltrán por su parte, señala la necesidad de entender históricamente las interrelaciones de áreas ecológicas y culturales, por una parte, y por otra la interacción de distintos niveles y formas de organización. De manera que, la estructura (de poder, mercados, economía, religiosa) en los grupos y comunidades indígenas no se pueden entender sino cuando éstos son vistos como parte integrante, y subordinada, de estructuras de poder regional y nacional (Fábregas, 2010). Recientemente, en los estudios del Colegio de Michoacán se resalta el objetivo de las investigaciones desde el enfoque de regiones. Siendo la siguiente expresión una de sus principales exponentes:

El concepto de región viene siendo una escala intermedia entre lo local y lo global que pierde su carácter tautológico y adquiere valor heurístico por su capacidad de explicar a la nación, al Estado, a la Iglesia, al mercado, por un lado, a la localidad por el otro. El enfoque de los actores sociales es fundamental para situar a los individuos y sus relaciones personales en los diversos subsistemas. El estudio de la identidad lo es para descubrir las formas culturales mediante las que se reconocen” (Boehm, 1997:40).

Los elementos físicos y culturales de la región ayudan para ir por un lado desmitificando el aislamiento de algunas comunidades y por otro del escepticismo de la globalización. Además de hacer evidentes las construcciones sociales por brindar distintos puntos de contactos e intercambios de bienes y servicios.

El paradigma regional, que, si bien es cierto, tuvo vigencia a inicios del siglo XX, en la actualidad es incuestionable su papel para explicar las diferenciaciones propias del espacio geográfico, tanto en los elementos físicos y naturales, como también en sus particularidades históricas, culturales, económicas, políticas y sociales que caracterizan la realidad geográfica actual, en sus diversas escalas (Santiago, 2008:154).

De manera que, referir a una región, en principio, implica atender a la diversidad de elementos físicos o culturales que la integran, pero cuyo orden se ciñe a determinados patrones históricos, culturales, ambientales y productivos que persiguen sus poblaciones diferenciándolas de otras regiones o dimensiones espaciales.

El documento se integra de tres apartados, el primero resalta la ubicación de la región mazahua y define algunas de las características físicas; el segundo vincula las actividades agrícolas de semillas nativas, mostrando la relevancia que la tenencia de tierra tiene entre la población mazahua; por último, se presentan los aspectos físicos y socioculturales que se han identificado en un primer acercamiento a las comunidades de la región estudiada para identificar principios bioculturales y agrícolas para con la conservación de semillas nativas. Las comunidades de estudio fueron La Mesa, Dotegiare y San Marcos

Coajomulco, que forman parte de los municipios de San José del Rincón; San Felipe del Progreso y Jocotiltán, respectivamente.

Metodología

Es una investigación de tipo exploratorio, obtenida a través de registros documentales, estadísticos, recorridos de área, observaciones y diálogos directos con seis familias de productores mazahuas de La Mesa, Dotegiare y San Marcos Coajomulco. Dichas familias pese a compartir la experiencia de cultivar con semillas nativas difieren en cuanto a la altitud y relieve, así como uso de la lengua mazahua. Respecto al relieve la localidad de la Mesa se ubica entre los 3200 y los 2900 m.s.n.m.; Dotegiare, entre los 2900 y los 2800 m.s.n.m. y San Marcos Coajomulco entre los 3000 y los 2,800 m.s.n.m; el tipo de pendientes es moderada (1 a 3°), suave (3 a 5°) y ligeramente suave (5 a 15°), respectivamente. En lo que refiere al uso de la lengua de acuerdo con datos del Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI, 2020) La Mesa tiene 11.85% de población que habla lengua mazahua, Dotegiare 39.48% y San Marcos Coajomulco 1.45%.

En cada comunidad de estudio se seleccionaron a dos familias de acuerdo con los siguientes criterios: que tuvieran disponibilidad para entablar un diálogo sobre las prácticas de semillas nativas en la comunidad, milpa propia y cerca de su hogar con producción destinada para autoconsumo, además, que en la siembra usen semillas nativas y fomenten a través de sus prácticas su conservación. El periodo de observación y de diálogos directos con las familias fue en el verano y otoño del año 2021.

En un reconocimiento a la región mazahua dada por elementos físicos, socioculturales y productivos en la conservación de semillas nativas de la región mazahua, se recurre a dos de los cinco principios del método geográfico formulados por Ratzel, Vidal de la Blache, Brunhes, Humboldt y Ritter (Molina, 1987): localización y distribución. El primero para situar el lugar de los hechos y sus particularidades; el segundo, corresponde a los diversos ambientes y relieves donde existen, por un lado, viviendas campesinas mazahuas, y por otro la milpa adosada a las viviendas.

La herramienta de los Sistemas de Información Geográfica alimentada con datos del Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI), Consejo Estatal para el Desarrollo Integral de los Pueblos Indígenas (CEDIPIEM)

³ De acuerdo con la clasificación de MOPUT, 1991.

y Sistema de Información Agroalimentaria de Consulta (SIACON) contrastada con información documental y recorridos en trabajo de campo, permitió ubicar los municipios con presencia de semillas nativas en la región estudiada. Además de la representación física de la propiedad social mazahua, por ser el entorno de producción campesina.

Datos físicos y socioculturales de la región mazahua

Partiendo de que la regionalización socioeconómica del territorio del Estado de México permite que las autoridades planifiquen sus políticas públicas, diremos que la región mazahua ha quedado circunscrita a tres de ellas II (Atlacomulco) XIII (Toluca) y XV (Valle de Bravo). Desde el punto de vista hídrico, su territorio ha quedado establecido en dos regiones hidrológicas (RH): RH-12 Lerma-Santiago y RH-18 Balsas. En aspectos de producción agropecuaria en la región mazahua se establecieron tres Distrito de Desarrollo Rural (DDR): DDR 01 Toluca, DDR 05 Atlacomulco y DDR07 Valle de Bravo. En suma, en los mazahuas la administración política, la gestión del agua y los apoyos agropecuarios han gestado límites geopolíticos fragmentados y sin puentes de comunicación integral entre sí o con la población originaria.

La región mazahua del Estado de México comparte frontera, por el oriente, con los otomíes, ambos forman parte de la familia otomangue y la rama otopame que se establecieron en las tierras del Norte del Altiplano Central durante las etapas históricas del Preclásico (2500 a. de C. a 200 d. de C.) y el Clásico (200 d. de C. a 650 d. de C.).

Si tomamos como centro el Nevado de Toluca, podemos ver que los mazahuas se asentaron en un extenso territorio localizado de Noroeste a Suroeste del territorio matlatzinca, siempre en los márgenes con la frontera michuaque (purépecha) por ambas partes. Salvo lugares como Ixtlahuaca, Xocotitlán y Atlacomulco, que podríamos considerar más o menos poblados y mejor organizados. El resto de los mazahuas vivían asentados en los bosques y valles, y a eso se debe que hayan sido los últimos en ser colonizados por los mexicas y por los españoles. Algunos autores sostienen que dichos sitios se construyeron en el Postclásico Tardío con fines defensivos, y hasta se habla de un abandono de la parte Noroeste del Valle de Ixtlahuaca durante la época del imperio mexica, debido a las guerras que éstos sostenían con los tarascos. Xocotitlán fue considerado por mucho tiempo como la capital del reino de Mazahuacan. Aunque los mazahuas o “masauaques” -como les llama Sahagún-, eran de la misma calidad y costumbres que los de Toluca, se diferenciaban de ellos por la lengua (Guzmán, 2012:15).

García Castro, en Guzmán (2012) agrega que los mazahuas de las zonas montañosas al Poniente del volcán Xinantécatl no alcanzaron a organizarse en un *altépetl* o *impuhetzi*, y permanecieron como personajes secundarios y oscuros en la documentación colonial hasta finales del siglo XVII.

Desde la noción legal y de acuerdo con el artículo 2 de la Constitución Política de la República Mexicana, los lugares donde reside la población mazahua son considerados como pueblos originarios. Los pueblos mazahuas habitan en el actual Estado de Michoacán y Estado de México, con una proporción del 85% en este último estado.

La población mazahua se localiza en dos regiones del Estado de México: región noroccidental y centro-occidental; con siete y seis municipios respectivamente (ver Figura 1). Los municipios que integran a las regiones presentan distintos grados de ruralidad y urbanidad, pero en condiciones de localidades la mayor parte de ellas es rural, con algún grado de marginación (CEDIPIEM, 2021). A la primera región corresponden los municipios de Jocotitlán, Ixtlahuaca, San Felipe del Progreso, San José del Rincón, Atlacomulco, El Oro y Temascalcingo. La región centro-occidental integra los municipios de Villa Victoria, Almoloya de Juárez, Villa de Allende, Donato Guerra, Ixtapan del Oro y Valle de Bravo (INEGI, 2015).

Figura 1. Región noroccidental y Centro-Occidental de los mazahuas en el estado de México. 2021.



Fuente: Elaboración propia con datos de INEGI.

Del centro-occidente al noroccidente la franja climática de la región mazahua va de los templados subhúmedos con lluvias en verano, a los semifríos subhúmedo con lluvias en verano y fríos con presencia de nevadas (INEGI, 1983).

En cuanto al relieve partimos de sur a norte y va de los 1,600 m.s.n.m. a los 2,260 msnm. Con los siguientes relieves: kárstico, ladera, montaña, colinas, pie de monte y planicies. La diversidad de relieve a nivel regional refiere a cinco pisos térmicos, en todos ellos es perceptible la actividad agrícola en mayor proporción de riego que de temporal, con heterogéneas especies. La semilla nativa del maíz, base de la alimentación de los grupos originarios mazahuas, se localiza desde los 1726 msnm (zonas cálidas), hasta los 2900 (zonas semifríos y frías) (Atlas de riesgo, 2020).

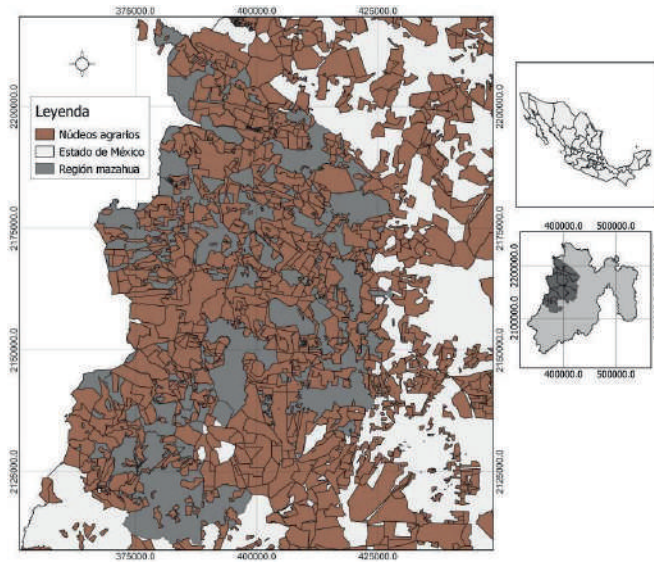
De manera sumaria, la región no goza de uniformidad ecológica (diversos suelos, pendientes, bosques) apoyando la tesis de los geógrafos críticos que la describen con ciertos matices (Rua y da Silva, 2003; Bennedeti, 2009), a partir de un criterio específico que no obligue a estandarizar los hechos y en donde algunas situaciones particulares se integran con lo general; dando lugar al análisis de elementos combinados.

En la región estudiada desde hace seis décadas se hacen presentes las migraciones laborales internas (Ciudad de México) y externas (Estados Unidos de Norteamérica). En las últimas dos décadas el fenómeno migratorio se extendió hacia Estados Unidos (EUA) casi siempre de forma ilegal y a Canadá bajo contrato temporal. El migrante regresa después de unos cuantos meses o años (Vizcarra y Guadarrama, 2006). Actualmente existe un porcentaje importante de hogares que reciben remesas económicas enviadas por sus familiares (Vizcarra, 2002). En la cultura es poco probable encontrar una migración permanente, de manera que se mantiene un contacto constante con el lugar de origen.

1.1 Actividades agrícolas de semillas nativas y tenencia de tierra

En cuanto a los usos de suelo, en la región investigada predominan los siguientes: agricultura de temporal anual, agricultura de riego anual, pastizal inducido, bosque de pino, bosque de encino-pino, bosque de pino-encino, bosque mesófilo de montaña, bosque cultivado, vegetación secundaria arbórea, bosque de oyamel (parte central), cuerpos de agua y urbano construido. Ahora, respecto al tipo de propiedad destaca en la figura 2, la amplia presencia de núcleos agrarios (INEGI, 2007).

Figura 3. Distribución de núcleos agrarios en la región Mazahua del Estado de México



Fuente: Elaboración propia con datos de PHINA.

La dinámica de mayor concentración de ejidos incluye los municipios que se localizan del centro al noroeste de la región como: Temascalcingo, San Felipe del Progreso, San José del Rincón, Villa Victoria, Almoloya de Juárez, Donato Guerra, Atlacomulco, Jocotiltán y Villa de Allende. Los ejidos de los municipios de Almoloya de Juárez y Atlacomulco resienten la presión demográfica por el desarrollo inmobiliario al concentrar unidades habitacionales, fraccionamientos, comercios, naves industriales y por supuesto la eminente red de vías rápidas de comunicación.

Los municipios de El Oro y Valle de Bravo, en época colonial y durante la euforia del gobierno mexicano por el proyecto de construcción de la presa Valle de Bravo (gestando el turismo residencial), respectivamente, debilitaron a la actividad primaria y apuestan, hoy día, por el turismo, al promocionar sus pueblos mágicos.

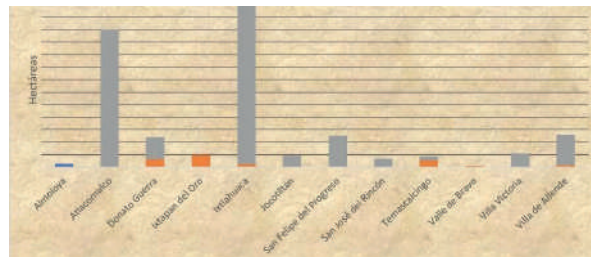
Pese a los cambios en materia de uso de suelo agrícola a otros usos e insuficiente superficie o acceso de la tierra en ejidos, los tipos de semillas relacionadas con la cultura mazahua, registradas en el Servicio de Información Agroalimentaria y Pesquera de la Secretaría de Agricultura y Desarrollo Rural, son las mostradas en las figuras 3, 4 y 5.

Figura 3. Municipios de la región mazahua que registran cultivo de haba⁴ sin clasificar.



Fuente: Elaboración propia con datos de Servicio de Información Agraria y Pesquera (SIACON) 2021

Figura 4. Municipios de la región mazahua que registran uno o más cultivos de semillas nativas.



Fuente: Elaboración propia con datos de SIACON. 2021

En cuanto al cultivo mas apreciado por la cultura mazahua, por sus propiedades culinarias solo se cuenta con registro oficial del año 2004, desconociendo las dinámicas de la producción campesina.

⁴ Se toma en cuenta este cultivo porque en los diálogos con familias mazahuas es considerada como semilla nativa de la región, misma que forma parte esencial de su milpa. Por su parte, González (2007) refiere que, las milpas de grupos con origen mesoamericano tuvieron cambios en la época virreinal, como la introducción de especies como trigo, haba, avena, cebada, entre otras, por lo que pasaron a ser parte de la milpa y de las culturas mesoamericanas en algunos espacios.

Figura 5. Municipios de la región mazahua que registran cultivo de maíz de grano de color.



Fuente: Elaboración propia con datos de SIACON. 2021

El registro de maíz de color, en solo cuatro municipios de los 13 que comprende la región, no representa que el resto de municipios no cultiven este tipo de grano, pues las evidencias empíricas y de investigaciones indican el cultivo de maíces de colores (nativos) en San Felipe del Progreso, Ixtlahuaca y Jocotiltán; la omisión puede deberse a que no hay excedentes que se comercialicen.

Las mediciones oficiales apuntan a un porcentaje mínimo de cobertura regional de diversificación productiva de semillas nativas. Según se mire los estándares nacionales, los incentivos hacia la ampliación de superficie de cultivo no se traducen en desarrollo económico, pero favorecen el acceso directo de productos alimenticios en poblaciones locales, construye espacios de articulación familiar y social y evitan la extinción de semillas nativas.

En la base de datos de SIACON se registran tres cultivos importantes de semillas nativas, que no necesariamente corresponde con todos los municipios que registran mayor proporción de hablantes en lengua mazahua (San Felipe del Progreso, Temascalcingo, Donato Guerra). La relación entre lengua mazahua y conservación de prácticas agrícolas, tendientes a la conservación de semilla nativa, es un criterio que pese a su eventual disminución en algunos municipios no ha representado un riesgo de continuidad en la tradición de prácticas. Obligados estamos a no deslindar la vital importancia que este elemento cultural

del lenguaje interviene en la tradicional oral para transmitir técnicas, materiales vegetativos y procesos de producción agrícola.

1.3 Principios productivos y culturales de conservación de semillas nativas en la región noroccidental del Estado de México.

Existen investigaciones precisas en la región mazahua que reflejan la preferencia de las especies nativas. Castillo y Chávez (2013) para el caso de la localidad de Tlalchichilpan y San Pedro el Alto (San Felipe del Progreso) señalan que es probable que se conserven en el futuro los maíces nativos, porque tienen la posibilidad de darle usos diversos, situación que no se logra con el maíz híbrido.

En cambio, para Albino (2021) “La milpa mazahua siempre está en movimiento, y sus innovaciones contemporáneas necesitan orientarse a la dignificación de la vida campesina en armonía con la naturaleza. La milpa con maíz nativo es patrimonio biocultural de la humanidad, porque constituye un agroecosistema que es pilar de la seguridad alimentaria y soberanía campesina”.

La conservación del maíz nativo en la milpa constituye un elemento de relevancia para la sobrevivencia de familias de la región mazahua y de lo que la rodea. Por su parte Monroy, Albino, González, Santiago y Pedraza (2018) refieren a través de un estudio en la comunidad de Palmillas, algunos criterios de selección de la semilla, así como la participación para escoger o sembrar el grano y rituales en torno a ello; elementos que en su conjunto muestran la resistencia de las personas a cambiar sus granos nativos

Las semillas nativas de la región mazahua están presentes en diversas comunidades. En los siguientes apartados haremos referencia a los espacios de estudio que se encuentran en la comunidad de Dotegiare, San Marcos Coajomulco y la Mesa.

1.3.1 Espacios familiares de producción y conservación de semillas nativas. Aproximación a casos de estudio

Los espacios familiares de producción y para la conservación de semillas nativas son diversos, entre ellos la milpa es uno de los principales. Vásquez, Chávez, Herrera y Carreño (2016) mencionan que la milpa se puede encontrar cercana a la casa o en las faldas de los cerros y en las orillas del pueblo, donde el cultivo de maíz es el que abunda. Sin embargo, en la aproximación a los casos de estudio se priorizó en las que se encuentran cerca del hogar, pues se referencia que en ella se pueden sembrar mayor diversidad de cultivos, por la posibilidad que da de cuidar de ellos prácticamente todo el tiempo.

El asentamiento que existe en las comunidades de estudio se conforma a partir de grupos consanguíneos, de manera que en un espacio está la casa de los padres y de manera cercana se encuentra la casa de los hijos. Este tipo de organización permite compartir la milpa en varios casos, lo que implica beneficiarse de lo que se obtiene de ella, pero también realizar algunas acciones que se requieren para su funcionamiento. En la siguiente tabla se realiza una tipología de las milpas en esta región:

Cuadro 1. Tipología de milpas en la región noroccidental de la región mazahua del Estado de México

Tipo de milpa	Cultivos y distribución	Otras fuentes de alimento
Milpa 1	Ubicada cerca de casa habitación. La mayor parte de la superficie está ocupada con maíz y se distribuyen por surcos otros cultivos, como haba, frijol y hortalizas y flores. En el hogar se cuenta con un invernadero donde se colocan cultivos como el jitomate.	Animales de traspatio, corrales de aves domésticas. Patos y gallinas
Milpa 2	Ubicada cerca de casa habitación. La superficie tiene cultivos asociados: maíz y haba.	Aves domésticas; guajolotes y gallinas
Milpa 3	Ubicada cerca de casa habitación. La mayor parte de la superficie está ocupada de maíz y alrededor hay árboles frutales, arbustos de hierbas medicinales, nopales, habas, quelites. En una parte lateral de la milpa, a propósito, el campesino deja que los arvenses crezcan y sirven de alimento a los animales que tienen en la casa.	Animales de tiro (caballos, burros) Aves de corral: guajolotes
Milpa 4	Unidad cerca de casa habitación. La mayor parte de la superficie está ocupada con maíz y en el resto de la superficie hay habas y frijol. Alrededor de la milpa hay árboles frutales, como chabacanos y duraznos.	Animales como los borregos, gallinas y guajolotes

Fuente: Elaboración propia a través de recorridos de área con trabajo de campo. Verano-otoño 2021.

Para la construcción de esta tipología se tomaron en cuenta los recorridos que se hicieron en las comunidades de estudio. A través de la observación se pudo identificar la diversidad que existe en la milpa como una de las peculiaridades de este espacio, que varía en su organización de acuerdo con las necesidades de la familia, ya que como es para autoconsumo, la diversidad de productos que puedan obtener les permitirá tener variedad de alimentos. En ocasiones cuando ya se ha cubierto el consumo familiar, la agricultura también brinda un ingreso extra a través de su venta (Marcelo, Bordi, Espinoza y Calderón, 2019), o la obtención de otros productos a partir de los intercambios que se realizan con productores de la comunidad.

Otro factor determinante son los recursos con los que se cuente. De acuerdo con los diálogos entablados con las familias, la distribución de los cultivos en la milpa dependerá de las hectáreas que se tenga de tierra; este será un factor relevante para que pueda haber cierta diversidad de cultivos.

De esta manera, las semillas son el elemento base para que se sigan obteniendo las variedades de maíz propias de estas regiones. Se localizaron y compararon mazorcas recolectadas en las localidades mencionadas (con base al registro que hace la Comisión Nacional para el conocimiento y Uso de la Biodiversidad (CONABIO, 2021). Ello se proyecta en el siguiente cuadro.

Cuadro 2. Variedades de maíces criollos en seis familias de la región mazahua

Municipio/ localidad	Familias	Variedades de maíz			Otras variedades consideradas como nativas ⁵
		Características fenotípicas	Por el sistema de topoforma	Nombre español/ mazahua	
San José del Rincón/ La Mesa	Sánchez Colín y García López	Cónico Cacahuazintle Teocinte	Sierra	Maíz rosado, negro, amarillo, blanco. Maíz Cacahuazintle	Haba amarilla y blanca Calabaza Chilacayote Chícharo Frijol chamacuero

⁵ De acuerdo con el nombre dado por las familias.

Municipio/ localidad	Familias	Variedades de maíz			Otras variedades consideradas como nativas ⁵
		Características fenotípicas	Por el sistema de topoforma	Nombre español/ mazahua	
San Felipe del Progreso/ Dotegiare	Cruz Romero y Eligio Cayetano	Cónico	Meseta	Maíz rosado, negro, amarillo, blanco y pinto.	Haba blanca Calabaza Chilacayote
Jocotitlán/ San Marcos Coajomulco	Galindo González y Jaime Téllez	Cónico Cacahuazintle	Lomerío	Maíz rosado, rojo, negro amarillo, blanco y pinto. Maíz Cacahuazintle	Haba pinta y amarilla Calabaza Chilacayote Frijol moro o negro

Fuente: Elaboración propia con datos de campo. Octubre 2021

Las comunidades presentan variaciones en el relieve y el grado en el que las diversas generaciones hablan la lengua originaria, lo que puede incidir en algunas diferencias en torno a las variedades sembradas, por ejemplo, el cultivo de la variedad de maíz cacahuazintle o los maíces de colores, incluso existen variaciones en otros cultivos que pueden encontrarse en la milpa y que forman parte de la dieta alimentaria de sus habitantes, como los tipos de haba o frijol, lo que se debe a la adaptación que en cada espacio se ha realizado respecto a estas especies..

La diversidad que está presente en cuanto a las variedades de maíz en estas comunidades obedece a que los usos que se le dan son diferentes. En la región mazahua, como en diversos pueblos de México, el maíz es la base de su alimentación y a partir de este se derivan bebidas y alimentos que forman parte de la ingesta de los integrantes de los hogares. Es a partir del maíz que se realizan tortillas, tamales, pozole, memelas y bebidas como el sende o atoles de masa.

El maíz que se obtiene de la actividad agrícola tiene diferentes fines de acuerdo con las familias entrevistadas. El maíz cacahuazintle se usa principalmente para los elotes y el pozole, difícilmente es usado para las tortillas porque las

familias refieren que es muy duro. El maíz blanco, pinto y rosado se destina a la alimentación de los hogares y el amarillo, sirve para alimentar en su mayoría a los animales, como pollos, cerdos. El amarillo pocas veces es usado para la alimentación humana, porque se referencia que en el proceso de nixtamalización es más difícil poder proporcionar las cantidades de cal para cocerlo, además de que se endurece muy rápido cuando se usa para hacer las tortillas.

En las siguientes figuras se muestra la variedad de tortillas que se pueden encontrar en la región mazahua debido a la diversidad de maíz que se siembra, lo que permite comprender la riqueza biocultural y gastronómica que se tiene en este espacio.



Figura 6. Tortillas de maíz rosado y blanco.



Figura 7. Mazorcas guardadas para semillas.

Los productos obtenidos a partir de las semillas nativas y que son propios de esta región, permiten que las personas puedan degustar sabores que son agradables para las personas, mismos que aseguran no pueden encontrar en productos que son obtenidos con semillas mejoradas. Así lo muestra el siguiente pronunciamiento de un campesino mazahua:

“Si no es semilla criolla la tortilla no está buena, no sabe rica y se hace fea, como dura” (Testimonio Domingo, San Marcos Coajomulco, octubre 2021).

Incluso, entre algunos integrantes de la región mazahua se cree que las semillas mejoradas o el uso de químicos en su siembra decrecen la calidad de los alimentos o que pueden dañar su salud.

“No me gusta comprar porque lo que venden alomejor no lo escogen bien, aquí uno sabe que la semilla y lo que da está limpio” (Testimonio Juana, Dotegiare, octubre 2021).

El uso de semillas nativas en la región mazahua se asocia con el tipo de agricultura que se realiza en relación con el uso del agua, ya que, aunque existe por riego y de temporal, la que prevalece es la de temporal, porque en algunos espacios no existe el líquido suficiente para realizar una agricultura de riego. En este caso, los integrantes de la región mazahua confieren que al usar semillas mejoradas el agua que se requiere es en abundancia, mientras que las semillas nativas requieren menor agua, por lo que el uso de semillas nativas empata en mayor medida con su sistema agrícola. Además, el acceso que tienen a las semillas al resguardarlas en cada ciclo agrícola les da la posibilidad de prescindir de la compra de semillas en otros espacios, donde se tiene la certeza de su origen o reacción en sus espacios de siembra.

La preservación de la milpa como espacio natural ha permitido que se sigan conservando especies nativas de la región mazahua o especies que han sido adaptadas a los espacios través de décadas y que son consideradas como semillas de la región, como el haba, así lo muestra el estudio de De la Luz (2019) donde señala que en San Pedro de los Baños, el maíz y la haba siguen estando presentes, a pesar de vivir una transición sociocultural que ha decrecido la diversidad y cantidad de productos en la milpa.

Las prácticas agrícolas de la milpa en la región mazahua han cambiado a través del tiempo. Sin embargo, pese a ello, los integrantes de las comunidades siguen con acciones para la conservación de semillas nativas, porque permite que se siga generando la práctica agrícola, misma que sirve de sustento para las familias.

1.3.2 Actividades que se realizan durante la postcosecha para la conservación de semillas nativas

Debido a que las semillas que se llegan a utilizar para la siembra son usadas a partir de la cosecha previa, esto permite que en cada ciclo agrícola se seleccione la semilla que podrá permitir que perduren ciertos cultivos y sus variedades. Existen algunas prácticas relacionadas para la conservación de semillas y que se realizan durante la postcosecha de acuerdo con la cosmovisión en las comunidades mazahuas. La ceremonia alrededor de la semilla es una práctica que se presume es de origen prehispánico (Cuevas, 2014) y con la conquista se lleva a cabo este sincretismo religioso-agrícola denominada bendición de la semilla (fiesta de la candelaria). Aquellos estados de la República Mexicana con presencia de grupos originarios mantienen presente la denominada Fiesta de la Candelaria (2 de febrero) (Gómez, 2011).

En el caso de la región mazahua y específicamente en los espacios que han sido objeto en esta investigación, la bendición de las semillas sigue estando presente. En la comunidad de Dotegiare, sin embargo, en San Marcos Coajomulco anteriormente se veía presente con mayor frecuencia esta tradición, pero con el tiempo se ha ido desplazando. Finalmente, en la comunidad de La Mesa, las familias refirieron que en ocasiones también bendicen su semilla en domingo de ramos.

Durante los recorridos y diálogos se pudo identificar que, entre las prácticas existentes para la conservación de semillas, se tiene un conocimiento respecto a las formas de selección de semillas, dentro del que participan en su mayoría mujeres, sobre todo las abuelas, que, a su vez, se encargan de transmitir el conocimiento a las siguientes generaciones.

Para la selección de semillas se tienen ciertos parámetros que se basan en la apariencia, por ejemplo, escoger las mazorcas más grandes, que las filas e hileras no estén tan separadas y que los granos tengan brillo. Además, en el caso del maíz, se considera que no todos los granos de la mazorca son semillas que servirán para una buena siembra, sino que solo se escogen algunos de ellos. En la Figura 8 se muestra la parte de la mazorca que se considera servirá como semilla para la siguiente siembra.

Figura 8. Selección de granos para semillas.

Semillas elegidas para siembra



Cuando ya se tiene la semilla se espera el tiempo para sembrar, que por el tipo de relieve varía en las tres comunidades, sin embargo, algo en lo que se coincide es que su guía para el comienzo es el proceso lunar, ya que sus antecesores les transmitieron que deben sembrar cuando la luna esté “viva”, es decir que haya luna llena o que esté en cuarto creciente, pero no se debe sembrar cuando la luna esté “muerta”, es decir en cuarto menguante, porque si no la siembra “no se dará bien”.

Las acciones que a través del tiempo ha generado el grupo mazahua permiten la conservación de semillas nativas, como el conocimiento tradicional que sigue estando vivo a través de su transmisión a las futuras generaciones.

Conclusiones

Las diferencias en relieve, pendiente y lengua nos aproximaron en explorar las condiciones de identificación de semillas nativas en la región mazahua. La conservación de semillas nativas es un elemento de relevancia en la región cuyo estudio puede enriquecer los registros oficiales agrícolas, que por ahora están simplificados.

El enfoque regional permite virar del centro a las periferias y viceversa y enriquecer los estudios de prácticas que, por las mediciones econométricas, parecieran ser insignificantes en la población mazahua. El acercamiento con

las seis familias que pertenecen a diversos entornos plantea que en la región los tipos de variedades sembradas no gozan de uniformidad, por ejemplo, el cultivo de la variedad de maíz cacahuazintle o los maíces de colores.

Las actividades nodales de la población usualmente están relacionadas con el ciclo agrícola tradicional, enfocadas a tener cuidado personal de las diferentes fases de producción, aspecto que rompe con el modelo de producción agrícola capitalista que prioriza en ver la tierra como objeto de uso (O'Connor, 2000), y de expansión del poder y no como “la madre que alimenta a sus hijos”.

En diversos territorios existen prácticas para la conservación de semillas que han prevalecido a través de diversas generaciones, por lo que existe la oportunidad de fortalecer esas prácticas. Aún hay retos que enfrentar para trazar las estrategias que se pueden generar para la conservación de semillas nativas que se realiza en diversos espacios. Toda vez que se ha tenido un acercamiento regional a la conservación de semillas nativas entre los mazahuas, para comprobar la continuidad de prácticas culturales, queda por avanzar en los estudios de registro de semillas nativas que se producen con menos proporción de hectáreas de suelo y con fechas cada vez más tardías de precipitación pluvial.

Referencias bibliográficas

- Albino, R. 17 de abril de 2021. Nu juajma jñatrjo La milpa mazahua. Número 163. Periódico la Jornada. Disponible en <https://www.jornada.com.mx/2021/04/17/delcampo/articulos/milpamazahua.html>
- Álvarez, E., Carreón, A. y San Vicente, A. (2011). Haciendo milpa. La protección de las semillas y la agricultura campesina. México: UNAM.
- Álvarez, E. y Piñeiro, A. (coords.) (2014). El maíz en peligro ante los transgénicos. Un análisis integral sobre el caso de México. México: UCCS.
- Bailly, S. (1998). “The Region: A basic Concept for understanding local Areas and Global Systems”, *Cybergeo : European Journal of Geography Dossiers*, (42), pp. 1-6.
- Benedetti, A. (2009). Los usos de la categoría región en el pensamiento geográfico argentino. *Scripta Nova*, 13(286), pp. 6-8.
- Boege, E. (2008). El patrimonio biocultural de los pueblos indígenas de México. Hacia la conservación de la biodiversidad y agrobiodiversidad en territorios de los pueblos indígenas. México: INAH-CDI.
- Boehm, B. (1997) “El enfoque regional y los estudios regionales en México”. *Relaciones* 72 (18), pp. 17-40.

- Castillo, J. y Chávez, C. (2013). Caracterización campesina del manejo y uso de la diversidad de maíces en San Felipe del Progreso, Estado de México. *Agricultura, sociedad y desarrollo*, 10(1), pp. 26-38.
- CONABIO (Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad). (2015).
- CEDIPIEM (Consejo Estatal para el Desarrollo Integral de los Pueblos Indígenas). (2021). Pueblos indígenas. DOI: <https://doi.org/10.4000/belgeo>.
- Cuevas, J.J. (2014). Maíz: Alimento fundamental en las tradiciones y costumbres mexicanas. *PASOS. Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*. 12 (2), pp. 425-432.
- De la Luz, S. (2019). Memoria alimentaria y transición cultural en la comunidad mazahua de san pedro de los baños, Ixtlahuaca, Estado de México. Tesis para obtener el grado de licenciatura.
- De la Peña, G. (1988). Los estudios regionales y la antropología social en México, en M. Villalobos Salgado (ed.) *La antropología en México. Panorama histórico*, pp. 45-96. México: INAH.
- Gómez, R. (2011). Las fiestas de los santos en contextos campesinos de origen indígena. *En Elementos: Ciencia y Cultura*, vol. 18, núm. 83, julio-septiembre, pp. 9-14.
- Fábregas, A. A (2010) *Configuraciones Regionales Mexicanas. Un planteamiento antropológico. Tomos I y II*. México: Gobierno del Estado de Tlaxcala-Secretaría de Gobierno.
- Farias, C. R. (2017) Os gêneros de vida na geografia Humana (p. V. de la Blache), *Revista OKARA: Geografia em debate*, 11 (1), pp. 120-124.
- Gamio, M. (1922) *La población del Valle de Teotihuacán*, México: Talleres Gráficos de la Nación.
- González, A. (2007), “Agroecosistemas mexicanos: pasado y presente” en *Itinerarios, Revista de estudios lingüísticos, literarios, históricos y antropológicos*, vol. 6. México, Varsovia: Instituto de Estudios Ibéricos e Iberoamericanos, pp. 55-80
- Guzmán, M. (2012) Otomíes y mazahuas de Michoacán, siglos XV-XVII: Trazos de una historia. *Tzintzun*, (55), pp. 11-74.
- INEGI (1983). Continuo Nacional del conjunto de datos geográficos de la carta de climas E14 Escala 1:1,000,000. Serie I.
- ____ (2020) Censo de Población y Vivienda 2020. Principales resultados por localidad. INEGI, México.

- Jácome, A. G., y Montes, L. R. (2014). El conocimiento agrícola tradicional, la milpa y la alimentación: el caso del Valle de Ixtlahuaca, Estado de México. *Revista de Geografía Agrícola*, (52-53), pp. 21-42.
- Marcelo, A. L. C., Bordi, I. V., Espinoza, A., y Calderón, A. E. (2019). Tortillas artesanales mazahuas y biodiversidad del maíz nativo. Reflexiones desde el ecofeminismo de la subsistencia. *Revista Sociedad y Ambiente*, (19), pp. 265-291.
- Mareï N. y Richard, Y. (2020). Global Regionalization Processes and (Macro)-Regional Integration. In Favor of Generalization in Geography. In Belgeo. *Revue belge de géographie*, 4, pp.1-21.
- Monroy, L; Albino, R; González L.; Santiago, H y Pedraza, I. (2018). Manejo generacional de la milpa en la comunidad mazahua de Palmillas, Estado de México. Iberoforum. *Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Iberoamericana*, XIII (25), pp. 94-113.
- Molina, M. (1987) El método argumental en la investigación geográfica: su proceso evolutivo”. *Canales de Geografía de la Universidad Complutense*, (7), pp. 61-68.
- MOPUT (Ministerio de Obras Públicas y Transportes). (1991). Guía para la elaboración de estudios del medio físico: Contenido y metodología. Tercera Edición. Madrid, España.
- O’Connor, J. (2000). ¿Es posible el capitalismo sostenible? *Papeles de Población*, 6(24), pp. 9-35. Traducción de Guillermo Castro H.
- RAN (Registro Agrario Nacional). (2021) Datos geográficos perimetrales de los núcleos agrarios del Estado de México. Formato SHAPE. México. Registro Agrario Nacional.
- Rodríguez, A., y Arias, L. M. (2014). La milpa y el maizal: retos al desarrollo rural en México y Perú. *Revista Etnobiología*, 12(3), pp.76-89.
- Rua, J., y da Silva, J. B. (2003). Buscando uma Dimensão Nacional para a Geografia. *Geo UERJ*, (14), 107.
- PHINA (Padrón e Historia de Núcleos Agrarios). (2021). Geoespacial. México: Registro Agrario Nacional.
- Santiago, J. A. (2008) La geografía regional y el trabajo de campo, una experiencia docente en la UPEL-IPRGR. *Geoenseñanza*, 13(2),153-164.
- Sauer, O. (2006). La morfología del paisaje. *POLIS, Revista Latinoamericana*, 5(15), 1-21.
- SIACON (Sistema de Información Agroalimentaria de Consulta). (2021). Disponible en <https://www.gob.mx/siap/prensa/sistema-de-informacion-agroalimentaria-de-consulta-siacon>

- Toledo, M. y Alarcón, P. (Eds.) (2018). Tópicos bioculturales-reflexiones sobre el concepto de bioculturalidad y la defensa del patrimonio biocultural de México. Morelia, Michoacán: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Torres, F. (2007). Las rutas de las semillas de papa: el atajo o camino derecho, LEISA, Revista de Agroecología, 23 (2), pp. 1-6.
- Vásquez, A. Y., Chávez, C., Herrera, F. y Carreño, F. (2016). La milpa mazahua: baluarte de conocimientos y creencias I. Iberofórum. Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Iberoamericana, 11(21), pp. 142-167.
- Vizcarra B., Ivonne y Marín G., Nadia (2006). Las niñas a la casa y los niños a la milpa: la construcción social de la infancia mazahua. En Convergencia. Revista de Ciencias Sociales. Vol. 40. pp. 39-67.
- Vizcarra B., Ivonne (2002), Entre el taco mazahua y el mundo: la comida de las relaciones de poder, resistencia e identidades, México: Gobierno del Estado de México, Universidad Autónoma del Estado de México.

Trabajo y semillas nativas en el campo mexicano. Reflexiones desde el relevo generacional en Jala, Nayarit

ELSA GUZMÁN GÓMEZ¹

VLADIMIR HUARACHI COPA²

Resumen

Este trabajo presenta una reflexión alrededor del trabajo campesino y sus transformaciones, en el marco de la modernización y los nuevos retos frente al mercado, que los productores, en especial de maíz nativo, enfrentan. El análisis surge a partir del estudio de los procesos campesinos del maíz Jala, originario de Jala, Nayarit y el acercamiento a los productores a través del estudio del relevo generacional que se lleva a cabo actualmente.

Se retoman el trabajo y las semillas como elementos culturales que contienen parte de las historias, vivencias, experiencias, conocimientos y acervos varios de la cultura campesina, siendo símbolos y resguardos de los procesos del maíz.

Abordando el relevo generacional de los productores, se observa que, ciertamente, las nuevas generaciones no aspiran a la misma forma de trabajo que el que llevaron a cabo las generaciones previas, no obstante, rememoran dicha forma de trabajo, proceso en el que la persistencia de las semillas nativas favorece el arraigo de los jóvenes a sus lugares y oficios de origen.

¹ Profesora Investigadora de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos. Correo electrónico: elsaguzmang@yahoo.com.mx

² Asesor del Senado Boliviano. Dr. en C. Soc. por la Universidad Autónoma de Nayarit. Correo electrónico: vladimirhuarachicopa@gmail.com

Se concluye que en estas nuevas modalidades de relevo generacional se juegan formas de resistencia vinculadas a la tierra, la cual tiene sentido a través del trabajo campesino y las semillas nativas, que se viven a través de los cambios y las continuidades.

Introducción

En el auge del Estado de Bienestar como detonante e impulsor de la modernización en el país, los campesinos, al mismo tiempo de haber sido subordinados y sujetos de intercambios desiguales, sustentaron el abasto alimentario y de materias primas para un país con una población urbana e industrialización creciente. Posteriormente, en los ochentas se instauran las políticas neoliberales implicando la reducción del gasto del presupuesto federal hacia el campo, quedando los productores de pequeña escala, ejidatarios y comuneros, al margen de todo apoyo financiero y subsidios de impulso productivo (Rubio, 2003).

Las consecuencias en el campo mexicano de la reestructuración productiva a partir del ajuste estructural por el que transitó el país, no se dejaron esperar, implicó la eliminación de precios de garantía a los granos básicos, la transformación del esquema de subsidios, de acuerdo a los lineamientos de la OCDE³, junto con ello se dio la caída de salarios, la intensificación de la migración y la disminución del consumo (Rubio, 2003).

A partir de 1983 los subsidios al sector agropecuario se fueron a pique, junto con los programas que incidían en el sector, teniendo como hechos en cadena la desaparición, desincorporación o privatización de las empresas paraestatales del sector agropecuario. Esto rompió la estructura agrícola, disminuyendo producciones y productores campesinos. Así, en los últimos años, los productores campesinos a pequeña escala se vieron afectados; por ejemplo, entre de 1990 a 2012 el porcentaje de producción nacional de maíz bajo temporal cayó de 77% a 57% del total nacional, lo cual significa la pérdida de alrededor de un millón de hectáreas de este cultivo a lo largo de dicho período (SIAP, 2022). De manera específica se puede mencionar que en 2007 se reportaron 25.8% de unidades que no se cultivaron (INEGI, 2007) en el contexto de la crisis alimentaria.

Las inversiones en el campo disminuyeron, así, los créditos, de 1980-89 a 1990-99 disminuyeron 76% (Meza, 2010). Mientras que la importación de

³ OCDE (Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos), basados en el Consenso de Washington en 1989 que establece un decálogo de medidas económicas que deben aplicarse, y entre éstas la reordenación del gasto público que implica el recorte de los subsidios públicos, con lo que los apoyos quedaron marcados en este sentido.

algunos alimentos básicos se incrementó, el maíz, para el ciclo 2018-2019 se está importó el 37.4% del consumo nacional, del arroz se importa el 85% y 61.9% de trigo. Lo cual está dado por la caída de la producción nacional, por un lado, e implica la dependencia alimentaria, por otro (Cedressa, 2019).

Frente a este escenario, los jóvenes rurales no encuentran escenarios que les alienten a seguir en el campo frente a la identificación de “un círculo vicioso entre la falta de perspectivas de superación personal vía la agricultura y la falta de interés declarado por la gran mayoría de los jóvenes por seguir los pasos de sus padres en la agricultura” (Dirven, 2012: 36). En el marco de lo presentado puede entenderse que se percibe un “envejecimiento” de los productores⁴, migración de productores y/o sus descendientes. A lo que también se le ha llamado “desjuvenización”.

Si bien Jala es un municipio de la zona sur de Nayarit históricamente dedicado a la agricultura, en los últimos años se ha reducido la superficie cultivada, aún la del cultivo del maíz raza Jala⁵, consideradas entre las mazorcas más grandes del mundo al llegar a medir hasta 71 cm. de largo (López et al, 2017).

La producción, conocida como “maíz de húmedo”, está siendo erosionada genéticamente por la producción de maíz híbrido y forrajero por la polinización cruzada libre, sin medidas de protección, o bien, sustituida por otro tipo de cultivos entre los que se aprecian hortalizas a través de horticultura especializada en invernaderos.

Ante esto, han surgido, desde hace algunos años, actores involucrados en el rescate de dicha raza, entre ellos los colectivos “Amigos del Maíz de Jala” y “Milpa de Cantos”, así como el proyecto “Jóvenes Guardianes de Maíces Nativos Mexicanos”, todos del ámbito local, pero que no han logrado resolver las disyuntivas en la producción.

El trabajo que se expone sustenta que, diferente a la idea de que el relevo generacional se ha perdido en el campo y en específico para el trabajo de la tierra, éste ha tomado nuevas formas y ejes de reproducción. Así, la idea que se sigue en la argumentación del presente trabajo es que los derroteros para los nuevos productores cambian, en tanto el maíz campesino persiste, transformando actividades y maneras de vivir el campo y la agricultura.

⁴ Desde el contexto del municipio de Jala, del estado de Nayarit, por un lado, a causa de factores demográficos, de 79 productores en 2007 a 59 productores en 2017 (Rice, 2007; Camacho y Boa, 2017). Por otro, debido al crecimiento urbano y/o por factores naturales (Montes et al., 2014, p. 363).

⁵ De 366 hectáreas en 2007 a 119 hectáreas en 2017 (Rice, 2007; Camacho y Boa, 2017).

En este sentido, este artículo se desenvuelve siguiendo la siguiente pregunta: ¿Cuáles son los desafíos en la recreación del trabajo campesino frente a los cambios del relevo generacional en relación con las semillas nativas?

1. Trabajo campesino en el marco de la modernización

Si bien el trabajo es la actividad primitiva que da sentido a lo humano, la historia de la civilización ha implicado el encauzamiento hacia la enajenación del trabajo. La modernización, y específicamente de cara a la industrialización, implica la subordinación de la mano de obra, del trabajo artesanal y la pérdida de la libertad en el trabajo propio. Esto ha llevado a una separación entre lo que los trabajadores deben hacer frente a procesos industriales y globales, y lo que consideran digno, y les da sentido desde las culturas locales y vernáculas (Bauman, 1989).

Este cambio de sentido del trabajo ha transformado, por supuesto, la idea vernácula del mismo en el ámbito de lo rural, de lo campesino. Se han incluido búsquedas de consumo y visiones de remuneración a través del trabajo. Hoy día la división entre empleo y trabajo es confusa, sin embargo, estas formas conviven con acercamientos al trabajo que dan sentido a valores de uso, arraigos, sentidos de la vida, relación con la naturaleza, etcétera. La discusión que se propone es sobre los significados de trabajo en el campo mexicano, planteando que éstos se debaten en una especie de tensión entre el sentido que le da el mercado, y las visiones, percepciones y vivencias desde lo campesino.

El trabajo campesino es concebido como el conjunto de actividades que sostienen la vida campesina como modo de vida. Éste entraña un mundo en el que existen los valores de uso, relaciones comunitarias, reciprocidades, valoración de las experiencias, pluralidad de valores e ideas, en el sustrato de las lógicas campesinas, alude a una forma de producir, una sociabilidad, una cultura, a un sujeto social que vive bajo la convicción de ser campesino.

El resaltar lo campesino intenta valorar los procesos propios y validar la persistencia y autonomía relativa de las economías campesinas. En éstas se da una integración de las lógicas económicas a las de vida como característica peculiar, en tanto las actividades productivas no se realizan bajo el único interés de la ganancia monetaria, ya que se encuentran relacionadas a actividades que se llevan a cabo para la subsistencia y forman parte de la organización del trabajo, como ámbitos de la estrategia que se complementan para la persistencia y recreación de la vida (Guzmán, 2005). Siguiendo a Wolf (1976), “lo que cuenta

son las ganancias globales, el trabajo del año, el aprovisionamiento familiar, es decir, reproducir el fondo de reemplazo para mantenimiento de la infraestructura, de los fondos ceremoniales y el fondo de renta como transferencia en trabajo, dinero o productos” (Guzmán, 2015:77).

La autonomía en el trabajo de los grupos campesinos es una característica básica que les permite controlar la tierra, sus procesos productivos y garantizar la subsistencia, siendo valorada en gran medida por los mismos sujetos. Con esto podemos acercarnos a la explicación de su existencia y reproducción sociocultural dentro de la sociedad.

Se reconoce una cosmovisión o visión del mundo determinada que ordena y dan sentido a su realidad, así se hace referencia a formas particulares de relación, conocimiento y vivencia con la naturaleza que da pie a las actividades agropecuarias y al manejo de los recursos naturales. De ahí se desprenden lógicas o racionalidades que concretan el universo cultural en principios que articulan las vivencias en una realidad determinada, en objetivos realizables a lo que se conoce como las estrategias de reproducción o vida. Las estrategias campesinas configuran formas de vida, que incluyen actividades y prácticas concretas que se desarrollan en la cotidianidad para subsistir, como concreciones que conforman un universo cultural. Así, cosmovisiones, racionalidades y estrategias se interrelacionan y se dan sentido unas a las otras, conformando a la cultura campesina misma (Landini, p. 2011), permitiéndonos entender la persistencia cultural.

La persistencia campesina en el mundo actual presenta retos, pues estos elementos de cosmovisión, racionalidad y estrategias no son puros ni idealizables, sino que se debaten permanentemente en contradicciones y transformaciones frente a la sociedad sentada en bases de modernidad y búsqueda de desaparición de formas diferentes. Por esto van cambiando y adaptándose, lo cual ha mostrado que se enraíza en la tierra, en la actividad agrícola bajo diferentes formas, y la relación con la naturaleza, a partir de la transmisión y recreación de los saberes. Así, la tierra funciona como lugar de arraigo, en principio. Objeto de mitos de origen, ritos, conformación de comunidad, de los pueblos y espacio de seguridad de subsistencia.

Porque el arraigo, como elemento importante en la racionalidad campesina, está vinculado a la seguridad y a la posibilidad de reproducción social. Para Bordieu (2008:144) “el espíritu campesino no podría resistir mucho tiempo en el desarraigo: el campesino poseído por su propiedad más de lo que él la posee, se define por la atadura a su campo y a sus animales”, idea que se retoma, y se adapta a las diferentes realidades regionales.

Entonces, la tierra se trabaja por necesidad, decisión y sobre todo terquedad de “seguir siendo” (Shanin, 1976). Esto sería la base de la vigencia de los campesinos de hoy.

En un mundo moderno, la persistencia de las lógicas o racionalidades campesinas se visualiza como en los intersticios del propio sistema hegemónico, en tensión permanente dentro del sistema-mundo capitalista (Wallerstein, 2007), que integra los procesos regionales de producción, que requiere movimientos y heterogeneidades, incluye un desarrollo cíclico y crisis.

Dichas tensiones entre modernidades y tradiciones, en las negociaciones a través de los mercados, todos, actores y procesos, resultan cambiados. Pues los campesinos como grupos subordinados hacen lecturas propias de las realidades globales que funcionan como manera de resistencia.

Así, la reproducción del poder, desde lo hegemónico y lo subalterno (González, 1994) incluye procesos de negociación que se manifiestan en lo concreto en acciones, en prácticas de control, de resistencias, de coerción, entre los distintos grupos. Así los productores de maíz frente a los procesos de sucesión o relevo generacional, muestran que tanto las generaciones antecesoras, como sucesoras buscan detonar procesos que les permita mantenerse en la arena de negociación, de manera que se vislumbran los cambios en la adaptación de las pautas productivas de una generación a otra. Ponen en juego procesos de adaptación a los nuevos retos, como acciones obligadas, pero utilizando elementos propios, tales como sus lógicas, sentidos de la tierra, del trabajo, de la naturaleza, de las semillas, y con eso enfrentan al mercado y las visiones de la modernidad.

Así, la resistencia alude al “actor social de larga duración, un protagonista con intereses y utopías propias, acotado por antagonismos específicos y dotado de identidad y cultura discernible por variopintas y cambiantes que éstas sean” (Bartra, 2008).

2. Semillas como resguardo del relevo generacional

Las semillas son elementos biológicos básicos que contienen información potencial para el desarrollo de una planta. Las semillas nativas, además, envuelven información acumulada de la relación coevolutiva de su origen con los grupos sociales que las cuidan y detentan. Si hablamos de semillas de maíz, se agrega la historia cultural que alrededor de esta planta existe en México.

Las semillas nativas de maíz contienen una gran complejidad sociocultural y biológica que sostiene su persistencia, sin embargo, se ven amenazadas por las nuevas pautas de mercado, así como por las formas de vida y trabajo guiadas por la modernidad. Las semillas viven esta tensión, y dentro de ella guardan elementos de resistencia.

A la par del acervo genético que las semillas detentan con información para su adaptación, se resguarda la cultura, misma que las ha forjado. Pues las semillas darán lugar a plantas que crecen adaptándose a los climas y suelos de las regiones, así como a los gradientes y los cambios de la naturaleza. Igualmente se obtienen de ellas productos para la vida. Así, las plantas del maíz crecerán de acuerdo a los lugares en que se encuentren y sus condiciones, solo mencionar el maíz Jala, caracterizado por una gran mazorca que se considera la más grande de todos los maíces del mundo, que crece de esa manera precisamente por las condiciones endógenas del suelo. Las mazorcas son valoradas internamente para la alimentación, de manera especial para el pozole por el tamaño de los granos, y en el exterior se reconocen por su particularidad en el tamaño de la mazorca que llama la atención.

Las semillas se seleccionan de acuerdo a las condiciones agroclimatológicas, a las preferencias de cultivo y a las costumbres y gustos de consumo. Estos tres criterios de selección se han ido acumulando y cambiado de acuerdo a las condiciones de cada momento en lugares y tiempos determinados. Así, se han conformado pautas de selección que se reproducen y recrean como parte de la cultura misma.

Pero dichas pautas también cambian, tanto por alteraciones en los ciclos climatológicos, innovaciones agrícolas, o nuevas costumbres alimenticias. Esto lleva a los productores a intensificar las observaciones climatológicas para definir nuevos parámetros de predictibilidad de los fenómenos climáticos, y realizar insistentes búsquedas por ensayo y error, en las que las fechas de siembra se recorren, se cambian los lugares de las parcelas en altitudes diferentes, se adecúan las prácticas agrícolas. También se prueban los insumos y prácticas agrícolas que se introducen, se adecúan a los mercados, así como a los gustos cambiantes de consumo de las familias o a las condiciones de comercialización. Estos ajustes prácticos trastocan los acervos y los jóvenes aprenden que las tradiciones y costumbres también se modifican, lo que los prepara a las decisiones que posteriormente tomarán, cuando se tengan que hacer cargo de las actividades productivas de las unidades de producción.

De esta manera, las semillas se heredan transgeneracionalmente, pero también los cuidados y usos de ellas. Las preferencias alimentarias, el gusto por el pozole, los elotes o tortillas, por ejemplo, pueden conformar elementos que influyen, de manera consciente o indirectamente en las decisiones de trabajo de los jóvenes.

Si las semillas resguardan las experiencias y conocimientos, igualmente se encuentran en ellas las pautas para su transmisión. Así, los jóvenes aprenden a lo largo de la vida el manejo de las plantas y animales, de las tierras, de las distintas labores agrícolas y de las formas de organización del trabajo mismo. Esto conforma parte del acervo con el que en determinado momento decidirán dar continuidad al trabajo en el campo, pueden decidir migrar, quizá, quedarse en los lugares realizando oficios no agrícolas. Pero esos conocimientos resguardados en algún momento pueden llevar a cambiar decisiones y retomar ese relevo generacional en la dirección de continuar la actividad agropecuaria, pero de maneras diferentes.

Las semillas nativas, sirviendo como metáfora del resguardo de conocimientos, funcionan para incursionar en cultivos comerciales o en búsquedas agroecológicas, entonces estos cambios contienen más bien continuidades.

Así como el acervo genético de las semillas sirve como sustento para las variedades mejoradas y transgénicos, lo tradicional es la base de las innovaciones. Saber sembrar maíz nativo, tenerle aprecio y arraigo a la tierra también permite los cambios, y da lugar a nuevas incursiones agrícolas, en cultivos nuevos, destinos comerciales, cambios de tecnologías, aprendizajes externos, etcétera. Estas son formas de adaptarse para resistir.

Entonces, tanto agrícola como culturalmente se impone la capacidad de cambio, así como asumir los arraigos. En Jala, el maíz pasa de sembrarse como cultivo básico, a ser atracción turística, lujo, y complemento de cultivos comerciales. Y quizá incluso, a ser sustituido por otros cultivos. Se trabaja tanto para resguardar las semillas nativas como para introducir innovaciones agrícolas, e incluso para emplearse en trabajo enajenado. Todo se complementa y resguarda el relevo generacional para el trabajo del campo.

Estas tensiones entre cambios y persistencias, entre resguardos e innovaciones van configurando dinámicas de recreación, no lineales, sino más bien cíclicas o en espiral. No se regresan, no se detienen, pero tampoco se proyectan infinitamente hacia escenarios desconocidos. Podemos decir que la reproducción social tiene sentido en tanto existen retornos y renaceres, ciclo tras ciclo, cambio tras cambio, repetición y pérdida. Y este sentido irán tomando las decisiones sobre el relevo generacional.

Las semillas funcionan como fondo de resguardo. En términos de Berger (1979), persisten porque en cada ciclo se reinician, renacen una y otra vez. El presente existe porque el origen se recrea en los ciclos, en los ritos, en la sacralización de lo profano y cotidiano, como bien puede ser la tierra, el agua, la semilla, en los orígenes de la vida (Eliade, 2009).

Las semillas surgen de los trabajos, pautas y resguardos comunes, es decir, pertenecen a lo colectivo. Contrario a la idea de privatización, aunque no escatiman en tensiones ni en conflictos. Así, se retoma el concepto de Ostrom (2009, p. 66) como recursos de uso común a los sistemas de recursos naturales o hechos por la humanidad susceptibles de ser administrados comunitariamente, individual o estatalmente, que son “lo suficientemente grandes como para volver costoso, pero no imposibles, de excluir a destinatarios potenciales de los beneficios de su uso”. El maíz nativo, por sí mismo, y en particular el de Jala, es parte de los bienes comunes por excelencia al contener la historia de valores y experiencias que lo han conformado y se reconoce local y externamente, pero igualmente al encontrar fricciones a través de la competencia con otras semillas, otros cultivos, y el abandono mismo del cultivo, todo inducido por las directrices neoliberales del mercado y de las políticas gubernamentales.

Es decir, son bienes comunes en la persistencia como en el cambio, porque contienen historia y futuro. Aún y a pesar de las tendencias globales, que más que privatizar buscan acaparar, despojar a la comunidad de los bienes creados por ella misma. Entonces, hablamos de cambios, pero como renaceres, defensas, tropiezos, confrontaciones; todo junto dinámicamente.

3. Relevo generacional y configuración de conflictividades en Jala, Nayarit

En documentos de investigación académica, el relevo generacional en relación al agro en el municipio de Jala, Nayarit, es un fenómeno que no cuenta con un amplio respaldo que exponga su dinámica. No obstante, algunos documentos que lo abordan, distinguen un elemento que da cuenta del envejecimiento de productores en torno al cultivo del maíz; lo que, aparentemente, ante el deceso de estos productores, este fenómeno y el cultivo estarían comprometidos a su colapso (Madera y Vázquez, 2018: 174; Camacho y Boa, 2017). Sin embargo, otro documento relacionado al fenómeno del relevo generacional, expone que está asociado a los siguientes elementos: crecimiento urbano y factores naturales asociados al clima (Montes, *et al.*, 2014: 363). Aunque no se cuente

con un amplio bagaje de fuentes de investigación que den cuenta sobre el relevo generacional relacionado al municipio de Jala, en adelante, estos escasos documentos guiarán el presente apartado a través de los elementos descritos, con el fin de ser contrastados.

En ese sentido, el envejecimiento de productores vinculado al maíz raza Jala, relacionado al proceso de relevo generacional en el municipio de Jala, no es un elemento que determine el posible colapso del fenómeno de relevo generacional y del cultivo de dicho maíz. Sino que, por el contrario, está sujeto a una serie de conflictividades de las generaciones presentes (una antecesora y otra sucesora); a) plano de conflictividad individual de actores directos; b) plano de conflictividad entre actores directos; c) plano de conflictividad entre antecesores y sucesores de una misma familia; y d) plano de conflictividad entre actores directos y actores indirectos.

Conflictividades que devienen de la transformación del mundo rural, proyectada, por un lado, en un escenario ideal para el cuidado y rescate del maíz nativo raza Jala, por otro, en un escenario en vilo, en el que las esperanzas de los actores son de incertidumbre. Las cuales, presentan un acercamiento a un diagnóstico del relevo generacional.

El primer plano de conflictividad individual entre actores directos, se constituye en un proyecto sin alguna relación organizacional y, además, en una incertidumbre relacionada al campo, a causa del reducido número de productores en torno al maíz raza Jala. Por lo que, el relevo generacional se expone en una posible discontinuidad de actores directos, pese a que algunos descendientes de la generación sucesora estén empezando a trabajar en el campo, así la continuidad de los descendientes estaría sujeta a la aptitud que posee cada individuo.

El segundo plano de conflictividad entre actores directos, se instituye en la ausencia y necesidad de una organización que recoja los proyectos individuales enlazados al maíz raza Jala. Por el contrario, por un lado, existe una ausencia de inclusión y exclusión de mujeres productoras de la generación sucesora, por otro, existe una individualidad entre actores directos de la generación antecesora y sucesora.

El tercer plano de conflictividad entre antecesores y sucesores de una misma familia, se funda en una ruptura de saberes en torno al maíz raza Jala, en virtud de la necesidad de diversificar sus cultivos y priorizar otros distintos a dicho maíz, en vista de un desconocimiento parcial de experiencias relacionadas al proceso de cultivo de este maíz nativo.

Por último, el cuarto plano de conflictividad entre actores directos y actores indirectos, se explica en las nuevas “alternativas” de cultivo inducidas desde estos últimos actores, no obstante, éstas chocan con las certezas apropiadas de dos generaciones de actores directos, a causa de que visibilizan posibilidades de generar mecanismos para desmontar certezas asociadas a la imposibilidad de dejar usar productos agroquímicos de la revolución verde.

En cambio, el crecimiento urbano, en el municipio de Jala, no es un elemento que determine el posible colapso del relevo generacional y del cultivo del maíz raza Jala, sino, más bien, es un elemento en confrontación con el avance sigiloso de la agricultura agroindustrial por la apropiación de espacios de cultivo, en el cual, los actores directos de la generación antecesora y sucesora aún tienen la decisión de ver qué productos cultivar de acuerdo a sus necesidades.

En tanto que, los factores naturales asociados al clima, vinculados al proceso de relevo generacional en el municipio de Jala, es un posible elemento que decide el colapso del relevo generacional y del cultivo del maíz raza Jala, debido a que, en el presente, el sembrado de dicho maíz está determinado por máquinas agrícolas y no como en el pasado, por surcos profundos que tenían la función de evitar un escurrimiento de agua de lluvia en las parcelas. Sin embargo, estas máquinas no protegen el cultivo de los factores asociados al clima; en ese sentido, los actores de ambas generaciones, ponderan la posibilidad de abandonar el cultivo del maíz raza Jala.

Por consiguiente, el relevo generacional en torno al maíz raza Jala, con base en estos tres elementos: a) envejecimiento de productores vinculado al maíz raza Jala; b) crecimiento urbano; y c) factores naturales asociados al clima, proyecta una transformación del proceso de sucesión en relación a dicho maíz, asimismo, se atisba un camino hacia la consolidación del trabajo dentro del marco de la modernización.

4. Ensayos en el relevo generacional en productores de maíz nativo

El relevo generacional se constituye en el desanclaje del cultivo preponderante de la semilla nativa, asimismo, se funda en diferentes ensayos de posibles sucesiones entre una generación antecesora y sucesora, dirigidos por expectativas propias de los actores en torno al maíz raza Jala.

Uno de los ensayos de sucesión está basado en la familia, debido a que ella es el primer medio por el cual los actores vinculados a dicho maíz proyectan

su retorno al campo y al proceso de relevo generacional. En ese sentido, este ensayo de sucesión, con base en Brito (1996), funge como un aspecto de la reproducción de la sociedad, donde las relaciones de las generaciones sucesora y antecesora están atravesadas por distintas mentalidades sociales -tradicional y moderna-, y de condiciones de vida de grado de desarrollo social -atrasados, desarrollados y avanzados-. Asimismo, sostiene la no linealidad de un proceso de relevo generacional en torno al maíz raza Jala, además, de la posibilidad de trastocarse en la juventud, como “eslabón más débil de la reproducción social” (Brito, 1996: 5).

Otro medio por el cual procede un segundo ensayo de sucesión está relacionado a la migración, a causa de que es una experiencia vivida o convivida de los actores directos, por la que han transitado los actores sucesores en torno al maíz raza Jala; además, es la que afianza el sentido de continuidad de la ruta del agro y del cultivo de dicha semilla nativa, como un sentido contrahegemónico a la agricultura agroindustrial, debido a que algunos actores directos relacionados a este canal continúan bajo los mismos lineamientos de cultivos de sus antecesores. Al respecto, este segundo ensayo de sucesión en relación a la perspectiva de relevo generacional planteado por González, Gómez y García (2002: 19), de un lado, concuerda con que el problema de la sucesión no está en la desafección de la generación sucesora por el trabajo en el campo, de otro, niega que estén en las expectativas limitadas y en la disuasión de la generación antecesora; a causa de que los actores directos denotan oportunidades en torno al agro pese a haber transitado por medio de circunstancias adversas al campo.

Un tercer ensayo de sucesión está asociado a la necesidad de transformar productos para generar valor agregado. Este se funda en la búsqueda de autorrepresentación en el mercado a través de productos transformados del maíz raza Jala, en este sentido, funge como una representación apropiada del modelo económico neoliberal en relación con la oferta y demanda, debido a que, por una parte, pone en duda el sentido de continuidad del proceso de cultivo de dicha semilla nativa; por otra, afirma el sentido de continuidad del agro por medio de la diversidad de cultivos. En ese sentido, este ensayo, contradice el juicio de expectativas limitadas para el relevo generacional, traducido en la incertidumbre sobre el trabajo en el campo (González, Gómez y García, p. 2002). Si bien existe la reducción de posibilidades por falta de expansión de la frontera agrícola por lo que tanto padres como hijos ya no ven que el futuro agrícola sea algo predeterminado (Dirven, 2003), se vislumbra el interés de los jóvenes de realizar nuevas y diferentes búsquedas de emprendimientos económicos, sobre elementos conocidos pero de maneras diferentes.

Por último, un cuarto ensayo de sucesión se constituye en el cultivo de productos orgánicos y de ganadería. La cual es una ventaja a la que se apegan los actores directos del complejo proceso de cultivo del maíz raza Jala, esto por la simplicidad que requieren ambos fines. En este sentido, por un lado, pone en duda la continuidad de cultivo de dicho maíz y, por otro, afirma la continuidad del agro a través de una expresión de “libertad” manifiesta en la “autosuficiencia alimentaria familiar” en desmedro de la complejidad de esta semilla nativa. Por tanto, esta búsqueda de simplicidad de los actores frente al complejo proceso de cultivo del maíz raza Jala, se traduce en el escaso hábito de trabajo en la generación sucesora, debido a otros hábitos de trabajo adquiridos fuera del campo.

Es decir, las perspectivas se han ampliado a intereses diferentes a los tradicionalmente agrícolas, e incluso fuera de la agricultura, como Vizcarra et al (2015) igualmente lo analizan, resaltando los múltiples escenarios nacionales e internacionales de violencia, migración, etcétera que dificultan las decisiones agrícolas de los jóvenes, y las relacionadas al relevo generacional.

Si bien las formas de la sucesión de los trabajos han roto las formas de relevo generacional tradicional en que los jóvenes como sucesores, replicaban las prácticas de sus antecesores, se observa que hoy incluyen procesos de negociación, renovación en diferentes ámbitos y de innovaciones tecnológicas, como se ve en los ensayos de los jóvenes. Pero habré que reconocer que igualmente se combinan prácticas que llevan hacia la pérdida del trabajo campesino, el maíz nativo y el relevo generacional, con otras que implican resistencia y rescate de lo mencionado.

Las soluciones productivas de los jóvenes sucesores recuerdan la frase de Bartra (2008): Economía no mata cultura. Pues más allá de sólo sobrevivir al sistema capitalista e intentar ganar en el mercado, existe una resistencia en el terreno de las lógicas campesinas, del resguardo cultural y la vida para sí, como se ha mencionado.

Es decir, la historia de arraigo, supervivencia y cambios de vida lleva a la resistencia en el trabajo y semillas campesinas. Y para abundar en las paradojas y tensiones, se afirma que las fuerza con las que se resisten los arraigos, sirven también a la perpetuación de las contradicciones con el capital y a la reproducción misma del sistema; ya que las resistencias están presentes en las relaciones de poder, apunta Scott (2000).

La resistencia es en sí, un espacio social para expresar y vivir la diferencia o disidencia a la hegemonía. Eso significa conservar y resguardar el maíz nativo,

las semillas y el trabajo campesino. La resistencia con sus elementos de “seguir siendo” implica igualmente cambios, adaptaciones, recrear el presente para subsistir. Es decir tiene un elemento de futuro, conservando el pasado. Con esto se podría vislumbrar cierto nivel de conciencia, aunque falte consolidar la trayectoria. Este aspecto se revisa con la propuesta de la necesidad de desarrollo de conciencia para la conservación de maíces criollos (Vizcarra et al, 2015).

La resistencia se configura desde este lugar de la cotidianidad como construcción del lugar propio. En donde el lugar, la tierra campesina, tiene prioridad sobre la concepción convencional del tiempo, y por tanto del trabajo y las semillas nativas.

Reflexiones finales

El trabajo campesino y semillas han sido los elementos para reflexionar con base en el relevo generacional de los productores en Jala, y lo que se muestra respecto a la preguntas sobre ¿cuáles son los desafíos de la recreación del trabajo campesino frente a los cambios del relevo generacional en relación con las semillas nativas?

Primeramente se destaca que, desde las confrontaciones y cambios, el modo de vida campesino sigue trascendiendo en el tiempo y espacio, debido a que la reproducción social

Implica la recreación de la cultura, es decir, la permanente conservación, interpretación y traducción del universo simbólico y material, de los conocimientos, significantes, valores y hábitos de un pueblo dentro de una generación y al paso de otra, de acuerdo a los contextos, necesidades o decisiones particulares, en donde cabe la continuidad, pérdida y modificaciones de algunos elementos (Guzmán, 2005: 26).

Dicha visión de reproducción social es la que define el marco y da sentido a los desafíos actuales; a manera de conjetura, se manifiesta en la historia de arraigo de dicho modo de vida campesino, sostenida en su supervivencia y cambios que constituyen en una resistencia para el trabajo campesino, en este documento, expresado en un relevo generacional visibilizado en ensayos de sucesión. Esta persistencia permite la inclusión y permanencia de la semilla nativa en el universo cultural campesino.

Es decir, las diferentes formas de ensayar la sucesión – las búsquedas productivas, la migración y los cambios en las familias- se vuelven, precisamente, las maneras de recrear el trabajo campesino, adecuando las opciones y decisiones

a los contextos cambiantes, así como a las continuidades. Es así como se configuran las resistencias.

Ciertamente, como procesos cambiantes y graduales, de acuerdo a Perrachón (2011) los ensayos de sucesión encontrados en Jala, aun no logran constituirse “bajo dos procesos muy claros e imprescindibles, que son: la entrega de la herencia, integrada por el capital [familiar], (tierra, maquinaria, etc.), y el traspaso de la sucesión, que corresponde a la gestión del capital “... quien tiene la última palabra” (Perrachón, 2011: 16). Es decir, los ensayos no se han consolidado como procesos de sucesión generacional, los cuales requieren el traspaso de los recursos materiales y simbólicos de la generación antecesora a la sucesora. Es por esto que consideramos como ensayos. En estos se ponen en juego opciones y búsquedas de las nuevas generaciones, que van dando lugar a construcciones locales, con el peso cultural que la recreación implica.

En tanto, los desafíos radican en consolidar dichos ensayos de relevo generacional vinculados al lugar de una semilla nativa, y de esta manera contrarrestar el posible camino a fortalecer el trabajo dentro de la agricultura de mercado, dado que uno de los problemas centrales en la actualidad es el desarraigo social, proyectando un relativo abandono del campo y los procesos de urbanización acelerados por la búsqueda de opciones económicas en la periferia de las grandes ciudades (Monedero, 2009).

Este escenario de desarraigo, ciertamente, marca grandes tensiones en la reproducción social, dificulta la consolidación de los ensayos de sucesión generacional, pero, en tanto la persistencia del trabajo campesino y la semilla nativa tengan lugar, seguirá existiendo el espacio de confrontación.

Sobrevivir dicha confrontación, avanzando en el camino de la conciencia social, es el desafío de fondo de los procesos de ensayo del relevo generacional.

Referencias bibliográficas

- Bartra, A. (2008). *El hombre de hierro. Límites sociales y culturales del capital en la perspectiva de la Gran Crisis*. México. UACM-Itaca_UAM X.
- Bauman, Z. (1989) *Trabajo, consumismo, nuevos pobres*. Barcelona, Gedisa.
- Berger, J. (1979). *Puerca Tierra*. Madrid, Alfaguara Bourdieu.
- Brito, R. (1996). Hacia una sociología de la juventud. Algunos elementos para la deconstrucción de un nuevo paradigma de la juventud. *Centro de Investigación y Estudios sobre Juventud de México*, 1-8.

- Camacho, C. y Boa, M. (2017). “Presentación de resultados: Estudio exploratorio sobre la situación del maíz de húmedo (raza Jala) e identificación de oportunidades para su conservación *in situ*” y Propuesta 2018 del proyecto: “Estudio de la raza gigante de la raza Jala. Reintroducción y creación de una línea base para estudiar la diversidad genética”. En: *Taller de presentación de resultados 2017*. Llevado a cabo en Jala, Nayarit. Febrero de 2017.
- Centro estudios para el desarrollo rural sustentable y la soberanía alimentaria (CEDRSSA)(2019). *Producción de granos básicos y suficiencia alimentaria*. México, Cámara de Diputados. <http://www.cedrssa.gob.mx/files/b/13/39ProduccionGranosB%C3%A1sicos.pdf>
- Dirven, M. (2003). Entre el ideario y la realidad: capital social y desarrollo agrícola, algunos apuntes para la reflexión. En R. Atria, M. Siles, I. Arriagada, L. J. Robinson y S. Whiteford (Comp.), *Capital social y reducción de la pobreza en América Latina y el Caribe: en busca de un nuevo paradigma* (pp.397-446). Santiago de Chile, Chile: Naciones Unidas.
- Eliade, M. (2009). *El mito del eterno retorno*, (1ª edición 1952) Buenos Aires, Alianza Editorial, Emecé Florescano, 1997
- Guzmán, E. (2005). *Resistencia, permanencia y cambio. Estrategias campesinas de vida en el poniente de Morelos*. México: Universidad Autónoma del Estado de Morelos; Plaza y Valdés, S. A. de C. V.
- Guzmán, E. (2015). *Soberanía y agricultura campesina: una articulación necesaria*, en Sánchez, K. (Coord) *Diversidad cultura, territorios en disputa y procesos de subordinación. Reflexiones desde la antropología*. México: Universidad Autónoma del Estado de Morelos.
- González, J. J., Gómez, C. y García, J.M. (2002). *Juventud rural y relevo generacional en la agricultura. Jornada Temática sobre Políticas de relevo generacional e incorporación de la mujer al mundo rural*, Madrid, España.
- González, J. (1994). *Más cultura. Ensayos sobre realidades plurales*. CNCA.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) (2013). *PIB y cuentas nacionales*.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) (2007). *Censo Agrícola, Ganadero y Forestal 2007*. <https://www.inegi.org.mx/programas/cagf/2007/>
- Landini, F. (2011) “Racionalidad económica campesina”, en *Mundo agrario. Revista de estudios rurales*, Vol12 Num. 23. Argentina,

- Universidad de la Plata. Pp. 27 consultado en: <https://www.redalyc.org/pdf/845/84522393014.pdf>
- López, J. A., J. A. Aguilar, J.J. García, R. Lobato y P. Sánchez (2017). “Comportamiento agronómico de poblaciones de maíz raza Jala en Nayarit y Estado de México”. *Revista Mexicana de Ciencias Agrícolas*, 8(7), 1537-1548. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=263153520006>
- Madera, J.A. y C. Vázquez (2018). “Saberes del maíz en Jala, Nayarit”. En G. Valdiviezo y M. G. Ocampo (Coord.), *Cambio socioterritorial y desarrollo local México*: Colofón S.A. de C.V.-UNACH. Pp. 171-192
- Montes, L. A., J.A. Hernández, H. López, A. Santacruz, H. Vaquera y R. Valdivia, (2014). “Expresión fenotípica in situ de características agronómicas y morfológicas en poblaciones del maíz raza Jala”. *Revista fitotecnica mexicana*, 37(4), 363-371.
- Meza, M. (2010). *Crédito rural y neoliberalismo*. http://subsidiocalcampo.org.mx/wp-includes/textos_pdf/otros/ponenciamm.pdf
- Montes, B. y A. González (2012). *Envejecimiento de la población en México: Perspectivas y retos desde los derechos humanos*. D.F., México: Instituto Mexicano de Derechos Humanos y Democracia.
- Monedero, J. C. (2009). *El gobierno de las palabras. Política para tiempos de confusión*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Ostrom, E. (2009) *El gobierno de los bienes comunes. La evolución de las instituciones de acción colectiva*. México: Fondo de Cultura Económica-CRIM/UNAM.
- Perrachon, J. (2011). *Relevo generacional en predios ganaderos del Uruguay* (Tesis doctoral). Montevideo, Uruguay. Facultad de Agronomía.
- Rice, E. (2007). Conservation in a changing world: in situ conservation of the giant maize of Jala. Springer, Genetic Resources and Crop Evolution, Volume 54, Issue 4, USA. Pp 701- 713.
- Rubio, Blanca (2003). *Explotados y excluidos: los campesinos latinoamericanos en la fase agroexportadora neoliberal*. México: Plaza y Valdés
- Scott, J. (2000). *Los dominados y el arte de la resistencia*. México, Ed. Era.
- Servicio a la información agrícola y pesquera/ Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación (SIAP-SAGARAPA) (2022) Anuario estadístico de la producción agrícola. <https://nube.siap.gob.mx/cierreagricola/>

- Shanin, T. (1976). *Naturaleza y lógica de la economía campesina*, Barcelona: Anagrama.
- Vizcarra, I., H. Thomé y C.D. Hernández (2014). “Miradas al futuro: el relevo generacional en el desarrollo de la conciencia social como estrategia de conservación de los máices nativos”, En: *Carta Económica Regional*. Junio 2015, pp. 55-73.
- Wallerstein, I. (2007). *Geopolítica y Geocultura. Ensayos sobre el moderno sistema mundial*. Ed. Barcelona. Kairós.
- Wolf, E. (1976). “Los campesinos y sus problemas”. En: M. Godelier, *Antropología y economía*. Barcelona: Anagrama. pp. 260-275.

Declaratoria del 13° Congreso Nacional de la Asociación Mexicana de Estudios Rurales

Las sociedades rurales entre coyunturas y desigualdades: múltiples realidades y futuros

Del 22 al 25 de junio de 2021 se realizó el 13° Congreso Nacional de la Asociación Mexicana de Estudios Rurales, bajo modalidad virtual conforme a las acciones dictadas por la Secretaría de Salud para atender la emergencia sanitaria por la pandemia por COVID-19. Coyuntura que modificó la forma en la que cada dos años damos a conocer los resultados de nuestras investigaciones y vinculación con diversas organizaciones, también desencadenó cambios en la vida de las sociedades rurales de nuestro país, que profundizaron sus contradicciones y desigualdades sociales, pero mantienen su capacidad para enfrentar retos y construir alternativas.

Así, el 13° Congreso de la AMER tuvo como objetivo reconocer y analizar las particularidades de las confrontaciones, retos y resistencias que actualmente envuelven a la población del campo mexicano, así como visibilizar la diversidad de escenarios y maneras en que se reproduce la vida rural, y las alternativas que emergen dando continuidad a las viejas y nuevas utopías.

En este marco, se contó con 410 ponencias organizadas en 80 mesas de trabajo registradas en cuatro Ejes Temáticos: 1. Despojo y conflictos socio territoriales y resistencias; 2. Persistencias y cambio en las dinámicas sociales y productivas; 3. Alternativas y organización social; y, 4. Acción política y Estado. Con las diversas voces que se reunieron en las cuatro Mesas de Debate, fue posible escuchar distintas posturas y analizar diversas iniciativas, proyectos y políticas que debaten la solución de añejos problemas rurales, así como la direccionalidad de la transformación nacional.

Las experiencias, testimonios e información recuperada en distintos puntos del país, señalan que la búsqueda del crecimiento económico, como una solución a las crisis múltiples que enfrentamos desde hace décadas, no puede ser a costa de los recursos y la reproducción de la vida en las comunidades indígenas, campesinas y afromexicanas. Nuevamente, como en anteriores congresos, fue motivo de preocupación el despojo que sobre sus bienes y recursos sufren las mujeres y hombres del campo, resultado de la implementación de megaproyectos extractivos; de producción, distribución y conducción de energía; de infraestructura; turísticos; industriales y de urbanización.

Las dinámicas sociales y productivas que persisten en el campo mexicano, muestran regiones y sujetos sociales insertos en procesos productivos, comerciales y laborales que, desde sus diferencias y particulares contradicciones, revelan de lo que está hecho el desarrollo rural en México y la necesidad de modificar efectivamente la transición democrática para dar salida a los problemas de producción y comercialización de los pequeños productores; al trabajo infantil; a la falta de opciones para que las y los jóvenes, cada vez más escolarizados, sigan arraigados a sus comunidades; a la histórica discriminación de las mujeres; a la falta de reconocimiento de los pueblos indígenas, campesinos y afromexicanos para el ejercicio pleno de sus derechos humanos y sobre sus territorios; y, entre otros problemas, a la violencia rural ejercida en las comunidades por el crimen organizado que ha roto el tejido social.

Frente a estas problemáticas, el denominador común de las comunidades rurales ha sido la resistencia, la defensa y el desarrollo de estrategias para conservar sus territorios y las propias formas de vida. Luchas que han tenido en las mujeres y los jóvenes a sus principales protagonistas, que recuperan la experiencia y hacen alianzas con otras organizaciones sociales y productivas, y han propuesto el desarrollo comunitario como alternativa, que, a partir del rescate de sus memorias y saberes locales, les permiten construir propuestas agroecológicas enfocadas a la sustentabilidad y la protección de sus patrimonios bioculturales como territorios de vida.

Fue motivo de análisis la compleja relación entre el Estado y las comunidades rurales, la relevancia de las políticas públicas para el campo y el respeto de los derechos políticos y los derechos humanos de la población indígena, campesina y afromexicana. En este sentido, el cambio de régimen y la 4ª Transformación propuestos por el actual gobierno federal fue motivo de discusión y detenidas reflexiones. No obstante que se reconocieron sus beneficios y avances para el campo y sus habitantes, también se destacaron sus contradicciones y el camino

que aún tiene por recorrer para romper inercias y viejas prácticas que impiden los procesos de participación social y toma de decisiones para colocar a los campesinos, indígenas y afromexicanos como sujetos activos de su propio desarrollo. Una decisión acertada de la 4ª Transformación ha sido no dar más concesiones a la minería a cielo abierto, al *fracking*, a los parques eólicos e implantaciones similares. Sin embargo, ésta no ha venido acompañada de reformas al artículo 27 constitucional y a sus leyes reglamentarias que den prioridad al uso territorial y el abasto de agua para el consumo humano, evitando los impactos ambientales y marginación social.

Finalmente, la Asociación Mexicana de Estudios Rurales como una asociación civil sin fines de lucro que tiene por objeto fomentar, difundir y profundizar la investigación y el conocimiento sobre el campo mexicano para contribuir al desarrollo rural nacional, se pronuncia por:

La transformación y desarrollo nacional basados en el reconocimiento y respeto de los derechos de los pueblos indígenas, campesinos y afromexicanos. Aspiramos a que la resolución de los conflictos territoriales y disputas sociales pueden dirimirse en un marco de respeto donde la voz de los pueblos y comunidades indígenas y campesinas se escuche y tenga eco.

El desarrollo del campo mexicano cimentado en el interés social, que considere la equidad, la justicia y la inclusión, como se estipula en los planteamientos del actual Plan Nacional de Desarrollo, sin imposición de proyectos y programas al margen de la participación y beneficios de la población.

Que se legalicen y legitimen ante el poder ejecutivo y legislativo las aportaciones de los conocimientos tradicionales y las formas de organización comunitaria para hacer frente a las emergencias sanitarias y las contingencias ambientales.

Apoyar la producción agroecológica de la milpa y comercialización de alimentos sanos en manos de campesinas y campesinos.

Sistemas agroalimentarios comerciales y campesinos libres de pesticidas y de herbicidas de alta toxicidad para los seres humanos y el ambiente, como el glifosato, a partir de su prohibición gradual y eliminación completa en 2024.

El aprovechamiento sustentable del agua, que asegure el derecho al agua de la población rural y favorezca su uso para la soberanía alimentaria de nuestro país. Detener la sobreexplotación de los acuíferos por corporaciones transnacionales.

Modificar las leyes reglamentarias del artículo 27 para impedir constitucionalmente las concesiones mineras, eólica, presas y similares a corporaciones nacionales y extranjeras.

Políticas públicas regionales, integrales y democráticas, que favorezcan la inclusión y cohesión social, respetando la vocación productiva y manejo que la población local decide sobre sus territorios.

Alto a la violencia de género, y protección de la vida de las mujeres y niñas indígenas y campesinas. Respeto a la diversidad sexual.

No a la militarización de la vida social en el campo por parte del Estado.

Alto a la violencia rural ejercida por el crimen organizado.

Alto a la criminalización y asesinato de las y los luchadores sociales en defensa del territorio. Justicia para el líder yaqui Tomás Rojo recientemente asesinado.

**Asamblea General de Asociados y Asociadas de la
ASOCIACIÓN MEXICANA DE ESTUDIOS RURALES A.C.**

24 de junio de 2021



Volumen III, La pluriactividad como estrategia de producción local campesina coordinado por Ivonne Vizcarra Bordi y María Isabel Mora Ledesma, compila nueve textos que abordan cómo las y los actores rurales realizan estrategias de pervivencia a través de producciones locales, para confrontar la presencia del Estado, el mercado, la industrialización, los procesos de urbanización y diversas tendencias económicas que se moviliza según las intencionalidades. Los trabajos fueron divididos en dos bloques: 1° agrupa cinco trabajos sobre Las estrategias de producción local para dar cuenta de esas nuevas formas de producción, y el 2° con cuatro trabajos se aborda La persistencia y cambios en la pluriactividad, reflejando la diversificación de acciones la reproducción de unidades domésticas.



Asociación Mexicana de
Estudios Rurales A.G.



Universidad Autónoma de Chiapas
Instituto de Estudios Indígenas



EL COLEGIO
DE SAN LUIS

